

Biografías, intelectuales y campo cultural

Estudios multidisciplinares

Coordinadores:

Rafael de Jesús Araujo González

Ana María Parrilla Albuerne

Diana Erika Cruz Jiménez



Biografías, intelectuales y campo cultural. Estudios multidisciplinarios

Coordinadores:
Rafael de Jesús Araujo González
Ana María Parrilla Albuérne
Diana Erika Cruz Jiménez



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

**Colección
Selva Negra**



UNICACH

Nombre de una reserva ecológica en el estado de Chiapas, las implicaciones de carácter antropológico de la Selva Negra han rebasado por mucho la alerta ambiental por su preservación. Es en este sentido que la colección dedicada a las ciencias sociales y humanísticas está sellada por un título cuya resonancia evoca un tema filosófico tan crucial como el que plantea los límites y alcances de la acción humana sobre los recursos naturales que le brindan sustento.

Primera edición: 2022

D. R. ©2022. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1ª Avenida Sur Poniente número 1460
C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
www.unicach.mx
editorial@unicach.mx

ISBN: 978-607-543-166-6

Diseño de la colección: Manuel Cunjamá
Diseño de portada: Manuel Cunjamá

Impreso en México

Biografías, intelectuales y campo cultural. Estudios multidisciplinares

Coordinadores:
Rafael de Jesús Araujo González
Ana María Parrilla Albuérne
Diana Erika Cruz Jiménez

**Colección
Selva Negra**



UNICACH

Índice

Introducción9

Personajes de impacto nacional

Diálogos y afinidades intelectuales de Griselda Álvarez 21

Gloria Ignacia Vergara Mendoza

José Manuel González Freire

Irma Guadalupe Villasana Mercado

Nellie Campobello (1900 ca. -1986): una escritora revolucionaria 61

Diana Erika Cruz Jiménez

Ética y presencia de Usigli en el teatro mexicano: un pueblo sin teatro es un pueblo sin verdad97

Alejandro Ortiz Bullé Goyri

Jesús Santiago Said Ortega Camacho

José N. Rovirosa (1849-1901). Entre la ciencia y la política125

Sonia I. Ocaña Ruiz

Jorge Luis Capdepont-Ballina

La impronta local. Chiapas

Santiago Serrano (1895-1957), el intelectual mapache 161

Sarely Martínez Mendoza

Daniel Robles Sasso (1933-1931): La impronta cultural de Chiapas... 191	
<i>María del Carmen Marcela Venegas Díaz,</i>	
<i>José Martínez Torres, Antonio Durán Ruiz</i>	
<i>Manuel Briones Vázquez</i>	
Chiapas, historia y memoria: una aproximación a la obra literaria de Alfredo Palacios Espinosa 227	
<i>Florentino Pérez Pérez</i>	
Desde Nueva York hasta Chiapas: La “pedagogía de la acción” en las zonas rurales de México y el caso chiapaneco, 1927-1928 249	
<i>Ana Karla Camacho Chacón</i>	
Biografía del profesor chiapaneco Edgar Robledo Santiago (1917- 2008). Último apóstol de la escuela rural mexicana..... 269	
<i>Víctor Hugo Roblero González</i>	
Víctor Manuel Esponda, antropólogo e historiador de Chiapas. Notas para su biografía íntima (1952-2017) 299	
<i>Antonio Cruz Coutiño.</i>	

Introducción

El libro que está en sus manos es el resultado de la voluntad conjunta de académicos, cronistas y jóvenes investigadores para analizar desde diferentes perspectivas a la figura del intelectual. En los diferentes textos incluidos podemos intuir no sólo el complejo mundo de la élite intelectual a un nivel nacional, sino también la forma en que se representan y conciben a los intelectuales a un nivel local.

Este proyecto partió de la inquietud formulada en una pregunta ¿Cómo se construye y percibe al intelectual en Chiapas? ¿Qué personas son consideradas “intelectuales” en el ámbito local? ¿Cuáles son los elementos que las distinguen? Para dar respuesta a estas preguntas y otras muchas que surgían, consideramos necesario contar con un referente a nivel nacional que nos ayudara como contrapunto o complemento a lo observado en Chiapas. Hemos tratado de superar algunos trabajos precedentes que han definido, una y otra vez, al *intelectual* dentro de la sociedad, pero también en su relación con el poder.

Cuando hablamos de intelectuales, en cualquier lugar del mundo, recurrimos a dos categorías que han sido utilizadas por diversos autores: la cultura y las ideas. Conceptos necesarios para pensar en el papel de “los intelectuales” dentro de la sociedad. A partir de estos conceptos, el sociólogo francés Pierre Bourdieu (2002, p. 10) reconstruye el campo intelectual mencionando que se requiere la comparación con otros sistemas, así como la existencia de relaciones internas subyacentes, interacciones con otros campos y la identificación de sus propias leyes, aspecto éste que dota al conjunto de autonomía. De ahí desprende una génesis del campo, un origen evolutivo que va del nacimiento de reglas, personajes e interacciones al interior de uno o varios territorios que,

con el paso del tiempo, consolidan un grupo y espacio específico, diferente al de origen. De este proceso, dos rasgos nos interesan destacar: uno, la caracterización de los individuos considerados intelectuales y dos, las relaciones establecidas entre los intelectuales que intentan demostrarse diferentes por razones de pertenencia a este campo.

Definir la identidad del intelectual ha sido una tarea poco fácil pues es un concepto que, como la mayoría, no se presenta estático, sino que evoluciona y se adapta en el tiempo y el espacio. Por ejemplo, Bourdieu (2002, pp. 11-13) menciona que la independencia de algunas manifestaciones artísticas, respecto de otras actividades, se sucedieron en diversos momentos del desarrollo social, menciona que se generan en el seno del campo político, en un contexto social y económico. Él parte de la identificación de cultura como el conjunto de manifestaciones artísticas, de ahí que analice a la literatura, al teatro, entre otras manifestaciones. Este autor separa al artista creador del artista que reflexiona sobre su creación y de las personas que generan una reflexión sobre los productos artísticos y, en general, sobre la conducta humana. En este sentido, Bourdieu deduce que el nacimiento del intelectual está supeditado al artista y pone como rasgos principales el de forjar criterios, inducir opiniones y legitimar acciones, a través de demostrar públicamente su perspectiva. Noam Chomsky (1969, p. 11) coincide con Pierre Bourdieu cuando dice: “Los intelectuales tiene la posibilidad de mostrar los engaños de los gobiernos, de analizar los actos en función de sus causas, de sus motivos y de las intenciones subyacentes.” En tanto, Alfonso Sastre (2005) agrega otra propiedad: la capacidad de soñar, de crear utopías. La suma de atributos está vinculada con la acción de comunicar. Se fijan posturas a través de la manifestación de las ideas, se forja criterio a través de la expresión de argumentos. De este modo, el intelectual está en íntima relación con los medios de comunicación, como quedó registrado el suceso que dio origen a la identificación de este estatus social, el caso Dreyfus, en 1894.

La identidad colectiva es asumida por un grupo de personas que se comparan entre sí para detectar aquello que le es común con otros. En este proceso de comunión y alteridad se traen a la vista los rasgos compartidos, sustantivos, que le propician la agrupación, una identidad. Al mismo tiempo, al individuo le permite saberse diferente a quienes tie-

nen cualidades discordantes, vislumbrando así una divergencia. Para Antonio Gramsci (1924) el estatus social de un grupo se deriva de factores económicos que pretenden controlar a la sociedad general para que las élites mantengan el poder, de ahí que el intelectual mantenga una relación perversa con el poder y que sirva como parte de un proceso legitimador de sus actos. En ese texto, el autor acuña el término de *intelectuales orgánicos* para poner en evidencia a las personas que al ejercer un trabajo menos físico que otras personas son afines al poder. Son los intelectuales un grupo que se identifica con una conducta específica basada en su relación con los medios de producción, anclada en el ejercicio de actividades intelectivas más que físicas.

De acuerdo con Gramsci, este grupo social ha existido y ha evolucionado a lo largo de los diversos procesos históricos de la humanidad, él considera que su diversificación es reciente (inicios del siglo XX), que ha crecido porque la sociedad misma ha diversificado sus actividades económicas. Así, este autor a principios del siglo XX insinúa lo que Bourdieu detalla a finales de esa centuria. Por ello no es extraño que en el prólogo a la versión ecuatoriana del libro *Yo acuso*, de Émile Zola, Fernando Tinajero (2014, p. 20) sostenga que “...en el siglo XVIII se llamó *intelectuels* o *philosophes* a aquellos individuos que se consagraban a las letras y el pensamiento o lucían su ingenio en los salones de la aristocracia europea...” Es el debate iniciado por Zola, a propósito del asunto Dreyfus que el concepto adquiere una connotación más: la participación del intelectual en los temas públicos, la generación de una opinión en busca de encontrar la verdad y los motivos ocultos del quehacer público. Émile Zola (2014, p. 25), al publicar en un libro sus escritos, derivados de la polémica ya citada, escribe:

Un escritor que ha emitido juicios y ha tomado responsabilidades en un caso de tanta gravedad y tanto alcance tiene el deber de poner a la vista del público el conjunto de su actuación, los documentos auténticos, los únicos que podrán servir para juzgarle. Y si ese escritor no fuese tratado hoy con justicia, podrá entonces esperar en paz, pues el porvenir dispondrá de toda la información que deberá bastar algún día para sacar a la luz la verdad.

Él mantiene vigente una premisa asumida como rasgo propio de los filósofos, la búsqueda de la verdad, ahora apropiada por quien se autodescribe como “un escritor”. Esa verdad que suele tener matices de acuerdo con la práctica, para un músico está en el sonido, para un religioso en la palabra divina. Pero lo que hace intelectual a un religioso es el ejercicio de la razón, la búsqueda del argumento que saca a luz la verdad y no solo el texto escrito, la palabra dogmática emitida por el jerarca dueño de la fe y representante de la iglesia. Aun cuando la polémica fue generada por la participación libre e independiente de Zola, podemos afirmar con Althusser (*Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, 1974) que su postura tuvo el efecto de mantener los valores hegemónicos del sistema político burgués como parte de la ideología dominante de la época, es decir, sirvió como un medio de control ideológico de la clase social burguesa. Sin menoscabo de lo escrito, Foucault (Foucault y Deleuze, 1972) piensa que: “El papel del intelectual ya no es colocar a sí mismo ‘un poco por delante y al lado’ con el fin de expresar la verdad sofocado de la colectividad; más bien, es luchar contra las formas de poder que lo transforman en su objeto e instrumento en el ámbito de ‘conocimiento’, ‘verdad’, ‘conciencia’ y ‘discurso’.” Es decir, considera que el intelectual debe ser actor importante en las luchas de clases asumiendo un rol activo y no solo analítico de la realidad. Émile Zola marca también el ejemplo pues, además de expresar públicamente su opinión, intervino en el proceso e incluso fue encarcelado por sus cuestionamientos.

Como se pone en evidencia, los rasgos que permiten identificar al intelectual están ligados a las relaciones que las personas establecen con sus pares y con sus semejantes de estatus diferente, en algunos casos al mismo tiempo que se desarrollan relaciones entre el campo intelectual con otros, más allá del vínculo natural sostenido con la cultura. Tal vez la relación más notoria sea con la política, el poder, sea éste de carácter público o económico. Si, como escribieron Gramsci o Bourdieu, los artistas y los filósofos fueron considerados intelectuales desde hace siglos, también es verídico que los políticos tuvieron aspiraciones intelectuales, tal como lo demuestra el desarrollo de la revolución francesa en el siglo XVIII, el llamado siglo de las luces. Gramsci (1924)

considera parte del proceso seguido por el sistema político-económico la formación de grupos sociales cuyo estatus es el de generar opiniones especializadas sobre diversos tópicos y que la formación de estas personas es una herramienta para mantener el dominio de las élites sobre la clase trabajadora. Esta idea la sigue Althusser (1974) señalando que las escuelas son parte de los “Aparatos Ideológicos de Estado” cuya finalidad es mantener el control de la población sin el ejercicio de la fuerza, también señala que el sistema burgués se ha apropiado del Estado y de sus instituciones para garantizar su hegemonía. De esta manera, la aparición de intelectuales opuestos al sistema político tiene la doble función de legitimar el *status quo* vigente y de demostrar la existencia de las luchas por el poder. Pero la escuela, al igual que los medios de comunicación, son herramientas generadoras de opinión, en ellas se expresan las voces favorables y disidentes, ambas necesarias para forjar la opinión pública. A diferencia de los sistemas de comunicación, la academia posee el rasgo de ser considerada parte del espacio productor de nuevos conocimientos y de mantener un espíritu abierto a la razón y a la verdad, razón por la cual, socialmente se considera el espacio natural donde se forman los intelectuales.

Históricamente la educación se ha considerado como la herramienta indispensable para mejorar las condiciones individuales y sociales de la población. Es en estas instituciones donde se han formado gran parte de los personajes que han contribuido a la generación del conocimiento y al cambio social. También históricamente se establecieron niveles de educación que respondían a las necesidades formativas del sistema político y económico; por eso, no es extraño que las élites tuvieran acceso a teorías sociales, económicas y científicas innovadoras que les permitieran seguir orientando la opinión social que, hasta hace poco tiempo, tenía poco o nulo acceso a esa información. De ahí que la burguesía, como en otras épocas, fuera quien mantuviera a sus escritores, artistas y filósofos, personajes todos ellos utilizados para mantener el control ideológico, primero impulsando valores nuevos que derrocaron al sistema monárquico, herederos del medioevo europeo; luego para sostener un modo de vida centrado en el consumismo pues éste garantiza una imagen de igualdad y libertad.

La escuela ha sido y continúa siendo el espacio natural donde las élites competían por la supremacía y donde formaron a sus ideólogos, a veces convertidos en críticos del sistema. Los intelectuales son, así, parte una estructura social viva, dinámica que se mantiene vigente desde hace más de tres siglos y que establece relaciones específicas con otros grupos sociales, especialmente el que representa al poder público. Un texto que da cuenta de estas relaciones es el que se genera desde el espectro de la historia. Justo Serna y Analet Pons (2013), en *La historia cultural. Autores, obras, lugares*, además de presentar el panorama actual de los estudios de esta rama, diseccionan los entramados establecidos por los personajes más importantes de la teoría de la historia cultural durante el siglo XX. Ahí realzan los espacios académicos pues sacan a la luz las instituciones educativas que financiaron a los académicos, que editaron sus trabajos y que fomentaron el intercambio y la movilidad para generar nuevos conocimientos. El libro pone en evidencia el rol que juega la escuela como promotora de intelectuales, aunque, en muchos casos, éstos sean ajenos a las luchas sociales. No obstante, es igual de importante reconocer que no todas las figuras que han logrado estar en la cumbre del círculo intelectual de una época han sido formadas en una institución, las hay también aquellas que han sido autodidactas, que se han forjado únicamente a base de experiencias y del diálogo entablado con los libros, estas excepciones llaman la atención y son tomadas en cuenta, pues son estos nombres los que rompen con preceptos e ideas y revelan esa vena artística y reflexiva que traen consigo.

La historia, el auge cultural, las ideas, preocupaciones y movimientos artísticos se condensan al momento de hablar de los actores sociales que incidieron en su época y aún en la nuestra. Hablar de la vida de los hombres y mujeres que impulsaron ideas, reescribieron la historia, establecieron nuevos puntos de contacto entre disciplinas y artes es también hablar de contexto; de *biografías intelectuales* que abarquen la conciencia del tiempo, el pensamiento y su correspondencia sociocultural.

Ahora bien, como podremos observar a lo largo de esta obra, no todos los *intelectuales* participan de estas características apuntadas por Gramsci o Bourdieu. Varios de los hombres y mujeres que dejaron su impronta en la memoria colectiva de Chiapas, y que se consideran *intelectuales*, tuvieron

un papel fundamental como *productores de cultura*¹ lo que nos llevaría a una categoría más amplia de personas que intervienen en la producción, transferencia y apropiación de la cultura, siendo estas categorías incluyentes las que nos ayudan a comprender mejor la construcción del sistema simbólico cultural en un ámbito social dado, lo que Ana Teresa Martínez identifica con el *locus* (Martínez, 2013, pp. 169-180), el espacio representado pero, también, el espacio vivido. Y es en este último donde las:

Prácticas significantes dotan al espacio de memoria, le etiquetan la magia de los nombres propios que lo banalizan, producen lugares diferenciales con retazos de obras prácticas y nombres, bricolando con lugares semánticos dispersos los relatos y los rumores que se le asocian y constituyen la particularidad del lugar y la pertenencia, atando a los sujetos a un tiempo y un espacio que les pertenece y al que pertenecen (Certeau, 1992; citado por Martínez, 2013, p. 174).

La *biografía cultural* ha tomado mayor fuerza en la disciplina histórica, desde piezas hasta personajes han sido objetos de estudios de quienes buscan acercarse más a la relevancia, uso, sentido y valor que se les ha dado dentro de una cultura a los productos creados por el hombre; en cuanto a los personajes, se ha indagado acerca del aporte que realizaron a las letras, antropología, filosofía e historia, por mencionar algunas disciplinas, incluso algunos estudiosos han logrado sacar a la luz y reivindicar a actores locales de suma importancia y trascendencia que fueron opacados por nombres más brillantes; sin embargo, se ha demostrado que la historia tiene dos niveles y es también la voz de los marginados la que cuenta.

Hablar de *biografías* implica relacionar, escudriñar en esos hilos conectores que tejen un momento histórico con otro, analizar los finos detalles que hacen del objeto o sujeto de estudio una coyuntura para la vida cultural en las esferas macro y micro, es cuestionarse acerca de la trayectoria y comunicación que estableció el intelectual con lo que le rodeaba. Al respecto, Justo Serna y Anacleto Pons señalan precisamente esto:

¹ Término acuñado por Raymond Williams, *Sociología de la cultura*, Ediciones Paidós Ibérica, Buenos Aires.

La cultura entendida como ese ámbito extenso y transversal en el que lo social y lo cultural son inextricables, puesto que cada individuo tiene un contexto de posibilidades, de restricciones y de herencias, de esquemas perceptivos que le son particulares o que le son prestados por la colectividad, y con los que aborda la definición de su espacio, su condición, su identidad y su inserción en el mundo que le es propio (...). Y esa conducta significativa se materializa en documentos, se expresa en textos, se abrevia y descompone en versiones de lo real. Es la fuente a la que accede el estudioso y cuyo código de producción y uso deberá descifrar (2013, pp. 163-164).

La trayectoria de los personajes, que se presentan en este libro, da cuenta de su contribución a los distintos campos del saber, la mayoría ligó su quehacer con su contexto y exaltó su compromiso con la sociedad, por ello, estos personajes han sido estudiados desde diferentes miradas que permitan reconocer y revalorizar su aporte a la cultura. Este recorrido por distintas épocas, voces y abordajes es una aproximación a la vida, pero sobre todo a la labor de cada uno de los intelectuales que se presentan.

Zemon Davis (1995) consideraba que los estudios biográficos permitían el acercamiento a grandes personalidades históricas, pero también a figuras marginales para dar cuenta de la vida cultural de una región. Al respecto, François Dosse (2007) planteaba el cuestionamiento acerca de si bastaría con acercarse a la producción cultural o revisar la vida de los intelectuales para reconocer su valor dentro del campo cultural, al respecto, es importante reconocer que toda producción cultural tiene correlación con un contexto, contexto en el que se encuentra inmerso el intelectual y en el que de mayor o menor medida se ve reflejado en su creación; por lo tanto, para profundizar en el aspecto del valor cultural, es necesario entablar un diálogo entre vida y obra de los intelectuales.

Arcadio Díaz Quiñones (2006, p. 38) señaló que la biografía intelectual es una forma de romper con cronologías preestablecidas y con movimientos que encasillan a autores en ciertas escuelas y corrientes las cuales al cabo terminan “por limitar estrechamente el campo del individuo”; la biografía nos permite conocer un poco más acerca del ho-

rizonte cultural de cada intelectual, ahondar un poco más al respecto de las redes que se tejieron, develar pautas de circulación, producción de conocimientos y la incidencia que tuvieron en su época y en la actual, puesto que con el tiempo se pueden reconfigurar y abrir brechas en otros campos en el que en un principio la creación no había sido reconocida.

Este libro reúne a voces que desde una perspectiva biográfica se han preocupado por recuperar a intelectuales o impulsores de la cultura, no sólo por nombres ya conocidos que se encuentran insertados en una tradición, sino también por aquellos que no figuraban en un determinado momento y ahora comienzan a ser estudiados por su producción pero también por su labor, así el lector se encontrará con hombres y mujeres que se desarrollaron en distintos ámbitos pero que todos responden a un espacio, tiempo y preocupación que dan cuenta de la vida cultural de un periodo, haciendo de este libro un recorrido por distintas fechas, estados, miradas y disciplinas en la que estos personajes se desarrollaron.

Biografías e intelectuales es una invitación a reflexionar, una oportunidad de continuar dialogando y de reunir voces en tiempos de pandemia, momento que también al igual que las guerras, holocaustos, crisis económicas, les ha tocado vivir a quienes comparten aquí su aporte acerca de los intelectuales y el escenario cultural del siglo XX vivido desde distintas perspectivas y puntos que dan cuenta de la heterogeneidad y particularidades en la producción y labor de los personajes reunidos.

Referencias

- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. (A. J. Pla, Trad.) Buenos Aires, Argentina: La Oveja Negra.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Tucuman, Argentina: Montessor.
- Chomsky, N. (1969). *La responsabilidad de los intelectuales*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- Foucault, M., & Deleuze, G. (1972). *Intelectuales y poder: una conversación entre Michel Foucault y Gilles Deleuze*. París, Francia: L'Arc.

- Davis, Z. (1995). *Mujeres en los márgenes. Tres vidas del siglo XVII*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Díaz, A. (2006) *Los intelectuales caribeños y la tradición*. Bernal, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Dosse, F. (2007). *La apuesta biográfica: escribir una vida*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Gramsci, A. (1924). *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Chile: Centro de Estudios Miguel Enriquez.
- Martínez, A. “Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico”, *Prismas-Revista de Historia Intelectual*, vol. 17, núm. 2, diciembre, 2013, pp. 169-180.
- Sastre, A. (2005). *La batalla de los intelectuales*. Buenos Aires, Argentina: Consejo latinoamericano de ciencias sociales.
- Zola, É. (2014). *Yo acuso. El caso Dreyfus*. (C. d. Judicatura, Ed.) Quito, Ecuador: Editogran-Telégrafo.
- Serna, J. & Pons, A. (2005). *La historia cultural. Autores, obras, lugares*, Madrid: Ediciones Akal.

Personajes de impacto nacional

Diálogos y afinidades intelectuales de Griselda Álvarez

Gloria Ignacia Vergara Mendoza²
José Manuel González Freire
Irma Guadalupe Villasana Mercado

En el presente capítulo nos proponemos rescatar algunos diálogos y afinidades intelectuales representativos que sostuvo la poeta María Griselda Álvarez Ponce de León (1913-2009) con otros personajes de la vida cultural durante la segunda mitad del siglo XX. A partir del rescate y clasificación de los archivos personales de la autora, realizados por el doctor José Manuel González Freire, desde 2013 hasta la fecha, analizamos la correspondencia y dedicatorias, así como las fotografías en donde la poeta aparece con intelectuales mexicanos y extranjeros. De esta manera, indagamos en algunas de las relaciones que estableció la escritora a partir de su obra poética en el contexto de su situación política y social. Nuestra mirada no parte del hecho de que haya sido gobernadora del estado de Colima desde 1979 hasta 1985, sino más bien, de las redes intelectuales que fue tejiendo en torno al fenómeno literario. De este acercamiento se desprenden reflexiones hacia otros aspectos de su labor política, periodística y cultural, para tratar de respondernos a la pregunta: ¿Cuáles personajes figuran en la

² Gloria Ignacia Vergara Mendoza (Universidad de Colima). glvergara@uacol.mx
José Manuel González Freire (Universidad de Colima). jmgfreire@uacol.mx
Irma Guadalupe Villasana Mercado (Centro de Actualización del Magisterio-Zacatecas). ivillagrana@camzac.edu.mx

constelación de Griselda y qué impacto tuvieron esas relaciones en su imagen como intelectual? Con esto buscamos su valoración justa en el campo literario de la región y del país, como una de las intelectuales de mayor peso en la cultura mexicana del occidente, de manera particular de Colima, en la segunda mitad del siglo XX. Nos apoyamos para nuestro estudio, en el trabajo biobibliográfico, así como en los conceptos teóricos de *redes intelectuales* y *campos simbólico* y *literario*.

El campo literario y las redes intelectuales

El sociólogo Pierre Bourdieu, por medio de una metáfora espacial, representa la sociedad dividida por campos autónomos interrelacionados entre sí, dentro de los cuales los agentes se enfrentan para apropiarse de los capitales ahí ofrecidos. Bourdieu define el campo como “un conjunto de relaciones, de fuerzas objetivas que se imponen a todos los que entran en ese campo y que son irreductibles a las intenciones de los agentes individuales o incluso a las interacciones entre los agentes” (1990, p. 282).

Cada campo es un tablero que anida a los agentes, las reglas dentro de ese espacio y los bienes en juego; funciona como un sistema de posiciones estructurado y de relaciones de fuerza entre dichas posiciones. La manera en que cada agente acepta y asume las reglas es denominada como el *habitus* (1995, p. 479). Los capitales en juego son “poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo determinado” (1990, p. 281), como el económico, social y cultural. Este último, entendido por Bourdieu como “las disposiciones y hábitos adquiridos en el proceso de socialización”, (Chihu, 1998, p.184), que en caso de que se constituya en una percepción privilegiada para valorar y legitimar a unos agentes en el centro del campo, se llama *capital simbólico*. Bourdieu comprende al intelectual como aquel sujeto que construye el discurso que se pone en circulación dentro de un campo.

En este marco, para Bourdieu “comprender el significado de tal obra [o discurso] [...] significaría en primer lugar determinar todo lo que está inscrito en la posición a partir de la cual se han producido” (199, p.304). Por ejemplo, en este tenor, en los campos intelectual y literario

los agentes serían aquellos implicados en el proceso de comunicación: intelectuales, literatos, impresores, mediadores y lectores. Específicamente, el campo literario sería aquel conjunto de fuerzas vinculadas con el proceso de producción, circulación y recepción del hecho literario, en que, para Bourdieu, a diferencia de otros campos, los agentes generan estrategias para lograr la autonomía al instituir un capital simbólico particular centrado en la lucha por el posicionamiento de “la definición legítima del escritor” (1995, p.332).

Un campo es autónomo cuando cuenta con un orden establecido, “con las reglas inmanentes al juego, cuyos conocimiento y reconocimiento (*illusio*) están tácitamente impuestos a todos los que entran en el juego” (1995, p.400). En el campo literario lo que está en juego es la noción hegemónica de literatura; por ende, dentro de este campo, el intelectual sería aquel escritor o teórico que construye una determinada concepción de literatura y pretende posicionarla y legitimarla a través de sus prácticas de creación y recepción del hecho literario.

Para llevar a cabo estas operaciones hay que tener en cuenta que, en dicho proceso de legitimación, entran en lucha simbólica distintas visiones de mundo, con el fin de ocupar el lugar central dentro del campo. Ello está vinculado con la necesidad de los agentes, de generar un sentido de pertenencia o identidad social, de posicionar un modo de nominar la realidad:

en la lucha simbólica por la producción del sentido común o, más precisamente, por el monopolio de la nominación legítima como imposición oficial —es decir, explícita y pública— de la visión legítima de mundo social que han adquirido en las luchas anteriores y principalmente todo el poder que poseen sobre las taxonomías instituidas, inscritas en las conciencias o en la objetividad, como los títulos. (1990, p. 294)

Si bien la metáfora espacial de Bourdieu permite comprender cada ámbito social como un campo de juego en que los agentes se oponen con el fin de alcanzar el lugar hegemónico dentro del mismo, el Modelo de redes, transpuesto de las ciencias sociales a los estudios historio-

gráficos, coadyuva a entender las relaciones que se instauran entre los agentes para posicionarse dentro del campo, ya no sólo las tensiones existentes, sino también el proceso de producción, circulación y recepción de los bienes culturales y la construcción dentro de un campo del capital simbólico.

Para entender cómo funciona el campo literario, acudimos al concepto de *red* que presupone:

la existencia de contactos profesionales durante un período de años entre un conjunto de personas que se reconocen como pares y que de manera consciente utilizan estos contactos para promover algún tipo de actividad profesional que puede ser: circulación de la información, difusión de su trabajo, organización de equipos, creación de revistas o instituciones y hasta defensa de intereses corporativos. (Devés, 2004, p. 338)

Para Pita González (2004; 2008; 2010), los nodos que conforman una red de sociabilidad intelectual cumplen diversas funciones: aquellos que fungen como el núcleo de la red por la densidad de relaciones que tienen con los otros nodos; los mediadores, aquellos cuyo valor dentro de la red está determinado, porque sirven de enlace de la red con otra red; y los que están en la periferia, aquellos cuya participación en la red no resulta central.

Además, dentro de la *red*, Pita identifica otro elemento central, los nombrados por ella como referentes, es decir, los *intertextos* (como alusiones explícitas o implícitas dentro de un discurso a otros sujetos discursivos, reproducciones o ediciones críticas de las obras de un autor, traducciones, etcétera) usados por los agentes de la *red* para legitimar su discurso. Este elemento es fundamental, porque a través de él la *red* se amplía a un espacio y tiempo diverso al inmediato, llamado por Sarlo como *geografía cultural*, “el espacio intelectual concreto donde circulan (los agentes) y el *espacio-bricolage* imaginario donde se ubican idealmente” (1992, p. 12), anhelo de una travesía intelectual o literaria tendiente a la configuración de un imaginario determinado.

En términos metodológicos, reconstruir una *red* resulta complejo, dado el tipo de fuentes que se requieren. De acuerdo con Devés (2010) una forma de determinar la existencia de una *red* es a partir de indagar la relación entre diversos agentes a través de la participación común en espacios diversos de sociabilidad intelectual tales como congresos, academias, premios, instituciones educativas, intercambios epistolares, y, sobre todo, publicaciones periódicas.

A partir de lo anterior y de la correspondencia de Griselda Álvarez y otras fuentes como archivos fotográficos y dedicatorias personales, pretendemos comprender el campo literario regional y visibilizarlo a través de las relaciones que la poeta colimense estableció con otros escritores de la época, en pro de una propuesta estética, política y cultural común. Así se busca comprender el papel intelectual de Griselda Álvarez como constructora de un discurso hegemónico dentro del campo literario relacionado con el político, identificar los nodos centrales de estos campos en torno a la poeta, y esbozar las directrices ideológicas puestas en circulación a través de fuentes documentales e iconográficas.

El rol social e intelectual de Griselda

Cuando se habla de Griselda Álvarez, se le identifica, en primer lugar, en el ámbito de la política mexicana; sin embargo, Griselda optimizó su mandato como gobernadora en Colima para promover y crear diversos espacios culturales y sociales, a la vez que proponía iniciativas de ley para apoyar a los más vulnerables. En su discurso político-intelectual fue posicionando aspectos del desarrollo cultural de la región. Silvia Quesada afirma que la gobernadora “siempre tuvo entre sus intereses centrales a los niños y a las mujeres, y su tema fundamental, el de la educación, factor de crecimiento de los pueblos” (2018, p. 121). En esta línea, Griselda concretó proyectos como el Centro Estatal para Menores Infractores y el Centro de Apoyo a la Mujer (CAM) a principio de los ochenta del siglo XX. Era una época en que las jóvenes embarazadas o madres solteras no podían continuar sus estudios, pues al ser consideradas un mal ejemplo, eran rechazadas en los centros escolares.

Griselda “abrió espacios para ellas [y] paralelamente creó un programa asistencial para estas mismas, habitantes de zonas rurales, consistente en paquetes de apoyo con alimentación complementaria para la mujer embarazada o lactante. (Diez, 2014, p. 41).

En su toma de posesión ya había dejado clara su postura en esta lucha, al invitar a las mujeres “a inaugurar el tiempo de su plan de igualdad con los hombres sin que consecuentemente, reclamen privilegios que no requieren; ni tener que aceptar desventajas que no merecen” (González Freire, 2019, p. 83). Como primera gobernadora en el país, Griselda Álvarez “concreta en el siglo XX el camino para el empoderamiento de la mujer en la política mexicana” (Gutiérrez, 2014, p. 143). De hecho, algunos años antes de su mandato, sin declararse abiertamente feminista, en el libro *Algunas mujeres en la historia de México*, “aplaude la decisión de designar el Año Internacional de la Mujer en 1975; así como la incorporación de reformas a las diversas leyes para lograr la igualdad jurídica entre hombres y mujeres” (Mendoza, 2014, p. 85). En esta obra, Griselda aborda la vida de mujeres destacadas como La Malinche, Sor Juana, Frida Kalho y Rosario Castellanos.

Este afán de hacer visible a las mujeres en diferentes roles, que va marcando su discurso hegemónico como intelectual, se deja ver también en su antología *Diez mujeres en la poesía mexicana del siglo XX*, publicado en 1974 por el Departamento del Distrito Federal. Allí Griselda rescata algunos nombres de sus contemporáneas, incluyendo a Pita Amor, Olga Arias, Rosario Castellanos, Dolores Castro, Isabel Fraire, Emma Godoy, Margarita Michelena, Thelma Nava, Margarita Paz Paredes y Concepción Urquiza. De esta manera la poeta colimense va contruyendo su geografía cultural a partir de iniciativas de ley, proyectos socioculturales, intereses artísticos y estéticos, así como las diversas redes de amistad y de trabajo con actores significativos en los diversos ámbitos de la cultura.

Este contexto es el que nos ocupa ahora. Es una una tarea que sin duda requiere de otras investigaciones posteriores que irán complementando lo que aquí es apenas un inicio. Retomamos resultados de la búsqueda biobibliográfica realizada por González Freire, en lo que sigue, y consideramos la correspondencia, dedicatorias de libros y fo-

tografías de Griselda Álvarez, para hablar de tres círculos principales: el regional de Colima y el Occidente de México; el círculo nacional y su generación; y el internacional, que delinea su diálogo con poetas e intelectuales de otros países. En estos círculos irán apareciendo diversos nodos, referentes y aspectos del *habitus* propio del campo literario mexicano en donde actúa Griselda como eje central en algunos casos y mediadora, en otros, del desarrollo cultural de Colima y la región. En estos círculos podemos pues delinear su rol intelectual como mujer comprometida con la sociedad y su cultura.

Las redes intelectuales de Griselda Álvarez

La escritora colimense cultivó amistades de diversos ámbitos y latitudes. Miguel Delgado, su hijo, recuerda el ambiente que de continuo se vivía con la poeta: “Con cierta frecuencia se organizaban en casa reuniones en las que se celebraba la edición de un nuevo libro o la obtención de un premio” (Licea, 2019, p. 3).

En Colima es indudable el sello cultural que dejó Griselda. En 1980 se construyó, bajo su mandato, el complejo de la Casa de la Cultura que buscaba impulsar las artes y las humanidades en la región. Desde su apertura y hasta la fecha, allí se ofrecen diversas actividades, espectáculos y talleres relacionados con la música, el teatro, el cine, la danza y la literatura, entre otros.

El edificio de Casa de la Cultura es un inmenso inmueble que hoy en día alberga, en Colima, al teatro Alfonso Michel, las instalaciones del Edificio de Talleres, Artes y Artesanías Alejandro Rangel Hidalgo, la sala audiovisual Alberto Isaac, el taller experimental de teatro Emilio Carballido, la librería Miguel de la Madrid Hurtado, cubículos para impartir instrucción musical, salones para la enseñanza dancística (folclórica y contemporánea), áreas administrativas, así como las instalaciones del Canal Once TV-Colima (la televisora estatal). Además de otros espacios para exposiciones y eventos, en el área de Casa de la Cultura se encuentra el Museo de Culturas de Occidente María Ahumada de Gómez, con sus valiosas reliquias

prehispánicas, mientras que a espaldas está el teatro al aire libre Jesús Hernández Álvarez y a un lado la concurrida Biblioteca Central Rafaela Suárez. (Diez, 2014, p. 42)

Con estas acciones a favor de la cultura, emprendidas desde la política, Griselda neutraliza, por decirlo así, las tensiones simbólicas entre una clase política y el *habitus* propio del machismo local, que cuestionaba el hecho de que una mujer ocupara la gubernatura. En este sentido, su posicionamiento como intelectual y política transforma ese *habitus* que se puede ver como un espacio multirayado, en donde lo político, cultural y literario se entremezclan para configurar a Griselda como un nodo central de la cultura colimense, sobre todo en la década de los ochenta. La poeta Verónica Zamora ha dado testimonio de las múltiples actividades que enriquecieron la vida cultural de Colima en esos años: “En los diversos talleres me relacioné con artistas, actores, músicos, pintores y poetas. En el sexenio de Griselda Álvarez nos visitaron muchos de sus amigos como Ricardo Garibay, Juan José Arreola, Fedro Guillén, Ofelia Guilmain, entre otros” (Santana, 2020, s/p).

Pero más allá del campo que corresponde al estado, en cuanto a la ola expansiva que causó en lo artístico y social, la imagen de Griselda Álvarez se proyecta como nodo central o núcleo en el campo universitario de la región. Es conocido el apoyo decisivo que brindó a la Universidad de Colima. Con el llamado “Pacto de franqueza” entre el rector Humberto Silva Ochoa y la gobernadora, se selló el compromiso de ampliar la oferta educativa y fortalecer las funciones de investigación y difusión de la Universidad. Las acciones de Griselda se fortalecieron, además, con políticas nacionales de otro colimense que ocupó la presidencia de la República desde 1982 hasta 1988, el licenciado Miguel de la Madrid Hurtado. Esto, aunado a los apoyos de distintas instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México³ y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones

³ A partir de ahora UNAM.

de Educación Superior⁴, hizo posible que la Universidad alcanzara uno de sus momentos de mayor desarrollo.

De 1980 a 1989, se crearon, a través de los esquemas plateados por la SEP- ANUIES, 12 bachilleratos, 13 escuelas superiores (Arquitectura, Letras y Comunicación, Economía, Ciencias Políticas y Sociales, Trabajo Social, Enfermería, Ingeniería Electromecánica, Contabilidad y Administración No. 2, Superior de Ciencias Marinas, Contabilidad y Administración No. 1, Medicina Veterinaria y Zootecnia, Lenguas Extranjeras y Ciencias Químicas) y 2 Facultades (Pedagogía e Ingeniería Mecánica y Eléctrica). [...] Se elevaron a categoría de facultad 6 escuelas superiores (Contabilidad y Administración, Derecho, Ingeniería Civil, Arquitectura, Ciencias Agropecuarias y Medicina [...] Se crearon 17 maestrías: Diseño Bioclimático, Ingeniería, Ingeniería de la Construcción, Administración de Hospitales y de la Atención Médica, Fisiología, Farmacología, Biología de la Producción, Ciencias Penales, Criminología, Contaduría, Administración, Comercio Exterior, Matemática Educativa, Ciencias Computacionales, Educación, Investigación Educativa, y Planeación Educativa (Velázquez, 2014, p. 194).

El entonces rector de la Universidad de Colima, licenciado Jorge Humberto Silva Ochoa, reconoció el impacto de las acciones de Griselda a favor de la institución y de la sociedad colimense:

El período gubernamental de la Licda. Griselda Álvarez ha estimulado, como consta a todo el pueblo, el cumplimiento de las funciones de la Universidad, determinadas por los problemas concretos de la realidad regional y ha mostrado una justa preocupación para que la institución asuma decisivamente, la responsabilidad que le es propia. (Velázquez, 2014, p. 319)

⁴ A partir de ahora ANUIES.



Mtra. Griselda Álvarez Ponce de León, Gobernadora del Estado de Colima y Lic. Jorge Humberto Silva

Foto 1. Griselda y Humberto Silva Ochoa. Fuente: Fundación: Humberto Silva Ochoa

Por su parte, Griselda Álvarez como escritora tuvo un público lector cautivo con agentes universitarios, empezando por el mismo Humberto Silva, quien escribió el prólogo para el poemario *Desierta compañía*, en 1980. Ese mismo año aparecieron publicados diversos textos en Colima sobre la obra de la poeta. Profesores fundadores de la Escuela de Letras y Comunicación difundieron dedicatorias y visiones críticas: Isaac Matus, primer director de la entonces Escuela de Letras, escribió “Dos sonetos” y “Soneto a Griselda Álvarez y su *Desierta compañía*” en la *Gaceta de la Universidad*. Antonio Flores Galicia dedicó sus textos de los números 23 y 24 de *Cuadernos Universitarios* al estudio de la poeta en “Dos instancias sobre Griselda” y “Poética en *Desierta compañía*”. Además, en *La Gaceta Universitaria* publicaron Luis Fernando Brehm, Gregorio Macedo López, Roberto Levy y Gabriel de la Mora, entre otros agentes residentes u originarios de Colima que, en su papel de mediadores culturales, difundieron la obra de Griselda.

Por otro lado, encontramos evidencias de la conformación de un *habitus* cultural colimense a partir de Griselda, al revisar los archivos personales de la poeta, registrados por José Manuel González Freire, en

lo relacionado con las fotografías, la correspondencia y las dedicatorias anotadas en los libros de la biblioteca privada de la escritora. Entre los actores surgen universitarios como Gabriel de la Mora:

Mora, Gabriel de la. *Formación de adolescentes*. México. CECSA. 1977. “A Griselda Álvarez / Gobernadora de Colima / Con el augurio de redo- / blados éxitos para el / Año Nuevo 1980 / A modo de tarjeta Navideña”. (1980). (Fondo Biblioteca Privada Griselda Álvarez, a partir de ahora FBPGA)

Del ámbito del teatro, ubicamos a Vera Vázquez, quien dedica “Un Canto a Griselda”, en 1981 y entre la correspondencia de Griselda, hay una postal que registra González Freire:

Postal de Vera Vázquez a Griselda Álvarez. Colima (10/10/1989), 28 x 9 cm., 1 h., [e.mn., con sobre de 13 x 9 cm., con estampilla matasellada de cinco pesos]. [Maestra: /mi deseo para ti es SALUD. / SALUD por siempre... / Mi Sincera amistad para ti. Vera.]. (2019, p. 227)

Entre los poetas de Colima que destacaban en la década de los ochenta, Víctor Manuel Cárdenas desempeñó un papel fundamental en la cultura regional durante el mandato de Griselda Álvarez. Escritor joven, con gran impulso en el ámbito de la poesía y de reconocimiento nacional, fue el primer director de la Biblioteca Central del Estado Profra. Rafaela Suárez, fundada en 1981. Aunque no tenemos evidencias acerca de una relación amistosa con la gobernadora, es clara su participación activa como mediador cultural en el contexto que estamos analizando. Durante la gestión de Griselda y dentro de la Universidad, Cárdenas promovió la visita de poetas y escritores de México que figuran entre los actores referidos en esta geografía cultural. Entre otros, relacionados con Cárdenas y con Griselda, se encuentran: José Emilio Pacheco, Alí Chumacero, Juan Bañuelos, Elías Nandino, Marco Antonio Campos, Bernardo Ruiz y Rubén Bonifaz Nuño, a quien la Universidad otorgó el doctorado *honoris causa* en 1984.

Por otro lado, Víctor Cárdenas fue reconocido por su activismo en la lucha por los derechos humanos y de las mujeres.

[Clementina] Nava Pérez recuerda que el poeta estuvo ligado al CAM desde su fundación en 1983 y siempre se mantuvo presente en los momentos buenos y en los momentos críticos de la institución, sobre todo en la época en que corrió el riesgo de desaparecer debido al retiro del presupuesto y a los ataques desde el gobierno. Desde 2006 hasta su muerte Cárdenas fue presidente del comité directivo de la asociación, desde donde participó “aportando con sus ideas orientadoras, críticas, con su sensibilidad, con su gran inteligencia y sobre todo con ese don de ser solidario, generoso y entusiasta (Zamora, 2017).

Del poeta Efrén Rodríguez, Griselda conservó en su biblioteca el libro *Jardín de la memoria* (2003), cuya dedicatoria dice: “A / Griselda Álvarez por ser una / de nuestras más excelsas poetas y una / incansable y tenaz luchadora de / los derechos de las mujeres. / Sean estas líneas un modesto / tributo a esta gran mujer de / México. / Con afecto” (FBP-GA). Por otra parte, el poeta publicó *Erótica* de Griselda en su editorial Nerfe Ediciones.

Pero en esta relación entre la Universidad y Griselda, otros ámbitos de la cultura y las artes florecieron, además de la literatura. El Instituto Universitario de Bellas Artes de la Universidad de Colima, IUBA, fue creado el 14 de septiembre de 1981. Su segundo director, el maestro Rafael Zamarripa, es uno de los actores más importantes para el desarrollo de la cultura, especialmente de la danza y la escultura, en Colima. Originario de Guadalajara, Jalisco, llegó a Colima, por invitación del rector de la Universidad, en 1983, durante el mandato de Griselda Álvarez. Desde entonces, el maestro Zamarripa ha impulsado el ballet folclórico de la institución, alcanzando reconocimiento internacional.

Al frente del Grupo Folclórico de la Universidad de Colima logró la representación oficial de México en el Festival '84 de Carolina del Norte, Estados Unidos; la actuación especial para los presidentes

de las repúblicas de México y Guatemala, en el teatro principal de la capital guatemalteca; la representación oficial de México en la Exposición Universal de Sevilla en la Expo Sevilla'92; las actuaciones especiales para los presidentes de Panamá y Corea del Sur, en las visitas de Estado a la Ciudad de México; la destacada actuación en el día dedicado a México –21 de agosto– en la Expo 2000 de Hannover, Alemania, en la cual presentó los cuadros Perro de Fuego, Chinacos, Nayarit, Colima y Jalisco; y la presentación del programa artístico Patria Grande, con motivo del aniversario de la fundación de Colima, entre otros. (Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara, a partir de ahora EHBudeG, s/p)

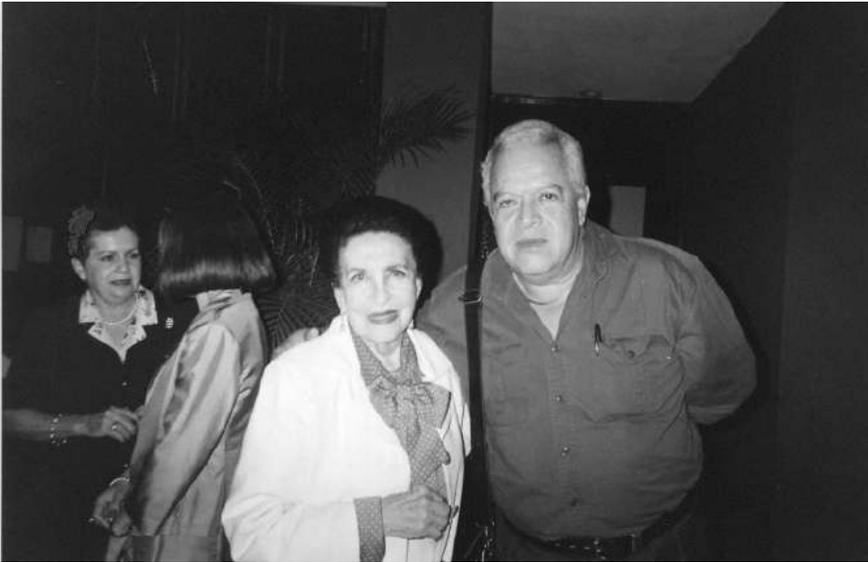


Foto 2. Griselda y Rafael Zamarripa. Fuente: Instituto Griselda Álvarez

De Guadalajara rescatamos, además, tres intelectuales en la geografía cultural de Griselda: José Guadalupe Zuno, Juan José Arreola y Fernando del Paso. La estudiosa y crítica literaria, Silvia Quesada, ha documentado y analizado cinco cartas que Griselda intercambió con el exgobernador de Jalisco, abogado y caricaturista, José Guadalupe Zuno, entre 1963 y 1972, mientras este se desempeñaba como director

del Museo del Estado de Jalisco. Las cartas se encuentran resguardadas en el Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara. Como destaca Quesada, más allá de una amistad respetuosa entre Guadalupe Zuno (1891-1980) y Griselda, los intereses comunes giraban alrededor de la política, la cultura y la literatura. “Los dos eran personajes de la vida pública. Eran revolucionarios en su actuar, gestores y gente de letras” (Quesada, 2018, p. 117). Aunque la relación entre estos viene de mucho antes. Miguel Delgado narra una anécdota de la niñez de la poeta en la que aparece Zuno:

En alguna ocasión en que supo llegaba [a su casa] el futuro gobernador de Jalisco, José Guadalupe Zuno (muy buen amigo de su padre), a visitar su casa, recordó haber visto su nombre en unos versos y, siendo estos de su especialidad, se los aprendió para recitarlos sin errores. El problema fue que desconocía el significado de las palabras y el alcance de ese poema, escrito en forma de ovillejo, y que decía así:

Con más miedo que un bebé. José
Se escondió donde yo supe. Guadalupe
Y al triunfo salió el zorruno. Zuno
Más fiero que un basilisco
Y callista cual ninguno
El tirano de Jalisco
José Guadalupe Zuno.

(Delgado, 2014, p. 22-23)

Como refiere Delgado, Griselda fue dispensada luego de las respectivas aclaraciones. “Al paso del tiempo, [...] se hicieron amigos [...] Griselda y don José Guadalupe; de él conservó prácticamente todos sus libros, que fueron muchos, ya sea de ensayo, caricatura o política, con dedicatorias muy cariñosas para su amiga Griselda” (2014, p. 23). Una muestra de estas dedicatorias la anota González Freire en el recuento de los archivos revisados:

Zuno Hernández, José G. *La ironía plástica en Goya*. Guadalajara. Biblioteca de Autores Jaliscienses. 1958. “A la Señora / Profesora Griselda Álvarez, admirada / poeta en mis viejísimos / afectos”. (1959). (FBPGA)



Foto 3. Guadalupe Zuno y Griselda. Fuente: Instituto Griselda Álvarez

De las cartas que rescata Quesada, podemos anotar la cercanía de Zuno con otros miembros de la familia de Griselda por cuestiones artísticas, pues como refiere Miguel Delgado, los tíos Juan y Rafael Ponce de León, ambos “con inclinaciones artísticas, migraron en su juventud a París, en donde Juan se dedicó a escribir poesía (por desgracia toda se perdió), mientras que Rafael perfeccionó sus cualidades de pintor” (2014, p. 20). En una carta de Griselda a Guadalupe Zuno, fechada el 16 de julio de 1963, la escritora le agradece: “Este dibujo de mi ascendiente Rafael Ponce de León, es para mí uno de los mejores regalos que pude haber recibido en mi vida, ya que cultivo el cariño a las cosas y el amor a los que se fueron aun cuando no los haya conocido”. (Quesada, 2018,

p. 122). Otra de las cartas, fechada el 28 de agosto de 1967, da cuenta del constante intercambio y conocimiento de las actividades que ambos realizaban. Zuno le hace llegar varios de sus libros y Griselda promete enviarle el que está próximo a salir:

He tenido el placer de recibir sus libros: EL COYOTITO HECHICHERO, LA FABULA DEL ARBOL QUE HABLA, EL MARTIRIO DE CUAUHTEMOC, EL PENSAMIENTO DEL HOMBRE SOBRE EL ARBOL, HAY QUE DEFENDER AL ARBOL Y LA PLEYADE JALISCIENSE DEL FEDERALISMO Y LA REFORMA. Verdaderamente es usted el más prolífico de los escritores contemporáneos y me honro cada vez más en ser su amiga. Me quedé asombrada al ver en las últimas páginas la cantidad de libros que ha escrito durante más de 36 años de fecundísima vida. Usted ha plantado un bosque, no solamente el libro que se pide a toda vida.

Próxima y tímidamente le enviaré mi último libro de sonetos que probablemente sale en este último mes, en el Fondo de Cultura Económica.

(Quesada, 2018, p. 123)

Llamándolo “mi queridísimo amigo” o despidiéndose como “su amiga de siempre”, Griselda interactúa con José Guadalupe Zuno en el ámbito cultural y social. En la carta fechada el 17 de febrero de 1972, deja ver la importancia de su amistad y sus coincidencias en cuanto a los aspectos socioculturales, cuando invita al caricaturista para que sea jurado en un concurso de pintura para niños, que se organizó en los talleres del IMSS:

Mi siempre querido amigo:

Me tomo la libertad de extenderle una muy cordial invitación, ya que ahora tengo la magnífica oportunidad que busqué desde hace muchos años, para rendirle un pequeñísimo homenaje como manifestación de esta larga y sostenida amistad que familiarmente nos reúne.

Se trata de que, con motivo del “AÑO JUÁREZ”, hagamos un Concurso de Plástica Infantil para influir en las pequeñas conciencias y adentrar a los niños, desde sus primeros años, en la verdadera historia de México.

(Quesada, 2018, p. 122-123)

Otros pintores invitados como jurados en el concurso, que menciona Griselda, fueron: “Raúl Anguiano, quien dedicó su obra al México rural; Fanny Ravel, destacada grabadora y acuarelista del Taller de gráfica popular, quien tuvo un acercamiento pictórico a los niños de México; el paisajista Héctor Ayala y el duranguense Roberto Garibay” (Quesada, 2018, p. 121).

José Guadalupe Zuno, como podemos ver, resulta un actor importante en los nodos de las redes que fue tejiendo Griselda Álvarez, tanto por cuestiones artísticas como por el perfil poético de ambos.

Dos personajes más que figuran en la geografía intelectual de Griselda son Juan José Arreola y Fernando del Paso. Aunque ahora no contamos con otros registros, encontramos la evidencia de la relación amistosa en el archivo fotográfico de la escritora.



Foto 4. Griselda y Juan José Arreola. Fuente: Instituto Griselda Álvarez.



Foto 5. Mario Ramón Beteta, Griselda y Fernando del Paso. Fuente: Instituto Griselda Álvarez.

En el círculo nacional que Griselda fue tejiendo hay múltiples redes en lo político, cultural y literario. En la fotografía anterior vemos al economista y político Mario Ramón Beteta. Como ejemplos claros del entretejido ancilar entre los campos, podemos citar tres referencias que anota González Freire: Agustín Yáñez, Antonio Peñalosa y Carlos Monsiváis:

Carta de Griselda Álvarez a Agustín Yáñez [Secretario de Educación Pública] (18/12/1964) 21 x 28 cm., 1 h., [e.m.]. [Mi estimado y fino amigo: / Los que perdimos a los seres queridos... / respetuosamente]. (González Freire, 2016, p. 17).

Carta de Dr. Joaquín Antonio Peñalosa a Griselda Álvarez, México, D.F. (6/05/1974) 21 x 25 cm., 1 h. [e.m. con membrete de "Hogar del niño. Institución Gratuita para niños huérfanos"]. [Sra. Griselda Álvarez / México D.F. / Estimada señora: / Este servidor prepara un libro con el título / "Cien mexicanos y Dios", con entrevistas a otras tantas / personas representativas de la cultura nacional./ ... Sus respuestas serán publicadas con /absoluta fidelidad. / Reciba mi gratitud más viva y cordial.]. (González Freire, 2016, p. 27).

Carta de Carlos Monsiváis a Griselda Álvarez y la Comisión dic-
taminadora, [1988], 21 x 28 cm., 2 h. [e.m.]. [Queridos amigos: / por
intermedio de Doña Griselda Álvarez, me permito enviarles mi voto
/ para el poeta y ensayista Eduardo Lizalde... [Premio de Nacional de
Lingüística y Literatura 1988]. / Atentamente / Carlos Monsiváis].
(González Freire, 2016, p. 28).

Además de estas referencias, en la biblioteca personal de Griselda
se rescatan dedicatorias de Felipe Garrido, Ricardo Garibay, Otto Raúl
González, Óscar Wong, Andrés Henestrosa, Eduardo Lizalde, Carlos
Montemayor, María del Carmen Millán, Margarita Paz Paredes, Sergio
Pitol, José Emilio Pacheco, entre otros personajes de la cultura mexica-
na. Anotamos aquí algunas de las más representativas:

Garibay, Ricardo. *Par de reyes*. México: Océano. 1983. “Es un honor y un júbilo dedicar esta la gran señora / Griselda Álvarez” (./02/1984). (FBPGA)

Garrido, Felipe. *Historias de santos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1995. “Para doña Griselda, experta / en milagros y bienaventuranzas / con el afecto de un amigo”. (4/07/1997). (FBPGA)

Garrido, Felipe. *Leer el mundo*. Discurso de Ingreso. México: Academia Mexicana de la Lengua. 2004. “Querida Griselda: recibe / este juguete con un abrazo / de tu amigo”. (10/11/2004). (FBPGA)

González, Otto Raúl. *Cementerio Clandestino*. México: Cuadernos Americanos. N. 3, 1975. “Para Griselda Álvarez / con el cariño / y la amistad / de siempre” (./1982). (FBPGA)

Lizalde, Eduardo. *El tigre en la casa*. México: Universidad de Guanajuato. 1990. “Para Griselda / Álvarez, este viejo / libro del autor, / que creo que no ha / honrado su / gran biblioteca/ saludos de”. (./02/1990). (FBPGA)

Monsiváis, Carlos. *Los libros del consumismo. Los rituales del caos*. México: Ediciones Era. Ensayo. 1995. “A Griselda Álvarez / sonetista, pacifista, / poeta colimense (el / orden de los factores no / alteran la obra, / el afecto de”. (./04/1996). (FBPGA)

Montemayor, Carlos. *Antología personal*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. 2002. “A Griselda / Álvarez Ponce de / León, con la vieja admiración / de su lector y amigo”. (./02/2002). (FBPGA)

Wong, Óscar. *Comunicación y poesía*. México: Diálogo. 1997. “Para la maestra Griselda Álvarez / estas reflexiones sobre el alto / y consagrado oficio de la Poesía / que ella conoce muy bien. / Con mi mano amiga”. (/_08/1997). (FBPGA)

Pacheco, José Emilio. *Las batallas del desierto*. México: Era. 1981. “Para Griselda Álvarez, / de su viejo amigo y lector, / José Emilio Pacheco”. (/_1981). (FBPGA)

Pitol, Sergio. *Cementerio de tordos*. México: Océano. 1982. “Para la escritora Griselda / Álvarez, gobernadora notable / de Colima, este conjunto / de relatos que involuntariamente, casi le plagian el título”. (/_11/1982). (FBPGA)

Por otro lado, del archivo fotográfico de Griselda recuperamos las imágenes de dos personajes cercanos que figuraron tanto en el ámbito nacional como en su relación con la Universidad de Colima: René Avilés Fabila y Francisco Blanco Figueroa. Este último, incluso fue editor del libro *Griselda Álvarez: imágenes en el tiempo*, publicado por la Universidad de Colima en 2007, en el que se incluye la semblanza de Griselda y una entrevista que B. Figueroa hizo a la escritora en 2005.



Foto 6. Francisco Blanco Figueroa, René Avilés, Patricia Aceves y Griselda. Fuente: Instituto Griselda Álvarez.

Tanto de Francisco Blanco como de Avilés Fabila se tiene registro de dedicatorias de sus libros en el archivo de la poeta colimense:

Blanco Figueroa, Francisco. Un siglo para pensarse. México: Universidad de Colima. 2001. “Con cariño para / la Mtra. Griselda / Álvarez, una de / las mujeres más / distinguidas del / siglo XX mexicano, / pionera de / muchas cosas / para el bien de / la nación”. (9/08/2001). (FBPGA)

Avilés Fabila, René. *La Canción de Odette*. México: Fontamara. 1994. “Para Griselda / con admiración / y cariño”. (1994). (FBPGA)

Fedro Guillén es uno de los escritores con quien Griselda sostuvo mayor correspondencia. José Manuel González Freire anota más de 17 referencias de cartas enviadas y dedicatorias a la poeta. Fedro, narrador, poeta, ensayista y político chiapaneco, nacido en 1921, era un personaje activo tanto en lo político como en el campo literario, al igual que Griselda. Fue diputado federal por Chiapas, presidente del Congreso y como escritor obtuvo el Premio Chiapas de Artes 1982. Su presencia en la vida cultural y amistosa de Griselda será motivo de un estudio aparte.



Foto 7. Diana Guillén, Fedro Guillén, Griselda, Francisco Luguori y Lilia Berthely.
Fuente: Instituto Griselda Álvarez.

Aunque el espacio cultural de Guadalajara puede definirse por los intelectuales nacidos en Jalisco, muchos de los agentes aquí identificados actúan en el círculo que hemos definido como nacional. Esto sucede con Juan José Arreola o Agustín Yáñez y Blas Galindo; no hay manera de separar estos círculos culturales. Así pues, colocamos el nombre de Blas, por su trascendencia a nivel nacional e internacional.

En su relación con Griselda Álvarez, Blas Galindo (1910-1993), contemporáneo y nacido en Jalisco, dejará una marca especial al llevar a la música, en 1965, uno de los poemas más representativos de la escritora: “Letanía erótica para la paz”, publicado en 1963.



Foto 8. Blas Galindo y Griselda. Fuente: Instituto Griselda Álvarez.

Otro personaje importante en el panorama político-literario de Griselda fue Andrés Henestrosa (1906-2008), de origen oaxaqueño (zapoteco); narrador, ensayista, político, historiador y periodista. En lo político, Henestrosa se desempeñó como diputado federal en tres ocasiones y fue senador de la República dos veces. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1964; escritor prolífico de quien todavía hay muchas de sus obras dispersas en la prensa o inéditas. G.

Freire, rescató de la Biblioteca Nacional de Madrid, una evidencia decisiva que marca la red entre Griselda Álvarez, Andrés Henestrosa y el español Alejandro Campos Ramírez, *Finisterre*. El texto de Henestrosa, publicado en 1967, contiene la carta a Griselda, titulada “Los cuatro abuelos”, fechada en 1960, en donde comparte con la escritora colimense cuestiones identitarias en cuanto a sus abuelos y sus orígenes relacionados con la herencia indígena y mestiza.

La obra desde México y España. Carta a Ruth Dworkin. Carta a Griselda Álvarez. Carta a Alejandro Finisterre y Carta a Herminio Ahumada. México. Alejandro Finisterre Editor. Se edita con fecha de 18 de marzo de 1967. Este ejemplar único, fue localizado en la Biblioteca Nacional de Madrid, España. Obra recogida de la Revista de Poesía Universal, que dirige A. Finisterre, obras que mensualmente se publicaron entre los días 1, 6, 12, 18 y 24 de cada mes. Registro de signatura de la Biblioteca Nacional de Madrid, M-623305, Sala General. (González Freire, 2015, p. 193)



Foto 9. Andrés Henestrosa y Griselda. Fuente: Instituto Griselda Álvarez.

Henestrosa funge como agente clave en el círculo de escritores mexicanos cercanos a Griselda Álvarez, tanto en la correspondencia como en el archivo fotográfico. Es un personaje multirrelacional. Lo podemos ver con Guadalupe Dueñas, Rosario Castellanos, escritoras cercanas a Griselda, así como en la correspondencia con *Finisterre* y Griselda.

De Andrés Henestrosa, además de la correspondencia, encontramos la siguiente dedicatoria:

Henestrosa, Andrés. *Los hombres que dispersó la danza*. Ilustraciones de Julio Prieto. México: UNAM. Imprenta Universitaria. 1945. "Griselda: / El amor solo anida cuando / el mar está en calma. / Yo sólo / anido, escribo, quise decir, cuan- / -do mi mar está en calma. Una / vez no estubo: entonces escribí estas / humildes páginas. / Ojalá encuentres aquí una / línea que te guste, que te alegre". (1945). (FBPGA)

En la *geografía literaria* que va trazando la vida cultural de Griselda, figuran escritores como Salvador Novo, que han tenido un alto reconocimiento en el canon de la poesía mexicana. Aunque Griselda, al igual que muchas mujeres mexicanas, no fue considerada en algún grupo pujante de la poesía en México (constituida básicamente por personajes masculinos alrededor de Octavio Paz y Jaime Sabines), Novo, siendo del grupo Los Contemporáneos (uno de los de mayor peso en el país), cultiva una amistad con la escritora y llega a comparar a Griselda con Sor Juana, en el prólogo que hace al poemario *Estación sin nombre*, publicado en España, en 1972.

La obra poética y aun mucha parte de su vida. Lo que fue para Sor Juana el convento, lo ha sido para Griselda el desempeño puntual de graves deberes oficiales: que (como las misas, novenarios y comuniones a la monja jerónima) no le han estorbado el ejercicio, la expresión y el canto de una poesía que nos entrega su esencia. (Novo, 1972, pp. 10-11)



Foto 10. Griselda con Emilio Portes Gil, Salvador Novo y José María Lozano.

Del político Emilio Portes Gil, quien aparece en la foto anterior, localizamos la siguiente dedicatoria:

Portes Gil, Emilio. *Autobiografía de la Revolución Mexicana*. México: Instituto Mexicano de Cultura. 1964. “Para Griselda / Álvarez gran / poetisa y gran / luchadora / y sobre todo gran mujer. / Con todo mi cariño”. (1965). (FBPGA)

Del escritor, y entonces secretario de la Secretaría de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, hay una dedicatoria a Griselda que nos muestra una vez más las redes que en los ámbitos de la educación y la cultura fueron fundamentos de la geografía que la coloca en el mundo intelectual de México en la segunda mitad del siglo XX.

Torres Bodet, Jaime. *Maestros Venecianos*. México. Porrúa. 1962. “A Griselda Álvarez / deseándole todo género de / felicidades en 1962”. (FBPGA)

Precisamente, tocando el tema, encontramos evidencia en el archivo fotográfico de la escritora, con los representantes hegemónicos de la poesía mexicana: Octavio Paz y Jaime Sabines. De Paz hay una opinión sobre Griselda: “Los hombres, crecen o disminuyen con el paso del tiempo; y Griselda se levanta cada día más viva y grande en su obra que legó generosa a las letras mexicanas y universales” (2019, p. 95).



Foto II. Griselda y Octavio Paz. Fuente: Instituto Griselda Álvarez.

Si bien no hay correspondencia ni referencias de Sabines hacia Griselda, resulta significativo ver que las dos grandes figuras de la poesía mexicana que se disputaron el escenario en ese tiempo tienen registro en la memoria y en la geografía cultural de la escritora colimense. En esta fotografía vemos a Griselda dialogando con Sabines.



Foto 12. Griselda, Jaime Sabines y otros amigos. Fuente: Instituto Griselda Álvarez.

Sin duda se puede hablar de varios círculos alrededor de Griselda Álvarez. Uno de ellos es el de las mujeres intelectuales contemporáneas a ella en diversos ámbitos de la cultura. En la correspondencia hacia Griselda, se encuentra una carta, fechada el 6 de mayo de 1959, en donde le reconocen su labor como poeta, en el Ateneo Mexicano de las Mujeres:

Distinguida poetisa y amiga:

Concluidos los términos del reciente ciclo de festividades con que el Ateneo Mexicano de Mujeres celebró el XXIV Aniversario de su fundación, nos corresponde el honor de hacer llegar a usted las más cumplidas expresiones de nuestro reconocimiento por la gentil y muy destacada participación personal, con que tuvo a bien honrar el programa de celebraciones, en la parte correspondiente a la Semana de Poetisas.

Mecanuscrito 1. Esperanza Zambrano, Ateneo Mexicano de las Mujeres. Fuente: Archivo Instituto Griselda Álvarez.

En su archivo fotográfico, encontramos referencias de Guadalupe Dueñas, Rosario Castellanos, María Luisa Mendoza, Margarita (Gigi) López Portillo, Margarita Paz Paredes, Margarita Michelena, entre otras.

Guadalupe Dueñas de la Madrid tiene además lazos de parentesco en Colima y familia de la clase política colimense, otros motivo de cercanía con Griselda. Su madre, Guadalupe de la Madrid García, era prima hermana del expresidente Miguel de la Madrid y nieta de Enrique O. de la Madrid, quien fue gobernador de Colima.



Foto 13. Guadalupe Dueñas, Andrés Henestrosa, Rosario Castellanos, Griselda y el embajador Jesús Reyes Ruíz. Fuente: Instituto Griselda Álvarez.

Como podemos apreciar en la fotografía anterior, además de las escritoras cercanas a Griselda, surge como nodo central Andrés Henestrosa y en esta relación se marca la presencia de Jesús Reyes Ruíz, quien además de ser embajador de México en diversos países como Bolivia, Honduras, Ghana, etc., fue delegado de la UNESCO, ocupó cargos en la Academia de Historia y Geografía y obtuvo reconocimientos a su labor poética como el Premio Olímpico de Poesía 1968 y el Premio de Poesía Angaro 1979.

En estos tiempos es común encontrar el perfil diplomático entre los escritores. De las mujeres, destaca por supuesto la presencia de Rosario Castellanos, quien ya contaba con un reconocimiento internacional y fue nombrada embajadora de México en Israel en 1971. El periodismo y la creación literaria caminaban a la par tanto en Griselda como en Rosario y otras mujeres de la cultura mexicana durante la segunda mitad del siglo XX.

Entre las dedicatorias se localizaron los nombres de Margarita Michelena, María del Carmen Millán y Margarita Paz Paredes. Michelena escribió el prólogo de la *Antología* de Griselda Álvarez que publicó, en 1979, la editorial Novaro como parte de la colección Peña Colorada.

Michelena, Margarita. *Reunión de imágenes*. México: FCE. 1969. “A Griselda Álvarez, / poeta estupenda y / estupenda persona, a quien / admiro y quiero enormemente”. (7/1970).

Millán, María del Carmen y Agustín Yáñez. *Discursos leídos ante la Academia Mexicana de la Lengua*. México: Academia Mexicana de la Lengua. 1975. “Para mi amiga Griselda / en el afecto grande”. (06/1975). (FBPGA)

Paredes, Margarita. *Rebelión de cenizas*. México: La autora. 1961. “Para la segunda poeta / Griselda Álvarez, con / mis afectos más sinceros”. (04/1961). (FBPGA)

Del círculo de la revista *Siempre!* hay fotografías de varios colaboradores, de tal suerte que se puede reconstruir, como en el caso de *Finisterre* y *Henestrosa*, la red geográfica de la revista, relacionada con Griselda, a través de imágenes, correspondencia y dedicatorias. Francisco Liguori, aparece en los dos ámbitos. Tenemos su dedicatoria y la fotografía con Griselda. Francisco Liguori fue abogado y escritor, reconocido por sus epigramas satíricos y sus colaboraciones tanto en televisión como en su columna “Crónicas rimadas” en la revista *Siempre!*

Liguori, Francisco. *Once sonetos orizabeños*. México: Ediciones Liguori. 1975. “A Griselda Álvarez /musa mexicana y estos sus / sonetos cursis y provocadores”. (13/10/1975). (FBPGA)



Foto 14. Francisco Liguori y Griselda. Fuente: Instituto Griselda Álvarez.

Se encuentra, en el archivo de Griselda, la fotografía con la directora de la revista, María Beatriz Pagés, periodista y política mexicana.



Foto 15. Beatriz Pagés y Griselda. Fuente: Instituto Griselda Álvarez.

En el periodismo, Griselda colaboró con diversas revistas, pero destacan sus publicaciones en *Uno*, *Revista Quincenal* y en los suplementos “México en la cultura” (del periódico *Novedades*) y “La cultura en México” (de la revista *Siempre!*). Carmen Zamora, en su texto “Griselda Álvarez: su paso por la prensa en las décadas de los cincuenta y los sesenta. A 105 años de su natalicio”, alude a la entrevista que hizo Griselda a Gabriel Figueroa, en 1947.

Luego la poeta se acercaría a Gabriel Figueroa, para lograr la entrevista *El fotógrafo número uno. El genio y el hombre* (Álvarez, 1947, p. 29). Figueroa “para ese entonces (finales de los cuarenta y principios de los cincuenta) tenía en su filmografía haber fotografiado películas de Serguei Einsestein (*¡Qué viva, México!*), director de las históricas películas rusas de los años treinta, *El acorazado Potemkin*, *Octubre* y la serie de *Iván, el Terrible*, entre otras” (Delgado, 2011). (Zamora, 2018, p. 200).



Foto 16. Griselda entrevistando a Gabriel Figueroa. Fuente: Instituto Griselda Álvarez.

En el ámbito internacional, fueron cercanos a la poeta, León Felipe y Alejandro Campos Ramírez, conocido como Alejandro Finisterre, aunque se han encontrado, entre su correspondencia, algunos intercambios con otros escritores como Camilo José Cela. El 6 de mayo de 1974, Griselda le dirige una carta al español, haciendo evidente que se encontraron en un desayuno con el presidente de México y le envía uno de sus poemarios: “Ahora le escribo para darle mi admiración y enviarle mi penúltimo libro que fue editado precisamente en España y que aspira al honor de ser leído por usted; es mi séptimo libro de poesía” (FBPGA).

De León Felipe se ha localizado la siguiente dedicatoria y la fotografía, como parte de la *geografía intelectual* en el círculo internacional de Griselda Álvarez.

Felipe, León. *El juglarón*. México. Finisterre. 1960. “Proloquillo / Estos cuentos del *Juglarón* fueron, primera- / mente arreglados y dramatizados para progra- / mas de un cuarto de hora, en los comienzos / de la televisión mexicana, me los encar- / gó un fino amigo del productor Lou Raly. / Los hice con gusto Como deporte y divertí- / miento. Yo y mi mujer que me ayudaban siempre / en las pequeñas y nuevas aventuras / nos reíamos mucho haciendo estas cosas intrans- / cendentes en los ratos de ocio y lectura. / Luego, de aquellas dramatizaciones sé que se per- / dieron y no sé cuántas fueron / se salvaron estas ocho más. Yolas organicé más / tarde, muerta mi mujer, en una pieza tea- / tral, librándolas en la figura socorróna / y maravillosa de un viejo juglar... Y con / el título del “El Juglarón” se estrenó en / el Teatro Moderno de la calle de Marsella / ya desaparecido. No tuvo mucho éxito y / yo no volví a hacer caso del *El Juglarón*. / Creí que se me había perdido, entre tantos, / cosas que pierdo y lo olvidé como / tantas que olvido, pero mi amigo, el actor / Edmiundo barbero, que le guardé todo en / gran baúl que tiene protegido / conservó el manuscrito de transpuente. / Este manuscrito ha servido para que mí / otro amigo, Adolfo Ballano, hiciera una copias / Más en corto y luego / mi tercer amigo, Alejandro Finisterre, apoyándose / en unas de estas copias, con su proverbial generosidad / salvase, definitivamente en esta primera edición de / de la destrucción y del

olvido al vagabundo y extra- / viado, *El Juglarón*. / Tal vez no valga la
pena todo este prólogo en mi esfuerzo salva- / guardar, pero yo quie-
ro dejar aquí asignada mi gratitud / para estos buenos amigos que
desinteresadamente han cui- / dado de esta pobre cosa que andaba
por ahí, como anda el resto de mis / rescritos desperdigada, desde-
ñada y casi perdida”. (./02/1961). (FBPGA)



Foto 17. León Felipe y Griselda. Fuente: Instituto Griselda Álvarez.

Alejandro Finesterre cumple un papel decisivo en el círculo internacional de la geografía intelectual de Griselda Álvarez, pues no sólo fue amigo de la poeta, sino que se convierte en su editor, así como de otros escritores: León Felipe, Lilián Jiménez, Olga Arias y Griselda, entre ellos. De Griselda, Alejandro publicó *Letanía erótica para la paz* (1963) en Ecuador 0º 0'0" y *La sombra niña* (1965) en la editorial Finesterre.



Foto 18. Griselda con Alejandro Finisterre, Máximo Etchecopar, Francisco Liguori, Francisco Ramírez, Ernesto Mejía y Luis G. Piazza. Fuente: Instituto Griselda Álvarez.

Ecuador 0º0'0" y Finisterre fueron importantes editoriales que nacieron en Quito y culminaron su producción en México, desde mediados del siglo XX. Bajo estos dos sellos, Alejandro Campos Ramírez (Finisterre) publicó más de doscientos títulos de autores españoles del exilio de la Guerra Civil en México y de muchos escritores mexicanos. Antes había fundado en Madrid el periódico *Paso de Juventud*, donde ya aparecía con el seudónimo Alejandro Finisterre. Allí publicaba artículos políticos y dedicaba parte de su tiempo a la poesía. A los 15 años, junto con el poeta Rafael Sánchez Ortega publicó con el subtítulo: "Periódico Inconoclas-tico Defensor de los Valores Anónimos" y en ese periodo conoció a León Felipe, a quien le uniría una duradera y fructífera amistad.

Algunas publicaciones que Alejandro Finisterre le hizo a León Felipe son: *Carta a mi hermana Salud*. México: Finisterre (1958). *El juglarón*. México: Finisterre (1960). *El juglarón*. México: Ecuador 0º0'0" (1961). *¿Qué se hizo del rey Don Juan?* México: *Revista Universal de Poesía*. Finisterre (1962). *Antología y homenaje*. México: Finisterre (1967). *Rocinante*.

México: Finisterre Editor (1967). *Telegrama a mi sobrino Dionisio*. México: Finisterre (1968). *¡Oh el Barro... el barro!* México: Finisterre (1970). *Israel*. México: Finisterre (1970). *¡Oh, este viejo y roto violín!* México: Finisterre (1971). *Llamadme Publicano. Versos, Blasfemias de Caminante*. México: Finisterre (1974). *El Ciervo y Otros poemas*. México: Finisterre (1974). *Versos y oraciones de caminantes I*. México: Finisterre. 1974. *Ganarás la luz*. México: Finisterre (1974). *Drop Star, Good Bye Panamá, la Insignia*. México: Finisterre (1974). *La manzana. Poema cinematográfico*. México: Finisterre (1974). *Nueva Antología Rota, Aumentada con Otro Relincho al Che y al Glorioso General*. México: Finisterre (1974). *¡Oh, este viejo y roto violín!* México: Finisterre (1974). *Nueva Antología Rota*. México: Finisterre (1974). *Canto a mí mismo de Walt Whitman. Prólogo y paráfrasis de León Felipe*. México: Finisterre (1974). *El payaso de las bofetadas y el pescador de Caña*. México: Finisterre (1974). *El viejo y otros poemas*. México: Finisterre (1974). *Israel*. México: Finisterre (1974). *Rocinante*. Israel. México: Finisterre (1974). *El Río de Rumer Godden. Traducido por León Felipe*. México: Finisterre (1974). *El juglarón. Cuento*. México: Finisterre (1975). *Llamadme Publicano. Versos, Blasfemias de Caminante*. México: Finisterre (1975). Gracias a estas ediciones, algunas póstumas a la muerte del poeta, hoy podemos disfrutar de esos versos. Asimismo, podemos ver cómo, a partir del rol de Alejandro Finisterre como editor, se teje una red entre la poeta colimense, León Felipe y Andrés Henestrosa.

Con este recorrido hacemos evidente el tejido cultural que construyó Griselda Álvarez a partir de múltiples *redes*, en donde entran en juego personajes nodales y referentes de la región, nacionales e internacionales. En estos círculos, como dijimos antes, se delinea el papel intelectual de la poeta colimense y los diversos actores se dibujan en el tablero del ajedrez cultural como un mosaico que marca el vaivén entre lo literario y lo político.

Palabras finales

Si retomamos la pregunta inicial que movió nuestros propósitos en esta investigación, acerca de los personajes que figuran en la geografía intelectual de Griselda y el impacto de esas relaciones en su rol como

intelectual, podemos comprender el papel activo de la poeta en el discurso hegemónico de la cultura mexicana. En nuestro recorrido identificamos los nodos (o actores) centrales y sus directrices ideológicas y poéticas en el campo literario, en diálogo con sus actividades en la vida política y social.

A partir de los tres círculos que señalamos, encontramos que, a nivel regional, el impacto mayor se dio en la Universidad de Colima y la cultura del estado. Desde su rol como gobernadora, Griselda implementó políticas y acciones relacionadas con el desarrollo cultural de la región. Las redes que conforman el círculo nacional de la poeta interactúan de manera intermitente, fortaleciendo su actividad creadora y de crítica literaria. Y el engarce que logra en el círculo internacional nutre definitivamente su labor como poeta.

En este sentido, podemos decir que el reconocimiento de Griselda como escritora viene de lo internacional, al definirse su relación con agentes como Finisterre y León Felipe, para determinar personajes internodales en su relación nacional, como ocurre con Andrés Henestrosa. Es a partir del reconocimiento y amistad con actores de su generación, que Griselda va logrando posesionarse en el contexto regional como figura intelectual.

Los actores que resultan más representativos en este acercamiento a las redes intelectuales de Griselda son: Alejandro Finisterre y Andrés Henestrosa. Pero otras redes se tejen al mismo tiempo: las mujeres intelectuales, el círculo de la revista *Siempre!*, la red que se conforma alrededor de las ediciones realizadas por Finisterre y León Felipe. Hay mucho por explorar e investigar en cuanto a las relaciones e intercambios que la poeta colimense estableció con diversos actores tanto en la literatura, el periodismo, como en la política y en la cultura en general.

Reconocida por su labor poética en la *Antología. Poetisas mexicanas siglo XX* de Héctor Valdés, publicada por la UNAM, en 1976, Griselda ya figuraba en el panorama nacional. Sin embargo, pareciera que su tarea política como gobernadora hubiese frenado su impulso intelectual pues, a pesar de su exitosa gestión, la política se convirtió —por lo menos a nivel regional— en una sombra para su camino intelectual y de

manera específica para su labor poética. Sin embargo, haciendo uso de su intelecto, Griselda en el año 2000, publica *Sonetos a la Constitución*, un trabajo titánico y publicado en tiempo record, dos meses, representando los ciento treinta y siete artículos de la constitución mexicana en sonetos. Fue un libro que marcó el cierre del milenio como un reto que vincularía su labor poética al *habitus* político. Por esto podemos afirmar que la escritora colimense nunca dejó el diálogo contextual de la cultura y la política con su labor creativa

Lo expuesto aquí es una muestra que permite ver a Griselda Álvarez como una figura intelectual que crea sinergia en el ambiente cultural del Occidente de México y que impacta en el círculo regional de Colima con actores como Humberto Silva Ochoa o en la cultura mexicana con mujeres de su generación como Margarita Michelena y el papel intermediario que juega Henestrosa con actores internacionales como Alejandro Campos Ramírez, *Finisterre* y León Felipe. A partir de estas consideraciones, dejamos la puerta abierta a nuevos cauces investigativos que nos permitirán delinear con trazos más finos la geografía cultural de Griselda Álvarez Ponce de León.

Referencias

- Álvarez, G. (2013). *Anatomía superficial*. México: Secretaría de Cultura de Colima/Conaculta/FCE.
- (1979). *Antología. Obras de Griselda Álvarez*. México: Ed. Novaro (Colecc. Peña Colorada).
- (1985). *Cementerio de pájaros*. México: Universidad de Colima.
- (2014). *Cuesta arriba. Memorias de la primera gobernadora*. México: Gobierno del estado de Colima / Secretaría de Educación.
- (1980). *Desierta compañía*. México: Universidad de Colima.
- (2014). *Glosa de la constitución*. México: SEP / Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- (2014). *La sombra niña*. Colima: Universidad de Colima.
- (2016). *La sombra niña II. (Historia de una luz)*. Colima: Monte Venus Ediciones.

- (1997). *Letanía erótica para la paz*. Colima: Instituto Colimense de Cultura.
- (1997). *Sonetos terminales*. México: FCE.
- Bourdieu, P. (1990). “Espacio social y génesis de las ‘clases’”. En *Sociología y cultura*, México: Grijalbo, 281-299.
- (1995). *Las reglas del arte, Génesis y estructura del campo literario*, España: Anagrama.
- Chihu A., Aquiles (1998). “La teoría de los campos en Pierre Bourdieu”, *Revista Polis*, 98, 179-198 (versión electrónica en <https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/345/340>).
- Devés V., E. (2004). “La circulación de ideas y la inserción de los cuentistas económicos-sociales chilenos en las redes consureñas durante los largos 1960”, *Historia*, 37 (2), pp. 337-366.
- (2010). *Redes Intelectuales en América Latina, Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Chile: Instituto de estudios avanzados de la Universidad Santiago de Chile (versión electrónica en http://cecies.org/imagenes/edicion_408.pdf, consultada el 26 de agosto de 2013).
- Diez, C. (2014). “Una Mirada en perspectiva a Griselda Álvarez”. En Ada Aurora Sánchez Peña y Cándida Elizabeth Vivero Marín, (coords.). *Palabra que arde. Griselda Álvarez: vida, política y literatura*, México: Universidad de Colima, pp. 37-46.
- Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara (EHBUDeG). <http://enciclopedia.udg.mx/biografias/zamarripa-castaneda-francisco-rafael>
- Fondo Biblioteca Privada Griselda Álvarez (FBPGA). Hacienda La Esperanza, municipio de Tonila, Jalisco (Recuperación de José Manuel González Freire).
- Fundación “Jorge Humberto Silva Ochoa”. Blog consultado en la red: <https://www.facebook.com/FundacionJorgeHumbertoSilvaOchoa/photos/a.486667394872377/1012587975613647/>
- González F., J. M. (2019). *Griselda Álvarez Ponce de León. Monografía de la escritora mexicana*. Colima: Instituto Griselda Álvarez.
- (2015). Los cuatro abuelos: Epístola a Griselda Álvarez de Andrés Henestrosa. *Revista Inclusiones*, 2 (2), 187-194.
- (2016). Biblioteca privada de Griselda Álvarez: Epistolario inédito. *Revista Ciencias de la Documentación*, 2 (1), pp. 7-33.

- Gutiérrez G., R. M. (2014). “Griselda Álvarez: poetización de la mujer en la vejez”. En Ada Aurora Sánchez Peña y Cándida Elizabeth Vivero Marín (coords.). *Palabra que arde. Griselda Álvarez: vida, política y literatura*, México: Universidad de Colima, pp. 143-157.
- Licea, G. (2019. 31 de marzo), “Me impacta porque sigo descubriendo poemas de ella inéditos: Miguel Delgado”. *Agora*.
- Mendoza P, J. (2014). “Griselda Álvarez, fusión de horizontes literarios”. En Ada Aurora Sánchez Peña y Cándida Elizabeth Vivero Marín, (coords.). *Palabra que arde. Griselda Álvarez: vida, política y literatura*, México: Universidad de Colima, 171-186.
- Molina, J. (2014). “Política y poética no se riñen: Griselda Álvarez”. En Enrique Ceballos (coord.). *Resaca del olvido*. Colima: Edición de autor.
- Novo, S. (1974). “Prólogo”. En Álvarez, G. *Estación sin nombre*. Barcelona: Ediciones Marte, 9-11.
- Pita G., A. (2004). *Intelectuales, integración e identidad regional, La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación, 1922-1930* (Tesis de Doctorado en Historia), México: El Colegio de México.
- (2008). Las revistas culturales como fuente de estudio de redes intelectuales. En Celia del Palacio Montiel y Sarely Martínez Mendoza, *Voces en papel, La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*, México: Universidad Autónoma de Chiapas, 77-85.
- (2010). La circulación de bienes culturales en una publicación (y una red) latinoamericanista: el *Boletín Renovación*. En Regina Crespo (coord.). *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, México: UNAM/Eón.
- Quesada C., S. (2018). “Cinco cartas inéditas de Griselda Álvarez a Guadalupe Zuno: apostillas”. En Rosa María Burrola Encinas (compiladora). *Memorias del Coloquio Internacional de Literatura Mexicana e Hispanoamericana*, 2, noviembre 2017. México: Universidad de Sonora, 117-124.
- (2017, julio-diciembre). “La muerte como presencia en la obra de Griselda Álvarez”. *Álabe*. Revista de la Red de Universidades Lectoras, 16 (versión electrónica en www.revistaalabe.com).
- Sánchez P. / Vivero M., (coords.). (2014). *Palabra que arde. Griselda Álvarez: vida, política y literatura*. México: Universidad de Colima.

- Santana, A. (2020, octubre). Verónica Zamora poeta/ escritora. *Decisión de empresario*, 145, Colima.
- Saravia, M. (1999, 19 de octubre). Entrevista a Griselda Álvarez. *Revista GénEros*, 19, Colima: CUEG /ACU.
- Sarlo, B. (1992). “Intelectuales y revistas”, *América. Cahiers du CRICCAL*, 9-10, 9-16 (versión electrónica en <http://es.scribd.com/doc/131948680/Sarlo-Intelectuales-y-Revistas>, consultada el 30 de abril de 2013)
- Zamora, C. (2018). “Griselda Álvarez: su paso por la prensa en las décadas de los cincuenta y los sesenta. A 105 años de su natalicio”, en Gloria Vergara y José Manuel González Freire (coords.). *Las miradas de Griselda. Diálogos con su escritura*. México: Puertabierta Editores, 195-210.
- Zamora, P. (2017, 9 de agosto). “Adios a Víctor Manuel Cárdenas, poeta y activista feminista” (versión electrónica en <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2017/8/9/adios-victor-manuel-cardenas-poeta-activista-feminista-189245.html>).
- Velázquez R., K. V. (2014). *Tradición y cambio institucional: la gestión de J. Humberto Silva Ochoa (3 de octubre de 1979- 31 de enero de 1989)*. (Tesis Del Doctorado en Ciencias Sociales). Colima: Universidad de Colima.
- Vergara / González Freire (coords.) (2018). *Las miradas de Griselda. Diálogos con su escritura*. México: Puertabierta Editores.

Nellie Campobello (1900 ca. -1986): una escritora revolucionaria

Diana Erika Cruz Jiménez⁵

Es difícil definir una personalidad como la de Nellie Campobello, quien jugaba con los disfraces a su conveniencia. María Francisca Luna creó su heterónimo, rodeada de supuestos, se volvió una personalidad atractiva, multifacética, sitiada por fantasmas y dilemas. A su alrededor mitos y especulaciones se tejieron acerca de su situación sentimental, sus ideas, estilo literario, preferencias y sobre su pasado cubierto con un velo fino.

Nellie Campobello fue la primera mujer que incursionó en el cuento y la Novela de la Revolución; su importancia creció con el auge mediático de su muerte. La fecha de su nacimiento no está totalmente aclarada, Jesús Vargas Valdés y Flor García Rufino en la investigación que realizaron y que lleva por título *Nellie Campobello: mujer de manos rojas* (2013) revelan que las actas parroquiales señalan el año de 1900; su muerte llena de misterio y de impunidad no se esclareció cabalmente; incluso su nombre verdadero no ha sido fácil de precisar.

María Francisca Luna nació en Villa de Ocampo, Durango, probablemente en el año de 1900, en los límites con el estado de Chihuahua; colinda al norte con el estado de Chihuahua; Vargas Valdés⁶ dice que,

⁵ Diana Erika Cruz Jiménez. Maestra en Historia por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y la Universidad Autónoma de Chiapas. diana.cruz@unach.mx.

⁶ Investigador que le ha dedicado 13 años a recopilar datos de la vida de la autora.

de acuerdo a los registros, sus padres tenían lazo sanguíneo de tía sobrino; su madre fue Rafaela Luna y su padre Felipe de Jesús Moya Luna; ambos procrearon a seis hijos de los cuales Nellie fue la tercera.

Se ha dicho que su nombre debió ser María Francisca Luna; no llevó el apellido Moya porque no fue reconocida oficialmente por su padre. Los investigadores se valen de un registro parroquial de San Miguel; no hay otros documentos que permitan constatar el verdadero nombre y fecha.

En 1906 la familia de Nellie Campobello se va de Villa de Ocampo a Parral, Chihuahua debido a que su padre Felipe de Jesús Moya se muda con su madre y hermanos a este municipio y Rafaela Luna lo sigue⁷, ahí serán testigos de las luchas más importantes en el norte del país durante la época revolucionaria; Rafaela Luna se desempeñó como trabajadora doméstica para subsistir y alimentar a sus hijos, posteriormente se volvió costurera reconocida en el pueblo y ayudó a los soldados heridos durante la época revolucionaria; a pesar de no ser soldadera; fue notable su apoyo a los Villistas debido a que mantenía una relación cercana con el general Francisco Villa quien además le proporcionaba información acerca de los acontecimientos que tenían lugar en Parral y en Durango⁸.

En 1911, después de un año de dar inicio la Revolución mexicana nació Soledad, media hermana de Nellie; quizá del padre de Soledad fue que Nellie adoptó el apellido Campbell, que castellanizado sería Campobello. Jesús Vargas le atribuye la paternidad de Soledad⁹ al doctor Ernesto Stephen Campbell Reed; Irene Matthwes, al doctor Jesús Campbell Morton. No hay documentos que prueben que María Francisca Luna haya tenido estudio de primaria o secundaria; parece que hasta 1924 comenzó sus estudios de danza, probablemente existió un acercamiento a la educación en casa, pues era usual en la época; en entrevistas la autora mencionó que había asistido a una escuela de la colonia inglesa para señoritas.

La autora duranguense habló sobre su educación y vida, y se observa que cursó estudios, cuando se hallaba en la Ciudad de México, en una escuela extranjera:

⁷ Posteriormente, apuntan los investigadores ya mencionados que Felipe de Jesús Moya abandona a Rafaela y a sus hijos en casa de su madre, ya que él era proclive al alcohol y a los juegos de azar.

⁸ En *Cartucho*, la autora deja ver este vínculo amistoso del personaje de la madre con el de Villa.

⁹ Quien cambiaría su nombre a Gloria.

En mi escuela, aquí en la Ciudad de México, lo comprendía mejor todo: todo era solo la injusticia para los que habían ganado la verdadera Revolución. Yo iba en una escuela extranjera; mis compañeras eran maravillosas. Mi mundo entre ellas era amplio, luminoso, increíble. ¡Qué amable era la vida conmigo! Lo tenía todo: admiración, cariño, éxito, aunque, a cada paso, en medio del bienestar y de las radiaciones de alegría que me brindaba el ambiente, no dejaba yo de sentir que en alguna parte me estaba esperando el rincón donde me detendría para decir y hacer lo que solo yo habría de realizar, no obstante que rechazara esta idea y procurara a toda costa esconderme en ese círculo mío que me acogía como a una niña afortunada. (..) nos amparaban dos cosas, nuestro nombre y nuestra posición. (Campobello, 2007, p. 343-344)

En septiembre de 1922 murió la madre; de acuerdo con Irene Matthews (1947) Campobello se encontraba en Laredo; se hizo cargo de Soledad; con otros miembros de su familia viajaron a la Ciudad de México en 1923. Entre 1924 y 1925, comenzaron sus estudios de danza Nellie y Gloria. Para 1927 eran conocidas por su entrega en el ballet. En 1929 que se publicó su primer libro ¡Yo! Francisca, poemario nostálgico en el que parece reconocer su pasado, el nombre que había cambiado. Nellie sembró de misterios su vida, se dio otro nombre, manipuló la fecha de su nacimiento; no obstante, su obra es la mejor fuente de información acerca de sí misma.

En La Habana, Cuba, presencié la muerte de jóvenes estudiantes en las revueltas que tuvieron lugar para derrocar la dictadura; Nellie Campobello lo menciona: “Tan insignificante era en la realidad, tan endeble en la capacidad (...) de relatar lo que estaba viendo; lo que supe de las acciones heroicas de los estudiantes cubanos que morían, asesinados horas tras horas” (2007, pp. 348-349)

Cuando publicó *Cartucho* por primera vez estaba integrado por 33 relatos. Se ha hecho referencia también a la libreta verde que llevaba consigo, que era el manuscrito de los relatos. List Arzubide incentivó a Nellie para que fueran publicados; aunque su obra no tuvo mayor auge, en 1940 se hizo la reedición con ajustes hechos por la autora en la que

se incluyeron veintitrés relatos más; la estructura y el final de algunos habían sido modificados¹⁰.

En 1938 publicó un tercer libro, *Las manos de mamá*, gracias a José Muñoz Cota, bajo las ediciones de Juventudes de Izquierda. El libro gira en torno a la figura materna y la relación con sus hijos- madre durante la Revolución; la figura materna fue trascendental, aparece como una guerrera con alma de niña que se daba tiempo para jugar y bailar con sus vástagos, de coser ropa mientras cantaba; de esta forma, los hechos violentos desde 1910 hasta 1920 fueron menguados por la madre que les mostraba una perspectiva menos dolorosa.

En 1940 se publicaron los libros, *Apuntes sobre la vida militar de Pancho Villa*, por la editorial Ediapsa, y *Ritmos indígenas de México*, escrito en colaboración con su hermana Gloria, editado por la Secretaría de Educación Pública.

Las últimas publicaciones fueron *Tres poemas* (1957) y *Mis libros* (1960); el último es una compilación de su obra. Su producción artística no solo se redujo a lo literario; de hecho, es más conocida en el ámbito dancístico, algunas investigaciones giran en torno a sus aportes en la danza. Por petición de Lázaro Cárdenas presentó en el Estadio Nacional en 1931 el ballet de masas 30-30 en la conmemoración de la Revolución mexicana. También fue directora de La Escuela Nacional de Danza en 1937. Fundó, con ayuda de Martín Luis Guzmán y José Clemente Orozco, el Ballet de la Ciudad de México que se presentaba en el Palacio de Bellas Artes.

De acuerdo a la cronología incluida en la edición 2000 de *Cartucho*, editada por Era, Nellie se presentó ante un juzgado con voz débil, incapaz de valerse por sí misma y después fue olvidada; tenía 84 años; años más tarde algunos intelectuales y alumnos exigieron que se esclareciera lo que le había sucedido; en 1998 la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal declaró que había muerto el 9 de julio de 1986, que la pareja Claudio Niño Cifuentes y María Cristina Beltmon Aguilar (ex alumna de Nellie) la habían tenido en cautiverio para apoderarse de sus bienes; tras

¹⁰ Algunos le atribuyen a Martín Luis Guzmán y la influencia literaria que ejercía sobre Campobello los cambios que la autora realizó a sus relatos.

su muerte la habían enterrado en el Cementerio Progreso de Obregón, en Hidalgo. Cuando Claudio Niño Cifuentes iba a ser juzgado, fue dejado en libertad. Los restos de la autora fueron llevados a Durango.

Contexto cultural de *Cartucho* desde 1929 hasta 1940

Es importante reconocer el contexto de producción y recepción de la obra de Nellie Campobello y su relevancia en las artes de su época para poder comprender de mejor forma su obra, por ello se abordan de manera general las participaciones de personalidades en lo cultura, ya que su relación con ciertos intelectuales del campo literario, incidieron en la publicación y las modificaciones realizadas a las ediciones posteriores de algunos de sus textos; el papel de las mujeres en el ámbito cultural es relevante pues, como señala Matthews, toda historia analítica debe incluir el genio y la voz de la mujer, tal como lo hizo Nellie Campobello bajo un imperativo histórico y literario (1997, p. 169).

Después de la Revolución Mexicana, los artistas aportaron sus interpretaciones sobre ésta. Se pretendía formar una identidad nacional con rasgos distintivos y la consolidación de la clase media; se crearon estereotipos del mexicano bajo el traje de “charro” y la mujer es representada como “la china poblana” Alejandro Ortiz Bullé Goyri dice que la Revolución Mexicana significó no sólo una agitación social y política en el país, sino también una nueva conciencia de modernidad, de ser mexicano y formar parte del conglomerado mundial (2007, p. 23); el arte fue uno de los espacios donde esta nueva idea de modernidad fue objeto de debate y propuestas artísticas.

Se estaba reconfigurando el ser mexicano, los rasgos de su cultura, su lugar en el mundo, sus intereses y personalidad. La Revolución había dejado secuelas en todos los aspectos, el país estaba en reconstrucción política, cultural, social, económica; el pasado había marcado las perspectivas y sembrado dudas, pero también esperanzas de renovación y modernización; había un anhelo por articular el pasado y el presente, lo que acaba de acontecer y lo moderno, lo nacional y lo universal. Para Ortiz Bullé Goyri, no era sólo el hecho de que el arte mexicano de la época posrevolucionaria expusiera en sus contenidos aspectos y refle-

jos de la gesta armada y que fuera el medio idóneo para difundir y poner en discusión los ideales revolucionarios, sino, ante todo, de que, en sus distintas manifestaciones, los artistas mexicanos lograron amalgamar tradición y vanguardia en sus propuestas formales (2007, p. 8). La originalidad del arte mexicano posrevolucionario se encuentra en su sentido moderno y universal en un ámbito nacional.

José Vasconcelos, al frente de la Secretaría de Educación Pública, impulsó el nacionalismo la literatura, la pintura, el teatro, en la música; los corridos tomaron fuerza. Los intelectuales fueron los encargados de la administración y producción cultural del país; poseían la vena artística, intelectual, musical que les permitía acceder a este grupo selecto que los acogía y reconocía, en ocasiones, algunos intelectuales politizaron sus ideas, su producción apoyaba abiertamente a ciertos personajes, acciones o decisiones políticas que determinan así mismo el financiamiento que podían tener con sus obras. Aunque al intelectual se le asocia frecuentemente con la cantidad de estudios, idiomas, y productividad académica y/o artística, no obstante, la denominación está ligada estrechamente con el contexto del que formó parte el intelectual y la carga social, cultural que el concepto tenía en ese momento. Para Rosendo Bolívar Meza: Toda sociedad, en cada época, ha tenido sus intelectuales, es decir, un grupo de individuos que ejercen el poder espiritual o ideológico de modo contrapuesto al poder temporal o político (2002, p. 123). Razón por la que es posible distinguir los diferentes grupos de intelectuales y el poder que ejercen en la sociedad y en la cultura de ésta, aunque no precisamente mantengan una relación irreconciliable con la figura política en turno.

El intelectual, además de observar con ojo crítico, manifiesta sus preocupaciones, reflexiones, ideas, su vena artística en su producción cultural, a través de las diferentes artes, se convierte en un referente y su estilo se diferencia de los demás. Las redes intelectuales logran evidenciar el alcance, los motivos y la posición que jugó el intelectual en su contexto cultural. Nellie Campobello, se preparó en escuelas extranjeras una vez instalada en la Ciudad de México, a la par de su desarrollo en la danza, la escritura se convirtió el arte en el que mejor expresó sus verdades profundas, sus relaciones intelectuales contribuyeron a que

sus obras fueran editadas y que su hermana Gloria fuera considerada la primera bailarina de México.

Con el auge de la culminación de la Revolución mexicana, en este periodo se manifestaron distintas expresiones artísticas: las nacionalistas, con ideales posrevolucionarios, y las vanguardistas, que, importadas del extranjero, eran adaptadas a la realidad mexicana. Castro Leal (1975, p. 87) señala que “de la Revolución Mexicana nació un impulso de descubrimiento y afirmación nacionalista; se pudieron apreciar mejor las expresiones vernáculas y populares”.

La pintura incluyó temas y asuntos nacionales, como en los cuadros de Saturnino Herrán que presentan aspectos y ambientes de la vida indígena. La música recogió melodías y tonadas populares en las canciones y rapsodias de Manuel M. Ponce. El muralismo adquirió auge en la década de 1930; Frida Kahlo fue una de las principales exponentes, sus obras expresaban las ideas de restitución de identidad que propagaba el nacionalismo revolucionario, su misma imagen y vestimenta acentuaban esta idea; sus pinturas tuvieron impacto a nivel internacional¹¹. Diego Rivera también fue uno de los principales representantes del muralismo en México.

En la música también prevaleció el nacionalismo, la canción bravía, el jarabe tapatío con ritmos propios de México, los corridos tomaron relevancia, eran cantos a nombres de personajes que habían participado en la Revolución. Ignacio Fernández Asperón, conocido como Tata Nacho, fue compositor destacado de estas expresiones musicales denominadas “melodías de antaño”. Juan Nepomuceno Torre Blanca, Miguel Lerdo de Tejada, entre otros, integraron los valores nacionales a la música regional mexicana con coplas y sonecitos de la tierra. La música de mariachi tenía importancia dentro de este ambiente, para 1920 se había consolidado y en 1930 seguía teniendo gran acogida por parte del pueblo. Chabela Villaseñor Ruiz fue la primera cantautora de corridos mexicanos; también incursionó en la pintura y en el periodismo. Concepción Michel fue otra autora de corridos y de obras pictóricas, realizó acompañamiento vocal a los registros visuales del movimiento

¹¹Cuando André Breton conoció a Frida, la invitó a exponer sus pinturas en Nueva York y en París.

muralista mexicano realizado por Tina Modotti en 1929, cantó los hechos ocurridos durante la Revolución, también escribió obras de teatro y estudió las culturas de las comunidades indígenas.

El teatro mostró las raíces étnicas y el equilibrio con la novedad; con la vanguardia, había cabida para la experimentación, las nuevas propuestas equilibraban lo originario con lo moderno. Ortiz Bullé Goyri apunta que:

Había algo más, había una necesidad de recuperar y reconocer las raíces étnicas y culturales, al mismo tiempo que de encontrar expresiones que desvelaran el rostro y la identidad del ser mexicano. Y en ello, el arte teatral y su dramaturgia tuvieron un papel sustantivo. A diferencia de lo que pudiera pensarse, se realizaron propuestas teatrales audaces y alejadas de la idea convencional del teatro realista. (2007, p. 24)

Entre los escritores de teatro más importantes de esta época se encuentran Rodolfo Usigli, José Gorostiza, Germán Cueto y María Luisa Ocampo; estos se inclinaron por lo nacionalista, por la Novela de la Revolución y el impacto que había tenido en la sociedad; el grupo de Los Contemporáneos se inclinaban más hacia la poesía y los movimientos literarios que estaban en boga en Europa sin soslayar la realidad mexicana. El Estridentismo se encontraba en el punto medio entre las raíces autóctonas de México y las propuestas europeas. Bullé Goyri (2007) observa que a pesar de los embates y discusiones sobre la llamada “literatura viril”, hubo un desarrollo diversificado, no sólo bajo la tendencia de la narrativa de la Revolución mexicana; Manuel Maples Arce, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, entre otros, dan fe de ello; también la música sinfónica mexicana alcanzó un nivel extraordinario entre los años de 1920 a 1940. Además es cierto que la Novela de la Revolución Mexicana, inaugurada con Mariano Azuela en 1911 y su novela Andrés Pérez Maderista, seguida de *Los de abajo* (1916), considerada la obra cumbre del autor, le dio una fisonomía a la literatura mexicana particular y la puso en el mapa literario internacional.

Los autores más importantes que abordaron el tema de la Revolu-

ción fueron Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Agustín Yañez, José Rubén Romero, Rafael F. Muñoz¹², entre otros; la primera mujer en incursionar en un género predominantemente masculino fue Nellie Campobello¹³, esto también lo afirma Laura Cázares:

Tanto si se reduce como si se amplía el periodo que comprende la novela de la Revolución, es obvio que hay un predominio masculino en la producción literaria. Son pocas las escritoras que han escogido como tema esta etapa histórica (...) Nellie Campobello es la primera y una de las pocas escritoras de este ciclo narrativo que vivió la Revolución, en el norte del país. (2016, p. 17)

Jorge Fornet dice que “la novela de la Revolución mexicana sería el non plus ultra de la virilidad; el restringido acceso de las mujeres a la cultura limitaba el potencial de escritoras” (1994, p.4). Posteriormente a la aparición de *Cartucho*, otras obras escritas por mujeres comenzaron a ser publicadas. Sin embargo, Yael Sucaria (2016, p. 6) señala que *Cartucho*, en principio, no formó parte del grupo de escritores de la novela de la Revolución Mexicana “que privilegiaba el valor testimonial del enfrentamiento bélico”; fue en 1935 cuando Berta Gamboa la inserta en el corpus del ciclo de la revolución. Para Kemy Oyarzún, Campobello afirma la presencia de un nuevo sujeto en las letras de la nación mexicana, “marca un cortocircuito en el sistema patriarcal mexicano y latinoamericano” (Pratt 2004, p. 255, en Yael Sucaria, 2016).

Los embates a los que se enfrentaba Campobello era no solo a la predominación de los discursos masculinos, el discurso oficial también se alzaba en forma de estandarte que se sobreponía a los demás buscando desacreditar otras perspectivas, probablemente más crudas pero más cercanas a los hechos debido a la posición social y a la región desde la cual habían sido vividas, Josebe Martínez señala:

¹² Estos nombres no son los únicos que incursionaron en el movimiento literario, pero sí los que he retomado por mencionar algunos sin el ánimo de denostar a otros.

¹³ Posteriormente otras autoras escriben acerca de la Revolución, actualmente se conocen a muchas autoras que escribieron acerca de lo ocurrido, sin embargo, es Nellie Campobello quien lo inaugura y quien logra incluirse dentro del canon.

En ese contexto, la escritura sobre la Revolución era marcial, guiada por el ethos de la dirigencia oficial, producida por prohombres o intelectuales patrios, de uno u otro calado, pero por hombres que conferirían a su escritura un poder de alcance político estatal. También se confiere a la escritura las funciones de acto notarial de la época, el poder de explicación de una realidad histórica impresionante y nueva, y se la considera capaz de gestionar mecanismos que dilucidan, realcen y asienten el devenir histórico. Estos planteamientos reflexivos inherentes a lo que fue la narración del proceso revolucionario no resistirían la tentación de una línea oficialista que no quería ser deudora de sus principios aunque, surgida de la rebelión, tampoco podía renunciar a ellos. Las novelas sobre la Revolución se escriben desde la Revolución institucionalizada. (2017, p. 157)

El contexto cultural de la autora determinó un entorno de conveniencia en la escritura¹⁴, determinaba la forma en la que sería recibida la obra del escritor, pero también su persona ante la élite intelectual y el mismo gobierno que apoyaba en algunos casos a ciertos personajes. *Cartucho* no fue tan bien acogida como *Las manos de mamá* (1938) porque fue considerada una obra violenta¹⁵; *Las manos de mamá* ofrecía una perspectiva de ternura, se leía como un homenaje a la madre proteccionista y gustó más a los lectores de la época; se ignoraba en ese momento era que el discurso femenino estaba proponiendo un diálogo entre las perspectivas femenina y masculina para desacralizar el discurso dominante. Campobello confesó que *Cartucho* fue poco reconocido y bastante cuestionado:

Otros muchos comentarios despertó mi libro, pero, a pesar de todo, iba yo a pagar muy cara la tremenda osadía. Comenzaron las calumnias en mi contra; me desfiguraban como si no me conocieran (...) En cambio conocí a otras personas a las cuales les encantaba el libro, y esto me hacía feliz. (Ibídem, p. 357)

¹⁴ La posición política y lo que se decía en la obra literaria determinaba la forma en la que los autores serían tratados o vistos, Nellie Campobello en un principio fue criticada por su posición explícitamente villista.

¹⁵ Ver estado de la cuestión en el primer capítulo.

Otras escritoras que pasaron casi desapercibidas fueron Antonieta Rivas Mercado quien incursionó en la escritura, la pintura y en la política, fundó el Teatro Ulises y formó el patronato para la Orquesta Sinfónica de México; Azucena Rodríguez dice que “Nellie Campobello y Antonieta Rivas Mercado vivieron en carne propia, aunque desde diferentes frentes, la Revolución Mexicana; tienen en común la escritura de un proyecto historiográfico reivindicador dedicado a Francisco Villa y a José Vasconcelos, respectivamente” (2014, p.21). Azucena Rodríguez se refiere a la obra *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa* (1940)¹⁶, no obstante, cabe mencionar que *Cartucho* es también un esfuerzo historiográfico por las características que se señalan en esta investigación.¹⁷

Carmen Mondragón tampoco obtuvo mayor reconocimiento, sus pinturas son conocidas al igual que algunos datos polémicos de su vida. Es importante mencionar que, si bien otras escritoras abordaron el tema de la Revolución, fueron posteriores a *Cartucho*¹⁸ y muchas mostraron rasgos parecidos; se ha considerado que la obra de Campobello influyó en ellas. Al respecto de la distinción entre la escritora duranguense y otras autoras, Azucena Rodríguez apunta:

Las particularidades de la recepción de Nellie Campobello y la exposición de los temas en su obra permiten enlazar una revisión de otras autoras que nacieron en la primera década del siglo XX, vivieron las vicisitudes de la guerra civil y llevaron este asunto a algunos de sus relatos, aunque también se dedicaron a otros temas (en tanto que Campobello dedica exclusivamente su narrativa a la Revolución (2014, p. 20).

¹⁶ De acuerdo con la declaración que Campobello le hace a Emmanuel Carballo.

¹⁷ Aspectos micro históricos y regionales, además de la recuperación de datos, fechas, nombres que se relacionan con las que proporcionan los archivos.

¹⁸ María Luisa Ocampo, ya mencionada por su incursión en el teatro, también escribió sobre la Revolución, en 1945 publicó su primera novela *Bajo el fuego*, que comparte similitudes con la técnica narrativa de la voz infantil, ambas se narran desde el recuerdo y resaltan la situación familiar durante el conflicto bélico. Carmen Báez es otra escritora que narra acerca del hecho histórico en su libro de cuentos *Los roba-pájaros* publicado en 1957. María Esther Nájera publicó *Carne viva* (1943), *Tierra seca* (1945), *Pasajeros de segunda* (1950) y *Poza negra* (1960). No obstante, estas escritoras no están contempladas como tal dentro de este primer periodo por la fecha en la que publican sus obras.

Fueron pocas las mujeres que sobresalieron en el ámbito cultural durante el periodo posrevolucionario; predominaban las perspectivas masculinas en las obras literarias, las representaciones teatrales, la música y la pintura. Nellie Campobello subraya esta situación: “El problema que tenía yo que pensar fue éste: ¿Quién publicaría mi obra? Entre nosotros, los escritores -la mayoría de ellos- no ven con simpatía, o no veían antes, que la mujer se ocupara de escribir” (2007, p. 363). Frida Kahlo destacó más que otras; Nellie también, pero en el aspecto dancístico; su obra literaria fue mencionada por los intelectuales, pero para el público pasó desapercibida.

En cuanto a sus relaciones intelectuales¹⁹ se ha especulado que le permitieron crecer en el ámbito artístico, no obstante, no hay de su vida sentimental pruebas que lo confirmen, a pesar de que en su obra literaria se observarían notables cambios estilísticos que fueron relacionados a la influencia del escritor Martín Luis Guzmán quien era allegado a la autora. La reedición de *Cartucho* en 1940 estuvo a cargo de Guzmán, en ella predominan las modificaciones de estructura en las oraciones, algunos regionalismos son sustituidos para hacer explícita la referencia, incluso algunos relatos cambian de título. Herráez Begoña Pulido dice que: “no hay duda de que la corrección y la ampliación de los pequeños cuentos que Nellie Campobello fue acumulando durante años en su “libreta verde” se deben, en buena medida, a la relación estrecha con el autor de *La sombra del caudillo*” (2011, p. 35)

En Nellie Campobello se aprecia la resistencia de emparentar con los intelectuales que apoyaban abiertamente al gobierno, aquellos que “adornaban” sus discursos para agradar a políticos; List Arzubide dijo que *Cartucho* contenía verdades sin “almibarar” las palabras para agradar al público o a los políticos e intelectuales de ese momento hablando de “Revolución” desde sus posiciones estratosféricas; con prosa poética, el poeta estridentista desestimó los discursos que precedieron a la obra de Campobello por no haber vivido la lucha que experimentó la duranguense. Desafiando los predominantes discursos masculinos,

¹⁹ Se le vincula con ahínco que mantuvo una relación sentimental con Martín Luis Guzmán debido a que fue ella la quien le otorga el material para que él pudiera escribir *Memorias de Pancho Villa* (1940).

Nellie incluyó en su narrativa a los hombres humildes que llevaron a cabo la .Revolución.

Para saber cómo rebotó de la montaña al llano y dominó el desierto el paso de los HOMBRES DEL NORTE, habrá que venir aquí para siempre, donde una niña, que ha visto a esos hombres quebrarse ante sus manos indolentes de inocencia, jugaba con la risa crepitante de las ametralladoras. Nellie campobello saca de su recuerdo el primer muñeco desquebrajado por las balas (...) tiene entre sus manos la cabeza del último Bautista, profeta de discursos de incendio: Pancho Villa. (...) un desafío a los escritores que con el membrete de "realidad" fotografían los reportajes de segunda mano que escupen rotativas mercenarias. "INTEGRALES" saluda a las empresas editoriales del mundo con el guantelete de hierro de este libro, que por ser de mano de mujer, está limpio de desmesuradas ambiciones, pero seguro de su signo creador. (Arzubide, 1931)

Decir su verdad y no la verdad acostumbrada a escuchar le valió el reconocimiento entre pocos intelectuales, fue en la danza en donde mejor se le reconoció y en la literatura donde más se le criticó en su momento. Actualmente su obra está siendo reivindicada.

Cartucho y la novela de la Revolución

La *novela de la Revolución* fue un género que surgió tras la culminación del movimiento armado de 1910; la denominación elegida no fue la más apropiada debido a que, a pesar de que la novela fuera el género predilecto por escritores de la época, limitó sus márgenes a novelas; algunas narrativas híbridas que fueron editadas en dicho momento tuvieron que clasificarse dentro de este género, aunque propiamente no fueran novelas.

El realismo literario es una corriente que surgió en Francia hacia la segunda mitad del siglo XIX; sus principales exponentes fueron Gustave Flaubert, Stendhal, Émile Zola y Honoré de Balzac. En contraposición con el romanticismo, pero también al mito, a los grandes héroes de hazaña comparados aún con dioses y semidioses griegos, el realismo dejó

de buscar la nostalgia por las hazañas y los héroes, por las pasiones, y se interesó por los problemas sociales, los acontecimientos cotidianos contemporáneos. La novela fue su género predilecto; ahí la sociedad era protagonista: los rostros cotidianos, los marginados, los que pasaban desapercibidos; otorgaba voz a todo aquello que ha sido relegado, era un llamado a la consciencia de saber sobre lo que estaba aconteciendo. Los escritores realistas trataron de asir la realidad, de recrear con sinceridad escenarios y situaciones empíricas, dieron cabida no sólo a lo bello sino también a lo feo y a lo grotesco, procuraron encontrar la luminiscencia en lo ordinario y mantuvieron un estilo sobrio, ameno, un poco alejado de los juicios de valor que los efusivos románticos no escatimaron.

En México, el realismo literario se desarrolló durante el porfiriato con novelistas como Emilio Rabasa, José López Portillo, Rafael Delgado, Federico Gamboa, entre otros, que proponían el nacionalismo, la mexicanidad, la búsqueda de la justicia social; pretendían narrar los sucesos con objetividad; esta corriente literaria se potencializó con la Revolución mexicana²⁰. Aunque si bien, el realismo literario como construcción cultural en cada país y de acuerdo a las circunstancias históricas específicas delinearon en sus autores la perspectiva que interpretaban de su contexto, representando sus referentes en articulación con estos elementos y vinculándolo con la cercanía de su experiencia con la situación bélica del país.

Las obras literarias que se escriben durante la Revolución o después narraron parte de la realidad que se vivió durante esta lucha armada, la realidad tenía un sentido más profundo, no el de quien observa su cotidianeidad para criticarla desde arriba²¹, sino del que experimenta

²⁰ No obstante, a pesar de verse potencializada es importante dejar claro que el estilo se diferencia de los autores mencionados con el de los propiamente insertados en la *novela de la Revolución*, el tema central es el conflicto armado, y aunque se apegan a la realidad vivida, las técnicas narrativas marcan una frontera entre uno y otro movimiento literario.

²¹ Haciendo referencia a las perspectivas desde las cuales se escribe la historia (arriba o abajo) según el estrato social al que pertenece quien escribe. El realismo literario tenía como características hacer una copia fiel de la realidad, la descripción, rechaza la subjetividad, el autor hace una denuncia de los males que aquejan a la sociedad, no obstante la mayoría de los autores que escribían pertenecían a la clase privilegiada; mientras que el realismo que retomaron los escritores de la *novela de la Revolución* fueron desde su experiencia, como testimonios de la verdad, de la crueldad también que habían vivido, narrando algunos desde su presente y otros desde el recuerdo.

el holocausto cotidiano del que es parte irremediamente, y que en algunos casos narra desde la realidad presente y en otros desde la realidad del recuerdo. Mariano Azuela, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Nellie Campobello, Martín Luis Guzmán, Rafael F. Muñoz, Agustín Yáñez y Juan Rulfo configuraron un periodo narrativo prolífico, relacionado con lo que los autores habían vivido o documentado desde distintas perspectivas.

Antonio Castro Leal dice que: “la Revolución creó una realidad nueva e insospechada que se impuso como tema de composición a los que tenían instintos literarios” (1975, p. 77). La actuación dentro de esa realidad o la visión de ella, se transformó en literatura, en narraciones apasionadas y verídicas, palpitantes y autobiográficas. El espíritu, el tema y el estilo de los autores varían, como es natural, de acuerdo con su edad y temperamento, con su grado de participación en la lucha y con las circunstancias en las que les tocó ser testigo de esos sucesos.

Adalbert Dessau comenta que: “este movimiento literario surgió a partir de una tensión político-social en México por el estallido de la Revolución, las situaciones que ahí se dieron, el caudillismo, hizo de este género una literatura nacional” (1996, p. 18); si bien el realismo había llegado casi por las mismas fechas, este hecho histórico otorgó suficiente material a los autores que lo aprovecharon literariamente.

La culminación de la Revolución y sus estragos fueron temas de inspiración para los escritores, y se consolidó una de las narrativas representativas de México. Dessau señala que, “si se exceptuara a Mariano Azuela²², el desarrollo de la *novela de la Revolución* va desde 1928 hasta mediados de los años cuarenta” (1996, p. 17); esta producción tardía de los hechos acontecidos en la etapa revolucionaria se debió a las condiciones de austeridad que atravesó el país una vez concluida; no sólo se trataba de describir el conflicto revolucionario, sino la manera en la que los distintos estratos sociales involucrados percibieron esta lucha,

²² Señalo que Dessau hace esta omisión de Mariano Azuela debido a que la obra *Andrés Pérez Maderista* del autor mencionado se edita en 1911 a inicios de la Revolución mexicana y se escribe antes de que estallara esta, por lo que es considerada la obra que inaugura a la denominada *novela de la Revolución*. Además, esta novela se edita con mucha anterioridad a las obras que se editan en 1928, fecha que retoma Dessau como el desarrollo de esta corriente literaria.

la forma en la que había impactado en cada uno, la posición en la que se encontraban los autores en el momento de escribir sus obras.

Antonio Castro Leal indica que: *novela de la Revolución* es el “conjunto de obras narrativas inspirada en las acciones militares y populares, así como en los cambios políticos y sociales que trajeron consigo los diversos movimientos de la Revolución” (1975, p. 77); de acuerdo con este autor, las primeras novelas de la Revolución estaban escritas por actores²³ o testigos del hecho histórico. Danaé Torres de la Rosa dice que: “en 1925 se reconoció, tras una polémica periodística, *Los de abajo* de Mariano Azuela (1915) como texto fundacional de la *novela de la Revolución*” (2015, p. 160). Posteriormente, el gobierno y las organizaciones culturales lanzaron convocatorias de concursos literarios exhortando a que se escribieran obras con el estilo y tema parecido a *Los de abajo*, lo que tuvo como consecuencia el surgimiento de novelas, memorias y cuentos que conocemos ahora.

Se ha hecho una distinción, la *novela de la Revolución* es la que los escritores realizaron sin estar presentes en ella, mientras que las novelas revolucionarias fueron escritas por los que estuvieron presentes y ligados con la lucha, ejemplos de ello es Rafael F. Muñoz, quien fue reportero de un periódico de Chihuahua y conoció a Francisco Villa; Nellie Campobello es un testimonio de esta lucha, radicó en Parral, Chihuahua, lugar estratégico del general Villa. Sin embargo estas diferencias entre novela Revolucionaria y *novela de la Revolución* han confundido a lectores e investigadores. Dessau (1996, p. 19) afirma que, en cuanto al mensaje de la *novela de la Revolución* en su sentido más limitado, se ha dicho que la mayoría de sus autores se muestran escépticos o aún hostiles ante el movimiento espontáneo de las masas, y que su crítica del desarrollo posrevolucionario parte de puntos de vista liberales.

Con frecuencia se encuentra la afirmación de que la novela de la Revolución mexicana no es revolucionaria. Dessau en *La novela de la Revolu-*

²³ Entiéndase por actores a figuras que estuvieron inmersos en la Revolución Mexicana, escritores que vivieron esta etapa y participaron de manera activa o pasiva en la lucha. El concepto *actor*, se retoma de la teoría social de Pierre Bordieu, en la cual señala que los actores son grupos, instituciones o individuos que luchan o juegan dentro del espacio de acción para mantenerlo intacto o cambiarlo. En esta teoría los actores dentro del espacio de acción poseen la capacidad de decidir entre actuar o no.

ción mexicana (1996, p. 19) observa que Luis Alberto Sánchez y José Luis Martínez no están de acuerdo en que la *novela de la revolución* no es revolucionaria. Luis Alberto Sánchez escribió en su historia de la literatura: “La Revolución no ha producido una literatura revolucionaria.”. Parece ser que ni los críticos a los que se refiere Dessau, ni él mismo saben que hay esa distinción, ellos parecen hablar de este género como no Revolucionario en el sentido de proponer aportes a la literatura mexicana, lo cual tampoco es correcto. Y es que ya lo ha señalado León Guillermo Gutiérrez (en Aguilera Navarrete, 2016, p. 94):

Son incontables los estudios sobre el llamado fenómeno de la Revolución Mexicana sin que los investigadores lleguen a ponerse de acuerdo en cuanto a su clasificación debido a la prodigalidad con que se escribió sobre el tema durante épocas.

Castro Leal (1975, pp. 83-84) dice que la *novela de la Revolución mexicana* de la primera época “es vivida”: los autores recogieron sus impresiones, directas y penetrantes, en toda su frescura, “cuando todavía vibran en su sensibilidad y en su recuerdo”; para ellos, esa realidad nueva “ha impuesto una técnica literaria, la de los vibrantes cuadros sucesivos, la cadena de visiones episódicas”. Adalbert Dessau observa tres momentos de la narrativa de la Revolución mexicana. El primero va de 1910 a 1917, “los autores tienen frescos los recuerdos militares” de los sucesos; el segundo se sitúa entre 1927 y 1928, ahí los autores narran desde el recuerdo, y articulado con la interpretación de los hechos realizan una crítica; el tercero corresponde a las “novelas críticas” que cuestionan problemas importantes de la vida nacional y sus consecuencias para el pueblo y que aparecieron después 1928. Dessau menciona ligeramente a Nellie Campobello; *Cartucho* sería un híbrido de los tres momentos.

Campobello vivió en Parral, Chihuahua, que era una zona de combate entre los bandos villistas y carrancistas; era una niña que observaba y escuchaba lo que decían los adultos sobre los acontecimientos de la región; creció con esos recuerdos “militares e íntimos” que ficcionalizó en *Cartucho*.

Los estilos de estas narraciones significaron formas genuinas de representación, vertientes de críticas, teorías y reconfiguraciones en la literatura y otras disciplinas humanísticas y sociales. Se trataba de un momento crucial en el que el otro tenía rostro, el dolor de un sujeto tenía un efecto en ese otro. Ya no era solo la literatura de personajes ilustres, sino también de rostros antes anónimos; aparecían los marginados, los de abajo que luchaban por cambiar sus condiciones; tomaba forma de una literatura con mayor consciencia, con capacidad de análisis, de crítica y denuncia; los discursos, aunque parecían herméticos o advenedizos, contenían fuerza y coraje por lo que trajo consecuencias para algunos autores que, al demostrar en su novela su postura e inclinación hacia algún personaje, fueron exiliados del país. Flor Aguilera Navarrete (2016, p. 94) dice que: los escritores fueron violentados, afectados por la crueldad del movimiento armado.

Dessau (1960) apunta que la *novela de la Revolución* ensalza las acciones épicas; los personajes tienen nombre y personalidad, historia y caracteres propios, pero no dejan de ser exponentes de un pueblo en un momento de acción común y de arrebato unánime; había cabida para los marginados, esa parte del pueblo en la que la literatura poco se había profundizado con tanto desvelo²⁴, los obreros y campesinos, el rostro de un joven que podía ser cualquiera, de una mujer temerosa ante la incertidumbre, los rostros de este sector tenían importancia en este género.

La *novela de la Revolución* llevó a la literatura mexicana a ser conocida internacionalmente entre otros aspectos por su sentido testimonial y por su fuente para la historia de la Revolución, actualmente son muchos los estudiosos que se interesan por las características de este movimiento que le cedió el reconocimiento y la independización literaria de México de las influencias que tenían las corrientes europeas en sus escritores.

²⁴ Si bien antes de este periodo aparecía el pueblo en las sátiras, comedias y la picaresca, éstas ponían énfasis en los marginados de las urbes, no en el sector rural. El realismo y el naturalismo voltean a ver a esta población campesina; la *novela de la Revolución* la enaltece poniéndola en su mira.

Aporte y reconfiguración de la recepción de *Cartucho*

Cartucho ha sido motivo de análisis literarios, preferentemente se observa la “crueldad”, la “violencia” en su discurso, las miradas se centran en ver a una obra literaria sin profundizar y arriesgarse a proponer el aporte histórico que Campobello realizó. Son pocos los trabajos que se introducen a esta parte histórica que mucho tiene que ver con el propósito de la autora, no obstante, los análisis se quedaban en vestigios sin llegar a concretar en los datos y con ayuda de la teoría histórica las verdades expuestas en *Cartucho*.

La hermenéutica histórica, la microhistoria y la historia regional dan mayor peso a las narraciones que parten del hecho histórico, la documentación, la interpretación y su representación; obras que en su momento fueron vistas como textos literarios hoy son susceptibles de constituirse en fuentes historiográficas; Jaume Aurell dice que: “las nuevas tendencias del narrativismo, el relativismo y la apuesta por la pluridisciplinarietà se fueron concretando, poco a poco, en nuevos gustos temáticos y en el desarrollo de nuevas metodologías en el campo de la historiografía” (2005, p. 184); han surgido nuevos enfoques, desligados del historicismo clásico y del materialismo histórico, que toman en cuenta lo particular para aportar a lo general; se interesan por los personajes ordinarios que expresan mayor naturalidad en sus acciones y formas de entender el mundo; postularon que no hay una historia unitaria, sino muchas historias que se entrecruzan.

La hermenéutica en su sentido vivo se encuentra en la obra de Campobello, tal y como se señala en el esquema y como lo refiere Josebe Martínez (2017); la diferenciación es clara entre estas dos categorías de discurso, aunque si bien la apuesta, como señala la española, ha sido analizar a *Cartucho* como una autobiografía, es preciso señalar que la crítica no se arriesga a proponerla como un referente para la historiografía debido a que su estilo es literario, aunque su objetivo sea histórico.

Para Faverón-Patrián el testimonio como re-escritura de la historia tiene en la obra un valor fundamental, ya que se origina en lo vivencial, la prueba más fehaciente es la que dejó Nellie Campobello en el Prólogo a su libro:

Escribí a solas, sin consultar ni pedir consejo; no podía hacerlo, y si tal hubiera sucedido, sé que me habrían rechazado tan infantil idea. No obstante que conocí a personas de gran talento y pude haberles pedido que me orientaran, no me atreví. Comprendía que el material con el cual yo contaba no era del agrado de esos grandes talentos, y digo que eran grandes talentos porque es cierto que eran grandes entre los mejores. Me refiero a personas que habían estudiado en Europa (...) de modo que yo tenía razón al no querer consultar, o pedir permiso, para escribir acerca de aquellos que siempre supe eran los verdaderos héroes de la Revolución (...) por eso yo tenía que escribir verdades en un mundo de mentiras en que vivía. (2007, p. 343)

Al analizar estas confesiones, el lector notará que Nellie Campobello busca desacralizar la Historia oficial que de la Revolución se tenía en el momento en el que *Cartucho* es editado por primera vez; ella “buscaba decir la verdad” reconociendo la perspectiva del testimonio de una mujer que no tuvo las mismas posibilidades de acudir a escuelas europeas, viviendo la Revolución de cerca, con una madre que alimentaba a sus hijos de su trabajo de costura, y no escribiendo desde el exilio.

Nellie Campobello guardó en su memoria las imágenes vivas de lo observado por la ventana para perpetuarlos en *Cartucho*; al ser testigo se convierte en fuente de un testimonio directo. Sara Rivera López (en Cázares, 2006, p. 55) rescata los valores de esta obra y suma a lo mencionado por Ricoeur: “Uno de los grandes aciertos de *Cartucho* radica en su recuperación estética del tiempo vivido, una utópica utilización de lo sucedido que hace posible pensar el pasado, hacerlo presente y por lo tanto soportable”.

La microhistoria se basa en la narración de un hecho singular con aspiración globalizante. La Revolución mexicana es un ejemplo; se habla de ella como si hubiera sido un acontecimiento que se vivió de manera homogénea en el país; sin embargo, hubo regiones en las que tuvo efectos distintos.

La microhistoria pone en práctica la metodología histórica en cuanto a la documentación de datos; pero a la disciplina literaria la hermenéutica le permite integrar elementos subjetivos sobre la forma en que se perciben los acontecimientos; además, incorpora la imaginación que fusiona lo factual con lo verosímil, llenando huecos, la falta de datos

que limitan al historiador. La historia desde arriba no tomaba en cuenta las significaciones y las acciones de los sujetos cotidianos.

La falta de documentación en microhistoria se ha presentado como un limitante importante debido a que se toma en cuenta a los sujetos que han sido ignorados por la historia de la élite; la historia desde arriba no tomaba en cuenta las significaciones y las acciones de los sujetos cotidianos; en *Cartucho*, el testimonio y la historia oral es la fuente directa; recurrir a documentos para sustentar lo dicho no cabía para una autora que había vivido esa situación, como lo expresó en el prólogo de sus libros (1980) y en las entrevistas; escribía lo que le constaba, no lo que le habían contado: “En la época en la que escribí *Cartucho*, yo no había leído ningún libro de la Revolución”.

Para Jaume Aurell (2005), *El regreso de Martín Guerre* de Natalie Z. Davis (1982) es un ejemplo de hermenéutica historiográfica en conjunción con la microhistoria, ya que va más allá del procedimiento hermenéutico y cuestiona radicalmente la existencia de una frontera entre el hecho y la ficción; la obra, relatada en a manera de novela, no deja de lado la documentación, no obstante, reconoce la importancia de la literatura para cubrir esos vacíos que crea la falta de fuentes.

En cuanto al concepto de historia regional, Juan Pedro Viqueira (2008) apunta que ninguna obra historiográfica dejó de interesarse por el centro del país y soslayaban lo que sucedía en las periferias; la historia de ambiciones totalizadoras quedaba en un intento, desembocando al final en una microhistoria. Hablar de un hecho histórico de forma general es un error, en los detalles se encuentran diferencias del vivir cotidiano, de las interpretaciones de eventos de suma importancia y de la cultura de dicho espacio.

Michel de Certeau dijo que si había una industria historiográfica, se debía señalar que la mayoría de los estudios se llevaban a cabo desde una perspectiva “centralista”, en el sentido de que sus aportaciones estaban basadas en lo acontecido en la capital, en el centro; de ahí la importancia de ver lo micro y lo regional como complemento de lo nacional; constituye la mejor forma de comprender las relaciones de los fenómenos que se dan entre los lindes de lo nacional y los alrededores, permiten además reconocer las diferencias entre interpretaciones de un mismo momento histórico.

Viqueira (2008) señala que “el enfoque microhistórico nos recuerda que entre un fenómeno “objetivo” y otro median lecturas “subjetivas” y que las personas no reaccionan ante la realidad sino ante lo que ellos creen que es la realidad y ante lo que ésta puede llegar a convertirse el día de mañana.”

De ahí la importancia de las novelas de corte histórico, que narran acontecimientos o un poema que expresa una verdad íntima, una historia subalterna de lo vivido, el hecho percibido desde abajo. De acuerdo con Viqueira (2008), este enfoque supone la presencia de actores²⁵ que relacionan lo local con lo nacional, una personalidad que liga a lo de abajo con lo de arriba, en el caso de *Cartucho*, el general Villa sería el actor de dimensión nacional ligado con lo regional, y los actores difusos.

Hayden White (1999) señala que la narración no solo es una forma, sino que implica un contenido y una intencionalidad, se escoge deliberadamente lo que se considera más significativo y se relata del modo más conveniente, es ahí donde se observa la legitimación de la hermenéutica como modo de acceso a la realidad histórica.

La idea de microhistoria en esta investigación es pertinente porque la autora incluye en *Cartucho* los rostros populares que participaron en la Revolución, interpreta los acontecimientos y distingue la cultura del norte, específicamente la de Parral, Chihuahua y de Durango; Blanca Rodríguez dice que “al escribir *Cartucho* Campobello no estaba ajena una sangrienta historia de su región, ni a los sucesos de la historia nacional que afectaron al aislado y extenso territorio del norte mexicano” (2006, p. 39). La historia nacional había reflejado la generalidad, pero no había reparado en las particularidades y la importancia de algunos territorios los cuales habían provocado que el desarrollo de la historia se llevara a cabo de esta forma y no de otra.

Cartucho distingue entre lo que se vivió en estas regiones y en el resto del país, así como el papel que jugó el espacio para los villistas, la misma autora afirmó el valor que tenía vivir en un lugar estratégico (Cam-

²⁵ Entiéndase por actores a figuras que estuvieron inmersos en la Revolución mexicana, escritores que vivieron esta etapa y participaron de manera activa o pasiva en la lucha. El concepto de *actor* se toma de la teoría social de Pierre Bordieu, según la cual los actores son grupos, instituciones o individuos que luchan o juegan dentro del espacio de acción para mantenerlo intacto o cambiarlo; los actores dentro del espacio de acción poseen la capacidad de decidir entre actuar o no.

pobello, 2007, p. 339): “Nosotros teníamos un ritmo de vida sujeto a cambios violentos. Vivíamos en uno de esos lugares estratégicos y muy codiciados”; Campobello señaló en su obra la importancia que esta región” (2007, p. 339); la Revolución no solo fue del centro hacia las periferias, Chihuahua y Durango contaban con recursos y su gente tenía características distintivas y que la autora señaló:

Mi tierra es un lugar donde se sostienen erguidos los adobes, y donde las estrellas fugaces se desprenden del oriente y se prenden, encendidas, en el Norte. Las gentes silenciosas se adhieren al paisaje, sus pasos son lentos, sus voces suaves, suaves, solo dicen sílabas contadas (...) Nacieron guerreros en un lugar de guerreros. A las gentes extrañas las albergan como sus iguales. (Campobello 2007, p. 341)

Esta cita expresa la concepción de la autora sobre las gentes de esta región y que se refleja en *Cartucho*. La afirmación “sus voces suaves, solo dicen sílabas contadas” es fundamental en el estilo narrativo de la autora porque constituye el habla de las personas que habitaban ese espacio; son cualidades que tenuemente se delinean los rasgos de la historia regional y de la microhistoria. Herráez Pulido ya había observado estos aspectos:

La de Nellie Campobello es la microhistoria de la Revolución mexicana por dos razones, por recoger la historia de los anónimos, del pueblo, y proporcionarles un nombre, una identidad, un ser, aunque sea por un tiempo efímero, pues son los relatos que rodean y preceden a la muerte, a menudo al fusilamiento, seguido siempre del tiro de gracia, y por tener su lugar de origen en una niña. (2011, p. 34)

Su narración da cabida al lenguaje regional, lleva imágenes vivas a los ojos de los lectores, rescata del anonimato a los hombres que murieron heroicamente y que fueron olvidados; Begoña Pulido dice que “es evidente la intención de Campobello de relatar estas historias de la Revolución construyendo imágenes, instantes congelados, fotografías que podrían asimilarse, en el plano de la escritura, a esas fotos en blanco

y negro que han quedado como testimonios de las personas anónimas que participaron en las luchas revolucionarias” (2011, p. 37).

Para hablar acerca de estos enfoques históricos, la autora tenía conocimiento sobre lo que implicaba la realización de su trabajo literario.

De pronto comprendí lo que significaba ir al encuentro de las verdades, aprender las direcciones para saber usarlas. Porque no basta la voluntad de aprender, y querer aprender para distinguir donde empieza la simulación. Se necesita malicia. Desconfiar de la cátedra que imparten aquellos cuyos problemas económicos no están resueltos (...) Esas clasicitas historiadas y sin base práctica, muy adornaditas de teorías elásticas, ayunas de verdadero conocimiento. (Campobello, 2007, p. 352)

La autora aclaró en su prólogo de 1960 que lo único no histórico de su obra era el dato de fusilamiento de Nacha Cisneros; ella no había muerto de esa forma, pero todo lo demás estaba documentado, por lo que la disciplina histórica está presente en *Cartucho* y no solo por la corroboración de datos, sino por los enfoques microhistórico y regional que le otorga; no homogeniza a la Revolución Mexicana, limita desde el principio su espacio, la Segunda del Rayo es el ángulo desde el cual observa atenta, es Parral, Chihuahua el lugar en el que se centran los conflictos; de esa región y de su gente habla la autora: “una perspectiva de las luchas desde un ángulo que no es propiamente político sino intimista, se narra desde la interioridad de una pequeña ciudad, un pueblo, una calle, una familia.” (2011, p.37), no son los datos que ya conocemos de la Revolución, es algo más intrínseco.

Nellie Campobello habla de Parral, Chihuahua, el ambiente en el que se desarrollan los relatos de *Cartucho*; la Segunda del Rayo es fundamental, pero Durango, Las Nieves, Ocampo, Balleza, aparecen como nostalgias; para la autora es indispensable señalar los lugares de donde eran originarios los personajes y donde murieron violentamente; por ejemplo, en la primera edición, señala el lugar exacto donde se ubican “las Cuevas” de donde era originario Felipe Reyes; Las Cuevas es un pueblo situado entre los estados de Chihuahua y Durango; también lo hizo John Reed en *México insurgente* (1914) al señalar a Las Nieves, cuar-

to distrito de Durango; Nellie reconoció en Reed una fuente histórica importante, si bien no para la construcción de *Cartucho*, debido a que Reed había estado presente como corresponsal de una revista norteamericana para cubrir el movimiento armado en México y mostraba una perspectiva distinta de la Revolución. La autora apunta en su prólogo:

Por aquella época aún no conocía yo el maravilloso libro de crónicas de la Revolución escrito en 1913 por John Reed, *México Insurgente*, libro que se tradujo cuarenta años después, aunque no en México, ni por mexicanos. Fue editado en la Argentina. Me llamó poderosamente la atención el hecho de que John Reed comienza su *México Insurgente* en Las Nieves, cuarto distrito de Durango. (Campobello, 2007 p. 355)

John Reed no solo habla de Las Nieves, Durango, sino también de Chihuahua y los llamó “los dominios de Villa”: “Muchos de los actuales soldados rebeldes pertenecían a su banda, y varios de los generales constitucionalistas, como Urbina. Sus dominios confinaban sobre todo al sur de Chihuahua y al norte de Durango; pero se extendía desde Coahuila, cruzando la República, hasta el estado de Sinaloa”; Reed acompañó a Villa durante cuatro meses, estuvo con él cuando derrotó a las fuerzas federales en la batalla de Torreón, momento decisivo para que avanzara la Revolución hacia la capital del país; los sucesos de los que fue testigo durante la odisea que vivió como corresponsal y parte del grupo de Villa es lo que narra en su obra.

Los personajes regionales incluidos en *Cartucho* se mueven entre Durango y Chihuahua, son dinámicos, su escala de acción no es local sino regional, un ejemplo de ello es el Kirilí:

Kirilí portaba chamarra roja y mitasas de cuero amarillo. Cantaba ostentadamente, porque se decía: “Kirilí, ¡qué buena voz tienes!” Usaba un anillo ancho en el dedo chiquito; se lo había quitado a un muerto allá en Durango. Enamoraba a Chagua: una señorita que tenía los pies chiquitos. Kirilí siempre que había un combate, daba muchas pasadas por la Segunda del Rayo, para que lo vieran tirar balazos. (Campobello, 2005, p.50)

La autora conoce los movimientos de los personajes, qué se dice de ellos, lo que hacen no solo en la Segunda de Rayo. Otro ejemplo es “Las cintareadas de Antonio Silva”:

Antonio se llamaba, era jefe de la brigada Villa, fue uno de los generales que menos hicieron travesuras; valiente y atravesado, pero jamás dio que decir en Parral, ni en la Segunda. Había nacido en San Antonio del Tule, allá por Balleza (...) hombre que levantó mucha polvareda entre las gentes de Parral (...) en la segunda de Rayo lo querían mucho y cada vez que andaba de ronda le preparaban café. (Campobello, 2005, pp. 56-57)

Este personaje de *Cartucho* tiene base histórica; nació en San Antonio del Tule, municipio que limita con Balleza; el municipio de Balleza se encuentra al sur del estado de Chihuahua en la frontera con el estado de Durango;²⁶ pertenecía al brigada Villa, personaje del que Campobello se empeñó en rescatar diferente de como otros discursos lo representaban y el cual fue motivo del rechazo hacia su obra por su postura villista:

Mi tema era despreciado, mis héroes estaban proscritos. A Francisco Villa lo consideraban peor que al propio Atila. A todos sus hombres los clasificaban de horribles bandidos y asesinos. Yo leía esto día a día, escuchaba las odiosas calumnias y comprendía la injusticia, la barbarie de estos nuevos ricos mexicanos (...) Yo me decía ¿qué hacer?, ¿por dónde empezar? (Campobello, 2007, p. 344)

Nellie Campobello publicaba por la necesidad de expresar, pagar deudas o hacer justicia a personajes olvidados²⁷. Los relatos ejemplifican los rasgos de historia regional presentes en *Cartucho*; no son los únicos, en toda la obra se señalan los municipios de procedencia de los personajes, el lugar en el que eran fusilados; la autora, además, señala las características de Revolución en Chihuahua y Durango diferentes a las del centro y sur del país.

²⁶ Información de municipios.mx.

²⁷ Ver la entrevista que le hizo Emmanuel Carballo a Nellie Campobello, y que se editó en 1965.

El nombre de los personajes de *Cartucho* aparecen en crónicas, memorias y relatos de otros autores, ejemplo de ello son John Reed, Friederich Katz, Everardo Gamiz, y otros documentos. La autora se basó en las narraciones orales de mujeres y hombres del norte, un ejemplo de ello es “Las hojas verdes de Martín López”, que concluye de esta manera: “(Así fraseaba un poeta del pueblo que me narró espontáneamente la muerte del general Martín López)” (Campobello, 1940, p.53); posteriormente, se presenta el relato en verso “Tragedia de Martín” semejante a un corrido de los que se cantaban en el norte y que se encuentran en otros relatos a manera de canción. Martín López también es referido por Katz (1998, p. 191); es decir, muchos de los personajes de *Cartucho* pueden encontrarse en obras importantes que le suman veracidad, credibilidad y rigurosidad. “El general Rueda” habla los encuentros que tuvo directamente ella y su familia con el general federal Alfredo Rueda Quijano, del que también habla Friederich Katz (1998, p.301).

En cada relato la autora presenta a los personajes; dice su nombre o sobrenombre, su lugar de origen, sus características físicas y psicológicas, qué hacían, con el propósito de reivindicarlos como protagonistas regionales de la lucha, como el coronel Bustillos:

El coronel Bustillos no odiaba al jefe – como él le decía-, pero nunca le gustaba oír que lo elogiaran; él creía que Villa era como cualquiera, y que el día que le tocaba morir, moriría igual que los otros (...) No se vestía de militar; portaba sombrero tejano blanco y vestido azul marino, un cinto apretado de balas y su pistola puesta del lado izquierdo (...) le encantaban los palomos (...) Un día le dijo a mamá: “este Palomo es un Pancho Villa”.

El Palomo después de su fama de Pancho Villa apareció muerto, le volaron la cabeza de un balazo. Mamá se puso muy enojada; nosotros lo asamos en el corral, en una lumbrera de boñigas; el coronel Bustillos nos ayudó a pelarlo. Yo creo que el mismo fue el que le tiró el balazo. (Campobello, 2005: 51)

El personaje es “villista”, sin embargo, mata en el caballo la grandeza imaginaria de Villa, su idea y su acción definen su personalidad. “Nacha Ceniceros” representa a las soldaderas aguerridas:

Ella era coronela y usaba pistolas y tenía trenzas (...) Se puso en su tienda a limpiar su pistola, estaba muy entretenida cuando se le salió un tiro (...) el balazo que se le salió a Nacha en su tienda lo recibió Gallardo en la cabeza y cayó muerto.

-Han matado a Gallardito, mi General.

Villa dijo despavorido:

-Fusílenlo.

-Fue una mujer, General.

-Fusílenla.

-Nacha Ceniceros.

-Fusílenla.

(...)

Nacha Ceniceros domaba potros y montaba potros mucho mejor que muchos hombres; era lo que se dice una muchacha del campo, pero al estilo de la Sierra; podía realizar con destreza todo lo que un hombre puede hacer con su fuerza varonil. Se fue a la revolución porque los esbirros de don Porfirio Díaz le habían asesinado a su padre. Pudo haberse casado con uno de los más prominentes jefes villistas, pudo haber sido de las mujeres más famosas de la Revolución. (Campobello, 2005, p. 66)

Nacha Ceniceros es una protagonista valiente que no pretende pasar a la posteridad por sus hechos, era un actor regional que tenía causas e intenciones para estar en el bando villista. Además, se observa la posición en la que se encontraba, sus ideales y una postura claramente feminista en el sentido de que representaba a la mujer que mediaba dentro la historia regional y nacional; no actuaba de forma convencional, sino rompiendo el estereotipo de la mujer que debía de casarse. En “Las mujeres del Norte” y “Los heridos de Pancho Villa”, aparecen las mujeres que no eran soldaderas, pero alimentaban y curaban a los heridos o advertían cuando se acercaban los carrancistas.

“Por allí se fue, dicen aquellas mujeres. Iba solo y su alma, nomás miraba a los cerros se reía con nosotros. Pobrecito, Dios lo tenga en paz.”

Y Elías Acosta el de los ojos verdes y las cejas negras, hombre hermoso con su color de durazno maduro, venía por ese lado con su asistente y se detuvieron en casa de Chonita.

Apenas comenzaron a comer, cuando les gritaron de la calle:

-Ya vienen por el puente los changos.

-Madrecita-dijo Elías Acosta-, ahorita vengo, cuide que no se me enfríe mi caldo.

Su asistente le hizo a los changos el fuego. Elías Acosta, escondido en el callejoncito, les hizo fuego; jamás le fallaba la puntería.

Volvieron a la casa de Chonita buscar su caldo y su taza de atole.

Chonita les traía todo, corría, volaba; sabía que aquel hombre adornaba, por última vez, la mesa de su fonda.

-¿Cuánto le debo?- le dijo tímidamente-, ya nos vamos, madrecita, porque vienen muchos changos.

-Nada, hijo, nada. Vete, que Dios te bendiga.

-Por allí se fueron- decía, levantando su brazo prieto y calloso, Chonita la madrecita de Elías Acosta y de tantos otros.

-Las voces siguen preguntando:

-¿Y Gándara? ¿Y el Chino Ortiz?

-Sí-contestan aquellas mujeres testigos de las tragedias-, sí, cómo no, allí donde está esa piedra le tumbaron el sombrero y lo fueron a matar hasta allá, frente a aquella casa. (Campobello, 2005, p. 156)

Chonita y las mujeres que brindaban comida a los villistas eran las “madrecitas”, auxiliadoras, que presentían cuando alguno de los hombres de Villa iba a morir. Los personajes femeninos o masculinos portan armas aunque no se encuentren directamente ligados a los grupos en la lucha. Katz (2011, p. 54) dice que eran campesinos especiales los que vivían en Chihuahua²⁸, había antiguos colonos militares que la Corona española había establecido en el siglo XVIII para luchar contra los apaches. Esto explica la postura defensiva de los personajes y la razón

²⁸ Cita de Friederich Katz.

por la cual siempre estaban armados, predispuestos a la confrontación, leales al grupo al que apoyaban y temerarios.

En “Las rayadas” aparecen hombres que no militaban en la lucha, pero cuando Francisco Villa llegaba a buscar alguna ayuda se la proporcionaban y se sentían útiles por contribuir a las casusas del general. Uno de los discursos que ejemplifica lo que significaba ser del bando villista es “Las tarjetas de Martín López”; morir siendo leal al general era un orgullo y un acto heroico:

Martín López era general villista tenía los ojos azules y el cuerpo flaco. Se metía en las cantinas (...) recitaba una historia. “Mi hermano, aquí está mi hermano, mírelo usted, señora, este es mi hermano Pablo López, lo acaban de fusilar en Chihuahua (...) Mi hermano era muy hombre, ¿no lo ve cómo se ríe? Yo tengo que morir como él, él me ha enseñado cómo deben morir los villistas (...) ¿Cuándo me moriré como él? -decía dándose cabezazos contra las paredes-. Mi hermano terminó como los hombres, sin vender las veredas de los jefes allá en la Sierra ¡Viva Pablo López! (Campobello, 2005, p. 110)

Un factor importante para los actores regionales era que Villa enaltecía a los integrantes de su ejército como los más leales y aguerridos; potenciaba con ellos su poder y las cualidades de la población de esta región, como lo señala Katz (1998, p. 52):

Villa apelaba al orgullo de sus soldados, cosa por lo demás enteramente razonable: ellos habían ganado las más grandes batallas de la revolución, habían sufrido más, habían hecho los mayores sacrificios y, tras la vitoria, todo podía resultar vano. Ese recurso se vinculaba con otro tema característico de la propaganda villista: el orgullo regional. El núcleo central de la División del Norte estaba compuesto por hombres y mujeres de Chihuahua y Durango.

Friederich Katz (1998, p. 37) dio a conocer el discurso de Francisco Villa por la muerte de Francisco I. Madero, que da cuenta la lógica de sus acciones ligada a su ideología:

La marca más negra que ha manchado jamás el honor de México es el asesinato del padre de la nueva república. Madero fue el único hombre que un día, en la historia de las naciones, se levanta y salva a su país de la ruina y el deshonor. Amaba a su pueblo y peleó por el honor y bienestar de la raza mexicana; le arrancó los grilletos a su pueblo y expulsó a los científicos de sus cargos y su poder. De no ser por Madero, los científicos todavía serían reyes y señores, y el pueblo llano de México, abyectos esclavos. El tiempo convertirá a Madero en la figura más grande de la historia de México. Desearía hacer más por él, pero con esta simple manifestación probamos que aún lo queremos y apreciamos. Que su glorioso ejemplo este siempre ante nosotros mientras trabajamos por la regeneración de nuestra amada patria.

Nellie buscó en su obra decir la verdad, no la oficial, sino de la que ella vivió. Begoña Herráez (2011, p. 45) dice que la narradora de *Cartucho* ofrece un testimonio sobre los hechos “borrados” de la historia de la Revolución, como se observa en “Las cinco de la tarde”: “A los muchachos Portillo los llevó al panteón Luis Herrera, una tarde tranquila, borrada en la historia de la revolución”.

Nellie Campobello para 1931, fecha en la que se publica por primera vez *Cartucho*, reconoció que se había documentado para la redacción de *Cartucho* (1931), pero que su interpretación era una premisa de lo que representaba en su obra; hasta este momento, las nuevas propuestas historiográficas permiten observar la articulación de lo histórico con lo literario; *Cartucho* es una ruptura dentro del canon de la novela de Revolución, también es una propuesta para analizar a partir de la nueva historia cultural y sus enfoques hermenéuticos historiográficos; la nueva microhistoria y la historia regional que no están divorciadas sino que se apoyan y articulan en el texto. El legado literario de Nellie Campobello es único, proporciona una perspectiva diferente en la novela de la Revolución; actualmente, la recepción de la obra se puede analizar con nuevos ojos. Ella escribió:

Latente la inquietud de mi espíritu, amante de la verdad y de la justicia, humanamente hablando me vi en la necesidad de escribir. Sabía que el ambiente en el que yo vivía no era propicio a mi deseo.

Sabía que muchas de las gentes que me rodeaban no aprobarían mi actitud e iban a sentir desagrado al verme metida en una misión que nada bueno traería a mi persona; pero yo sabía escalar árboles y cerros. (Campobello, 2007, p. 343)

Laura Cázares (2006) que, en colaboración con Maricruz Castro Ricalde, compiló estudios importantes surgidos de investigaciones a nivel maestría y doctorado, destaca la importancia de la autora de *Cartucho* en las letras mexicanas del siglo XX y específicamente de un movimiento literario dentro del periodo marcado en este apartado, señalando que es una de las autoras que conforman el canon no obstante su marginalidad debido a que sus obras son “muy difíciles” de conseguir, no suelen ser reeditados y existe poca distribución de ellas. Para Laura Cázares son pocas las mujeres que lograron consolidarse dentro del canon literario. Para que *Cartucho* fuera tomada en cuenta implicó un gran esfuerzo de su autora ante el predominio de las perspectivas masculinas.

Para Martínez la obra de Campobello significó terminar con la tradición de los relatos amalgamados de la revolución que algunos intelectuales se esforzaban por hacer creer a una nación que había vivido de lejos el conflicto, pero que gracias a la autora duranguense se pudo conocer otra perspectiva del hecho histórico:

La ciudadanía mexicana llegaba al referente de la Revolución a través de las distintas memorias y relatos sobre la misma, relatos que —como hemos mencionado anteriormente— grosso modo adoptaban una imagen estereotipada, generalizadora y consensuada con la que se inducía a la ciudadanía a identificarse. Campobello rompe este proceso de naturalización y aprehensión del ayer al crear fisuras en el relato cliché del conflicto. Sumergirse en la Revolución no significa vivirla de la manera en que su recuerdo estaba siendo programado desde el poder, sino radicalizar un tipo de experiencia literaria que multiplica y evidencia las contradicciones de un relato hegemónico. (2017, p.159)

En la actualidad, Campobello es reconocida como la fundadora de la perspectiva femenina sobre los acontecimientos de la Revolución, un

referente desde un punto de vista distinto del abordaje de la realidad; sin embargo, a pesar de las investigaciones realizadas, su obra aún no ha sido suficientemente acotada dentro de la literatura y de la disciplina histórica, se observan aspectos que faltan ser analizados.

Conclusiones

Es *Cartucho* una narrativa en la que el discurso literario y el histórico se articulan; si bien la obra ha sido estudiada desde lo literario, no se habían analizado los aspectos historiográficos que en ella se encuentran, con propósitos históricos abiertamente declarados por su autora y en el que se busca la armonía entre ambas disciplinas. El entramado de relaciones entre historia y literatura ha sido motivo de varios volúmenes; sin embargo, son evidentes ciertas resistencias de historiadores hacia las obras de ficción con propósitos históricos.

El estilo artístico de Nellie Campobello es de alta calidad, la brevedad, la velocidad de sus oraciones y omisión de descripciones largas expuestas en *Cartucho* expresaron otra forma de concebir la narrativa, la literatura que hasta ese momento se había escrito por mujeres y su experiencia en la Revolución están presentes en *Cartucho*; aunque si bien, la historiografía no la había recuperado hasta este momento como un discurso desde el cual puede conocer otra perspectiva de la Revolución, esta investigación muestra la expresión de su verdad, su desacralización de los discursos oficiales. En la actualidad, quienes estudian la Revolución Mexicana recurren con poca frecuencia a *Cartucho*²⁹ como fuente historiográfica que permita sumar o comparar su versión con la oficial, o por lo menos que ponga en cuestión lo que se ha tomado como una sentencia; su obra incluyó aportes a la disciplina histórica, sumando de esta forma aspectos como la visión de los actores locales, esos rostros que no se conocían y que con su participación incidieron en el curso de la historia. Puso en la mira a Parral, Chihuahua y Durango como centros estratégicos de los villistas donde tuvieron lugar batallas importantes.

²⁹ De la bibliografía consultada Friederich Katz fue el único historiador que revisó la obra de Nellie Campobello y la menciona someramente.

Referencias:

- Aguilera Navarrete, F. E. (2016). "La Narrativa de la Revolución Mexicana: periodo literario de violencia", *Acta Universitaria*, 26(4), 91-102.
- Aurell i Carmona, J. (2005). *La escritura de la memoria: de los positivismos a los posmodernismos*. México: Universitat de Valencia.
- Campobello, N. (2005). *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*. México: Era.
- Campobello, Nellie, (2007). "Prólogo a mis libros (1960) en *Obra reunida de Nellie Campobello*, México: FCE.
- Bolívar Meza, R. (2002, mayo-agosto). "Un acercamiento a la definición de intelectual", *Estudios políticos*, Sexta época, núm. 30, 123-141.
- Bullé Goyri, A. (2005). *Teatro y Vanguardia en el México Posrevolucionario (1920-1940)*. [Versión electrónica] México: - Universidad Autónoma Metropolitana, (Cuadernos, núm. 20).
- Castro Leal, A. (1975). "La realidad nacional y su novela". En Rodríguez Coronel, R., (comp.) *Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana*. La Habana, Cuba: Centro de Investigaciones Literarias Casa de las Américas.
- Cázares, L. (ed.) (2006). *Nelly Campobello: La revolución en clave de mujer*. México: CONACULTA/FONCA/Tecnológico de Monterrey/Universidad Iberoamericana.
- Dessau, Adalberto (1996). *La Novela de la Revolución mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fornet, Jorge (1994). *Reescritura de la memoria: Novela femenina y Revolución en México*. México: Editorial letras cubanas.
- Martínez, Josebe (2017) "Cartucho de Nellie Campobello: el diálogo con la historia y la imposibilidad del "ser" mexicano", *Cuadernos Americanos. Nueva Época*, 159, 151-170. (Consultado en <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/cal59-151.pdf>)
- Matthews Irene. (1997). *Nellie Campobello: La Centaura del Norte*. México: Cal y Arena.
- Pulido H. Begoña (2011), "Cartucho de Nellie Campobello: la percepción dislocada de la Revolución Mexicana". *Latinoamérica*, 52, 31-52.

- (Consultado en <https://docplayer.es/72284610-Cartucho-de-nellie-campobello.html>)
- Reed, John (1914). *México Insurgente*. Lectulandia. (Consultado en [nelli%20campobello/Mexico%20insurgente%20-%20John%20Reed%20LEER%20PARA%20HISTORIOGRAFIA%20Y%20PARA%20DURANGO.pdf](https://nelli%C3%A9campobello/Mexico%20insurgente%20-%20John%20Reed%20LEER%20PARA%20HISTORIOGRAFIA%20Y%20PARA%20DURANGO.pdf))
- Ricoeur, Paul (2013). *Tiempo y Narración: Configuración del tiempo en el relato de ficción y configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Editorial siglo XXI.
- Rodríguez, Adriana Azucena (2014). *Coincidencias para una historia de la narrativa mexicana escrita por mujeres*, México: Afínita Editorial/Universidad Autónoma de Chiapas/Centro de Estudios para el Arte y la Cultura.
- Rodríguez, Blanca (1998). *Nellie Campobello: Eros y violencia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, Rogelio, (1975). *Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana*. La Habana, Cuba: Centro de Investigaciones Literarias Casa de las Américas.
- Sucaria, Yael (2016), “Las memorias fragmentadas de Nellie Campobello: Historia y ficción en Cartucho”. En Sastre, Luciana Irene (coord.) *Textos anfitriones. Breviarios de la literatura Latinoamericana.*, 2, 2-12. (Consultado en <https://ansenuza.unc.edu.ar/comunidades/bitstream/handle/11086.1/1098/Apuntes%20anfitriones-Vol.%20II.pdf?sequence=3&isAllowed=y>)
- Torres de la Rosa, Danae, (2015). *Avatares editoriales de un “género”: tres décadas de la novela de la Revolución mexicana*. México: Bonilla Artigas Editores.
- Vargas, V. y García, R (2013). *Nellie Campobello. Mujer de manos rojas*. México: Abrapalabra.
- Viqueira, Juan Pedro (2008, 31 de mayo, “Todo es microhistoria”. *Letras Libres*,113. (Consultado en <https://www.letraslibres.com/mexico/todo-es-microhistoria>).
- White, Hyden (2003). *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Ética y presencia de Usigli en el teatro mexicano: un pueblo sin teatro es un pueblo sin verdad

Alejandro Ortiz Bullé Goyri³⁰

Jesús Santiago Said Ortega Camacho³¹

Podría parecer un lugar común repetir una frase atribuida a Rodolfo Usigli en la que afirma que “el primer compromiso de un dramaturgo es con la verdad”; no obstante, podemos afirmar que la ruta seguida en su trayectoria dramática, se orienta de manera categórica en ese sentido. En una entrevista realizada por Hilda Saray Gómez a Luisa Josefina Hernández en 1991, a propósito de la labor y la obra del maestro, ella misma, su discípula, afirmó y dio su testimonio al respecto: “Yo me acuerdo que a mí me enseñó una frase que nunca, nunca, se me ha olvidado: ‘Hay que escribir la verdad tal como uno la ve, porque uno no puede escribir la verdad que no ve’” (Gómez, H. S., 1992, pp. 173-181). En efecto, como se observará en las páginas siguientes, nuestro propósito es mostrar la manera en que buena parte de la dramaturgia usigliana se orienta a darle espacio a la verdad para que se manifieste en la vida y en el proceder de sus personajes.

Algo que caracteriza al teatro de Usigli es la confrontación de dos fuerzas axiológicas, que son la verdad y la mentira; pero no se trata sólo de dos antagonismos que determinan la temática de su teatro, sino

³⁰ Alejandro Ortiz Bullé Goyri. UAM-Azcapotzalco, Departamento de Humanidades.

³¹ Jesús Santiago Said Ortega Camacho. Maestría en Literatura Mexicana Contemporánea UAM-Azcapotzalco, Departamento de Humanidades.

también son dos términos cuya confrontación construye la estructura de la mayor parte de sus dramas. Esta confrontación entre verdad y mentira, Rodolfo Usigli la maneja desde muchas aristas. Las formas en las que la verdad se manifiesta a través de su teatro son seis: 1) a través del chantaje, 2) a través de la paradoja (ésta es una de las formas más complejas, pero a la vez más atractivas de su método artístico de creación dramática), 3) a través de la construcción social de la realidad, 4) a través del lenguaje, 5) a través de la anagnórisis y, finalmente, 6) a través del Apocalipsis, término que nosotros hemos tomado prestado de la teología cristiana y que adaptamos al teatro de Usigli para lograr explicarlo en claves más efectivas.

Usigli y el camino hacia la verdad

Al ver el teatro de Usigli de manera holística, advertimos que se trata de un teatro cuyos personajes están motivados por una fuerza, que es la *Verdad*. La *Verdad* es una fuerza que empuja a los personajes a realizar acciones, ya sean honestas o ilícitas, pero siempre motivadas por esta potencia que podríamos plantear cercana a lo divino. Escribimos la palabra *Verdad* en mayúsculas porque es un concepto que podría obtener lugar dentro del esquema actancial en cada uno de los dramas de Usigli. Pero no sólo eso, ya que la *Verdad* en este autor no únicamente es un factor temático, sino también formal. Esto es porque los personajes, a través de la manera en la que se confrontan con la *Verdad*, adquieren su propia categoría dentro de este esquema actancial dramático. Es decir, cada personaje, de acuerdo a la función que desempeña en la trama, se coloca dentro de una clasificación: está el personaje ignorante (aquel que desconoce parcial o totalmente la *Verdad*); el personaje mentiroso (quien tiene parcial o totalmente conocimiento de la *Verdad*); el personaje testigo (aquel que aporta información verídica de la diégesis al espectador o a los personajes); el personaje paradójico o vicario (que es aquel en el que se representa un error o una mentira), y finalmente la Verdad, cuya categoría dentro del teatro usigliano se coloca, analógicamente, como una fuerza de atracción, poco más o menos magnética, pues repele o atrae a los personajes, de acuerdo a las exigencias de cada

pieza. La Verdad en el teatro de Usigli funciona como un detonante, pues es tanto objeto de deseo como poder divino y punitivo. Los personajes giran alrededor de esta fuerza y tratan de tocarla o de huirla. Rodolfo Usigli es citado y mencionado como el gran dramaturgo mexicano del siglo XX. La obra de este dramaturgo destaca como piedra angular en medio de todo el panorama del teatro de reflexión política y social en el período posrevolucionario en particular y en la dramaturgia nacional en general. Usigli se alejó por cuenta propia de los grupos de su tiempo, como Los Contemporáneos, sin negar los intereses en torno al teatro nacional, y partió de la idea común de que no existía por entonces una tradición teatral en México y, en consecuencia, de que no había un teatro mexicano.

Crearle fue la tarea monumental que intentó generar con su propia y solitaria obra (Petersen de Valero, 1968). Este teatro debía ser nacional por su temática, y para que se constituyera en un verdadero espejo de una realidad social, un teatro que ofreciera al espectador mexicano herramientas para valorar sus patrones de conducta, sus valores éticos y morales y su propia identidad. Toda la obra dramática de Usigli está guiada por el siguiente axioma acuñado por él mismo: “Un pueblo sin teatro es un pueblo sin verdad” (Usigli, 1979, p. 11). Esto puede aplicarse, desde luego a la función social del teatro, pero también puede conducirnos a reflexionar acerca de cómo el dramaturgo y su obra son también una expresión constante de una búsqueda por un sentido de verdad en la existencia humana. Varias de sus obras, tanto sus comedias impolíticas, como sus dramas antihistóricos, como sus melodramas y piezas, especialmente en *El gesticulador*, contienen como eje dramático la antinomia verdad-mentira. Los dramas usiglianos, que siguen muy de cerca la poética de Luigi Pirandello se envuelven en paradojas sobre la noción de verdad y su relación con su contexto social. La mentira y su disfraz de verdadero son para Usigli no sólo un recurso dramático, sino también el espejo latente de la sociedad de su tiempo.

También el sentido de verdad en los dramas de Rodolfo Usigli es lo que determina su tragicidad. El concepto de *trágico*, recordémoslo, es un término con muchas definiciones, aunque siempre relacionada con lo irreversible, con el fracaso, la angustia y lo inevitable. Karl Jaspers

define lo trágico como el triunfo del hombre en el fracaso. “El triunfo no está en el que sostiene a pie firme la existencia, sino en el que sucumbe. Triunfa en *el mismo fracaso*. El que triunfa mediante una efímera, incluso mediante una evidente victoria, representa una minusvalía, que se le opone” (Jaspers, 1960, p. 48). De la misma manera, Albin Lesky explica que la palabra *Τραγικός* indica al ser humano lo horrible, lo cruel, lo sangriento; pero siempre esta palabra indica algo que rebasa los límites de lo normal (Lesky, 2001). La palabra *trágico*, independientemente de todas sus variantes en el habla cotidiana, se refiere a una situación en donde el más fuerte de los hombres, sin orientación alguna, se enfrenta a una fuerza superior a él y está destinado siempre a sucumbir ante ella. El héroe trágico debe cumplir con ciertas características: debe padecer *hybris* y cometer un error trágico (*hamartía*). De esta manera el héroe logra enfrentarse a una fuerza que lo rebasa, incluso sin ignorar que él inevitablemente está destinado a fracasar ante tal poder que es superior a él. Lo trágico se da cuando el héroe trágico se enfrenta, en el teatro clásico, a un dios; lo trágico se ilustra en el teatro romántico schilleriano cuando el héroe se enfrenta a un gobierno tiránico; lo trágico se muestra en el teatro realista moderno de Ibsen cuando el héroe se enfrenta a la sociedad o a la moral. Así, la definición más sencilla que podemos ofrecer de la palabra *trágico* (*Τραγικός*) es cuando un hombre esforzado se enfrenta a un poder superior a él y está destinado a fracasar, aun con el conocimiento de la inminencia. Ahora bien, en el caso del teatro de Usigli, lo trágico muestra su propia singularidad. En las piezas de Usigli lo trágico se da cuando el héroe se enfrenta a un poder intangible, omnisciente y omnipresente, por momentos indeterminado, casi divino. Este poder es la *Verdad*. Una cantidad considerable de piezas de Rodolfo Usigli muestran a personajes que se enfrentan a una Verdad que muchas veces resulta brutal, difícil de asimilar, un tanto cruda o de cierta manera salvaje; por estas razones los personajes intentan huir de esta *Verdad*, quieren negarla, enmascararla e incluso aniquilarla; no obstante, la *Verdad* es ineludible y poderosa como un dios griego, y los personajes pueden esconderse de ella, por miedo o por conveniencia, pero, en última instancia, saben que la *Verdad* está ahí y es imposible eliminarla. Asimismo, otra categoría de personajes decide confrontar esta

fuerza sobrenatural, casi divina, y al hacerlo, se destruyen. La *Verdad* es una fuerza descomunal que los aplasta por completo y los azota contra los muros de una realidad feroz; aunque, en escasos dramas, como es en *El niño y la niebla*, también la *Verdad* es una fuerza que purifica al personaje y lo ayuda a su conversión, pues el personaje (Marta en este caso) reconoce sus culpas, admite la verdad de lo que es y ha hecho, y de esa manera exorciza sus errores a través de aceptar la *Verdad* (*exomologesis*), (Foucault, 2014). Así, lo trágico en Rodolfo Usigli se reduce a esta explicación: el personaje que se enfrenta a la *Verdad*. Como lectores de su teatro podemos advertir que Usigli presenta, por lo regular, una trama cuyo eje es un conflicto entre lo que es verdadero y lo que es falso; en otras palabras, Usigli problematiza la realidad de los personajes, colocándolos en situaciones límite donde los mismos personajes comienzan a cuestionar su propia realidad. De esta forma, los dramas de Rodolfo Usigli suelen presentar un conflicto en donde la verdad, muchas veces, es demasiado simple, demasiado escueta, y la mentira, en cambio, posee una forma mucho más elaborada, más compleja y relacionada con los deseos de los personajes. Por lo tanto, el teatro de Usigli puede dividirse en dos: en aquel conjunto de piezas en las que la mentira le gana la partida a la verdad (piezas como *El gesticulador*, *El niño y la niebla*, *Corona de luz*, *La última puerta* o *Estado de secreto*) y el conjunto de piezas en donde la verdad se revela con toda su fuerza ante los personajes (piezas como *El apóstol*, *Alcestes*, *Noche de estío*, *Jano es una muchacha*, *Mientras amemos* o *Sueño de día*).

La manera en que se manifiestan las formas de la verdad en el teatro de Usigli se advierte en que la mentira o el error entran siempre en juego en la trayectoria de los personajes. Tenemos que señalar que el error es un fenómeno de origen epistemológico, mientras que la mentira es un fenómeno de origen ético. En otras palabras, ambos son fenómenos que atentan contra la verdad y alteran la realidad de los personajes; sin embargo, el error no surge de manera intencional, mientras que la mentira sí. A partir de esta diferencia podemos comenzar a analizar cada una de las formas en las que se manifiesta la verdad en el teatro de Rodolfo Usigli.

La primera forma que asume la verdad en ciertos dramas de Usigli es a través del chantaje. Para esto nos valemos de muchas ideas de Michel

Foucault, el cual plantea que el ejercicio del discurso es a la vez ejercicio del poder. De este modo, la verdad se convierte en un objeto de valor (incluso en un arma) para los personajes. En piezas como *El niño y la niebla*, *Estado de secreto*, *El gesticulador* o *Mientras amemos*, el personaje que tiene más acceso a la verdad utiliza su saber para gobernar a los demás. Así, existen personajes subordinantes y subordinados, pues los primeros utilizan la verdad como dispositivo para controlar el comportamiento de los otros y gobernarlos para sus propios fines. El chantaje consiste en una verdad que resulta incómoda, perturbadora o peligrosa para el personaje subordinado, y para el personaje subordinante resulta útil, valiosa y poderosa. De esta manera, la verdad se convierte en un dispositivo de poder en manos de un personaje que ejerce dicho dominio a través de una relación entre saber-poder. Es el conocimiento de la verdad el que otorga la hegemonía al personaje y coloca en una posición de sumisión y obediencia al subordinado. Incluso, dentro de esta forma de la verdad en el teatro de Usigli, podemos agregar una sub-forma que es la obediencia. De acuerdo a los experimentos de psicología social que realizó Stanley Milgram (Milgram, 2016). Conocemos los límites a los que puede llegar una persona que sigue ciegamente las órdenes de una autoridad. Para empezar, una autoridad se construye con las expectativas que los demás depositan en ella. Así, un individuo obediente a la autoridad es aquel cuyos límites de su realidad se encuentran delimitados con respecto a los lineamientos de la misma autoridad.

La segunda, y tal vez la más atractiva forma en la que se manifiesta la verdad en el teatro de Rodolfo Usigli, es la paradoja. La paradoja es una proposición, en apariencia falsa, que desafía el sentido común, pero que no conlleva una contradicción lógica. Helena Beristáin define la paradoja de la siguiente manera:

Figura de pensamiento que altera la lógica de la expresión pues aproxima dos ideas opuestas y en apariencia irreconciliables, que manifestarían un absurdo si se tomaran al pie de la letra –razón por la que los franceses suelen describirla como “opinión contraria a la opinión” –pero que contiene una profunda y sorprendente coherencia en su sentido figurado (Beristáin, 2006, p. 387).

En nuestro modelo propuesto para entender la dinámica de las relaciones entre los personajes del teatro de Usigli nombramos a un tipo de personaje con la etiqueta de “paradójico”. Este personaje es César Rubio en *El gesticulador*, es Marina en *Jano es una muchacha*, es Erasmo en *Corona de sombra*, es Fausto en *Mientras amemos*, es Sarah en *Aguas estancadas* y es la monja clarisa en *Corona de luz*. Este tipo de personajes se caracterizan por guardar una contradicción en sí mismos, dado que se presentan ellos como aquello que no son, pero que de alguna manera llegan a ser. Bajo esta problemática nos queda tratar de responder a esta paradoja. Advertimos en estos dramas de Usigli que el personaje paradójico, muchas veces, usurpa la identidad de un tercero, por motivos variables; posteriormente, el personaje paradójico lleva su actuación hasta tal punto de construir una nueva realidad para sí mismo y para los demás, en donde él es auténticamente aquel quien finge ser. Así, el personaje paradójico ha creado una verdad para él y para los demás. En nuestra lectura de estas piezas advertimos un delirio colectivo y una pseudología fantástica, y después nos preguntamos cómo resolver semejante enredo. Los motivos dan lo mismo. Da igual si el personaje paradójico surge a partir de un error o una mentira, pues al final son sus acciones las que afectan los límites de la verdad. Por lo tanto, en nuestro papel de lector y/o espectador, tratamos de responder cómo ese personaje asume su verdad o cuál es el límite, en términos literarios, de esa verdad. El personaje paradójico actúa dentro de un contexto que lo predispone a abandonar su identidad original y usurpar una ajena. Incluso, como nota adicional (nos tomamos la libertad de explicar otro fenómeno que se desprende de este punto) advertimos el hecho de que, aunque se suele designar al teatro de Rodolfo Usigli como realista-naturalista, en realidad se trata de un realismo-naturalismo muy *sui generis*, dado que en las piezas suelen ocurrir hechos verosímiles, aunque improbables, que parecen haber sido diseñados, no tanto porque la trama así lo exigía, sino más bien fueron diseñados por el autor para darle a la pieza un mayor sentido dramático. Tomemos el ejemplo de César Rubio. Resulta por momentos increíble que el profesor universitario César Rubio haya nacido en el mismo pueblo, que tenga la misma edad, un parecido físico extraordinario e incluso el mismo nombre de aquel a quien usurpa. Encima de eso, César Rubio

conoce cada detalle de la biografía del personaje que imita. Parece que estaba predestinado a robar la identidad de un muerto. Mencionamos esto porque resultan muchas coincidencias que atentan contra la credibilidad de la pieza, la cual intenta encontrarse próxima a nuestra realidad original. Por lo tanto, el *doppelgänger* que aparece en estas piezas muestra características cercanas a la literatura fantástica y no tanto al realismo-naturalismo ibseniano o el de Strindberg.

Pensemos a estos personajes paradójicos como aquellos que a) tienen una identidad original, b) actúan una identidad secundaria a la suya y c) terminan por convertirse en un personaje completamente diferente a las dos identidades anteriores. Esta hipótesis, en términos lógico-aristotélicos, es insostenible. Para Aristóteles existen tres principios que determinan el discurso apofántico: el principio de semejanza, el principio de no-contradicción y el principio del tercio excluido (cf. Aristóteles, 2015). Estos tres principios aristotélicos sirven para contrastar percepciones sobre los personajes paradójicos de Rodolfo Usigli. El personaje debe ser semejante a él mismo, el personaje no puede ser y no ser al mismo tiempo, y no existe una tercera explicación en cuanto a si es o no es quien dice ser. Para Aristóteles, el principio del tercio excluido consiste en postular que en una proposición donde existen dos términos antagónicos, uno necesariamente es verdadero y el otro necesariamente es falso; no existe una tercera explicación, los dos términos no pueden ser verdaderos o falsos al mismo tiempo. Para Aristóteles las cosas son o no son, pero no hay terceras opciones. Ser o no ser. Sin embargo, creemos que la literatura no puede ser explicada en términos lógicos, puesto que lo literario se maneja con sus propias reglas. La literatura siempre apela a la realidad, pero no es transitiva a ésta (cf. Reyes, 1963). Esto quiere decir que la literatura apela a una realidad, que es la del lector, porque surge de su realidad y es por eso que se entiende. Cuando leemos una pieza dramática, nuestro acto de lectura apela a la realidad para que podamos entender lo que leemos. De la misma manera, es el autor quien apela a la realidad para crear literatura. No obstante, la literatura, en última instancia, es una creación verbal libre que no puede producir una realidad, pues no es transitiva, es decir, no produce un objeto directo y por lo tanto no tiene operatividad. Asimismo, la literatura es

creación verbal, lo cual quiere decir que, a pesar de que apele a la realidad para poder ser entendida, no reproduce ni refleja la realidad como tal, sino que la utiliza como trampolín. De esta manera un texto literario no puede ser entendido de acuerdo con una crítica que trate de ser completamente objetiva. No podemos llegar al fin último del personaje si queremos analizarlo como si se tratara de un ser humano real. No podemos aplicar sobre él un juicio absolutamente lógico, ya que el personaje no es un humano, sino una creación verbal. Por lo que lo único que podemos hacer es entenderlo a través del lenguaje literario, dado que en literatura no importa tanto el ser o no ser, sino más bien el ser o parecer, y esto es porque la literatura trata de mimetizar la realidad para crear la suya propia.

Algo sobre Usigli y su poética teatral

Usigli, a diferencia Xavier Villaurrutia y de Salvador Novo, sus contemporáneos –y en muchas aventuras teatrales, compañeros de viaje–, consideraba que lo universal en el teatro radicaba precisamente en su localismo. Para él, cuanto más local fuera la temática o la anécdota, mayor sentido de universalidad se podría alcanzar, siempre y cuando ese teatro tuviera la fuerza y la calidad formal para sostenerse a sí mismo, como Usigli mismo apunta:

Cuando exista un teatro mexicano capaz de expresar a México sin falso pudor y sin color falso, [...] Será porque exista México como unidad y no como un caos del espíritu [...] Estoy serena pero firmemente convencido de que, en este aspecto, y corriendo los más grandes riesgos, he creado un teatro mexicano. En otras palabras, y con toda modestia, estoy seguro de que México empieza a existir de un modo redondo y crea su propio teatro a través de mí, instrumento preciso en la medida humana (Usigli, 1979, pp. 491-531).

Tanto en lo que se refiere a la estructura de las propias obras, como al tono y al sentido del humor, o al juego de paradojas, lo mismo que al interés por usar el teatro como una herramienta de reflexión so-

cial, en la búsqueda de una verdad artística que coadyuvara a que el espectador de su tiempo comprendiera mejor su realidad; Usigli si no desarrolla un teatro nacional, propiamente dicho, sí configura un modelo de dramaturgia que fuese el espejo de su tiempo. En su obra también se siente la presencia, no sólo de su admirado G. B Shaw de los dramas sociales y familiares de Ibsen o, en algunos casos, de la técnica naturalista de las obras de August Strindberg, sin faltar la ya observada influencia de Luigi Pirandello, particularmente en lo que se refiere al recurso de teatro dentro del teatro y en la obsesión por la búsqueda del sentido de la verdad.

Cada obra de Usigli contiene un reto formal, ya sea seguir al pie de la letra las unidades de tiempo, acción y lugar (*Noche de estío*, 1933-1955), o desarrollar una comedia (*Estado de secreto*, 1935); estructurar una pieza aristotélica de corte psicológico (*El niño y la niebla*, 1936) o social (*El gestorculador*, 1938); escribir melodrama (*Aguas estancadas*, 1938-1939), o vertir al teatro mexicano el ímpetu, el vigor de la tragedia clásica (*Corona de fuego*, 1960). En toda ellas además pone en un estado de confrontación a sus personajes ante las paradojas que se le plantean y ante la fuerza de la verdad que se manifiesta en sus respectivas circunstancias. Por ello puede decirse que tiene razón nuestro autor cuando afirma en los prólogos a sus Comedias Impolíticas (Usigli, 1979, pp. 373-425) no ser partidario del escritor político y que es traición a las letras ponerlas al servicio de amo tan imperfecto e indigno de confianza como es la política, aunque más adelante señale que “la política y los sentimientos humanos son materia deleznable y lugar común en la vida. Tomarlos y convertirlos con esfuerzo y con talento en materia literaria [...] es trabajo propio del escritor” (Usigli, 1979 pp. 340-341). Esto último es lo que intentó Usigli en estas obras: encontrar en el ambiente político material dramático para la escena.

Estas comedias impolíticas –salvo en el caso de *Estado de secreto*–, no alcanzaron en su momento a conquistar las tablas de los escenarios mexicanos; sin embargo, las tres obras son no sólo un testimonio interesante y valioso del ambiente político mexicano, sino también una muestra del dominio y manejo de una gran cantidad de recursos formales que utilizó un dramaturgo que inició sus labores en el período

posrevolucionario, para constituirse décadas después en uno de los teóricos, historiadores del teatro y dramaturgos mexicanos más importantes del siglo XX.

Notas sobre algunos ejemplos de la dramaturgia usigliana

Usigli escribió tres dramas dedicados a explorar la verdad histórica en tres momentos fundamentales de la vida *Corona de fuego*, *Corona de luz* y *Corona de sombra*, con las cuales se observa el propósito del dramaturgo, de desentrañar a través de las contradicciones y paradojas de esa verdad, otras posibilidades de comprensión a través de la ficción dramática. Tal es el caso concreto de Maximiliano de Habsburgo, a quién Rodolfo Usigli le da un tratamiento singular en su “comedia antihistórica” *Corona de sombra*. En esta obra, nuestro autor dramático rompe con los convencionalismos melodramáticos y maniqueos que se suelen tener a propósito del personaje histórico y de su momento histórico, el llamado Segundo Imperio.

Usigli, en su prólogo apunta:

Cuando la historia cojea, o no conviene a sus intereses, los autores apelan a las muletas de la imaginación; cuando la imaginación cojea o se acobarda, los autores apelan a las muletas de la historia (...) Este limitar por igual la historia y la imaginación, (...) acabó por encender en mí un pensamiento heterodoxo y arbitrario. Si no se escribe un libro de historia, si se lleva un tema histórico al terreno del arte dramático, el primer elemento que debe regir es la imaginación, no la historia. La historia no puede llenar otra función que la de un simple acento de color, de ambiente o de época. En otras palabras, sólo la imaginación permite tratar teatralmente un tema histórico. (Usigli, 1979, pp. 7-8.)

De ahí la idea usigliana de denominar sus “tres coronas” como “teatro antihistórico”. Lo que le permite al autor realizar ciertos “anacronismos deliberados” o situaciones que la fuente histórica, no puede sustentar. No pretende hacer una obra teatral para retratar la biografía de un deter-

minado personaje –aunque de hecho sí lo haga- sino de abrir espacios a la interacción entre los acontecimientos históricos y la imaginación teatral para disertar sobre un tema particular. En este caso el tema está más cerca de la reflexión en torno al naufragio de la vida de un hombre que no encontró su lugar en el mundo; es decir un sentido de verdad a su existencia; más que el relato biográfico de un emperador, como Maximiliano de Habsburgo. La biografía “antihistórica” del emperador se va desplegando teatralmente a través de los recuerdos turbios y confusos de la anciana emperatriz Carlota Amalia de Bélgica; los cuales se van aclarando ante la presencia en sus habitaciones del historiador mexicano Erasmo; quien, como intruso y sobornando a los guardias, ingresa al Castillo de Bouchot para conocer de viva voz en los testimonios de Carlota ya anciana y demente, y poder conocer así la “verdad histórica”. Carlota va recuperando la lucidez, a partir de que paradójicamente confunde al historiador mexicano que la visita, con el propio Juárez. Así en la escena II del acto III, Carlota, la anciana emperatriz Carlota, ve pasar su vida a través de los recuerdos teatralizados. Erasmo, el historiador mexicano se encarga de mostrarle la línea del tiempo:

CARLOTA. (...) ¿Qué lugar es este?

ERASMO. El castillo de Bouchot en Bruselas, 1927.

(...)

CARLOTA. ¿Qué cifra habéis dicho? Repetidla.

ERASMO. 1927.

CARLOTA. 1927. Bruselas, Yo nací en Laeken en 1840 (...) ¿Hace ochenta y siete años que nací?... Una carta con orla de luto –Repasa mentalmente la carta esquela en la que ella misma notificó la muerte de Max- “La muerte de mi muy amado esposo el Emperador Maximiliano” ¿Cuándo? ¿Cuándo?

ERASMO. Querétaro. El 19 de junio de 1867.

CARLOTA. 1927 ¿Quiere decir que hace sesenta años que él me espera? ...Decidme ¿Napoleón?

ERASMO. Alemania derrotó e invadió a Francia en 1870. Napoleón murió en Chislehurst en 1873.

CARLOTA. ¿El Papa?

ERASMO. Muerto en 1878.

CARLOTA. No... ¿Bazaine?

ERASMO. Bazaine fue condenado a muerte en 1873, su pena conmutada por la de prisión. Se evadió y murió en España abrumado por el desprecio de los hombres en 1888... Francisco-José murió en 1916.

CARLOTA. Todos han muerto aquí y yo sobreviví. ¿Quién vive entonces?

ERASMO. Benito Juárez murió el 18 de julio de 1872.

(...)

CARLOTA. Sesenta años. Sesenta años he llevado en mi cabeza esta pesada corona de sombra. (...) No tengo más que estas manos viejas y desnudas que no alcanzaron el poder. Usigli, 1979. pp. 86-91).

En la escena siguiente es el turno de Maximiliano de contemplar frente a frente el significado de su propia vida y sabiendo que le espera en unas horas el pelotón de fusilamiento, Usigli nos lo presenta con la dignidad de un hombre que reconoce la realidad de su destino. El personaje teatral, se contempla así mismo y valora su circunstancia. Ya no hay tiempo de luchar, solo de aceptar y reconocer quién ha sido en realidad. Entonces, el Emperador, vencido, comparte con sus Generales mexicanos que le acompañan hasta el final el General Mejía y Miramón, una carta que escribe a su hijo, al hijo que nunca tuvo, como un medio de catarsis ante el desastre en que terminó su existencia:

MAXIMILIANO.- ¿Queréis que os lea mi carta? Es muy breve. “Hijo mío voy a morir por México. Morir es dulce rara vez; el hombre es tan absurdo que teme a la muerte. He viajado por todos los mares, y muchas veces pensé que sería perfecto sumergirse en cualquiera de ellos y nada más. Pero ahora sé que el mar se parece demasiado a la vida, y que su única misión es conducir al hombre a la tierra, tal como la misión de la vida es llevar al hombre la muerte. Pero ahora sé que el hombre debe regresar siempre a la tierra, y sé que es dulce morir por México porque en una tierra como la de México ninguna sangre es estéril. Te escribo sólo para decirte esto, y para decirte que cuides de tu muerte como yo he procurado cuidar de la mía, para

que tu muerte sea la cima de tu amor y la coronación de tu vida” Es todo. La carta de un suicida.

MEJÍA. ¡Majestad!

(...)

MIRAMÓN. Nunca creí, señor, que el amor de vuestra Majestad por México, fuera tan profundo. (Usigli, 1979, pp. 91, 92)

Así, aspectos de las biografías de los protagonistas del Segundo Imperio se van desplegando en sucesión de escenas en esta obra teatral. a veces bajo el auxilio de la ficción y la imaginación teatral y en ocasiones siguiendo un cierto rigor histórico. No hay propiamente héroes y villanos, sino una reflexión sobre la condición humana, la vida y las luchas por el poder, enmarcada en un ámbito histórico concreto: El II Imperio Mexicano. El personaje de Maximiliano, a lo largo de la obra atraviesa por peripecias que le llevarán al final de su vida a confrontarse con la verdad de su existencia. El sentido trágico usigliano se manifiesta aquí en la confrontación del héroe con la verdad y, desde luego, con la realidad de su propio fracaso; como le ocurre de manera equivalente a César Rubio en *El gesticulador*.

Aparte de las tres coronas usigianas (*Corona de fuego, de luz y de sombra*), en *El gesticulador* podemos encontrar esa búsqueda de la verdad histórica a través de juego de gesticulación y de construcción de falsas identidades que, de acuerdo con él, se fue convirtiendo la revolución mexicana. *El gesticulador* (pieza para demagogos, 1938), (Usigli, 1979, pp. 727-802) es una obra dramática escrita en una fecha clave para la historia del México del siglo XX. En ese año, 1938, el presidente Cárdenas realiza la expropiación petrolera, y con este hecho se corona el proceso de mayor radicalización del movimiento revolucionario. *El gesticulador* es uno de los testimonios más crudos de dicho proceso. Usigli ofrece una visión personal que sintetiza –a través del lenguaje dramático– el juego de vaivenes y traiciones a las que se vio sujeta la revolución mexicana en su institucionalización. La lucha feroz por el poder es la atmósfera del tema y la anécdota de esta obra.

En *El gesticulador* no hay, como lo mencionamos arriba, la intención de hacer un teatro de tesis política de manera específica, sino la de

ofrecer al espectador una realidad propia y una postura ética ante esa realidad; por ello en la obra no se hacen juicios de carácter partidista o ideológico. La tesis de la obra es más bien de carácter sociológico, vinculada con la idea de Usigli de que el mexicano tiende a disimular su propia verdad, a negar su identidad o a no reconocerla. No hay una postura maniquea sino una preocupación por ahondar en la discusión en torno a la llamada identidad nacional, a lo que Usigli llamaba “La hipocresía del mexicano”. (Usigli, 1979, pp. 452-477)

A pesar de ello, destaca el carácter testimonial y crítico del planteamiento dramático desde la perspectiva social y política. Si bien no hay contraposición de valores o lucha específica entre el bien y el mal, Usigli ofrece un testimonio sobre el juego de simulaciones políticas en las que se convirtió la revolución mexicana. Pero también es, y de manera fundamental en la obra, la historia de un hombre frente al sentido de verdad en su propia existencia. ¿Quién es, verdaderamente César Rubio? ¿Un impostor? ¿O el héroe que el pueblo y la historia necesitan para legitimarse? ¿O ambas cosas?

El principio del tercio excluso de Aristóteles puede ser problematizado en términos literarios. Para este principio, por ejemplo, el número cinco es par o es impar, pero no puede ser par e impar al mismo tiempo. Por el contrario, en la literatura un personaje es en tanto que realice funciones. Esta conclusión que aporto es estrictamente de carácter literario, dado que respecta al concepto de “función”, tal y como lo formula Vladimir Propp: “Por función entendemos la acción de un personaje, definida desde el punto de vista de su alcance significativo en el desarrollo del relato”, (Propp, 2008, p. 30). César Rubio es un personaje que desempeña cierto tipo de funciones en el primer acto de *El gesticulador*, pero cuando asume una identidad falsa, se convierte automáticamente en aquello que hace, no tanto por un aspecto performativo, sino porque existe un consenso entre él y quienes lo rodean de aceptarlo como aquello que finge ser. Desde una perspectiva lógico-aristotélica esto sería falso, ya que una persona no puede dejar de ser lo que es y siempre fue; pero en literatura sí es válido, ya que un personaje se construye en la medida en la que desempeña funciones. Son sus funciones las que lo forman. Por lo que sí tenemos una tercera explicación como resultado

de dos términos antagónicos dentro de una sola proposición. Un personaje, que tiene una identidad en un principio, y que pasa a usurpar la identidad de un segundo, no es que termine por convertirse en ese personaje que imita, sino que pasa a convertirse en un personaje cuya identidad es diferente a las dos anteriores. César Rubio deja de ser el profesor universitario, mediocre y mal valorado, pero no se convierte realmente en aquel héroe revolucionario a quien usurpó la identidad; más exactamente, César Rubio se convierte en un personaje nuevo, con características de ambos personajes antes mencionados (el que fue y el que finge ser), pero sin llegar a ser ambas personalidades al cien por cien. En otras palabras, el principio del tercio exclusivo aristotélico se ve problematizado en el ámbito de lo literario, ya que un personaje, al no ser un humano, sí puede tener una dialéctica transformacional, y terminar en una síntesis en la que es y no es al mismo tiempo.

El gesticulador se estrenó en 1947 –fecha en que las pugnas por el poder en México eran menos sangrientas– y causó un gran escándalo entre intelectuales y artistas cercanos al poder y entre la alta jerarquía política de entonces. Usigli define su obra maestra como “pieza para demagogos”, y en ella se presenta la compleja situación de un profesor universitario conector como pocos de la historia reciente de México, César Rubio, quien, hastiado de la miseria moral y material que lo rodea, decide emigrar, contra los deseos de su familia, hacia una ciudad de la provincia del norte de México en busca de mejores horizontes. Sin embargo, por obra del azar, un historiador norteamericano, Oliver Bolton, que investiga sobre un héroe revolucionario desaparecido misteriosamente y homónimo de Cesar Rubio, se encuentra con el César Rubio profesor universitario, y así el protagonista se enfrenta a la siguiente disyuntiva: hacerse pasar por el mítico héroe o continuar siendo él mismo, viviendo su propia mediocridad. César Rubio opta por apoderarse de la personalidad del general desaparecido, y de un día para otro se transforma en un héroe y defensor de los ideales de la Revolución.

El gesticulador presenta la lucha del hombre frente a sí mismo. César Rubio se confronta con las circunstancias de su propia existencia y con el poder establecido. En César Rubio se imbrican la adversidad y la ambición de un hombre común que, ahogado en su propia frustra-

ción, intenta ir más allá de su realidad y de sus límites como individuo, cuestión que lo llevará a su propia destrucción. Al asumir César Rubio la personalidad del héroe no sólo atenta contra sí mismo sino que, con su acción, el aparato de poder es vulnerado. El acto de suplantación que comete no sólo afecta a su mundo personal y familiar sino a la vida de un país entero. Cuando el profesor universitario asume la personalidad del general revolucionario, se altera el orden individual y social, y el héroe (César Rubio), tendrá que sufrir un cambio de fortuna para que el orden se reinstaure.

Otra forma en la que se manifiesta la verdad en el teatro de Usigli es a través de la construcción social de la realidad. Esta es una forma que amerita una clara explicación, ya que guarda muchos matices. Existen varios elementos que problematizan la realidad de los personajes, por ejemplo en piezas como *Falso drama*, donde la función anómica del terror es lo que motiva a transformar la realidad de María Aurelia; está el elemento del rumor y el geoconstructivismo en *La última puerta* y *Noche de estío*; el proceso de “alternación” en *Aguas estancadas*; las profecías que se autocumplen (Watzlawick, 2015. P. 82) en *Otra primavera*; el efecto Pigmalión y el efecto Hawthorne en *El gesticulador*; y, finalmente, la ideología en *Dios, Batidillo y la mujer*. Vamos a explicar en qué consisten estos elementos presentes en las piezas.

Pues bien, como se mencionó, el eje de estos dramas se encuentra en la verdad, pero la verdad siempre es problematizada, es decir, presenta complicaciones para mostrarse ante los personajes (y muchas veces ante el lector y/o espectador), ya que los fenómenos del error y la mentira se hacen presentes. Ahora bien, son estos elementos que ya se mencionaron los que metamorfosean la verdad ante los personajes. Las funciones anómicas, por ejemplo, son mecanismos de preservación de la vida o la seguridad de los personajes, lo cual conlleva a orillarlos a mentir, a errar o a transformar la realidad en la que se encuentran. Una función anómica consiste en un mecanismo que, a causa de la proximidad del peligro (*a nomos*, esto es que atenta contra la ley) obliga al individuo a sugestionarse y transformar la verdad de su realidad (Berger & Thomas, 2015). Esto es lo que pasa cuando María Aurelia, en *Falso drama*, cree ver descubierta su infidelidad a ojos de un amigo de su es-

poso, lo cual la orilla a terminar con su adulterio. En el desenlace ella comprueba que todo fue un malentendido. De la misma forma, en *Noche de estío* un grupo de funcionarios quedan recluidos en una casa durante una noche de verano porque los medios de comunicación anuncian la inminente revolución social, lo cual los aterra y los orilla a formular suposiciones de lo que realmente ocurre en el exterior. En *La última puerta*, es el rumor y las conjeturas de la figura del Ministro las que motivan a los personajes a esperar eternamente su turno para pasar a la puerta donde habita este ser construido a partir del relato. En *El gesticulador*, el efecto Pigmalión se hace presente cuando las expectativas de los personajes que rodean a César Rubio construyen una identidad, por lo que César Rubio se constituye a partir de las percepciones de su propio entorno; y algo todavía más interesante, el efecto Pigmalión en César Rubio está acompañado del efecto Hawthorne (Hart. 2012, p.156-167) el cual consiste en que César Rubio presenta un comportamiento artificial y no espontáneo porque constantemente se encuentra próximo a personajes que tienen una expectativa ideal de su identidad, por lo que él no puede ser él mismo, actuar naturalmente, sino que todo su comportamiento está determinado por la sociedad en la que vive. Por último, una ideología, como se ilustra en *Dios, Batidillo y la mujer*, presupone un conjunto de ideas anti-científicas, que con fines políticos y de poder, modelan una realidad en términos erróneos e incluso fantásticos. Así, estos dramas, a partir de estos elementos que hemos descrito, formulan un simulacro de realidad, en donde los personajes actúan (en el término teatral más literal) para adaptarse a estas conjeturas, estas suposiciones y sugerencias de la verdad problematizada. Por lo que la verdad es formada a partir del relato y no de los datos reales

Rodolfo Usigli denomina “pieza” a esta obra, siguiendo el modelo que se plantea en su *Itinerario del autor dramático* (Usigli, 1940). En efecto, el protagonista de *El gesticulador* no tiene (como hace Usigli con Cuauhtémoc en su intento de tragedia mexicana *Corona de Fuego*) “altura social”. No obstante, el carácter y las acciones de César Rubio pueden alcanzar a tocar el sentido de lo trágico, al encarnar la lucha del hombre frente a sus propias circunstancias y frente al poder establecido,

aspectos que dentro de la dramaturgia latinoamericana han adquirido una connotación muy específica que ofrece variantes al modelo griego clásico de tragedia y que se ha dado en llamar precisamente “tragedia latinoamericana” (Goutman, 1991, pp.21-24).

El gesticulador es una de las obras fundamentales del repertorio dramático mexicano, tanto por el tema que plantea, como por su calidad formal, y una propuesta de teatralidad ubicada dentro del realismo escénico, donde el espacio en que transcurre la acción (la casa a la que llega a vivir César Rubio con su familia, junto con los objetos y el ambiente) cumple una verdadera función de resonador del conflicto dramático y no es un simple decorado. Los personajes y sus circunstancias se conjugan para ofrecer, dentro de una perspectiva social, el microcosmos de una sociedad y sus contradicciones, al introducirnos en la vida de César Rubio y en los conflictos que se desatan en su propia familia y en relación con la maquinaria del poder. La pieza es una de las más logradas propuestas dramáticas en Hispanoamérica en el siglo XX.

Permítasenos citar una de las críticas que se hicieron a la obra después de su polémico estreno en mayo de 1947 en el Palacio de Bellas Artes, como esta nota periodística aparecida en el suplemento del periódico *El Nacional* del 25 de mayo de 1947:

Extraño y desconcertante ese absurdo y estrambótico señor Usigli, autor de “El gesticulador”, que se representó el sábado en Bellas Artes (...) Y viendo y oyendo “El gesticulador” uno se pregunta: ¿Qué no hay nada en México que le satisfaga al señor Usigli?

¿Todo es falsedad, simulación, mentira, encono, odio, traición, superchería? (...) ¿qué parte de ese “torneo” de malas pasiones, de mezquindades, de rencillas (...) le corresponde al autor? (...)

Pero afortunadamente se trata de una broma “pasada de moda” –o “demodé” para corresponder al estilo, en cierto modo “afrancesado” del señor Usigli-, que convierte su obra en sátira, en farsa, y a ratos en mítin político, con ausencia del verdadero pueblo, substituido por unas segundas partes que gritaban con poco entusiasmo (...) ¡Una broma, porque al salir a la calle, uno ve que

México existe, que está allí más que nunca y mejor que nunca!(...) Aunque todo eso estaría bien, si en el fondo de la negación hubiese algo: una llanita, una chispa, un latido, nada más, de belleza, de humanidad, de poesía, de...”realidad”... ¿Lo hay? ¡Sí! Pero no en la obra, ni en el pensamiento aplicado a los demás!...¡Lo hay cuando el señor Usigli terminada la “farsa” (...) deja caer sus antifaces y se muestra como lo que es, en el fondo, en el fondo: un sentimental, emocionado, conmovido hasta las raíces por el “calor cordial” de los amigos [¿?]...”Como un hombre –alguien me lo dijo, pero no diré su respetable nombre-: que no tiene ningún motivo para estar amargado, y sin embargo, lo está...” Esperemos a ver la reacción de un público “auténtico” – no “propicio” para juzgar en definitiva, la aceptación de la obra. (Rocha, 1947, p. 6)

Sorprende, claro está, la idea del crítico de apuntar con su índice las “falsedades” en que incurre Usigli en *El gesticulador*, cuando el drama en su trama y en sus personajes, expresa la necesidad de que la verdad respire en los ámbitos social, familiar e individual. Y resulta curioso también que *El gesticulador, pieza para demagogos*, no fue pensada de manera específica por su autor como teatro político, sino como una reflexión sobre la condición y la identidad del mexicano que nace con la Revolución mexicana; es decir, frente a su verdad. pero, como suele ocurrir, el temor de los intelectuales orgánicos y de los hombres del poder en el México posrevolucionario a la crítica o a verse retratados en una obra de teatro fue tal, que convirtieron ellos mismos esta obra en una estruendosa crítica a la revolución. Cabe decir que la obra no critica en sí al movimiento armado ni a sus ideales, sino a las incongruencias, traiciones y simulaciones en que se fue convirtiendo cuando los generales triunfadores, paulatinamente fueron trastrocando los ideales y las causas propiamente revolucionarias. La verdad, en esta “pieza para demagogos” es un estorbo para los personajes y no un ideal a alcanzar o un modelo de vida. Esto precisamente nos remite a nuestro postulado, el cual plantea que la singularidad de lo trágico en el teatro de Rodolfo Usigli se puede advertir en la confrontación del hombre con la Verdad, pues ésta es una fuerza divina.

Acerca de la naturaleza de la verdad teatralizada

La obra de Rodolfo Usigli destaca como piedra angular en medio de todo el panorama de la dramaturgia nacional. Usigli se alejó por cuenta propia de los grupos de su tiempo, como Los Contemporáneos, sin negar los intereses en torno al teatro nacional, y partió de la idea común de que ahora, las dos últimas formas de la verdad en el teatro de Usigli están relacionadas; estas son la anagnórisis y el Apocalipsis. La primera, la anagnórisis, significa reconocimiento. Aristóteles la define de la siguiente manera:

Reconocimiento, como su propio nombre indica, es un cambio de la ignorancia al conocimiento, que conduce a la amistad o al odio, de las personas destinadas a la dicha o al infortunio. El reconocimiento más hermoso es el que tiene lugar al tiempo que la peripecia, como la del *Edipo*. Existen, claro está, otros tipos de reconocimiento, pues también ocurre lo que se ha dicho con objetos inanimados y casuales, y puede ser objeto de reconocimiento el que uno haya hecho algo o no. Pero, ante todo, el más propio es el del argumento y el más conveniente a la acción es el ya indicado. Y es que tal reconocimiento y peripecia suscitarán compasión o temor, y de esta suerte de acciones es imitación la tragedia. Además, el infortunio y la dicha dependerán del tipo de reconocimiento. Pues dado que el reconocimiento es reconocimiento de personas, unos consisten en reconocer a una sola persona, cuando es evidente quién es el otro, pero otras veces es preciso que se reconozcan mutuamente, tal como Ifigenia fue reconocida por Orestes, a raíz del envío de la carta, pero él necesitaba otro reconocimiento por parte de Ifigenia (Aristóteles, 2013, pp. 59 y 60).

Para Aristóteles, la anagnórisis debe estar acompañada de un cambio de fortuna para que en el espectador se pueda producir el efecto catártico. Y esto es un efecto regular en las piezas de Usigli. No obstante, es interesante señalar la dirección de la anagnórisis, saber si el reconocimiento se dirige al personaje o al lector y/o espectador. De cualquier manera podemos definir la anagnórisis como una forma que toma la verdad para revelarse ante el personaje, un volver a saber previo, pues esto, finalmente, es

el re-conocer. La anagnórisis es un recuerdo un tanto borroso, un conocimiento previo que ha resurgido en la memoria y que asalta al personaje. Esto puede acarrear el efecto desastroso en el personaje que experimenta la anagnórisis, pues el asalto de la verdad es inevitable.

Por otra parte, el Apocalipsis, si bien, es un término que tomamos prestado de la teología cristiana y que aplicamos en la literatura, lo concebimos como una forma que adquiere la verdad para revelarse en las conciencias. En términos etimológicos, Apocalipsis (del griego antiguo ἀποκάλυψις) es la manifestación, descubrimiento o revelación de algo que permanecía oculto. El Apocalipsis es la revelación de un secreto. A diferencia de la anagnórisis, el Apocalipsis es un conocimiento nuevo, es un descubrimiento y no un re-descubrimiento. Sin embargo, tanto anagnórisis como Apocalipsis son dos formas en las que la verdad logra manifestarse ante los personajes, y ambas conllevan, por lo regular un cambio de fortuna (peripeccia) en los personajes que las experimentan. Esto precisamente nos remite a nuestro postulado, el cual plantea que la singularidad de lo trágico en el teatro de Rodolfo Usigli se puede advertir en la confrontación del hombre con la *Verdad*, pues ésta es una fuerza divina no existía por entonces una tradición teatral en México y en consecuencia de que no había un teatro mexicano. Crearlo fue la tarea monumental que intentó generar con su propia y solitaria obra. Este teatro debía ser nacional por su temática y para que se constituyera en un verdadero espejo de una realidad social, un teatro que ofreciera al espectador mexicano herramientas para valorar sus patrones de conducta, sus valores éticos y morales y su propia identidad. Toda la obra dramática de Usigli está guiada por el siguiente axioma acuñado por él mismo: “Un pueblo sin teatro es un pueblo sin verdad”. (Usigli, 1979, p. 11). Usigli, a diferencia Xavier Villaurrutia y de Salvador Novo, sus contemporáneos -y en muchas aventuras teatrales, compañeros de viaje-, consideraba que lo universal en el teatro radica precisamente en su localismo. Para él, entre más local fuera la temática o la anécdota, mayor sentido de universalidad se podría alcanzar, siempre y cuando ese teatro tuviera la fuerza y la calidad formal para sostenerse a sí mismo. Usigli decía en su “Ensayo sobre la actualidad de la poesía dramática” de su propia labor como dramaturgo que:

Cuando exista un teatro mexicano capaz de expresar a México sin falso pudor y sin color falso, [...] Será porque exista México como unidad y no como un caos del espíritu [...] Estoy serena pero firmemente convencido de que, en este aspecto, y corriendo los más grandes riesgos, he creado un teatro mexicano. En otras palabras, y con toda modestia, estoy seguro de que México empieza a existir de un modo redondo y crea su propio teatro a través de mí, instrumento preciso en la medida humana (Usigli, 1979, p. 491-531).

Cierto o falso, es claro que su labor en el teatro marcó de manera definitiva al arte escénico mexicano del siglo XX. Tanto en lo que se refiere a la estructura de las propias obras, como al tono y el sentido del humor, o al juego de paradojas; lo mismo que en el interés por usar el teatro como una herramienta de reflexión social y en la obsesión personal por la búsqueda del sentido de la verdad a través del arte dramático.

Notas finales

El teatro de Rodolfo Usigli no puede ser entendido a partir de un análisis literario que tenga una intención ideológica, como es la lucha de clases que –de manera interpretativa por parte del lector– presentan sus piezas dramáticas. En este estudio que realizamos del teatro de Usigli utilizamos múltiples disciplinas para tratar de explicar la estructura y el funcionamiento de una selección de piezas dramáticas. Nuestras herramientas fueron desde los experimentos de psicología social, la lingüística, el constructivismo, hasta la epistemología. Sin embargo, utilizamos este tipo de disciplinas porque las piezas teatrales de Usigli apelan a la realidad, ya que, de lo contrario, no podrían ser entendidas; no obstante, recurrimos a estas disciplinas para explicar cómo funciona la realidad que plantea cada pieza en su propio marco de realidad. Lo que no hicimos fue tratar de explicar la realidad a partir de la obra de Usigli; tampoco fue nuestra intención recurrir a estas disciplinas para realizar aportes a cualquier otra área que no fuese la propia literatura. Si las piezas que seleccionamos del teatro de Usigli apelan a la realidad, esto significa que tratan de ser inteligibles para cualquier tipo de

lector. Cada pieza maneja una realidad que aparenta asemejarse a la realidad del lector o espectador, y esto es con el objetivo de manejar sus emociones por unos instantes o, como proponen Wellek y Warren con respecto a las funciones de la literatura: “son las *sensaciones* de las emociones, las *percepciones* de las emociones.”³² Pero no debemos confundir la ficción que aparenta una realidad con la realidad misma; además, no podemos dejar de mencionar que nuestra intención fue realizar un análisis estrictamente literario, un análisis que se ajuste a las exigencias de una obra tan vasta y bella como la de Rodolfo Usigli. En cualquier acto de lectura intentamos realizar una equivalencia entre nuestra realidad y la realidad planteada en el texto literario; de esa manera nos identificamos con los personajes, relacionamos nuestras experiencias y emociones vividas, nos conmovemos con el recuerdo de las sensaciones y entendemos las circunstancias de la obra, dado que la trama del texto literario se asemeja a nuestro mundo, empezando por el lenguaje. Pero no debemos olvidar que la trama es, ante todo, algo artificial. Bentley explica que la trama es “resultante de la intervención del intelecto del artista, que consigue hacer un cosmos con los hechos que la naturaleza presenta en forma caótica.” (Bentley, 1992, p. 25). Ahora bien, el teatro es, en sí mismo, una ficcionalización de la vida, y la trama es su medio para introducir al espectador en situaciones ficticias que elabora el dramaturgo. Las tramas que se manejan en las piezas que seleccionamos son un conjunto de acontecimientos llevados al límite; por su parte, los personajes que componen las piezas son creaciones verbales que simbolizan los impulsos más elementales de la humanidad. Estas características demuestran que el teatro de Rodolfo Usigli no es un teatro de tesis, dado que su intención no es fundamentar una idea preconcebida a partir de la representación dramática. Si fuese un teatro de tesis sería un teatro que se empobrecería en virtud de su valoración ancilar, ajena a su poder estético. Si el teatro de Rodolfo Usigli aporta ideas en sí mis-

³² René Wellek y Austin Warren postularon que la literatura ni estimula ni debe estimular las emociones. “Las emociones representadas en literatura no son las mismas que las emociones de ‘la vida real’ ni para el escritor ni para el lector; son recordadas tranquilamente: están ‘expresadas’ -es decir, ‘liberadas’ - por análisis; son las sensaciones de las emociones, las percepciones de las emociones” (Wellek y Warren, 1974, p. 45).

mo es por un resultado secundario que se desprende de su misma potencia estética; si se le quiere dar más valor a las ideas que proceden de la representación de cada pieza, podemos decir, a favor de su estética, que las ideas que maneja el teatro de Usigli son estéticas en sí mismas. Si un historiador desea servirse del teatro de Usigli como documento del pasado de México, sólo se servirá por su valor típico generalizado, ya que la obra de Usigli es sustantivamente bella y adjetivamente verdadera. El arte del teatro, en particular la obra dramática de Usigli, contiene así, en su esencia una búsqueda de la verdad y una expresión de la dimensión humana ante la realidad de su tiempo.

Referencias

- Albin L. (2001). *La tragedia griega*, traducción de Juan Godó Costa. Barcelona: El Acantilado.
- Aristóteles, (2013). *Poética*, traducción de Alicia Villar Lecumberri. Madrid: Alianza, (Cap. XI. 1452 a-1452 b), 59 y 60.
- , (2015). *Metafísica*, traducción de Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos.
- Alcántara, J. R. (2004, junio-2005, junio). “La modernidad como paradigma teórico en la obra de Rodolfo Usigli”, *Investigación Teatral, Revista de la Asociación Mexicana de Investigación Teatral (AMIT)*, 6-7, 7-14.
- Beardsel, P. (1992). *A Theatre for Cannibals*. London: Associated University.
- Bentley, E. (1992). *La vida del drama*, traducción de Albert Vanasco. México: Paidós.
- Beristáin, H. (2006). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- Berger P. L. & T. Luckmann, (2015). *La construcción social de la realidad*, traducción de Silvia Zuleta. Buenos Aires: Amorrortu.
- Del Río, M. (1997). *Perfil y muestra del teatro de la Revolución Mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2014). *Del gobierno de los vivos. Curso en el Collège de France (1979 – 1980)*, traducción de Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica,
- Gómez, H. S. (1992). “Usigli y el amor por la verdad” (Entrevista a Luisa Josefina Hernández), *Rodolfo Usigli, ciudadano del Teatro (Memo-*

- ria de los homenajes a Rodolfo Usigli 1990 y 1991) (pp. 173-181). México: CITRU-INBA.
- Gómez Barrios, A. (2005). “Trilogía de las coronas’ de Rodolfo Usigli impone visión teatral a la historia”, *Investigación Teatral. Revista de la Asociación Mexicana de Investigación Teatral (AMIT)*, número 6-7, junio 2004-junio 2005, pp. 57-72.
- Goutman, A. (1991, diciembre). “Sergio Magaña y la tragedia latinoamericana”, *La escena latinoamericana*, 7, 21-24.
- Grovas, V. (2001). *El otro en nosotros. El extranjero en el teatro de Rodolfo Usigli*, México, Distribuciones Fontamara/Tecnológico de Monterrey (IESM),
- Hart, C. W. M. (2014). “Los experimentos de Hawthorne”. *Revista Cubana de Salud Pública*, 38(1), 156-167. (Consultado en <http://www.revsaludpublica.sld.cu/index.php/spu/article/view/240>)
- Jaspers, K. (1960). *Esencia y formas de lo trágico*, traducción de N. Silvetti Paz. Buenos Aires: Sur.
- Layera, R. (1996). *Usigli en el teatro: testimonio de sus contemporáneos, sucesores y discípulos*. México: UNAM-INBA.
- Luzuriaga, G., (1990). *Introducción a las teorías latinoamericanas del teatro*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, Maestría en ciencias del lenguaje.
- Meyran, D., (1993). *El discurso teatral de Rodolfo Usigli, del signo al discurso*. México: Centro Nacional de Investigación Teatral Rodolfo Usigli, CITRU-INBA.
- (1996). *Tres ensayos sobre teatro mexicano*. Milán: Ed. Bulzoni.
- Milgram, S. (2016). *Obediencia a la autoridad. El experimento Milgram*, traducción de Javier Goitia. Madrid: Capitán Swing.
- Ortiz Bullé Goyri, A. (1992). “Tres coronas para México, o el viaje de Usigli hacia la historia”. En *Rodolfo Usigli, ciudadano del teatro (memoria de los homenajes a Rodolfo Usigli 1990-1991)* (pp. 116-127). México: CITRU-INBA.
- (2005a, septiembre 1) “R. U. ciudadano del teatro y del ensayo”. En: *Tema y variaciones de literatura: el ensayo literario mexicano del siglo XX*, 34, 187-198.

- (2005b). *Teatro y vanguardia en el México posrevolucionario (1920-1940)*. México: UAM-A.
- (2018). “El gesticulador en tiempos de incertidumbre”. *Tema y Variaciones de Literatura* (Grandes hitos de la literatura mexicana), 1(50), pp. 185-197.
- Propp, V. (2008). *Morfología del cuento*. México: Colofón.
- Ramos Smith, M., (1979). “Prólogo” a Usigli, Rodolfo, *El gesticulador, Las madres, El gran circo del mundo* (pp. VII-XXIV). México: PROMEXA editores.
- Reyes, Alfonso (1996). “México en una nuez”. En *Obras completas*, V, IX (pp. 42-56). México: Fondo de Cultura Económica.
- Reyes, A. (1996). “Reflexiones sobre el mexicano”. En *Obras completas*, V, IX (pp. 421-424). México: Fondo de Cultura Económica.
- (1996). “Entrevista en torno a lo mexicano”. En *Obras completas*, V, XXII (pp. 195-196). México: Fondo de Cultura Económica.
- (1963). “El deslinde. Prolegómenos a la Teoría Literaria”. En *Obras completas*, XV. México, Fondo de Cultura Económica.
- Rocha, Justo (1947, 19 de mayo). “Máscaras y Perfiles”. *La prensa*, p. 6.
- Shmidhuber, G. (2005). *Apología dramática de Rodolfo Usigli*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Usigli, R. (1932). *México en el teatro*, México, Imprenta Mundial, [*Obras completas* V, IV, México, FCE].
- (1940), *Itinerario del autor dramático*. México: Casa de España en México.
- (1967). *Voces, diario de trabajo (1932-1933)*. México: Seminario de Cultura Mexicana.
- (1979). *Teatro completo III*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1979). “Ensayo sobre la actualidad de la poesía dramática”. En *Teatro Completo III*. México: Fondo de Cultura Económica (primera reimpresión de la primera edición de 1963), pp. 491-531.
- (1987) “Dimensiones del texto dramático” en *Repertorio, Revista de teatro de la Universidad Autónoma de Querétaro*, 1, 13-15.
- (1997) “El Gesticulador”. En *Perfil y muestra del teatro de la Revolución Mexicana* (pp. 503-548). México, F.C.E.

- , (1996), *Teatro Completo, V. IV, Escritos sobre la historia del teatro en México* (Comp. pról. y notas de Luis de Tavira). México: Fondo de Cultura Económica.
- , (2005). *Teatro Completo, V. V, Escritos sobre la historia del teatro en México* (Compilación. y notas de Luis de Tavira y Alejandro Usigli, y prólogo de Luis de Tavira). México: Fondo de Cultura Económica,
- , (2010). *Corona de sombra, corona de fuego, corona de luz*. México: Porrúa (Sepan cuántos, # 237).
- VV. AA. *Rodolfo Usigli, ciudadano del teatro (memoria de los homenajes a Rodolfo Usigli 1990-1991)*, (1992). México: Centro Nacional de Investigación Teatral “Rodolfo Usigli”, INBA.
- Watzlawick, P. (2015). “Profecías que se autocumplen”. En *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?* Barcelona: Gedisa,
- Wellek, R. & Warren, A. (1974). *Teoría literaria*, traducción de José Ma. Gimeno, Madrid, Gredos.

José N. Roviroso (1849-1901). Entre la ciencia y la política

Sonia I. Ocaña Ruiz
Jorge Luis Capdepont-Ballina

Introducción

En los últimos años, en la historiografía tabasqueña han proliferado los estudios que abordan temas como la historia económica, la historia ambiental, la historia demográfica, la historia de las mujeres e incluso, de la urbanización. Sin embargo, en general predominan las investigaciones sobre política. El periodo más estudiado es el del garridismo (1920-1934), aunque también abundan las publicaciones sobre la historia política de la segunda mitad del siglo XIX y de la época de la revolución (Capdepont Ballina y Castellanos Coll, 2014).

Un tema muy distinto que de igual modo ha despertado el interés de investigadores regionales, así como nacionales, ha sido el de la literatura. Fuera de las fronteras tabasqueñas, la figura literaria más conocida es la de Carlos Pellicer Cámara (1897-1977), seguida de la de José Gorostiza Alcalá (1901-1973) y José Carlos Becerra Ramos (1936-1970). Son considerados la triada de la lírica tabasqueña, y de lectura obligada para los investigadores de la literatura local. Si bien su importancia es indiscutible, los estudios realizados en los últimos años han demostrado la relevancia de varios escritores tabasqueños del siglo XIX y el Porfiriato, como Arcadio Zentella, Manuel Sánchez

Mármol, Dolores Correa Zapata, Límbano Correa, Teresa Vera, Joaquín D. Casasús, Domingo Borrego, Justo Cecilio Santa Anna, Marcos E. Becerra, entre otros.

Además de los políticos y los escritores, hay pocos personajes del siglo XIX cuya fama haya trascendido las fronteras tabasqueñas. Al respecto, la excepción más notable es José N. Rovirosa (1849-1901),³³ nacido en Macuspana, cuyo trabajo como naturalista fue reconocido por científicos nacionales e internacionales de su propio tiempo. Cuando se publicó póstumamente la obra más notable de Rovirosa, *Pteridografía del sur de México*, Manuel M. Villada (1909), uno de los fundadores de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, escribió de él que

Desde los memorables trabajos de Mociño y Sessé, de muy antigua data, acerca de la flora mexicana, que por muchos años permanecieron inéditos, ningún otro había sido emprendido en México, si quiera fuese como el presente, sobre determinado grupo del reino vegetal... Del principio al fin de este libro, campean én [sic] cada una de sus páginas gran suma de datos y conocimientos técnicos que verdaderamente sorprenden, á [sic] la vez que, por su rigurosa exactitud, merecen entera confianza.

Un primer notable intento por recopilar y publicar el trabajo científico de Rovirosa lo hizo su coterráneo Francisco J. Santamaría, quien en 1946 sacó a la luz *Ensayo histórico sobre el río Grijalva* y otras obras. El poeta Carlos Pellicer Cámara promovió en 1976 la edición de un facsimilar de *Pteridografía del sur de México*, con apoyo del ingeniero Jorge L. Tamayo, presidente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Gracias a posteriores gestiones de ambos, en el gobierno de Leandro Rovirosa Wade se publicó en 1978 la compilación *Obras científicas de José N. Rovirosa (1887-1910)*. Pellicer había fallecido en 1977 y, poco antes de que la obra se imprimiese, murió también el ingeniero Tamayo. Aunque

³³ Su nombre completo era José Narciso Rovirosa Andrade. El personaje siempre firmaba su correspondencia como "José N. Rovirosa"; por esa razón, en este texto hemos optado por referirnos mayormente a él así.

ninguno pudo ver el producto de su dedicación por recuperar el legado de Roviroso, la obra reúne parte de los trabajos dispersos del científico macuspanense.³⁴

En una biografía publicada en vida de Roviroso, él mismo señaló que la mayor parte de su investigación científica empezó en 1887, cuando se radicó en San Juan Bautista (León, 1895), como se llamaba entonces la capital de Tabasco. Para entonces el naturalista había pasado varios años fuera de su estado natal. En 1867 se mudó a Campeche, donde hizo estudios de ingeniero agrimensor. Posteriormente se estableció en Ixtacomitán, Chiapas y desde 1885 hasta 1887 residió en la Ciudad de México. A partir de 1887, Roviroso compaginó su actividad científica con el desempeño en múltiples puestos de la administración pública tabasqueña.

Si bien su trabajo como naturalista ha concentrado, con razón, el interés de los investigadores, en realidad ese fue sólo un aspecto de un perfil profesional realmente versátil. Desde 1887 y hasta su muerte, Roviroso fue profesor en el Instituto Juárez, la primera institución de educación superior en Tabasco. Paralelamente, fue agente de la Secretaría de Fomento (1894-1901), primer regidor del Ayuntamiento de San Juan Bautista (1890-1891), diputado de los municipios de Jonuta y Macuspana (1892-1898) y, en los últimos meses de su vida, comisario inspector de Ferrocarriles de Tabasco.³⁵ Hasta ahora el único autor que ha abordado la diversidad profesional de Roviroso es Rodríguez Contreras (1990).

El recuerdo de Roviroso en Tabasco se ha centrado en su labor como naturalista. En 1988 abrió sus puertas el Museo de Historia Natural José Narciso Roviroso, que en realidad no está centrado en su figura, aunque sí exhibe algunos documentos que le pertenecieron. En 2019, el H. Congreso del Estado de Tabasco aprobó un decreto para inscribir con letras doradas en el Muro de Honor del Pleno del Congreso del

³⁴ Posteriormente se han hecho algunas reediciones y reimpressiones de otras obras de Roviroso, financiadas por el gobierno del estado de Tabasco, como *Pteridografía del sur de México* (1990) y una selección de obra coordinada por Jorge Priego Martínez (2006).

³⁵ Secretaría de Cultura del estado de Tabasco: Museo de Historia Natural José Narciso Roviroso Andrade (en lo sucesivo se mencionará como SC), expediente MHN/D-0027, "Carta de Casasús", Ciudad de México, 2 de mayo de 1901.

Estado, el nombre de José Narciso Rovirosa Andrade. Al respecto se argumentó que había hecho importantes contribuciones científicas, aunque también se mencionó que había participado en la administración pública de la entidad (H. Congreso del Estado de Tabasco: LXIII Legislatura, Decreto 108, 29 de julio de 2019).

En años recientes, investigadores nacionales como Luz Fernanda Azuela y María Luisa Rodríguez (2013) y Rodrigo A. Vega (2013 y 2018) han abordado a José N. Rovirosa como parte del grupo de científicos positivistas afines al régimen de Porfirio Díaz; para estos autores, la obra del científico tabasqueño obedeció a las dinámicas de la ciencia positiva y tuvo como finalidad contribuir al proyecto de gobierno a partir del conocimiento y aprovechamiento de la naturaleza. Pese a que existen varias publicaciones sobre el quehacer científico de Rovirosa (Rodríguez Contreras, 1990; Serio Silva, 2018), el estudio de sus obras completas aún está pendiente; se trata de una empresa compleja debido a que dichas obras se encuentran en buena medida dispersas en periódicos y revistas publicadas en la Ciudad de México o en San Juan Bautista.

El perfil de Rovirosa, como se verá, trasciende el planteamiento de científico positivista. A sabiendas de que en este texto resulta imposible agotar las distintas facetas de la vida pública de José N. Rovirosa, hemos priorizado un aspecto importante y poco conocido de la misma, a partir de la consulta de documentos de su archivo personal resguardados en la Secretaría de Cultura de Tabasco.³⁶ Este archivo ingresó al gobierno del estado de Tabasco a fines de la década de 1980, después de haber permanecido en manos de particulares tabasqueños.³⁷ Existe poca información sobre su historia, pero a lo largo del siglo XX tanto Francisco J. Santamaría como Carlos Pellicer tuvieron algunos documentos que originalmente pertenecieron al naturalista (Rodríguez Contreras, 1990).

³⁶ Agradecemos al arquitecto Alberto Pérez Nuila, director de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural de la Secretaría de Cultura de Tabasco, todas las facilidades que nos prestó para la consulta de este importante acervo. De igual modo, agradecemos al arqueólogo César Patricio Mellado Castro, del Departamento de Vinculación con el Patrimonio Arqueológico y al señor Rodolfo Frías Ramón, curador del Museo de Historia Natural José Narciso Rovirosa Andrade, su valiosa ayuda durante nuestra consulta de dicha colección.

³⁷ Agradecemos esta información a la doctora Graciela Beauregard Solís, quien fue directora del Museo de Historia Natural José Narciso Rovirosa Andrade y directora de Patrimonio Cultural del Gobierno del Estado.

La mayor parte del acervo corresponde a los años desde 1888 hasta 1901, cuando Roviroso se hallaba establecido en San Juan Bautista. Pese a no estar completa, la correspondencia de esta etapa ofrece información sobre la red de relaciones nacionales e internacionales que Roviroso tuvo como científico. A la vez, arroja luz a algunas relaciones personales que trascendieron su trabajo como naturalista y otras que labró en su faceta de funcionario público. El interés principal de esta información reside en que permite situar a Roviroso en el contexto donde pasó los últimos años de su vida e identificar algunos de sus vínculos locales, de los que se sabe poco pese a que, como se verá, ocuparon buena parte de su atención.

Por lo anterior, aquí nos referiremos al contexto del Tabasco de la época y profundizaremos en la problemática política de la última etapa vital de José N. Roviroso. La importancia de esta faceta de su vida ha sido poco abordada incluso en las fuentes regionales; de hecho, en los numerosos textos sobre historia política del Tabasco de fines del siglo XIX, rara vez se dedican a Roviroso más que algunas menciones puntuales. Sin embargo, la correspondencia de 1898-1901 revela que Roviroso quiso ser candidato a gobernador de Tabasco. Como se verá, en realidad no tenía posibilidades de lograrlo y el hacer público su interés al respecto le valió la animadversión del gobernador Abraham Bandala.

Las inquietudes políticas fueron frecuentes entre los intelectuales de la época, pero el interés por ejercer cargos políticos de gran relevancia no resulta tan común en un científico de su nivel, a quien la investigación le exigió largas horas, que tuvo que compaginar con su trabajo como profesor en el Instituto Juárez, agente de la Secretaría de Fomento, propietario de una finca en Casablanca (San Juan Bautista) (Rodríguez Contreras, 1990) y, en algunos periodos, el cargo de diputado o primer regidor del ayuntamiento.

Aquí plantearemos algunas hipótesis sobre las razones por las cuales Roviroso, a pesar del mucho tiempo y esfuerzo que invirtió en su quehacer científico, se interesó por asumir una posición política relevante en su estado natal. Si bien su archivo contiene material que permite arrojar luz al respecto, en esta primera aproximación no es posible agotar el tema. Es de esperar que futuros estudios examinen la figura

de Rovirosa de un modo más integral, pues la diversidad de su trabajo, intereses y relaciones no se explican del todo a partir de la idea de que fue un científico afín al régimen porfirista.

Sociedad, cultura y política tabasqueña de la segunda mitad del siglo XIX

En el último tercio del siglo XIX se logró la estabilidad política y económica de Tabasco. Luego de haber padecido las intervenciones estadounidenses de 1846 y 1847 y la invasión “pro-imperialista” francesa en 1863, dos personajes se consolidaron como líderes de las élites locales. El médico Simón Sarlat Nova rigió en distintos periodos en las décadas de 1870 a 1890, pero el principal ejecutor del proyecto porfirista fue el general Abraham Bandala Patiño, quien gobernó la entidad durante la mayor parte del Porfiriato. Bandala fue gobernador provisional en 1887 y su posición se afianzó en 1894, cuando fue nombrado gobernador interino; al año siguiente asumió el cargo de gobernador constitucional, que ejerció hasta 1910. En esa época se consolidó el comercio agroexportador de materias primas, que existía desde el periodo virreinal. El cacao y el palo de tinte mantuvieron a Tabasco vinculado a los mercados internacionales desde el siglo XVI; a principio del siglo XIX, se sumaron también las maderas preciosas.

Durante las administraciones de Sarlat Nova y Bandala Patiño, con el impulso de la economía agroexportadora, se obtuvieron los recursos financieros para apuntalar el comercio de importaciones, la industria de manufacturas, el transporte fluvial y marítimo, así como otros servicios. También hubo inversiones en el campo para fomentar las exportaciones de materias primas como zarzaparrilla, cuero, pieles, cebo, plumas, cultivos agrícolas (pimienta, café, tabaco, vainilla, caña de azúcar); en la última década del siglo XIX comenzaron los experimentos para introducir los cítricos y el plátano (Capdepon Ballina, 2010).

Las ideas de progreso, modernidad, ciencia, educación, positivismo, mejoramiento racial (mestizaje con razas superiores) y riqueza que se habían estado introduciendo a México, llegaron al sureste del país. Estas fueron las directrices del gobierno de Porfirio Díaz, y fueron

asimiladas por las élites políticas, económicas e intelectuales del país (Tenorio, 1998). En el último tercio de la centuria se emprendió el proyecto de cambiar el rumbo de un país fracturado políticamente y una planta productiva desarticulada, aunado a una gran desigualdad social y altos índices de marginación y analfabetismo.

Antes de este periodo de estabilidad política y bonanza económica, el sureste mexicano tenía escasos centros de población y una economía mayormente orientada al autoconsumo. En Tabasco se habían definido dos grandes regiones: por un lado, estaba el Grijalva, que poseía un mayor índice demográfico, una red comercial más articulada, rutas de transporte más eficientes y cuyo eje era la ciudad de San Juan Bautista; por el otro lado se encontraba el Usumacinta, que tenía menos población, escaso desarrollo comercial, pocas vías de transporte y carecía de localidades relevantes (Capdepont Ballina, 2010).

San Juan Bautista era el principal centro poblacional del estado, no sólo por albergar los poderes políticos de la entidad, sino también por ser la residencia de la élite local (económica, política e intelectual); también poseía un gran desarrollo comercial y de servicios de transporte, salud y educación. El resto de las cabeceras municipales eran en sentido estricto pequeños pueblos, y sus habitantes tenían prácticas culturales más propias de un entorno rural, que de una zona urbana.

Hacia 1879 vivían en el municipio de Centro –donde se encontraba San Juan Bautista– unas 20,734 personas; para 1900 ya eran 31,739 (Correa, 1981). En la capital se asentaron las principales casas comerciales de importaciones (Berreteaga, Ripoll, Pizzá, G. Benito, etcétera) y de exportaciones (Valenzuela, Romano, Bulnes, Jamet, etc.), así como diversos profesionistas (médicos, educadores, agrimensores, abogados, entre otros). El comercio y los servicios eran controlados en su mayoría por españoles, aunque había también italianos, portugueses, ingleses, alemanes, estadounidenses y franceses.

La ciudad era relativamente bulliciosa por la intensa actividad mercantil; agentes, vendedores, compradores y ambulantes circulaban por las estrechas calles del centro y las proximidades del muelle en el río Grijalva. En el interior de las casas comerciales y pequeños negocios, los clientes adquirían las manufacturas importadas (vinos, enlatados,

embutidos, cristalería, ropa, calzado), herramientas y enseres –incluidas máquinas con las innovaciones técnicas y tecnológicas de la época.

A la capital tabasqueña llegaban las novedades tecnológicas, las noticias de diversa índole y las ideas más actuales y revolucionarias. La estabilidad política y la bonanza económica regional facilitaron el proceso de consolidación de una pequeña élite intelectual, compuesta por cuentistas, novelistas, poetas, educadores, lexicógrafos, historiadores, músicos y otros. Al respecto destacan –en la época de Rovirosa–, Manuel Sánchez Mármol, Rómulo Becerra Fabre, León Alejo Torre, Justo Cecilio Santa Anna, Alberto Correa Zapata, Dolores Correa Zapata y Joaquín D. Casasús. Tanto Sánchez Mármol, como Becerra Fabre, Alejo Torre, Santa Anna y Alberto Correa Zapata colaboraron en la revista *El Comercio del Golfo* (1893-1894), así como en otras publicaciones locales en las que el propio Rovirosa participó (Vega y Ortega Báez, 2018). Esto permite afirmar que entre todos ellos existió un vínculo, al menos de tipo profesional.

Aquí cabe hacer una acotación: por el contexto de la época, son entendibles las diferencias políticas entre Simón Sarlat Nova y Abraham Bandala Patiño, ya que el segundo reemplazó al primero como “hombre fuerte del poder” en Tabasco. En este sentido, la élite –política, económica e intelectual– si bien no se polarizó, sí tuvo ciertas discrepancias. José N. Rovirosa fue uno de los pensadores más cercanos a Simón Sarlat Nova; colaboró con él en la elaboración de los informes de gobierno y otros datos estadísticos. Como se verá, llegó a Tabasco a formar parte del Instituto Juárez por invitación del mismo Sarlat Nova y encabezó algunos proyectos de la administración, como la Exposición Universal de París (1889) y la de Chicago (1893).

Por otra parte, el intelectual más cercano a Abraham Bandala fue Alberto Correa Zapata. Los intelectuales locales en gran medida tenían puntos de convergencia, como los periódicos y revistas donde colaboraron, además de relaciones sociales (teatro y cafés), familiares y de negocios (empresas mercantiles, navieras y otras). Sin embargo, la vieja élite alrededor de Simón Sarlat, incluido José N. Rovirosa (cuyo abuelo fue gobernador de Tabasco en 1830-1832), Manuel Foucher y otras familias, comenzó a ser desplazada por el régimen porfiriano, que impulsó a otros grupos; sobre todo, los comerciantes españoles y nuevos

inversionistas afines al régimen, como Policarpo Valenzuela. En este sentido, aunque se requiere un trabajo más profundo al respecto, hay evidencias que sugieren diferencias políticas entre algunos miembros de la élite intelectual (Capdepon Ballina, 2010), a partir de la cercanía con quien detentaba el poder en la entidad.

En cuanto al desarrollo de la educación y la ciencia, debe precisarse que los centros educativos y la formación de profesionistas carecieron de continuidad en Tabasco durante casi todo el siglo XIX. Sólo existían colegios públicos de instrucción primaria; ya en la segunda mitad de dicha centuria surgieron los de formación secundaria; las instituciones privadas también enfrentaron problemas para su sostenimiento. Por lo mismo, las élites optaron por continuar la formación superior de sus hijos en la península de Yucatán (Campeche y Mérida), San Cristóbal de Las Casas y el centro del país.

Así, los profesionistas radicados en Tabasco hasta el tercer cuarto del siglo XIX fueron formados fuera de la entidad. Por eso no sorprende que Roviroza fuera enviado a la edad de 17 años a estudiar a Campeche. Pese a que su residencia en esa ciudad se limita a su periodo formativo, ahí fraguó, como se verá, cierta visión moral y algunas relaciones que serían determinantes el resto de su vida.

En San Juan Bautista abrió sus puertas en 1879 el Instituto Juárez, la primera institución que ofreció servicios educativos superiores y que es el antecedente de la actual Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Las primeras carreras ofertadas fueron Agrimensura, Notaría, Jurisprudencia, Farmacia, Comercio, Pedagogía, y Agricultura y Veterinaria. En sus inicios, algunos de los profesores del Instituto Juárez fueron prominentes miembros de la élite intelectual radicada en la capital tabasqueña, como Manuel Sánchez Mármol (director), Arcadio Zentella (secretario), Manuel Foucher, Gustavo A. Suzarte, entre otros.

Más adelante se incorporaron nuevos docentes, entre ellos José N. Roviroza (1887), Manrique Moheno, Francisco Pellicer y Tomás Pellicer, padre del poeta Carlos Pellicer (*Memoria sobre el estado de la administración pública de Tabasco, por el C. Simón Sarlat (gobernador constitucional, 8 de diciembre de 1890)*). En los acervos históricos del antiguo Instituto Juárez se señala que el 24 de mayo de 1883 José Narciso Roviroza se tituló de

la carrera de Agrimensura (*Instituto Juárez. Una historia para contar*, 2004). En este sentido, durante su estancia en el Instituto Juárez, el científico macuspanense tuvo un acercamiento a la élite intelectual de San Juan Bautista, aunque más adelante se distanciaría de algunos de ellos por las preferencias políticas.

Para comprender a los intelectuales tabasqueños de la segunda mitad del siglo XIX, deben tomarse en cuenta tres procesos relevantes que impactaron en sus escritos. Por una parte, el pensamiento liberal producto de procesos históricos mundiales como la independencia de Estados Unidos, la Revolución Industrial y la propia Ilustración, con los que se tomó conciencia de que la libertad, el conocimiento y el combate a la ignorancia servirían para transformar a la sociedad.

El segundo fue una necesidad práctica para el gobierno mexicano, ya que después de la independencia del territorio de Texas y la intervención de Estados Unidos en México, se perdió más de la mitad norte del país; por tanto, se iniciaron proyectos de deslinde y colonización de tierras –particularmente en zonas limítrofes internacionales– para un mayor conocimiento y control de los mismos. Fueron dos los objetivos: poblar esas zonas poco habitadas con ciudadanos mexicanos, y recolectar datos geográficos y de recursos naturales disponibles en dichos espacios, para su potencial aprovechamiento comercial.

La tercera variable que impregnó los escritos de los tabasqueños fue la visión de la ciencia positiva, que se consolidó hacia 1875. Esta perspectiva fue quizá la que tuvo mayor impacto en la obra de los intelectuales locales, al introducir las ideas de progreso, modernidad, utilidad de la ciencia, clasificación, racionalización y control de la naturaleza. El pensamiento del predominio del hombre sobre la naturaleza estaba presente desde la Ilustración, sólo que se hizo más evidente en la postura de la ciencia positiva.

Esto se puede observar en algunas de las obras de Rovirosa. Por ejemplo, en el texto “El papel de jolocín” (1978), señaló

Necesario se ha hecho esperar el concurso de los elementos diversos que deben obrar para dar como resultante única lo que designamos con las palabras progreso, prosperidad, que ciertamente no signi-

fican otra cosa que el desenvolvimiento de la actividad individual, cimiento poderoso de la actividad colectiva. La paz pública, la influencia de una sábia [sic] y prudente Administración, son en nuestro humilde juicio, los factores indispensables para alcanzar el don precioso, el ideal tantas veces sonado, de ver convertidas nuestras campiñas, hoy yermas é improductivas en alegres asientos de establecimientos agrícolas, de fábricas y talleres, y nuestra inmensa red hidrográfica, en grandioso sistema de vías que estrechen las relaciones de este pueblo con el exterior [...]

Más adelante añadió que “Corresponde al Dr. D. Simón Sarlat, actual gobernador del Estado, la gloria de haber sido el primero, no sólo en ensayar los medios de abrir á Tabasco nuevas fuentes de prosperidad, tomadas al reino vegetal”, sino también de promover el aprovechamiento de otros recursos como el petróleo. Esta idea remite a lo que señala Guevara Fefer sobre la historia natural en el siglo XIX, al concluir que los hombres de ciencia de esta época, además de contribuir con sus descripciones, descubrimientos y estudios, “aplicaron su conocimiento para poner en marcha las políticas para acceder a la modernidad”; es decir, “compartían el paradigma positivista que veía en la ciencia el medio para ‘progresar’ y apoyaron al gobierno en su intento por hallar ese ‘progreso’” (2002).

Rovirosa conoció la visión de la ciencia positiva, pero parte de su obra tuvo otros alcances. Como cualquier intelectual o científico de la época debía desarrollar actividades prácticas para obtener ingresos de manutención personal y familiar, a la par que destinaba tiempo para realizar actividades académicas de interés personal. Sus escritos no sólo hacen referencia a su campo laboral práctico (agrimensor y agente de la Secretaría de Fomento), sino también aportes sobre los recursos naturales (botánicos y zoológicos), desde el registro de las especies vegetales y animales en la región de Tabasco y Chiapas (Rovirosa, 1978), hasta el descubrimiento de nuevas especies que no tienen una utilidad práctica, como los helechos (Rovirosa, 1909).

A la vez, sus intereses trascienden la investigación científica. Su correspondencia sugiere que los numerosos puestos públicos que desempeñó en

Tabasco no fueron sólo una manera de complementar sus ingresos, sino que tuvo un genuino interés por la administración pública, que consideró como una oportunidad de aportar a la mejora de su estado natal, cuya situación le causó grandes preocupaciones en los últimos años de su vida.

Aproximaciones al científico José N. Rovirosa

Las noticias biográficas más tempranas que se conocen sobre Rovirosa proceden del *Catálogo bibliográfico, biográfico y crítico de autores y escritos referentes a vegetales de México y sus aplicaciones, desde la conquista hasta el presente*, publicado en 1895 por el doctor Nicolás León. La entrada sobre Rovirosa es especialmente larga e incluye datos proporcionados por el propio naturalista tabasqueño, además de una breve biografía firmada por el científico Ch. Günther. Por tratarse de información detallada y extensa, la hemos sintetizado a continuación.

Según Rovirosa, su recolección de plantas empezó en octubre de 1887 en San Juan Bautista, donde pudo descubrir diversas especies. En 1890 viajó a Teapa (Tabasco) y a la sierra que se adentra a Chiapas, donde recogió “considerable número de materiales y observaciones, sobre la flora, la geología, la climatología, la altimetría y aun sobre las razas de indios zoques y tzótziles que las pueblan” (León, 1895). En 1891 recolectó muchas especies en Palenque y Tumbalá, “pero las especies botánicas nuevas no me resuelvo á darlas á conocer hasta que nuevos ó repetidos estudios me autoricen para imponerles nombres” (León, 1895).

En 1892 exploró las sierras de Tacotalpa y Macuspana y al año siguiente hizo lo propio con sierras de Chiapas; según Rovirosa, sus viajes de exploración finalizaron en 1894, cuando la Secretaría de Fomento lo nombró su agente en Tabasco. Su último viaje de exploración fue en enero de ese año a Tuxtla, visitando en el camino varios pueblos chiapanecos (Rodríguez Contreras, 1990). León (1895) añadió otros datos biográficos sobre Rovirosa, proporcionados por Ch. Günther y el señor Sapper:

Quando en 1871 abandonó el “Instituto Campechano,” se radicó en Chiapas y vivió consagrado varios años al profesorado, pasando más tarde á la capital de México. Allí encontró ancho campo abierto á

sus aspiraciones, aunque no realizó su pensamiento de establecerse para siempre en el centro de su país. Sus relaciones con los naturalistas mexicanos más eminentes, entre los cuales se cuentan Villada, Ramírez, Herrera y Urbina; con el gran literato Altamirano y con el notable Peñafiel, le hicieron avanzar mucho en los diversos conocimientos que de antemano poseía [...]

En 1887 volvió á Tabasco con el carácter de Profesor de Historia Natural del Instituto “Juárez,” y sin perder un momento consagróse con afán á coleccionar plantas, animales, rocas y fósiles, materiales que hoy constituyen un tesoro para la ciencia. Sus plantas, diseminadas en los Estados Unidos de América y en Europa, han enriquecido la flora mexicana con muchas especies que no se sabía existiesen en aquel país; sus moluscos terrestres y de agua dulce, han ensanchado la malacología [...]

[...] Entretanto, Roviroa, infatigable en sus nobles miras de legar á la posteridad un conocimiento completo de su suelo natal, no descansa, y ya como ingeniero, filólogo ó estadista, ya entregado á la disección de animales ó al examen microscópico de las plantas y de las rocas, realiza trabajos cuyo mérito, creciendo con el tiempo, será enaltecido por las generaciones venideras.

Günther y Sapper también ponderaron “la incesante labor, la profunda erudición, el amor á la ciencia y al suelo natal y el buen gusto literario de este eminente mexicano. Así lo entienden sus compatriotas, y de allí la alta estimación que goza en Tabasco; pero á pesar de todo, en el extranjero se conoce más al personaje de que nos ocupamos” (León, 1895). Lamentablemente, no tenemos certeza respecto a quién fue el Günther a quien Roviroa causó tan honda admiración. En cambio, es casi seguro que el señor Sapper al que se refirió León es el alemán Karl Sapper (1866-1945), geólogo, vulcanólogo, geógrafo, lingüista y etnólogo, que pasó parte de las décadas de 1880 y 1890 en Centroamérica y Chiapas y gozó de gran prestigio en su época.³⁸

³⁸ Karl Sapper publicó varias obras sobre el sureste de México y Centroamérica, destacando para nuestro contexto su “Informe sobre la geografía física y la geología de Chiapas y Tabasco” (1894).

Entre los datos citados por León, destacan los nombres de los científicos con los que Rovirosa se relacionó. Ignacio Manuel Altamirano fue presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística desde 1881 hasta 1889, de la que Rovirosa fue nombrado corresponsal *ca.* 1886 (Rodríguez Contreras, 1990), cuando residía en la ciudad de México. La relación con Altamirano también puede entrecruzarse a través de la correspondencia entre José N. Rovirosa y Joaquín D. Casasús. Este último fue un próspero jurista tabasqueño que se casó en 1886 con Catalina Altamirano, hija de Ignacio Manuel Altamirano. Rovirosa y Casasús tuvieron un prolongado intercambio epistolar, que destaca por su mutuo afecto y familiaridad. Casasús solía terminar sus cartas “con recuerdos muy cariñosos de Catalina para ti”, a los que Rovirosa correspondía haciendo “presentes mis respetuosos recuerdos a Catalinita”.

Casasús era nueve años más joven que Rovirosa y no queda claro cuándo empezó la relación entre ambos. Casasús había nacido en Frontera, Tabasco, pero pasó la infancia en la ciudad de Campeche y a la edad de diez años se trasladó a Mérida (De María y Campos, 1985). Cabe la posibilidad de que Rovirosa y Casasús se conocieran hacia 1885-1887, cuando ambos vivían en la capital del país. Ahora bien, Casasús fue secretario de Gobierno de Tabasco en 1880, cuando tenía 22 años y acababa de recibirse de abogado (De María y Campos, 1985). En ese momento, Rovirosa trabajaba en Ixtacomitán, Chiapas, pero dada la cercanía geográfica con Tabasco, donde mantenía lazos familiares, es lógico suponer que hizo frecuentes visitas a la entidad. También es posible que se hayan conocido antes, a través de amistades tabasqueñas o campechanas en común. En cualquier caso, Casasús fue un amigo cercano de Rovirosa y lo protegió cuando, al final de su vida, éste sufrió las consecuencias de haber manifestado su aspiración de ser gobernador de Tabasco, oponiéndose al gobernador Abraham Bandala, que eventualmente sería reelecto en varias ocasiones.

La relación con Antonio Peñafiel se advierte en el hecho de que Rovirosa fue el autor de las 34 láminas del “Código de los tributos” publicado en el conocido libro de 1890 *Monumentos del arte mexicano antiguo: ornamentación, mitología, tributos y monumentos*, de la autoría de Peñafiel. Por su parte, José Ramírez fue médico y botánico y uno de los fundado-

res del Instituto Médico Nacional y director de la Sección de Historia Natural del mismo. Su relación con Rovirosa perduró después de que éste se estableció en Tabasco, como se advierte en la correspondencia que intercambiaron en la década de 1890.³⁹

En cuanto a los naturalistas Alfonso Herrera y Manuel Urbina, miembros fundadores de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, en el archivo de Rovirosa no se han encontrado evidencias de una relación particular con ellos. Ahora bien, Rovirosa tuvo participaciones destacadas en algunas sesiones de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, en las que sin duda estuvieron presentes los naturalistas mencionados. Por ejemplo, el 6 de noviembre de 1894, Rovirosa fue invitado a hablar acerca de los rasgos principales de la flora tabasqueña. Al dejar constancia del hecho, Jesús Galindo y Villa (1903), Secretario de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, se refirió a Rovirosa como un “infatigable y estudioso consocio” que “expuso el asunto en un erudito discurso”.

En noviembre de 1902, Manuel M. Villada publicó en *La Naturaleza* -la revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural- el artículo “Una nueva especie del género *Vochysia*”, donde señaló que la primera planta de dicha especie que se descubrió en México “fue colectada en Tabasco en el año de 1901, por el malogrado y muy inteligente miembro que fue de esta sociedad, Sr. Ing. D. José N. Rovirosa”. Enseguida, el autor mencionó, en la necrología de Rovirosa, la “sensible pérdida que sufrió la Sociedad Mexicana de Historia Natural, con la muerte de este socio tan laborioso como entendido” y añadió que “Difícil será reemplazar, en la reducida falanje [sic] de los naturalistas mexicanos, la eximia personalidad que ha desaparecido”. Como ya se advirtió, en 1908 Villada escribió también el Prefacio de *Pteridografía del sur de México*, donde no escatimó elogios a Rovirosa, a quien consideró un “Esclarecido botanista de grandes alientos, dignísimo hijo de Tabasco, mi noble é inolvidable amigo [...]”.

Así pues, Rovirosa gozó de gran prestigio entre los naturalistas más reconocidos de la época. Aún hace falta profundizar en sus vínculos

³⁹ SC, expediente MNH/D-0077, “Cartas del Consejero Superior de Salubridad dirigidas al señor José Narciso Rovirosa por el señor José Ramírez con diferentes fechas”.

con la comunidad científica internacional, respecto a los que su archivo personal ofrece indicios sugerentes. Ahora bien, Rovirosa también dedicó una cantidad considerable de tiempo a ejercer lo que parece haber sido una firme vocación política. Como enseguida se verá, este aspecto de su vida profesional arroja luz a sus, hasta ahora, poco conocidas relaciones con personajes destacados del contexto regional.

José N. Rovirosa y la política

Para entender mejor los intereses políticos de Rovirosa, es preciso revisar datos biográficos emanados de su correspondencia. La referencia de Günther y Sapper respecto a que en la Ciudad de México Rovirosa “encontró ancho campo abierto á sus aspiraciones, aunque no realizó su pensamiento de establecerse para siempre en el centro de su país” (León, 1895), no explica a qué se debió el que no se estableciera definitivamente en la capital. La respuesta se halla en una carta que Rovirosa dirigió desde San Juan Bautista el 15 de diciembre de 1887 al doctor Andrés Martínez Vargas, de Madrid, donde le informó que

En 15 de septiembre último abandoné la capital de este país por llamado del gobernador de este estado, Dr. D. Simón Sarlat, para venir a desempeñar las cátedras de Zoología y Botánica en el “Instituto Juárez.” Esta circunstancia que me obligó con gran pesar a apartarme del seno de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, cuya secretaría desempeñaba cuando me honré con la grata amistad de usted, me ha proporcionado una oportunidad propicia para consagrarme sin descanso a formar colecciones de los reinos animal y vegetal.⁴⁰

Así pues, el traslado a San Juan Bautista, que habría de ser definitivo, se produjo por invitación de la máxima autoridad del estado. Si bien la trayectoria de Rovirosa como naturalista estaba aún por alcanzar sus mayores logros, en el momento en que se produjo la invitación del go-

⁴⁰ SC, expediente MNH/D-0116, “Carta al doctor Andrés Martínez Vargas”, San Juan Bautista, 15 de diciembre de 1887.

bernador Sarlat Nova, Rovirosa ya había publicado trabajos notables (1880, 1885, 1886, 1888). Pese a que sus estudios eran en agrimensura y que esta era una de las licenciaturas que se ofrecían en el Instituto Juárez, la invitación de Sarlat Nova fue para impartir las materias que correspondían a los intereses científicos de Rovirosa: Botánica, Zoología y Dibujo Lineal. Por la asignatura “Botánica y zoología”, Rovirosa recibía un pago de \$360.00, en tanto que por la de “Dibujo lineal” ganaba \$260.00; ambas cantidades eran anuales (*Memoria sobre el estado de la administración pública de Tabasco, por el C. Simón Sarlat (gobernador constitucional, 8 de diciembre de 1890, 1990)*).

La buena sintonía que existió entre Rovirosa y Sarlat Nova no se repitió con el sucesor de este último. Al respecto es posible leer entre líneas en sendas cartas que Rovirosa envió a Porfirio Díaz en 1898. En la primera de ellas, fechada en San Juan Bautista el 29 de enero, Rovirosa escribió al presidente que, próximo a concluir el periodo de Abraham Bandala como gobernador del estado,

Varias personas honorabilísimas y consagradas al trabajo, que ven en la conservación de la paz y en la marcha tranquila de la administración, no solo en la garantía de sus intereses sino el porvenir grandioso que está reservado a México, se han acercado a manifestarme que en lo general desean en todas las comunidades del estado propalar mi candidatura para las próximas elecciones. Y sus instancias he contestado que absolutamente aceptaría nada sin antes estar perfectamente satisfecho de que aquel deseo de mis conciudadanos está basado en la voluntad de usted y si previamente no obtenía yo su consentimiento. Suplico a usted, y agradecería mucho, señor Presidente, se dignara contestar mi carta acerca de este asunto interesante para mi estado, cuya prosperidad no puede serme indiferente. Si su respuesta fuere favorable al fin que se proponen mis amigos, continuaré en el puesto que me está reservado [como diputado local], obedeciendo incondicionalmente al espíritu de su sabia administración...⁴¹

⁴¹ SC, expediente MHN/D-0116, “Carta a Porfirio Díaz”, San Juan Bautista, 29 de enero de 1898.

Rovirosa conservó en su archivo personal manuscritos de 1898 en donde ciudadanos de los municipios de Centro, Macuspana, Jalapa, por un lado, y Jonuta, por el otro, manifestaban su deseo de que fuera gobernador del estado.⁴² Sin criticar directamente al gobernador Abraham Bandala en su misiva a Díaz, Rovirosa añadió que

las esperanzas que abrigó para el adelanto de mi estado natal y todo lo que alcance yo a realizar en el campo de ese mismo progreso, será en todo tiempo el resultado de una enseñanza adquirida a la sombra de la política hábil y sabiamente dirigida por el digno ciudadano que rige hoy los destinos de México.⁴³

Al parecer, el presidente Díaz no respondió esta carta. La correspondencia de Rovirosa con otros personajes destacados no deja lugar a dudas respecto a su visión profundamente negativa del gobierno de Bandala. Por ejemplo, el 23 de febrero de 1898, Rovirosa escribió a Joaquín Baranda, ministro de Justicia e Instrucción Pública:

Hoy que ha regresado usted otra vez a México a encargarse del elevado puesto que dignamente lo ha colocado cerca del señor Presidente de la República, considero que no debo permanecer en silencio y que por su respetable conducto estoy obligado a hacer saber al Primer Magistrado de la Nación, los males que pesan sobre este mi estado, siquiera ser en bosquejo. La situación actual de Tabasco reclama la atención muy especial del Sr. General Díaz. En estos momentos es cuando se define, cuando se ve de bulto el desprestigio de la administra[ción] mal cimentada y peor dirigida del Ge[neral] Bandala, cuando se hace tangible el cú[mulo] de desaciertos cometidos por un solo hombre [que] pretendió constituirse en director del gobernador, careciendo por completo de virtudes cívicas, de instrucción, de tacto político y de

⁴² SC, expediente MHN/D-0092, "45 hojas 75 páginas T/O manuscritas proclaman para que se nombre gobernador a José Narciso Rovirosa, Centro, Macuspana y Jalapa" y SC, expediente MHN/D-0025, "2 hojas T/C con 4 páginas. Documento manuscrito que dice: los ciudadanos de Nacajuca desean para gobernador del estado de Tabasco al ilustrado don José Narciso Rovirosa", 10 de marzo de 1898.

⁴³ SC, expediente MHN/D-0116, "Carta a Porfirio Díaz", San Juan Bautista, 29 de enero de 1898.

dotes administrativas, y en medio de aquel caos, estando ya el señor Bandala al borde del abismo a que lo condujo su debilidad, aconteció lo que ya me esperaba yo y esperaban las personas previsoras. Falto de energía el general para conjurar las tormentas que contra su administración se levantaba y temiendo que se desquiciara el pedestal de su gobierno, precipitó los acontecimientos para demostrar una vez más que no abandona, que no abandonará jamás la tortuosa ruta por donde ha marchado. Brito el hombre funesto de Bandala, el inepto y perverso consejero del gobernador, trató de iniciar los trabajos para la reelección, ostentándose como desertor, apareciendo como siempre ha procurado aparecer en el carácter de privado de Bandala, y como el alma de la política en Tabasco. El fiasco no puede ser más completo: el desaire, el desprecio, la negativa más enérgica y desembozada de que jamás se habría dado ejemplo en Tabasco, fueron los frutos que cosechó el hombre que, sabiendo todo el odio, antipatía y desprestigio que se ha captado, [a]un insiste en la obra de desorganización que para desgracia de este estado iniciara. Ninguna persona de representación ocurrió al llamamiento de Brito; nadie se prestó a seguir colaborando en trabajos que se tiene la plena convicción que solo servirán para conducción de esta pobre entidad federativa a la más espantosa miseria, y a su gobierno al más miserable desprestigio.⁴⁴

El Brito al que se refiere Rovirosa fue Rodulfo Brito, diputado y yerno del ex gobernador Manuel Foucher, asesinado en San Juan Bautista en 1882. Brito fue, a la vez, padre de Rodulfo Brito Foucher, quien llegaría a ser rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (a partir de ahora UNAM) y acérrimo rival de Tomás Garrido Canabal. Los escasos datos biográficos que se conocen de Brito, sugieren que se trata de un personaje controvertido. Por ejemplo, Arcadio Zentella, escritor de esa época, no se explicaba el notable poder que logró tener Brito en el gobierno de Bandala; según su dicho, se le consideraba un personaje corrupto que se enriqueció a la sombra de Bandala, aunque aseguró que el mismo Bandala era una persona honrada (Zentella, 1997).

⁴⁴ SC, expediente MHN/D-0116, "Carta a Joaquín Baranda", San Juan Bautista, 23 de febrero de 1898.

Por otro parte, resulta llamativa la manera tan abierta en que Rovirosa expresó sus críticas a la máxima autoridad de Tabasco. Baranda y Rovirosa se conocían de décadas atrás, pues Baranda fue profesor en el Instituto Campechano en la época en la que Rovirosa estudió ahí; posteriormente, Baranda fue diputado y gobernador de Campeche (1871-1877). Cabe suponer que debido a esta relación previa es que Rovirosa se atrevió a expresarle su opinión tan negativa sobre Brito y Bandala. En el archivo personal de Rovirosa no consta que hubiera respuesta de Baranda quien, como funcionario cercano a Díaz, probablemente decidió no avalar al tabasqueño, sino proteger su posición política y privilegios en el régimen.

El 20 de mayo del mismo año, Rovirosa volvió a dirigirse al presidente Díaz respecto al tema:

Con motivo de las próximas elecciones para la renovación del representante del poder Ejecutivo de este Estado y del natural movimiento de ideas que se desarrolla en esos casos, una gran mayoría de ciudadanos ha manifestado tener simpatías por mí. Esto ha dado lugar a que se crea que he promovido trabajos electorales, lo cual es inexacto porque, según tuve el honor de declararlo en mi carta dirigida a usted en 29 de enero último, jamás haré nada sin previa anuencia de usted y sin que mis actos dejen de estar ajustados a su ilustrada administración. En vista de esto, y deseando evitar conceptos que pudieran arrojar sobre mi persona la nota de desleal hacia el gobierno del estado, he creído conveniente renunciar el cargo de diputado al congreso local, como en efecto lo he hecho el día de hoy... me he permitido distraer a usted un momento de sus elevadas atenciones para que de mi proceder, por insignificante que sea en el todo de la administración de la república, tenga usted oportuno conocimiento.⁴⁵

El portador de esta carta fue el secretario de Fomento, Manuel Fernández Leal, con quien Rovirosa tenía una relación que debía datar, al

⁴⁵ SC, expediente MHN/D-0017, "Carta a Porfirio Díaz", San Juan Bautista, 20 de mayo de 1898.

menos, de 1894, cuando el tabasqueño fue nombrado agente de dicha secretaría en su entidad. Pero el vínculo de Rovirosa con esta dependencia se remontaba a la década de 1880 (Rodríguez Contreras, 1990). En cualquier caso, los términos en los que Rovirosa se dirigió en 1898 a Fernández Leal sugieren que confiaba en que éste no hiciera caso de los ataques de Bandala:

Con el fin de destruir las falsas apreciaciones y conceptos que motivaron las quejas expuestas a usted por el gobernador del estado, tomé la resolución de desprenderme por completo de la administración local, renunciando al cargo de diputado que desempeñaba yo y quedando a las siempre para mí gratas órdenes de Usted como Agente de la Secretaría que es a su digno cargo. Comprendo que es un sacrificio grande el que he hecho; pero prefiero sufrir las consecuencias perjudiciales a mis intereses que consigo traerá esta determinación, a tenor de que no se manche mi reputación y de vivir tranquilo y sobre todo satisfecho con la inmediata dependencia de una superioridad que flota en una atmósfera levantada. Como he tenido siempre el firme propósito de no hacer nada, por insignificante que parezca, sin que de ello está al tanto nuestro digno presidente, he juzgado oportuno escribirle sobre el particular y al efecto me permito acompañar a usted una carta para él. Ruego a usted encarecidamente se sirva hacerle llegar a sus propias manos: es sin duda [tachado] una libertad la que me tomo, pero al mismo tiempo busco el digno conducto de usted porque en varias ocasiones se ha servido usted demostrar su afecto sincero hacia mí, y no dudo que en las actuales circunstancias en que se ponen en juego todos los medios para empañar mi nombre, se dignará usted prestarme servicios tan importantes como el que ahora espero alcanzar de su benevolencia. La carta va abierta para que después de leerla se sirva usted cerrarla.⁴⁶

⁴⁶ SC, expediente MHN/D-0116, "Carta a Manuel Fernández Leal", San Juan Bautista, 20 de mayo de 1898.

En el archivo no consta respuesta de Fernández Leal, pero no hay duda de que cumplió con la solicitud de entregar la carta al presidente Díaz, que el 3 de junio de 1898 respondió a Rovirosa en estos términos:

Agradezco a usted mucho las explicaciones que se sirve hacerme en su grata del 20 del actual, con respecto a su decisión de separarse de la legislatura, en virtud de su situación política; y aunque semejante proceder puede interpretarse por algunas personas, como hostil al gobierno del estado, porque se suponga que usted busca su independencia para poder seguir con caballerosa libertad un determinado plan, yo espero que así con los hechos, como en las conversaciones que tenga usted con sus amigos, demostrará lo contrario.⁴⁷

Así pues, Díaz hizo explícito que esperaba la adhesión de Rovirosa al candidato oficial –el propio Bandala, quien de hecho permaneció en la gubernatura del estado hasta 1910, tras haber sido reelecto en 1899, 1903 y 1907. Esto sin duda fue un golpe para el macuspanense, que, en comunicaciones posteriores con otros personajes relevantes, se quejó de la campaña de desprestigio que Bandala había emprendido en su contra. La información es incompleta, pero los escasos indicios sugieren que las críticas de Rovirosa se habrían interpretado como una amenaza al orden, pese a su enfática adhesión al presidente.

A diferencia de Baranda y Fernández Leal, algunos amigos mostraron su solidaridad a Rovirosa. Tal es el caso del ingeniero chiapaneco Manuel E. Pastrana, quien en 1900 era director del Observatorio Meteorológico Central. El origen chiapaneco y el apellido coinciden con los de María Concepción Pastrana Contreras (1858-1896), la primera esposa de Rovirosa. Sin embargo, de momento no hay evidencias de que hubieran sido parientes. En 1894, Pastrana había vivido en San Juan Bautista como ingeniero en jefe de la Comisión Mexicana de Límites con Guatemala; es probable que fuera entonces cuando conoció a Rovirosa. No hay duda de que al paso de los años mantuvieron la cercanía; el 28 de enero de 1900, Pastrana escribió al tabasqueño:

⁴⁷ SC, expediente MHN/D-0009, “Carta de Porfirio Díaz a José N. Rovirosa”, Ciudad de México, 3 de junio de 1898.

Mi muy estimado amigo,

A mi llegada a esta [ciudad de Puebla], que tuvo lugar hace muy pocos días, tuve el gusto de recibir sus muy gratas cartas del 17 de noviembre del año pasado y del 1º de enero del presente, pues como creo sabrá usted, estuve en Comitán [par]a recibir a mi familia.

Me he enterado detenidamente de sus cartas, y puede usted descansar en que en todo lo que de mí dependa no se le seguirá ningún prejuicio [*sic* por perjuicio] por las maquinaciones de sus gratuitos enemigos, pues yo procesaré destruirlas.

Alabo la conducta de usted: su alejamiento de los negocios públicos y su dedicación a las labores de su temple y sus estudios científicos. En cuanto yo hable sobre usted con el señor Fernández le daré a leer su carta del 17 de noviembre, pues lo creo conveniente.

Pensaba salir mañana para México, pero hoy he amanecido con la cara muy inflamada y por eso tendré necesidad de retrasar mi viaje. Esta también es la causa por la cual no le escribo más extensamente, pues la inflamación llega al ojo izquierdo y me cuesta trabajo escribir.

Qué ha sucedido con nuestro amigo Ugalde, ¿Está allí?

Sabe usted que soy su amigo y que sé serlo, y como conozco su carácter y rectitud de ideas, siempre estaré dispuesto a defenderlo de los injustos ataques que le dirijan. Póngame al tanto de todo.

Deseo a usted muchísimas felicidades en el presente año y en los siguientes.

Reciba usted un afectuoso abrazo de su amigo que lo estima en lo que usted vale.

Manuel E. Pastrana⁴⁸

No hay duda de que en ese tiempo, la preocupación de Rovirosa por los gratuitos enemigos mencionados por Pastrana fue constante, pues otros amigos se refirieron al tema en sus misivas. Por ejemplo, el 29 de diciembre de 1900, Joaquín Casasús mandó a Rovirosa una carta en la que, entre otras cosas, escribió:

⁴⁸ SC, expediente MHN/D-0080, "Carta de Manuel Pastrana a José N. Rovirosa", Puebla, 28 de enero de 1900.

Me he impuesto acerca de lo que me dices acerca de tu posición como agente. Soy, en efecto, amigo de Don Leandro Fernández [recién nombrado secretario de Fomento] y yo procuraré hallar una ocasión propicia para hablar en tu favor y hacer que lo hagan también respetables amigos míos que, sin duda, ejercerán mayor influencia en su ánimo.

No creo conveniente hablar con el presidente acerca de estas cosas y curarte en salud, porque esto puede producir un efecto contraproducente. Sería necesario poder comprobar los trabajos emprendidos contra tí para iniciar la campaña en esa forma.

Ya te daré cuenta oportunamente del resultado de mis gestiones.⁴⁹

Se infiere que Rovirosa estaba preocupado por mantener su posición como agente de la Secretaría de Fomento en Tabasco, ante la llegada del nuevo secretario con quien no tenía relación previa. Aunque no conocemos la carta que Rovirosa envió a Casasús, la respuesta de éste demuestra que el naturalista temía que Fernández recibiera malas referencias suyas. Sus temores no eran infundados; al parecer, poco después, Rovirosa dejó de ser agente de dicha Secretaría, pues meses más tarde, pidió a Casasús que gestionara para que el Ministro de Comunicaciones le asignara una nueva posición en Tabasco. En carta del 24 de abril de 1901, Casasús escribió a Rovirosa que

Oportunamente me dirigí al señor Ministro de Comunicaciones [Francisco Z. Mena] solicitando de él el nombramiento a tu favor de Comisario Inspector de los Ferrocarriles de Tabasco. –Tan luego que reciba su respuesta te la comunicaré.

Creo que el señor Bandala dejará de molestarte en lo futuro; pero si acaso continúa haciendo nuevas gestiones contra tí, ya le escribiré para modificar, en cuanto fuere posible, su mala voluntad.⁵⁰

⁴⁹ SC, expediente MHN/D- 0027, "Carta de Joaquín D. Casasús a José N. Rovirosa", Ciudad de México, 29 de diciembre de 1900.

⁵⁰ SC, expediente MHN/D- 0027, "Carta de Joaquín D. Casasús a José N. Rovirosa", Ciudad de México, 24 de abril de 1901.

El 2 de mayo, en una nueva carta, Casasús informó a Rovirosa que “Hace días que ví al señor Ministro de Comunicaciones y me manifestó que ya te había nombrado inspector técnico y comisario inspector de los F.C. de Tabasco.”⁵¹ Una carta de julio de 1901 demuestra que en ese momento Rovirosa estaba ejerciendo el nuevo puesto.⁵² En principio, se trataba de una posición relativamente modesta para alguien que apenas tres años antes aspiraba a ser gobernador del estado. Aun así, el éxito de la gestión demuestra que, a pesar de su enemistad con Bandala, Rovirosa había logrado de la administración federal un puesto que podía llegar a ser relevante, pues en tiempos de Díaz los ferrocarriles fueron fundamentales para hacer patentes las ideas de progreso y modernidad. En Tabasco apenas se iniciaba su construcción en los últimos años del siglo XIX, pero había gran expectativa para mejorar las comunicaciones y el transporte de mercancías y materias primas (Correa Zapata, 1981).

Así pues, la trayectoria de Rovirosa como funcionario público no se dio de modo coyuntural, sino que fue producto de su interés personal por ejercer cargos de responsabilidad en la administración pública. Podría considerarse que esto se debió, en parte, a la necesidad de aumentar sus ingresos para sostener a su familia. En la época apenas hubo apoyo económico para la investigación y los científicos recurrieron a distintas estrategias para financiar sus estudios (Cuevas Cardona, 2002). Independientemente de que sus viajes de exploración se hayan interrumpido en 1894, Rovirosa mantuvo sus proyectos científicos hasta el final de su vida. De hecho, al momento de su muerte se encontraba en la ciudad de México, adonde había ido en un intento de acelerar las gestiones para la publicación de su libro *Pteridografía del sur de México*. La correspondencia de 1899 y 1900 con Casasús demuestra que la publicación de esa obra era prioritaria para Rovirosa. En esos mismos años, nuestro personaje mantuvo constante intercambio con científicos internacionales.

Con todo, a Rovirosa la política le interesó tanto como la investigación científica. En principio, cabría suponer que los intereses políticos

⁵¹ SC, expediente MHN/D- 0027, “Carta de Joaquín D. Casasús a José N. Rovirosa”, Ciudad de México, 2 de mayo de 1901.

⁵² SC, expediente MHN/D-0116, “Carta de José N. Rovirosa a Porfirio Maldonado”, San Juan Bautista, 5 de julio de 1901.

le vendrían de familia pues, como se ha señalado, su abuelo José Narciso Roviroso Hernández (1782-1832) fue gobernador de Tabasco de 1830 a 1832. Sin embargo, Roviroso Andrade nació años después de la muerte de su abuelo y las escasas noticias sobre su padre, Manuel Roviroso, indican que era propietario de un rancho en Macuspana; al parecer nunca incursionó en política. Según la narración que el propio Roviroso hizo a León, pasó sus primeros años entregado a los trabajos del campo y a la carpintería (León, 1895). No hay indicios de que su padre tuviera en mente prepararlo para el servicio público.

Tomás Aznar Barbachano. Referente moral ¿y modelo político de Roviroso?

Es probable que los intereses políticos de José N. Roviroso hayan sido inspirados por un personaje al que hasta ahora no nos hemos referido, pero que en su correspondencia se revela como una figura trascendental en su vida. En 1885 Roviroso publicó el libro *Souvenirs d'une Ascension à la montagne de Lomo-de-Caballo. Mémoire sur la géographie, la zoologie, les bassins des rivières de Teapa et de Ixtacomitan*, presentado a la Sociedad Geográfica de Francia.⁵³ La obra está dedicada a su “ilustre amigo y director” Tomás Aznar Barbachano (1825-1896), “en testimonio de su reconocimiento e inalterable afecto”. La traducción al español, “Viaje a Teapa”, apareció en la revista *La Naturaleza* (publicada por la Sociedad de Historia Natural), así como en el *Boletín del Ministerio de Fomento* en 1886 (Rodríguez Contreras, 1990).

Aznar Barbachano fue una figura muy destacada en Campeche en la segunda mitad del siglo XIX. Había nacido en Mérida, pero pasó parte de su infancia en Campeche; se licenció en leyes en la Universidad de Yucatán y fue un activo promotor de la conformación del estado de Campeche, del que fue diputado entre 1857 y 1862, y agente del Ministerio de Fomento en 1859. Asimismo, fue vicegobernador de Campe-

⁵³ Su traducción al español, “Viaje a Teapa”, apareció en la revista *La Naturaleza* (publicada por la Sociedad de Historia Natural), así como en el *Boletín del Ministerio de Fomento* en 1886. Rodríguez, Rafael, *op. cit.*, p. 133.

che desde 1862 hasta 1864 y desde 1867 hasta 1870. Pero su trayectoria trasciende la actividad política, pues fue maestro en el Colegio de San Miguel y cuando éste se convirtió en el Instituto Campechano, pasó a ser su primer rector. También fue redactor y editor de obras didácticas, políticas y de divulgación científica (Rodríguez Contreras, 1990), así como fundador y redactor de distintos periódicos.

Según Rodríguez Contreras (1990), “Como la circunstancia política de 1878 cambió el personal administrativo estatal, [Aznar Barbachano] depuso los puestos públicos y se retrajo a la vida privada”. Rodríguez Contreras añade que

Su obra intelectual, resabio de ilustración, permaneció publicada como un testimonio sintético de una manera de asumir algunos aspectos descriptivos durante el tiempo de la Reforma, desde los ejercicios lógicos hasta la matematización, desde la teoría del conocer hasta la moral, pasando por la actividad política. La actitud metódica de Aznar afrontó la necesidad de fundamentar la indagación nacional de los fenómenos locales con miras eminentemente prácticas, a partir de la descripción estadística mecánica de los problemas particulares.

Es posible que Roviroso haya asimilado la manera práctica en la que Aznar concibió el conocimiento científico, poniéndolo al servicio de las necesidades sociales inmediatas, lo que para ambos se tradujo en el ejercicio de puestos políticos. Aznar era rector del Instituto Campechano en la época en la que Roviroso fue estudiante del mismo. Según Límbaro Blandín Andrade, Aznar, sabedor de las grandes dotes intelectuales del joven tabasqueño, le brindó su rica biblioteca particular y lo instruyó para adentrarse en el estudio de la botánica (*Obras científicas*, 1978).

Hasta el final de su vida, Roviroso mantuvo correspondencia con Luis y Tomás Aznar y Cano, hijos de su maestro. Este último llegaría a ser gobernador de Campeche entre 1905 y 1910. El tono de las misivas revela una notable familiaridad, que debió haberse fraguado en la época en la que Roviroso era un joven en formación en Campeche. En una carta que se conserva incompleta y de la que no consta el destinatario, Roviroso escribió:

desenvolvimiento de mi ser moral. Él, con su conducta, con su profundo saber, con la prudencia del sabio que formaba el rasgo más prominente de su carácter, con su amor que rayaba en culto por el estudio, hizo despertar en mí, en uno de esos momentos felices en la vida, en que se ve claro, muy claro, a la luz de un sano criterio, el ardiente deseo de instruirme, deseo que no ha muerto aún y que me acompañará, sin duda, hasta el último instante en que se apague mi existencia. Estos sentimientos me han hecho acariciar la idea de conocer en todos sus detalles la vida de uno de los hombres que más lustre dieron a Campeche, a Yucatán, a la patria entera, y cuyas obras serán leídas con interés y en severos juicios mirados con respeto en todos los países donde se habla la lengua española, a medida que el tiempo aleje más y más unas generaciones de otras.⁵⁴

Rovirosa añadió:

Me considero incompetente para abordar la difícil tarea de escribir una biografía del señor Aznar Barbachano [...] Pero esto no se opone a que yo demande de tu amistad y tú dignes proporcionarme todos los apuntes que hayas formado o que te sea posible formar. Entre Luis, Tomás y tú, bien pueden, no ya limitarse a simples apuntes, sino que les será fácil hacer una narración completa de toda la vida y trabajos del señor Aznar. Nadie mejor que ustedes lo conoció, a lo cual se agrega que son personas instruidas en la historia nacional y local...⁵⁵

Debido a que la primera parte de la carta se ha perdido, se ignora la fecha de su redacción. Ahora bien, Aznar Barbachano murió el 29 de septiembre 1896, por lo que debe ser posterior a esa fecha. Para entonces Rovirosa era respetado por la comunidad científica dentro y fuera de México, y su red de relaciones se extendía a personajes prominentes de distintos ámbitos. Sin embargo, nunca dejó de profesar especial

⁵⁴ SC, expediente MHN/D-0117.

⁵⁵ SC, expediente MHN/D-0117.

admiración a su antiguo maestro, quien, según sus propias palabras, le sirvió de inspiración a lo largo de su vida.

Sin duda los Luis y Tomás referidos en la carta fueron los hijos del maestro Aznar. Es probable que el destinatario de la misiva haya sido el campechano Manuel A. Lanz (1852-1911), profesor en Farmacia, a quien Rovirosa escribió en noviembre de 1898, llamándolo “Mi inolvidable amigo y discípulo”.⁵⁶ El contenido de esta carta permite inferir que Manuel Lanz era particularmente cercano a la familia Aznar, pues en ella Rovirosa le revela su preocupación debido al hecho de que, por numerosas circunstancias adversas, dejó de contestar las cartas de Tomás Aznar y Cano durante un periodo prolongado.⁵⁷ En 1901 Lanz publicó *El instituto campechano. Ensayo histórico*; aunque no se trata de una biografía de Aznar Barbachano, la obra resaltó la trascendencia de éste en el desarrollo del instituto. Asimismo, Lanz, autor de otros textos históricos, “Apoyó con varios trabajos para que Tomás Aznar Barbachano [fuera] declarado Benemérito del Estado” (*El Instituto Campechano. Ensayo histórico*, 2007).

El hecho de que en su correspondencia Rovirosa hiciera explícita su admiración a Aznar Barbachano, quien tuvo una importante carrera política paralela a su trayectoria académica, permite considerar la posibilidad de que, una vez establecido en San Juan Bautista, el macuspanense tuviera en mente contribuir a la prosperidad de su estado de distintas maneras, incluyendo la política, tal como había hecho su admirado maestro. Al respecto, también es de interés la descripción que Günther hizo de Rovirosa como alguien “infatigable en sus nobles miras de legar á la posteridad un conocimiento completo de su suelo natal [que] no descansa, y [...] realiza trabajos cuyo mérito, creciendo con el tiempo, será enaltecido por generaciones venideras” (León, 1895).

Dado que Rovirosa contribuyó a campos dispares, gozó de alta estimación en Tabasco y tuvo siempre como referente moral a un personaje para quien las aportaciones al terruño pasaban por la actividad políti-

⁵⁶ SC, expediente MHN/D-0117, “Carta de José N. Rovirosa a Manuel A. Lanz”, San Juan Bautista, 28 de noviembre de 1898.

⁵⁷ SC, expediente MHN/D-0117, “Carta de José N. Rovirosa a Manuel A. Lanz”, San Juan Bautista, 28 de noviembre de 1898.

ca, resulta natural que quisiera contribuir al desarrollo de la entidad a través de la administración pública, en una época en la que empezaba a haber indicios de estabilidad tras décadas de vida pública convulsa.

Conclusión

Al concentrarnos en la faceta política de Roviroso, nuestra intención no ha sido desestimar la importancia de su trabajo científico, sino demostrar la necesidad de tener en cuenta la diversidad de sus intereses, que confluyeron en su profundo amor a Tabasco. Al respecto, es relevante que aun cuando se hizo evidente su antagonismo con el gobernador Bandala y pidió ayuda a sus amistades de la ciudad de México, Roviroso en ningún momento parece haber considerado la idea de irse de Tabasco.

Respecto a la alta estima en que lo tuvieron muchos de sus contemporáneos, las evidencias conocidas proceden principalmente de científicos u otros personajes que residían fuera de Tabasco. Para ahondar en la red de relaciones que mantuvo en el ámbito local, será preciso ampliar la revisión a fuentes hemerográficas locales de la época. En realidad, resulta desconcertante que el papel de Roviroso en la administración pública tabasqueña apenas haya trascendido en los estudios regionales sobre el porfiriato. A reserva de lo que futuras investigaciones puedan hallar sobre el tema, cabe considerar que, tras la prematura muerte de Roviroso, Bandala y sus partidarios optaron por guardar total silencio sobre el personaje, con lo que en buena medida lograron minimizar su importancia.

Es significativo que las manifestaciones públicas de pesar por la muerte de Roviroso hayan sido hechas por científicos renombrados de la ciudad de México; hasta donde se sabe, en Tabasco no hubo actos oficiales en honor a Roviroso, cuyo libro *Pteridografía del sur de México*, totalmente concluido a su muerte, tardó aún ocho años en publicarse. Es probable que la aversión de Bandala hacia Roviroso hubiera trascendido lo político, al punto de negar su relevancia como científico, de cuyo prestigio dentro y fuera de las fronteras nacionales hay numerosos testimonios.

Pasaron décadas antes de que los tabasqueños Francisco J. Santamaría y Carlos Pellicer Cámara se interesaran en recuperar el legado de Roviroso. Es interesante que ambos hayan omitido cualquier mención

a su actividad en la administración pública, pese a que tanto Santamaría como Pellicer conocieron el archivo personal de Rovirosa, rico en evidencias de su participación en la política tabasqueña. Más aún, el doctor Tomás Pellicer Marchena, padre del poeta Pellicer, coincidió con Rovirosa en el Instituto Juárez, por lo que sin duda estuvo al tanto de su trabajo en la administración estatal.

Si bien aún es mucho lo que ignoramos sobre Rovirosa, la correspondencia de sus últimos años sugiere que, más que el positivismo, el fundamento moral que le permitió articular facetas profesionales aparentemente dispares fue el ejemplo de Aznar Barbachano. La discreta presencia de su querido maestro campechano es imposible de adivinar a la luz de la obra científica de Rovirosa, pero adquiere un notable protagonismo al leer las cartas que el macuspanense, sintiéndose perseguido, escribió a sus amigos más íntimos al final de su vida.

Bibliografía

- Azuela Bernal, L. F. y Vega y Ortega, R. (coords.) (2018). *Geógrafos, naturalistas e ingenieros en México, siglos XVIII al XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía.
- Azuela, L. F. y Rodríguez-Sala, M. L. (coords.) (2013). *Estudios históricos sobre la construcción social de la ciencia en América Latina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales. Instituto de Geografía/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Capdepon Ballina, J. L. y Capdepon Ballina, J. L. y Castellanos Coll, R. (2014). Treinta años de investigación histórica en Tabasco (1981-2011). En M. A. Rubio Jiménez, R. Perales Vela y B. Pérez González (coords.). *Tabasco: una visión antropológica e histórica* (pp. 421-457). México: Gobierno del Estado de Tabasco: Instituto Estatal de Cultura de Tabasco/Universidad Nacional Autónoma de México/Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Capdepon Ballina, J. L. (2010). Tabasco en la primera mitad del siglo XIX y Tabasco en la segunda mitad del siglo XX. En Ruiz Abreu,

- C. E. y Fábregas Puig, A. (coords.). *Historia del Palacio de Gobierno de Tabasco (1884-2010)*. México: Gobierno del Estado de Tabasco.
- Connolly, P. (1997). *El contratista de don Porfirio. Obras públicas, deuda y desarrollo desigual*. México: FCE/El Colegio de Michoacán/Universidad Metropolitana.
- Correa Zapata, A. (1981). *Reseña económica del estado de Tabasco*. México: Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco.
- Cuevas Cardona, M. del C. (2002). *Un científico mexicano y su sociedad en el siglo XIX. Manuel María Villada, su obra y los grupos de los que formó parte*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo/Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, A.C.
- De María y Campos, A. (1985). Porfirianos prominentes: orígenes y años de juventud de ocho integrantes del grupo de los científicos: 1846-1876. *Historia Mexicana*, 34(136), 610-661.
- Estudios científicos. José N. Roviroso*. (2006). Priego Martínez, J. (selección y prólogo). Villahermosa: Gobierno del Estado de Tabasco.
- Galindo y Villa, J. (1903). Secretaría de la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Informe correspondiente a los años de 1892 a 1895. *La Naturaleza*, II (3), 2-33.
- González Calzada, M. (sel., prolog. y ed.) (1979). *Dardos en el blanco (epigramas)*. México: Consejo Editorial del Gobierno del estado de Tabasco.
- Guevara Fefer, R. (2002). *Los últimos años de la historia natural y los primeros días de la biología en México. La práctica científica de Alfonso Herrera, Manuel María Villada y Mariano Bárcena*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Biología.
- H. Congreso del Estado de Tabasco: LXIII Legislatura, Decreto 108, 29 de julio de 2019.
- Instituto Juárez. *Una historia para contar*. (2004). Villahermosa: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Lanz, Manuel A. (1901). *El instituto campechano. Ensayo histórico*. Mérida: Gamboa Guzmán.
- León, Nicolás. (1895). *Catálogo bibliográfico, biográfico y crítico de autores y escritos referentes a vegetales de México y sus aplicaciones, desde la conquista hasta el presente*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.

- Memoria presentada a la Honorable Legislatura del estado libre y soberano de Tabasco por el gobernador constitucional C. Simón Sarlat el 16 de septiembre de 1879.* (1880). México: Imprenta del Comercio de Dublán y Compañía.
- Memoria sobre el estado de la administración pública de Tabasco, por el C. Simón Sarlat (gobernador constitucional, 8 de diciembre de 1890).* (1990). Villahermosa: Gobierno del Estado de Tabasco.
- Obras científicas de José N. Rovirosa (1887-1910).* (1978). México: Ediciones de la Sociedad Mexicana de Historia Natural.
- Rodríguez Contreras, R. (1990). *José N. Rovirosa: botánico tabasqueño* [Tesis de maestría, UNAM].
- Rovirosa, J. N. (1885). Ensayo físico-geográfico sobre el río Teapa. *Boletín del ministerio de Fomento*. México: 386-387; 390-391.
- (1885). *Souvenirs d'une Ascension à la montagne de Lomo-de-Caballo. Mémoire sur la géographie, la zoologie, les bassins des rivières de Teapa et de Ixtacomitan*. México: Imprenta Polyglotte.
- (1885) Observaciones meteorológicas practicadas en Ixtacomitán en todo el año de 1884. *Boletín del ministerio de Fomento* (México), 162, 266, 577.
- (1886). Apuntes para la zoología de Tabasco; vertebrados observados en el territorio de Macuspana. *La Naturaleza*, I (7): 345-389.
- (1886). La raza indígena; su pasado; su presente; necesidad de regenerarla y medios que para ellos deben emplearse. *El Economista Mexicano*. I (1, 7): 81-83.
- (1888). *Nombres geográficos del estado de Tabasco. Estudio etimológico*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.
- (1890). Calendario botánico de San Juan Bautista y sus alrededores. *La Naturaleza*, 2: 106.
- (1895). Bosquejo de la flora tabasqueña. *La Naturaleza*, II: 438-439.
- (1909). *Pteridografía del sur de México o sea clasificación y descripción de los helechos de esta región, precedida de un bosquejo de la flora general*. México: Imprenta de Ignacio Escalante.
- (1944). *Viaje a Teapa y a las sierras que concurren a la formación de su valle (1890)*. Villahermosa: Gobierno Constitucional de Tabasco.
- (1946). *Ensayo histórico sobre el río Grijalva. Examen crítico de las obras antiguas y modernas que tratan de los descubrimientos de Juan de Grijalva y*

- de los primeros establecimientos de los conquistadores españoles en Tabasco. Villahermosa: Gobierno Constitucional de Tabasco.
- (1979): *Reseña geográfica y estadística del estado de Tabasco, escrita por acuerdo del C. Gobernador Dr. Simón Sarlat*. México: Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco.
- Sapper, K. (1894). Informe sobre la geografía física y la geología de Chiapas y Tabasco. *Boletín de Agricultura, Minería e Industrias*, 3, 187-211.
- Serio Silva, J. C. (2018). José Narciso Rovirosa Andrade en los albores de la primatología mexicana: descripciones pioneras del más grande naturalista. *Kuxulcab' – Tierra viva o naturaleza en voz chontal*. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 24(48), 31-36.
- Tenorio, M. (1998). *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Urbina, M. (1897). *Catálogo de plantas mexicanas (fanerógamas)*. México: Imprenta del Museo Nacional.
- Vega y Ortega Báez, R. (2018). Botánica y geografía en *El Comercio del Golfo* (Villahermosa, Tabasco, 1893-1894). *Geógrafos, naturalistas e ingenieros en México, siglos XVIII al XX* (111-114). México: Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vega, Rodrigo A. (2013) José N. Rovirosa: sus escritos científicos sobre recursos naturales, 1880-1900. *Estudios*, XI, 105, 35-55.
- Villada, M. (1903). Necrología del Sr. Ingeniero D. José N. Rovirosa. *La Naturaleza*, II, 3, 682.
- Villada, M. (1909). Prefacio. José N. Rovirosa, *Pteridografía del sur de México o sea clasificación y descripción de los helechos de esta región, precedida de un bosquejo de la flora general* (III-IV). México: Imprenta de Ignacio Escalante.
- Villada, M. (1903). Una nueva especie del género *vochysia*. *La Naturaleza*, II, 3: 681-682.
- Zentella, A. (1997). *De lo que me acuerdo*. Cunduacán: CONACULTA/ Crisol/ Cultura Cunduacanense.

La impronta local. Chiapas

Santiago Serrano (1895-1957), el intelectual mapache

Sarely Martínez Mendoza⁵⁸

A fines de 1919 un estudiante de leyes empezó a cuestionar, desde las páginas de un periódico, al poder político y militar locales, encarnados en el gobernador de Chiapas y en las tropas que lo apoyaban para mantener el orden.

El nombre de ese estudiante era Santiago Serrano Ruiz (Suchiapa, Chiapas, 1895-1957), un joven poeta que en la Ciudad de México había publicado el opúsculo *Las palomas de la tarde* y que a lo largo de su trayectoria estudiantil se había destacado como brillante orador sobre temas patrióticos, sociales y literarios. Además, había sido articulista en la ciudad de Guatemala, en donde había cursado el bachillerato, y en la capital de la República Mexicana, en donde había estudiado en la Escuela Nacional de Agronomía, en la Escuela Normal de Maestros y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, sin culminar con éxito ninguna carrera profesional.

Cuando regresó a su tierra natal en 1919, trajo la encomienda de formar organizaciones estudiantiles. Para lograr ese propósito, solicitó y recibió apoyo del gobierno del estado. La entidad se dividía en dos bandos políticos y militares; por un lado, estaba el gobierno establecido, y

⁵⁸ Sarely Martínez Mendoza. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, España. Profesor de la Universidad Autónoma de Chiapas.

por el otro, un grupo simpatizante de la “familia chiapaneca”, conocido como mapache, y que reconocía como líder a Tiburcio Fernández Ruiz.

Después de su gira estudiantil, en lugar de regresar a la Ciudad de México, Serrano decidió quedarse en Tuxtla Gutiérrez para planear la aparición de *La Patria Chica*, un periódico desde donde fustigó a la clase política local y manifestó sus simpatías por los alzados del Valle Central.

En este texto analizo la participación de Santiago Serrano Ruiz como intelectual en la etapa final del movimiento revolucionario en Chiapas a través de sus colaboraciones publicadas en *La Patria Chica*, periódico que dirigió en ese momento turbulento de nuestra historia.

Una vez que triunfó el movimiento mapache y Tiburcio Fernández Ruiz la magistratura estatal, Serrano asumió su tarea de intelectual orgánico, cercano al poder político, al que enalteció en su libro *Chiapas revolucionario (hombres y hechos)*, publicado en 1923 en la Imprenta del Gobierno del Estado. En la posrevolución siguió con ese perfil de intelectual público apegado al poder. En los medios semioficiales que fundó, como *Evolución* o *Chiapas Nuevo*, tuvo la misión de transmitir una imagen favorable de los gobernadores, en un ambiente periodístico de complacencia a los poderes locales.

El intelectual en el debate cívico

Al ser producto de la imprenta, de lo que McLuhan (1982) llamó la galaxia de Gutenberg, el intelectual se consolidó en las publicaciones periódicas, caracterizadas por su unidireccionalidad, y alcanzó su esplendor en la época dorada de los grandes diarios. Émile Zola, el intelectual más conspicuo, cosechó fama precisamente por la difusión masiva de su carta de solidaridad con Alfred Dreyfus, el judío falsamente acusado de espionaje por la élite del ejército francés. En su *Yo acuso*, dirigido al presidente de Francia y publicado en *L'Aurore* el 13 de enero de 1898, Zola afirmó que su carta era un “medio revolucionario para acelerar la explosión de la verdad y de la justicia”. Con esa acción, traspasó su oficio como escritor para sumergirse en el debate público. Opinó, rebatió y criticó. Su carta alcanzó un tiraje extraordinario: 300 mil ejemplares, pero su repercusión en la esfera pública fue mayor: se

formaron partidarios a favor y en contra de Dreyfus. La prensa, dice Bon (2000), se vendía “como churros. *La Croix* y sus numerosas ediciones provinciales” imprimieron “tiradas de miles de ejemplares” (p. 114). No fue Zola el primer intelectual, pero sí el más famoso, por el momento histórico que le tocó vivir: una prensa de masas, caracterizada por un precio accesible de los ejemplares, lenguaje claro, breve y directo y sensacionalismo en los contenidos (Timoteo, 1992). Aunque Zola fue denostado y exiliado de Francia, vivió todavía para ser testigo de su rehabilitación. En 1902, año de su muerte, regresó a París, rodeado de un halo de escritor comprometido, aunque sus adversarios hayan utilizado al principio la palabra intelectual con tintes despectivos.

Pronto el término intelectual alcanzó notoriedad y se arraigó en la cultura occidental. Fue un proceso bastante rápido, porque Gramsci empezó a escribir sobre el intelectual a inicios de los años treinta, cuando estaba recluido en la cárcel, al destacar el papel que jugaba ese nuevo personaje en el mantenimiento del statu quo o en el cambio revolucionario. Lo primero que aclaró es que todas las personas son intelectuales, pero “que no todas tienen en la sociedad la función de intelectuales” (1967, p. 26). Es decir, la diferencia es la especialización del oficio, no el nivel de inteligencia de los individuos, ya que al fin y al cabo todas las personas ponen en juego sus capacidades intelectuales en la vida cotidiana. El término es multívoco, pero hay cierto consenso en que la palabra intelectual refiere a la función desempeñada que tiene que ver con la “profesión del pensamiento” especializado (Small, 2002, p. 1); de acuerdo con Robbins el término se ha empleado en tres sentidos: uno, el sociológico, que designa a las personas que poseen una profesión; dos, el subjetivo, que refiere a quienes se interesan por las ideas, independientemente de la actividad que realicen, y tres, el cultural, que evoca a personas reconocidas en su actividad creativa o académica, y que tienen “la oportunidad de dirigirse a una audiencia más amplia sobre asuntos de interés general” (2002, p. 209). Gramsci (1967) distinguió a dos tipos de intelectuales: el tradicional y el orgánico. Al primero lo caracterizó por su permanencia e inmovilidad, como el sacerdote o el profesor; al segundo, emergido de la modernidad, le asignó el rasgo de conservar, aumentar y acentuar el poder y el control, en una incesante actividad, “de-

cido siempre a sacar partido de una situación dada” (Said, 2010, p. 24). La persona que trabaja en la producción y distribución de conocimiento es un intelectual orgánico, decía Gramsci (1967), y en esa clasificación caben publicistas, mercadólogos, publirrelacionistas, escritores y periodistas. A diferencia de Benda (1951), para quien el intelectual debía ser independiente, Gramsci sostuvo que el intelectual estaba entramado en una realidad y en una estructura de intereses de clases, que era producto de esos intereses, y que servía y trabajaba para que la clase dominante mantuviera el poder. Gramsci aspiró a que los proletarios crearan a sus propios intelectuales y que estos fueran guía en las luchas emancipatorias. Paz (2020) comparte estas dos figuras: la del intelectual integrado a la sociedad y al poder hegemónico, y la de intelectual rebelde, que “sin ser traidor a su fe, es capaz de criticar a su iglesia”.

Más allá de esta clasificación binaria, que ha servido para atacar y descalificar a quienes intervienen en el debate político, en este texto utilizo el término *intelectual público* (public intellectual), usado en la cultura norteamericana (Robbins, 2002), que aun cuando no es unívoco, resulta operativo para caracterizar a las personas que participan en la escena abierta de la discusión cívica. El intelectual público tiene rasgos que lo diferencian del especialista, académico o investigador, que no franquea las fronteras de su especialidad, y del periodista, cuyo compromiso, es informar y transparentar la vida pública. Revisemos las características del intelectual público:

Participa en el debate público. El rasgo fundamental del intelectual es que participa en la esfera pública (Böckelman, 1983) en donde expresa ideas, posiciones y valores. No escribe para su diario personal, sino para el diario de la comunidad, local o nacional, con el propósito de incidir en la vida pública. Al participar en el debate público, se compenetra en los espacios de interés social y se ocupa “de asuntos que no son estrictamente de su competencia, es decir, cuando entra en el juego político que conforma la *polis* moderna” (Picó y Pecourt, 2008). Un historiador, filósofo, novelista, poeta, matemático, biólogo o cualquier persona que opina sobre poderes públicos desea influir y participar en la discusión abierta. Un científico como Robert Oppenheimer, según Traverso (2014), es un intelectual no por haber fabricado la bomba atómica, sino

por pronunciarse en contra de la carrera armamentista. El investigador, académico o escritor se asume como intelectual cuando deja su laboratorio, su cubículo, su área de especialidad, y participa en la arena pública del debate cívico con la pretensión de ampliar su auditorio y trasmutar en un factor de contrapoder y de “búsqueda de la distinción” (Bourdieu, 1971, p. 35); un intelectual “es alguien que traslada su quehacer artístico a la discusión pública” (Villoro, en Concheiro y Rodríguez, 2015, pos. 5426). El intelectual escribe para la coyuntura del presente, y si aborda el pasado, es para llenar de sentido a la contemporaneidad. Su eficacia dependerá de las reacciones que despierte en los poderes y en el auditorio. El intelectual no es infalible, como lo quiso ver Julien Benda (1951), ni tampoco constituye la conciencia de la humanidad, ni es rey-filósofo superdotado y moralmente capacitado “que corre el peligro de morir en la hoguera, verse reducido al ostracismo o terminar en la cruz” (Said, 2010, p. 26). Tampoco, como lo consideró Arnold (en Szurmuk y Mckee, 2009), que goce de capacidad única de “discernir el buen gusto” y la responsabilidad de “dirigir a la sociedad hacia una vida democrática más plena” (p. 59). Es cierto que puede padecer censura y persecución, pero con frecuencia es protegido por sus simpatizantes y por alguno de los poderes. Aunque no es infalible en sus opiniones, sí es libre de expresarlas. Es, sobre todo, un animador de la discusión; un creador de agenda pública.

Simpatiza con un movimiento, y forma comunidad e identidad. Las revoluciones y hasta las contrarrevoluciones requieren intelectuales. Los intelectuales, dice Said, “han sido los padres y las madres de movimientos, y naturalmente los hijos y las hijas, e incluso los sobrinos y las sobrinas” (2010, p. 30). Para Gramsci cada clase social, en especial la burguesía y el proletariado, crea a sus intelectuales orgánicos para darle “homogeneidad y conciencia” (Altamirano, 2013, p. 71). El intelectual simpatiza con algún grupo, por sus valores o intereses, y le otorga visibilidad y coherencia en su programa político. Al estar hecho de comunidad, forma seguidores-lectores que simpatizan con sus puntos de vista, moldea audiencias e “interpela a un público” expectante (Altamirano, 2013, p. 113). Al gestar o mantener valores y afinidades de grupo, el papel del intelectual, a decir de Said, “no debe ser otro que el de ayudar a una

comunidad nacional a experimentar mejor el sentido de una identidad común, y más en concreto de una identidad verdaderamente elevada” (2010, p. 49).

Desea un cambio. El intelectual analiza los acontecimientos de su actualidad con el propósito de influir en ellos. No se contenta con opinar; quiere encausar hechos y propiciar miradas diferentes, cambiar estructuras de sentimiento (Williams, 2003), en una vinculación “activa” con la sociedad porque se implica “activamente” (Gramsci, en Said, 2010, p. 24). Se propone mostrar, en palabras de Beatriz Sarlo, “que las cosas no son inevitables” (2014, p. 13).

Domina los recursos de la comunicación. El intelectual es un escritor. Podrá participar en tertulias mediáticas, podrá opinar y ser entrevistado, pero su principal arma es la palabra escrita. Pertenece a una lengua, la maneja con eficacia y se sirve de ella para expresar sus gustos, disgustos y aberraciones (Said, 2010), porque “es antes que nada, un escritor” (Altamirano, 2013, p. 43). Robbins describió con irónica acidez la actividad sin descanso del intelectual: “Escribiendo, reuniéndose, escribiendo, firmando, escribiendo, hablando, escribiendo, demostrando, escribiendo, transgrediendo, escribiendo...” (2002, p. 209); es un samuray del teclado, concluyó. Para Elena Poniatowska el primer deber del intelectual es ser buen escritor: “Te puedes comprometer, pero si eres malo lo único que haces es daño. Tu compromiso primero es con tu escritura, trabajar mucho en tu escritura y en tu lectura. Eso es lo principal, ya después escoges la causa o la causa te escoge a ti, como sea. Pero si no eres bueno, no le sirves a nadie” (Concheiro y Ramírez, 2015, pos. 464).

Cuestiona los poderes. El intelectual critica a los poderes políticos, religiosos o económicos. Es posible que solo uno de ellos sea el centro de su análisis, pero no es posible que los ignore a todos, ni a otras estructuras de poder de la sociedad a la que pertenece, porque el intelectual es un “francotirador, amateur y perturbador del statu quo” (Said, 2010, p. 12) que “cuestiona el poder, objeta el discurso dominante, provoca la discordia, introduce un punto de vista crítico” (Traverso, 2014, pos. 57). Es antípoda del poder y a veces contrapoder.

Posee una obra. El intelectual alcanza notoriedad porque es una persona con prestigio en una disciplina. Por esa razón, debe tener una obra,

“de preferencia de calidad”, de acuerdo con Castañeda (en Concheiro y Rodríguez, 2015, pos. 3966). Benda, sumergido en el mundo libresco, precisó que los intelectuales eran “poetas, novelistas, dramaturgos, en suma, artistas” (1951, pp. 70-71). Hay que incluir, por supuesto, a investigadores y teóricos de cualquier campo del saber.

El intelectual idealizado

Hay quienes han querido ver en el intelectual la cristalización de valores éticos y cívicos. Václav Havel, por ejemplo, aspiró a que el intelectual diera “testimonio de las miserias del mundo”, provocara, pero “manteniéndose independiente”, se rebelara “contra las presiones ocultas y abiertas” y fuera “el primer escéptico respecto de los sistemas del poder y de sus seducciones” (Altamirano, 2013, p. 38). Sartre escribió que el intelectual debía ser de espíritu libre, para que pudiera “criticar el pensamiento de derecha y de izquierda” (Traverso, 2014, pos. 341). Mannheim (1987), tiempo atrás, ya había exigido que el intelectual debía ser un desclasado, un espíritu libre sin intereses. Benda (1951) reclamó que el intelectual debiera ser un individuo cabal y conciencia de la humanidad. Paz (2018), en consonancia con Benda, consideró que el intelectual debía ser la “conciencia crítica de las sociedades” (2018, p. 77); sin embargo, aclaró que la clase intelectual es “singularmente reacia a la crítica –herencia de los clérigos y cortesanos de los siglos XVII y XVIII” (Paz, 2018, p. 129). Algunos han exigido incluso que los intelectuales sean capaces de combatir con armas, como George Orwell o Marc Bloch, que arenguen a las masas como Marcuse o Sartre, o que alienten movimientos guerrilleros como Revueltas o Siqueiros. Small habló del intelectual como un “gatekeeper” o un portero de los méritos estéticos y el buen gusto (2002, p. 131).

Said se aleja de esas pretensiones del deber ser; para él, un intelectual puede estar del lado de los débiles, “los peor representados, los olvidados o ignorados o bien alineándose con el más poderoso” (p. 52). Para Altamirano los intelectuales no se definen por su compromiso cívico, sino por “la función que desempeñan en el espacio social (...) tienen su imperio en la esfera de la cultura (...) en la esfera de la producción,

distribución e inculcación de las significaciones o bienes simbólicos” (2013, p. 103). No por aliarse con presidentes o con políticos, el intelectual deja de ser un intelectual, si tiene como arma la pluma y es capaz de suscitar el debate. El análisis de Said es más cercano a la realidad: el intelectual no se distingue por su pureza sino por su participación en el debate público. Los “intelectuales pertenecen al reino de este mundo y participan de sus combates”, precisa Altamirano (2013, p. 47).

Con estos rasgos planteados por varios autores, propongo la siguiente conceptualización operativa del intelectual para este trabajo:

El intelectual es una persona con destrezas comunicativas quien, aparte de dedicarse a su campo de acción primordial, en donde ha alcanzado cierto reconocimiento, participa en la esfera pública con opiniones críticas sobre los poderes o alguno de los poderes, opiniones que encuentran respuesta, simpatía o rechazo, pero no indiferencia, en un auditorio.

La forja de un intelectual mapache

Santiago Serrano nació en Suchiapa en 1895, villa en donde realizó sus primeros estudios. Posteriormente, ingresó en la Escuela Industrial Militar de Tuxtla Gutiérrez, con una beca que le otorgó el gobernador Ramón Rabasa. Desde la escuela elemental fue declamador y orador habitual en los festejos cívicos de su pueblo (Serrano, 20 de marzo de 1954). Pronto, además, empleó las páginas de los periódicos para difundir sus poemas y sus opiniones. En 1911, cuando era estudiante de la Escuela Industrial Militar, fundó *Juventud*, y en 1912, cuando se suspendieron las clases debido al conflicto armado entre Tuxtla y San Cristóbal de Las Casas, publicó sus primeros poemas. Por esas fechas hizo amistad con el joven versificador Límbano Domínguez y con el ya maduro y consagrado poeta José Emilio Grajales Moguel, autor del Himno a Chiapas.

A inicios de 1913, se trasladó a la Ciudad de México, en donde ingresó en la Escuela Nacional de Agricultura con una beca que le concedió el gobierno de Chiapas, en reconocimiento a su dedicación y a

sus orígenes de agricultores pobres, como era requisito para alcanzar ese beneficio. A su llegada, Serrano encontró una ciudad revuelta y a los estudiantes de su escuela volcados a favor de Francisco I. Madero y en contra de Victoriano Huerta. Por esa razón, el presidente usurpador clausuró la escuela en 1914. Serrano tuvo tiempo, sin embargo, de diseñar *Lira Chiapense*, un periódico que dirigió con su amigo Efraín Gutiérrez, quien años después sería gobernador de Chiapas.

Serrano intentó estudiar en alguna escuela de la capital del país, pero todas atravesaban por dificultades o estaban cerradas. En medio del desconcierto, publicó su primer poemario: *Las palomas de la tarde*. Se marchó después a la ciudad de Guatemala, en donde estudió el bachillerato en la Escuela Central para Varones y fue colaborador dominical del periódico *La República*. En ese país convivió con los poetas José Santos Chocano y Rubén Darío, y se hizo amigo del escritor Rafael Arévalo Martínez, autor del célebre relato *El hombre que parecía un caballo*.

Con la intención de estudiar abogacía, en 1918 regresó a la Ciudad de México; se matriculó, después de muchas peripecias, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, y como acostumbraba, fundó otro periódico: *Chiapas Gráfico*, el cual se caracterizó por publicar fotografías turísticas de su patria chica y el rostro de “guapas coterráneas” (Serrano, 7 de agosto de 1954). Acostumbrado al debate público y a la oratoria, encontró en el Congreso Local Estudiantil, que presidía Miguel Palacios Macedo, uno de los siete sabios de México, un lugar para externar sus ideas sobre la situación política del país. En esos meses, se reunía también, para discutir de literatura y no pocas veces de política, con el diputado José Ríos, el poeta Guillermo Luzuriaga (conocido como Solón de Mel), el escritor Emilio Abreu Gómez y el político Manuel Gudíño.

Venustiano Carranza comprendió que el Congreso Estudiantil sería útil para afianzar su gobierno, así que convenció a sus integrantes para sumarse a la tarea de pacificar México. Con ese propósito fueron creadas comisiones que debían visitar varios países. A Serrano se le encomendó Argentina, pero el viaje fue pospuesto, y al final, cancelado. Ante esa dificultad, y ante las vacaciones decembrinas que se acercaban, Palacios Macedo le pidió que visitara Chiapas, en un oficio fechado el 25 de marzo de 1919, y que aparte de reencontrarse con los suyos, organi-

zara a los estudiantes para integrarse al Congreso Nacional Estudiantil.

Fue así como viajó a Chiapas, en donde se reunió con estudiantes de San Cristóbal de Las Casas y de Comitán, y con campesinos de Chiapa de Corzo, Berriozábal y Suchiapa. Cerró su gira en el Teatro Emilio Rabasa de Tuxtla Gutiérrez con un acto cultural al que asistió el gobernador Pablo Villanueva (Serrano, 29 de agosto de 1954). De la entusiasta reacción de los asistentes, hay constancia por las cartas que recibió y que reprodujo en *Chiapas revolucionario* (hombres y hechos).

La patria chica dividida

Debió regresar a la Ciudad de México después de su gira, pero al ser testigo de la disputa que se vivía entre el gobierno establecido y los rebeldes, conocidos como mapaches, decidió alzar la voz desde las páginas de un periódico. Él, aunque pobre, pertenecía a la “familia chiapaneca”; se apellidaba Ruiz y había conocido durante su estancia en Guatemala a Tirso Castañón, a Virgilio Culebro y a los hermanos Romeo y René Coutiño, quienes eran líderes del movimiento armado que dirigía Tiburcio Fernández Ruiz. Sus simpatías estaban marcadas por sus orígenes, sus lazos familiares y amistosos.

Serrano proyectó *La Patria Chica*, un periódico que tuvo como fin debatir y criticar al gobierno chiapaneco. Desde su óptica de mapache manso, es decir, simpatizante de los alzados, la administración estaba en manos de unos “invasores”. Y a esos “invasores” había que combatir desde el campo de batalla y desde las columnas periodísticas.

Los enfrentamientos en Chiapas habían iniciado tiempo atrás, cuando un grupo de rancheros y finqueros del Valle Central se organizó para proteger sus propiedades de las disposiciones emitidas por el gobierno revolucionario, como la Ley de Obreros que acababa con la servidumbre y las deudas heredadas por la “mozada” en las fincas del estado.

Para Serrano, los chiapanecos habían vivido la Revolución en la confraternidad:

Efectivamente, mientras las huestes de Obregón y Villa se acuchillaban en el norte de México, Chiapas se hallaba entregado pacíficamente a sus labores agrícolas; mientras en aquellas regiones fronterizas empuñaba el fusil para abrir surcos humanos y sembrar

la miseria y la muerte, en los Estados del sur, sus laboriosos habitantes, con especialidad los chiapanecos, tomaban el arado para abrir en las tierras labrantías surcos de bienestar y bienandanza; en una palabra, en tanto que allá, en las estepas coahuilenses, soplaba el odio su hálito de exterminio por encima de las huestes en lucha, aquí, sí, aquí en Chiapas levantaba el trabajo su aliento de esperanza rizando el fondo de oro de los trigales ondulantes... (Serrano, 1923, p. 7).

No hay nada más idílico que un Chiapas en donde todos trabajaban en armonía, ni nada más injusto que alguien alterara esa paz edénica. Para Serrano eso fue lo que sucedió, cuando a mediados de 1914 llegó a este lugar apartado de la patria el ejército nacional:

Y se precipitaron, como un alud alpino, sobre aquel suelo florecido y virgen.

Al sentirlos, Chiapas fue preso de un extraño temblor en sus entrañas. Era el presentimiento de la Fatalidad.

Y como la Bélgica invadida, ante el paso de los bárbaros, los vio pasar horrorizado, los labios trémulos y exangües, las órbitas terriblemente abiertas...

Era un desfile pavoroso de dragones de aspecto horripilante. Torvos y tostados semblantes de inyectadas pupilas y consteladas de asquerosas virulencias que denotaban horribles estragos venéreos.

Con la carabina atravesada sobre el pecho, pasaban, estos masacando marihuana, aquellos entonando canciones obscenas (Serrano, 1923, p. 5).

A partir de ahí, el desastre: propiedades invadidas, saqueos, ejecuciones, despojos. Para detener ese “alud alpino”, ese “paso de los bárbaros” del norte, tuvo que emerger un ejército propio, el formado por pequeños propietarios, que años después recibió el nombre de mapache, había de justificar el poeta. Con el gobierno carrancista no llegó la paz, sino el conflicto y los enfrentamientos, según Serrano.

Los militares hicieron méritos propios para ser rechazados por los chiapanecos. Jesús Agustín Castro, el temperamental general de 26

años que gobernó la entidad a partir de 1914, subvirtió las costumbres: clausuró conventos, prohibió la confesión, legalizó el divorcio, apostó por la educación laica, no permitió que se colocaran cruces en los tejados de las casas, confiscó los bienes de la iglesia y puso en marcha una reforma agraria lesiva a la “familia chiapaneca”. Enfrentarse a tantos poderes conllevó el rechazo del gobierno: “Las reformas de Castro –política, anticlericales, agrarias, laborales y educativas– podrían haber provocado una revuelta en cualquier estado, pero las condiciones en Chiapas hicieron la rebelión prácticamente inevitable y ampliamente popular” (Lewis, 2015, p. 51). Además, la costumbre de muchos militares carrancistas por el pillaje les generó fama de bandidos e hizo del verbo *carrancear* sinónimo de robar, tanto que a la “rata común” en tsotsil se le conoce como *caransa* (Lewis, 2015, p. 52).

Los mapaches eran aceptados por la población porque pertenecían al terruño y decían defender a la patria chica: “Los líderes mapaches eran finqueros y rancheros de frontera; propietarios, se decía, ‘de fincas pobres’. Los soldados eran caporales, vaqueros, exsoldados, rurales, peones leales y jornaleros (...) Se rebelaron para defender sus valles de los fuereños abusivos” (Benjamin, 1995, p. 147). Por seis años, los mapaches combatieron a los carrancistas sin tregua; “aun cuando su número nunca excedió de unos dos mil y en 1918 bajó hasta solo unos 600” (Lewis, 2015, p. 53).

Cada gobernador ensayó tácticas militares y represivas para someter a los mapaches. Pablo Villanueva, quien era gobernador cuando Serrano regresó a Chiapas en 1919, intentó algo diferente a sus predecesores: buscó el acercamiento y la negociación con los alzados; incluso incorporó en su gabinete a varios mapaches mansos, en medio de un desmoronamiento que empezaba a sufrir el gobierno carrancista.

Aun con ese desmoronamiento, y no obstante que 1919 fue un año “relativamente tranquilo” desde el punto de vista militar, dice Benjamin (1995), la aparición de *La Patria Chica*, a fines de noviembre de ese año, fue una osadía, porque su propósito fue criticar al gobierno local y enaltecer a los rebeldes. Es claro que Santiago Serrano no habría podido ejercer su labor de intelectual de zapa, si no hubiese existido un contexto favorable. El carrancismo y Villanueva vivían “un claro debi-

litamiento militar y político” (García de León, 1985, p. 61) y las muertes de Emiliano Zapata y, más tarde la del propio Carranza, “comenzaron a crear un ambiente de desesperanza política en las filas del constitucionalismo” (García de León, 1985, p. 97). Con un Estado fuerte, difícilmente Serrano se habría atrevido a cuestionar a los militares y al mandatario chiapaneco, aunque la población simpatizara “abiertamente con los rebeldes, proporcionándoles información sobre los movimientos de tropas y asesinando de noche a los soldados carrancistas” (García de León, 1985, p. 86).

En un escenario de una prensa uniformada al poder local, *La Patria Chica* alentó la discusión pública sobre la realidad chiapaneca. Para Serrano y su grupo, en el que figuraron el poeta hondureño Alejandro Navas Gardela y el caricaturista Belisario Domínguez, *La Patria Chica* encarnaba la prensa independiente que interpretaba “el sentir de los hombres laboriosos y honrados”, que no pedía “subvenciones” ni vivía del presupuesto (*La Patria Chica*, 7 de marzo de 1920).

Por la carencia crónica de lectores y de anunciantes particulares, los periódicos chiapanecos dependían de las subvenciones gubernamentales o de grupos opositores a la administración en turno. Serrano rechazó que *La Patria Chica* hubiese sido financiada por los mapaches; el capital para fundar el periódico, según afirmó, provino de la herencia que le había dejado su madre, que en total sumó 320 pesos (Serrano, 25 de septiembre de 1954). Lo cierto es que no se necesitaba de mucho dinero para hacer realidad un periódico tamaño oficio cuyo tiraje en un principio apenas rebasaba los 500 ejemplares. Además, en la manufactura de *La Patria Chica* solo se gastaba en tinta y papel porque Manuel de Jesús León lo imprimía de forma gratuita, pero con la condición de quedarse con el dinero de la venta de los ejemplares. Si Tiburcio Fernández Ruiz no financió la creación de *La Patria Chica*, a él y a los demás jefes mapaches debió sorprenderles que contaran con un simpatizante tan arrojado, valiente y habilidoso con la pluma. Por eso, meses después, le entregaron a Serrano un apoyo económico, cuando el periódico era ya una realidad.

En la negociación de paz que se entabló en 1920 entre los alzados y el gobierno, Serrano figuró en la comitiva que visitó el campamento mapache. Ahí, el general Fausto Ruiz le dio cien monedas de oro para

continuar su labor periodística. El apoyo económico se tradujo además en la publicación de una carta firmada por este general, en donde enalteció la misión de Serrano por “ilustrar a las masas en el camino de la moralidad y el orden” y por su honradez y patriotismo (*La Patria Chica*, 21 de marzo de 1920). Esas palabras de elogio las habría aceptado con buen talante Benda (1951), quien siete años después escribiría su influyente libro *La traición de los intelectuales*.

Santiago Serrano fue protagonista de ese momento decisivo en Chiapas: debatió, dialogó y criticó a los actores de su tiempo. Desde las páginas de *La Patria Chica* cuestionó al poder político y al militar, que en esos años eran prácticamente lo mismo. En la edición del 4 de noviembre de 1919 dirigió una carta pública al gobernador provisional Pascual Morales y Molina para reclamarle su responsabilidad en la situación de Chiapas, que agonizaba, le decía, “bajo el peso de dos fatalismos: el militar y el político”, al haber traído ambos “muerte y desolación”.

Como solución propuso un gobierno conformado por personas alejadas de las armas, lo cual era una vieja pretensión mapache. Con ese fin materializó el Club Civilista, en donde participaron Alejandro Navas Gardela y Belisario Camacho, el cual proclamó: “no más militares, no más rapiña, no más corrupción y también no más costumbres anquilosadas y heredadas del porfirismo” (Serrano, 18 de enero de 1920). Si el Partido Liberal lo integraban militares y políticos envejecidos, el Civilista, por el contrario, rebosaba entusiasmo, “libertad y alegría para intervenir, por primera vez, en la vida pública de Chiapas” (Serrano, 18 de enero de 1920).

Acostumbrado al debate, Serrano aprovechó la oportunidad cuando por error fue invitado a participar en el Teatro Rabasa para oficializar la candidatura de Pablo Villanueva. En su intervención, el poeta reconoció los méritos del militar, su honradez, valentía y disciplina, pero le negó su apoyo, porque prefería a un candidato chiapaneco, a un “hijo legítimo” de estas tierras que pudiera emprender, “con cariño y entusiasmo sinceros, la obra sagrada de la reconstrucción” (Serrano, 16 de octubre de 1954). Por su elocuencia, según recordó en su libro *Chiapas revolucionario*, salió triunfante de aquel encuentro y vitoreado por jóvenes estudiantes quienes lo cargaron en hombros al Hotel Marroquín,

donde se hospedaba. No obstante, Villanueva fue el candidato del Partido Liberal en su pretensión de convertirse en gobernador constitucional, después de tres años de haber sido mandatario interino, pero el mapachismo se interpondría en sus aspiraciones.

Con los periodistas que apoyaban la candidatura de Villanueva, Serrano no tuvo un debate directo. No lo criticaron los editores de *El Obrero*, que se publicaba en Comitán; tampoco, los de *Chiapas Nuevo*, que era el órgano semioficial del gobierno. Solo los redactores de *El Tribuno*, que se editaba en San Cristóbal y que impulsaban con la candidatura de Carlos A. Vidal, lo acusaron de desempleado, de tráfuga política (*La Patria Chica*, 1 de febrero de 1920) y de haber simpatizado primero con Vidal, después con Villanueva, y al final, con Tiburcio Fernández. Vidal salió al paso para aclarar que Serrano no había sido en ningún momento partidario suyo, pero que admiraba “su valentía patriótica” (Vidal, en Serrano, 1923, p. 176).

Pluma mordaz

Sus participaciones en reuniones, como las que sostenía con jóvenes tuxtlecos, y sus textos periodísticos le permitieron a Serrano contar con una comunidad de seguidores. Se convirtió en un intelectual influyente en los asuntos públicos. Manejaba con destreza, acierto e ironía la pluma. Para Grossberg (2012) el intelectual debe ser capaz de contar “una mejor historia”, pero no solo eso: “también requiere compromiso en el ámbito de la intelectualidad pública, formas de actuación y reparto del conocimiento como un acto político” (p. 121).

Santiago Serrano era buen escritor, buen poeta y buen cronista, como se muestra en el relato que escribió de la visita al campamento de Tiburcio Fernández con la comisión de paz, texto que publicó por entregas durante el mes de marzo de 1920 en *La Patria Chica*:

—¿Y Serranito? ¿Y el director de *Patria Chica*?

—Viene detrás, dijeron. Señas: el más joven de los Delegados.

Un grupo de Oficiales avanzó hacia mí. —¿Estrechamos la mano del domador de alimañas?

-Un servidor de ustedes.

Luego vinieron las presentaciones.

El Mayor Tamayo, Jefe de la Primera Brigada, a cargo del Gral. Fausto Ruiz; Mayor Raúl Argüello, Capitán Emilio Sesna... etc.

Alguien extrajo de la cantina de su silla una botella de aguardiente.

-Tomemos por la Revolución.

-Primero por la Paz.

-Viva Villa.

-Primero Viva Chiapas.

-Tiene Usted razón, Sr. Serrano. Soy un estúpido. Decir Villista es decir bandolerismo: qué tonto! Soy un inconsciente. Cualquiera diría que somos Villistas. Con razón se nos tilda de bandidos. I si supiera usted que es la expresión favorita de la mapachada. ¡Viva Chiapas!

-En esa loma, dice el Mayor Argüello, me tocó disponer un servicio el día de los tratados de Guadalupe.

-Y sin embargo, dice un mapache, no evitó usted el paso de Vidal y de García (Serrano, 19 de febrero de 1920).

Con el título mismo de la crónica, “En el campo revolucionario”, Serrano calificó a los mapaches como los verdaderos revolucionarios de Chiapas.

Otro texto muy celebrado, que bien puede compararse con las obras de teatro del absurdo, fue Sueño funambulesco. Ahí desplegó la ironía celebratoria, la crítica punzante, la descripción mordaz, el estilo coloquial y persuasivo. Pablo Villanueva apareció como alcohólico, con el nombre de “Pa...bolo”, quien en su alocución desde Palacio pedía al pueblo elegir entre la paz y la guerra: “La paz si salgo electo gobernador constitucional del estado. La guerra si me derrota el civilismo. Que elija” (Serrano, 23 de enero de 1920). El gobernador con licencia fue ridiculizado por la pluma de Serrano, y transmutado en objeto de burla. Eso debió de incomodar al coronel, pero no emprendió acción alguna en contra del autor. Años después, Serrano se vanaglorió de haber salido ileso de varias acometidas de “la soldadesca”, como llamaba a los militares carrancistas (Serrano, 11 de junio de 1954). Su buena estrella la atribuyó a la protección de sus lectores y seguidores:

La Patria Chica surgió cauterizante y brutal, resuelto el brazo, bien surtida la panoplia y con los ojos puestos en la Patria. No faltó, quienes espantados de nuestro arrojo (...) nos hiciesen, cada vez que nos veían, esta pregunta espeluznante: ¿Todavía no les han matado? En medio, pues, de ese peligro, sostuvimos con entereza nuestra campaña en pro de un civil. E hicimos, a pesar del poco tiempo de que disponíamos, que la vacilación entrase en las filas de nuestros contrarios. ¡Qué inmenso es el poder de la pluma cuando la lucha es por la justicia y la libertad! (Serrano, 1923, p. 166).

Santiago Serrano pertenece al grupo minoritario de periodistas de Chiapas que se ha valido del humor como recurso para ejercer la crítica. Ni siquiera en sus años de intelectual orgánico, en donde recibía dictados de Palacio de Gobierno para confeccionar sus artículos, perdió el estilo juguetón que descubrió en los años de *La Patria Chica*. Por supuesto, que no fue solo su desenfado y su ironía que lo llevaron a contar con una comunidad de lectores y seguidores. Tuvo también un ethos particular; una serie de valores con los que configuró su personalidad pública. Aristóteles (1990) caracterizó al *ethos* como la cualidad moral, como el talante “que hace al orador digno de crédito” (p. 176). Serrano se ganó la confianza de los lectores, con la creación de una imagen de periodista independiente, resuelto, valiente y mordaz. El dibujante Belisario Camacho (22 de enero de 1920) lo bautizó en una caricatura como “domador de alimañas” y los poetas Eliseo Mellanes y Armando Duvalier (10 de septiembre de 1951), al proponerlo al Premio Chiapas de 1951, resaltaron su valor civil al denunciar, “a costa de sacrificio, los desmanes y arbitrariedades de las hordas carrancistas que estaban mancillando la dignidad de la familia chiapaneca”. Para entonces habían pasado más de 30 años de la existencia de *La Patria Chica*, pero aún se recordaba la hazaña de haber criticado a los gobernantes y a los mandos militares de esa etapa. Benda (1951) no habría tenido dudas en clasificar a Serrano como intelectual si contemplara solo como característica el ser elocuente, valiente y aguerrido; el problema fue que Serrano no era conciencia de la humanidad, como lo proponía el pensador francés. El autor de *Mi amazona* era voz de los intereses de grupo. Más

que un cambio, deseaba regresar al estado preexistente, de una familia chiapaneca poderosa e influyente en el poder político local.

El intelectual y su obra

Cuando Serrano creó *La Patria Chica* era un poeta conocido Chiapas. Sus poemas, que habían sido publicados en varios periódicos locales, le habían dado fama de vate trasnochado; incluso el oficioso *Chiapas Nuevo*, quizá con el propósito de ganarlo para la causa constitucionalista, le había dedicado su sección literaria el domingo 18 de mayo de 1919. Otro periódico, *El Obrero*, que promovía la candidatura de Villanueva en Comitán, le publicó el 10 de junio de 1919 sus poemas “A la luz de la luna”, “Se detuvo el viajero”, “El dolor del amor” y “Matilde”. Su opúsculo *Las palomas de la tarde* había circulado entre los lectores chiapanecos y su poema “Mi amazona”, fechado en Nueva York en 1917, había ganado un espacio en el nicho poético del terruño. Por esos antecedentes, su incursión en el debate público debió tomar por sorpresa a los actores políticos, porque además mostró un rostro diferente al poeta sufrido y melancólico; en sus artículos surgió el otro Chanti, el Mefistófeles, con el que firmó sus colaboraciones humorísticas, caracterizadas por la guasa, el desparpajo y el desenfado.

Cambio circular

Como intelectual público, Serrano participó en el debate estatal con el propósito de empujar un cambio. Aunque quizá lo suyo fuera la prédica por un cambio circular; un cambio que trasladaba al punto de partida de antes de la Revolución al pugnar por la expulsión de los militares del poder local y por un gobierno encabezado por chiapanecos honrados y civiles. Su lucha, indicaba, era por principios, no por personas. Propuso a diez chiapanecos para dirigir un gobierno civil: “Dr. Delfino C. Chacón, Ing. Virgilio Figueroa, Lic. Manuel Encarnación Cruz, Esteban Figueroa, Lic. Daniel Zepeda, Manuel Moguel, Cristóbal C. Llaven, Dr. Francisco Rincón, Flavio Guillén, Lic. Abraham López” (*La Patria Chica*, 18 de enero de 1920). Los diez personajes eran sus amigos, pero guardaba especial re-

lación con Virgilio Figueroa, hermano del poeta Rodolfo Figueroa, quien era director de la Escuela Nacional de Agricultura cuando llegó a la Ciudad de México en 1912, y con Flavio Guillén, quien lo becó para estudiar en esa institución, y se desempeñó como su mentor en Guatemala cuando cursó el bachillerato en la Escuela Central para Varones.

Identidad y comunidad mapache

Para Santiago Serrano sus textos tenían sentido si defendían a la familia chiapaneca, a sus parientes, a la ruizada, a la mapachada. Entendió que para llegar al alma chiapaneca debía apelar a la defensa de los derechos locales ante la presencia de los militares del centro y el norte del país. Trazó ese plan y lo cumplió en cada texto publicado en *La Patria Chica*.

Al igual que Zola, Serrano dirigió su Yo acuso al gobernador provisional de Chiapas Pascual Morales y Molina, con una severa crítica sobre la actuación gubernamental y militar:

Chiapas, mi desventurado Chiapas, agoniza bajo el peso de dos fatalismos: el militar y el político.

Como la Bélgica invadida ante el paso de los bárbaros, los nervios en tensión y las pupilas dilatadas, Chiapas se haya poseído todavía de ese terror indescriptible que experimentara ante el paso devastador de esas famosas brigadas de carabineros que, a las órdenes de Castro y Alvarado, han sido portadoras de la muerte y de la desolación, como si sobre el suelo de mi pequeña Patria debiera también cumplirse aquella terrorífica sentencia bíblica para Jerusalén: “No quedará de ti piedra sobre piedra” (Serrano, 4 de noviembre de 1919).

El nombre del periódico evocó el sentimiento chiapaneco, el de la patria chica, rescoldo de la patria grande. Desde la mirada y sentir de Serrano, los militares del Ejército Nacional eran unos bárbaros que despojaban a los chiapanecos de su patrimonio. En otra carta indicó al gobernador que participaba en el debate público, no solo por ser chiapaneco y por querer “entrañablemente” a su terruño, sino por “humanidad” (Serrano, 25 de enero de 1920).

El director de *La Patria Chica* era parte de una estructura de poder, de una “historia masificada de valores e ideas, ya articulados” (Said, 2010, p. 54). Es decir, no podía dejar a un lado su pasado: pertenecía a una estructura de sentimiento, a una comunidad a la que contribuyó también a construirla y a llenarla de su impronta.

Andrew Ross (en Small, 2002) considera que el intelectual puede simpatizar con “diferentes grupos sociales” y tener “lealtades a diferentes movimientos sociales” (p. 7). Serrano en esos momentos solo se identificó con los mapaches. Enfrente tuvo a Luis Espinosa, quien colaboró con los constitucionalistas y escribió su propio libro apologético: *Rastros de sangre, historia de la revolución en Chiapas*.

Un gobierno erosionado

A decir de Santiago Serrano, si no hubiese sido tratado con desconfianza por los funcionarios locales durante su gira estudiantil, no se habría quedado en Chiapas, porque no habría palpado la otra realidad, la de los servidores públicos, en especial la de los profesores que no cobraban sus sueldos con regularidad (Serrano, 19 de septiembre de 1954). Esa fue la causa, según sus palabras, que lo obligó a emprender su particular cruzada contra el poder representado por los carrancistas.

Es difícil imaginar la postura crítica de Serrano si no hubiese sido arrojado por los mapaches. En un contexto de poder y control absoluto del gobierno local habría tenido pocas opciones de cuestionar al gobernador, a los funcionarios estatales y a los mandos militares. Asumió riesgos calculados: una represión gubernamental resultaba contraproducente cuando lo que buscaba el Estado era llegar a acuerdos para recuperar la paz y la tranquilidad. Había, como dije antes, un entorno de fragilidad de quienes gobernaban en Chiapas, que dependían de Venustiano Carranza, un presidente cada vez más débil a medida que avanzaba 1920. Esa debilidad la aprovecharon Tiburcio Fernández y su grupo.

La voz de Serrano en esos momentos de incertidumbre y de cambios en la geopolítica nacional y estatal fue importante para configurar la imagen revolucionaria de la familia chiapaneca y acelerar el deterioro de los gobernantes, que tenían la característica de proceder de otras

partes del país. Los duranguenses Jesús Agustín Castro y Blas Corral, el tamaulipeco Pablo Villanueva y los defeños José Ascensión González, Alejo González y Pascual Morales y Molina, que gobernaron la entidad de 1915 a 1920, tenían esos antecedentes que dieron motivos a Serrano para llamarlos invasores del norte. Manuel Fuentes fue el único que reunió dos características excepcionales: ser chiapaneco y civil; pero él solo cubrió los periodos de licencia del gobernador Pablo Villanueva.

El intelectual apaciguado

En las elecciones de 1920, cuando los enfrentamientos habían prácticamente cesado, Santiago Serrano participó como candidato a diputado local. Los hombres, después de la batalla, dijo, debían encaminar a sus pueblos a la victoria para “defender los intereses del Estado” desde “otro más amplio radio de acción donde devolver sus energías juveniles” (Serrano, 31 de julio de 1920). Perdió el escaño ante Luis Espinosa, el intelectual constitucionalista.

Después de la derrota, se dedicó a organizar la llegada triunfal de Tiburcio Fernández a Tuxtla Gutiérrez y a pavimentar el arribo de los mapaches al gobierno de Chiapas.

Un problema del intelectual mexicano del porfiriato y del periodo posrevolucionario, escribió Daniel Cossío Villegas (2014), fue la presencia de un gobierno omnipresente que convirtió la política en un susurro confidencial en lugar de una actividad pública: “La política no se hace en la plaza pública, el parlamento o la prensa, en debates o polémicas sonados, sino en la conversación directa, a medias palabras, entre el aspirante y el detentador del poder” (pos. 998). Eso quizás explique la actuación posterior de Serrano: ante un gobierno poderoso, que no dejó grietas para la crítica independiente, prefirió aliarse a él, cortejarlo y servirlo. Eso mismo sucedió en el escenario nacional: los intelectuales se desempeñaron como asesores de secretarios, miembros del servicio diplomático o becarios del Estado. La primera ruptura se registró a fines de los sesenta, cuando Octavio Paz, quien había trabajado en Relaciones Exteriores, renunció a la Embajada de La India, en protesta por la represión estudiantil en Tlatelolco. Eso, sin embargo, no lo vivió

Santiago Serrano, quien murió en 1957. Sus tiempos fueron los de un Estado fuerte que ahogó las críticas periodísticas y las ideas divergentes de los intelectuales.

No hay que condenar precipitadamente estos vínculos, ni tampoco asumir que todas las colaboraciones de los intelectuales con el gobierno sean perversas o negativas: el Estado “ha sido alternativamente un adversario o un aliado, un mecenas o un aparato de persecución, una agencia de vigilancia ideológica o una fuente de alternativas culturales ante lo puramente ‘comercial’ –el mercado–” (Altamirano, 2013, p. 127). En México ha existido una larga –y a menudo enriquecedora– participación de los intelectuales en las tareas del Estado. La lista es sorprendente; ahí están José Vasconcelos, Salvador Novo, Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín, Agustín Yáñez, Narciso Bassols, Daniel Cossío Villegas, Alfonso Caso, Alfonso Reyes, José Gorostiza, Carlos Pellicer, Octavio Paz, Sergio Pitol, Carlos Fuentes, incluso José Revueltas.

Muchos intelectuales, aun con esa dependencia de la estructura oficial, se creían independientes. Beatriz Sarlo (2014) los describió con precisión: se “sintieron libres frente a todos los poderes; cortejaron a todos los poderes. Se entusiasmaron con las grandes revoluciones y, también, fueron sus primeras víctimas” (p. 29). Algo similar le ocurrió a Serrano; años después de la contienda entre carrancistas y alzados, confesó su decepción: no comulgaba más con los intereses mapaches; se había entregado, decía, a una buena causa, pero estaba desilusionado:

Fundé un periódico, *La Patria Chica*, en defensa de la causa mapache, creyendo ingenuamente que sus dirigentes luchaban por ideales revolucionarios, o al menos en defensa de la dignidad del terruño nativo; pero, con excepción de uno que otro elemento, de propósitos sanos, la mayoría de sus jefes fueron a esa lucha cruenta por ambiciones que es triste y da pena detallar.

Y así, perdí dos años en una brega estéril (Serrano, 10 de septiembre de 1947).

Una publicación congrega amistades e inteligencias; forma una comunidad que se reconoce y que comparte valores. Las revistas, escribió Prochasson (en Altamirano, 2013), y esto puede aplicarse a *La Patria*

Chica, fueron “un modo de organización de la intelligentsia” que engendraron “un microclima propio” (p. 140); un microclima que, en el caso de *La Patria Chica*, favoreció a los mapaches y a la familia chiapaneca.

Conclusiones: disolución del intelectual

El aura del intelectual no alumbra lo suficiente en el mundo hiperconectado de internet; se ha opacado, en un proceso en donde tienen que ver las redes sociales digitales por su capacidad de interpelación, pero el trabajo de socavamiento empezó desde antes, quizá desde los sesenta, cuando las protestas estudiantiles desgastaron “la noción de autoridad” (Paz, 1998, p. 13) del gobierno, de los padres y de los intelectuales. Foucault coincidió en ese aspecto: después del 68, el intelectual descubrió que las personas no tenían “necesidad de ellos para saber; saben claramente, perfectamente, mucho mejor que ellos; y lo afirman extremadamente bien” (1980, p. 79).

Aun cuando Herbert Marcuse, Jean Paul Sartre y Raymond Aaron, entre otros, fueron dioses tutelares del movimiento estudiantil francés, el ejercicio de cuestionamiento emergido de las universidades, de ponerlo todo bajo sospecha, golpeó la figura y la autoridad del intelectual. Internet y las redes sociales digitales completaron la tarea: primero, dinamitaron la comunicación vertical, fincada especialmente en los periódicos, y, segundo, proporcionaron espacios para la multiplicación de voces que cuestionan, descalifican y destruyen las estatuas de escritores, expertos o científicos que se involucran en el debate público. Ahora hay múltiples, miles de voces, que intentan posicionarse como intelectuales, y coros masivos desafinados que pueblan de ruido la esfera pública. La pérdida de control de los intelectuales es un proceso lento, pero de eclipsamiento anunciado.

La etapa de monopolio de la palabra impresa, en donde creció y se consolidó el intelectual, se ha erosionado. Los periódicos de grandes tiradas, que fue su centro de difusión, su catedral, se han desvanecido. Cada año, cientos de periódicos bajan la cortina. En los tiempos de los grandes tirajes, un escritor podía vivir de los ingresos que le pagaban por sus columnas. Isaac Bashevis Singer contó en sus memorias, *Amor y exilio*, que a

su llegada a Estados Unidos en los treinta vivió del pago de una columna dominical que se publicaba en un periódico yiddish. En México, aunque los ingresos fueron más modestos por las colaboraciones periodísticas, también permitió a los intelectuales sobrevivir y a su vez gozar de la celebridad otorgada por la escena pública (Lombardo, 1992).

El intelectual comprometido, como se llamó al intelectual que promovía valores de la izquierda, también se ha esfumado. Esa desaparición se debe a las decepciones socialistas, y porque ahora, la conquista de votos y de militantes se deja en manos de publicistas, mercadólogos y estrategias de comunicación; no en la pluma de los intelectuales.

En el fondo, hay quizás también una difuminación de las ideas. Las personas han dejado de confiar en las ideas para transformar el mundo y lo han sustituido por el utilitarismo, el consumismo, los rumores, las falsas noticias, los *trending topics* y la espectacularidad. Para que un mensaje atraiga debe ser breve y sensacional. Por eso los nuevos actores de la esfera pública son los *influencers*, esos personajes mediáticos mezcla de buena presencia juvenil, prodigio técnico y superficialidad en los mensajes.

El intelectual se diluye, pero no desaparece. Está ahí, aunque con una presencia borrosa. Esto se debe, como dije antes, a la multiplicación de voces que copan la escena pública. Cada vez más investigadores, académicos, historiadores, sociólogos, economistas, escritores, músicos, científicos, novelistas y poetas luchan por contar con un espacio desde el cual enviar un mensaje a la sociedad. Esta multiplicación de opiniones, que paradójicamente erosiona al intelectual, se registra cuando más necesidad se tiene de su presencia en un mundo globalizado en riesgo. Se vive, lo que de *Esprit* ha llamado el “splendeurs et misères de la vie intellectuelle” (Small, 2002, p., 114); el esplendor y la caída de los intelectuales.

En Chiapas no hay una tradición de intelectual público, a excepción de la confluencia registrada con la revista *Ateneo*, que vehiculó a arqueólogos, biólogos, pintores, historiadores, escritores y poetas, quienes participaron en el debate cultural y en los foros de los cafés literarios auspiciados por el gobierno. La débil existencia de intelectuales quizá se deba al menosprecio que se ha tenido por la prensa local, maniatada a los políticos, acrítica, de poco tiraje y alejada de los intereses de la sociedad.

Los escritores, investigadores, académicos y poetas chiapanecos rara vez han participado en el debate público. Es difícil ser intelectual en Chiapas; incluso ser intelectual orgánico al poder. El intelectual comprometido, el intelectual como contrapoder, es casi inexistente. El escritor, el poeta o el investigador prefiere, para conservar la tranquilidad, mantenerse en su campo y no disentir de los políticos. Chiapas ha sido un campo de aridez intelectual, mas no así de creatividad literaria. No hay contraposición tal. Se puede ser un magnífico escritor, poeta o investigador, sin participar en la esfera pública.

Ese no fue el caso de Santiago Serrano, quien decidió enrolarse en la discusión política y cívica en una etapa dorada del intelectual mexicano que cuestionaba los poderes, pero que también perfilaba el rumbo de la Revolución. Las organizaciones estudiantiles en donde participó, sus integrantes hablaban de política, debatían y dialogaban sobre el compromiso histórico del movimiento revolucionario. La discusión pública fue un espacio fundamental de conformación de la agenda nacional. En las escuelas donde estudió, la Nacional de Agricultura y la Nacional de Jurisprudencia, se formaban profesionistas, pero también líderes con visión comprometida con México.

Santiago Serrano no usó la palabra intelectual con el enfoque aquí aplicado. Para él, un intelectual era un escritor, una persona libresca e instruida, como su amigo Alejandro Navas Gardela, a quien llamó intelectual en su libro *Chiapas revolucionario*, porque conocía a fondo un problema, en su caso la educación, y podía encontrarle solución. Por esa cualidad de hallar luz en la oscuridad, planteó en *Del torbellino de mi vida* (1940) que “el intelectual” debía, “de manera magnánima y desinteresada”, estudiar “al indio” para hacer “las sugerencias necesarias sobre la mejor manera de educarlo, ya estudiando en lo moral, su vida y sus anhelos, y en lo físico, su organización antropométrica, el mejor dictamen sobre sus facultades de asimilación y capacidad intelectual”. Esa población, abundó, que había sido “fanatizada por el clero y envilecida por los latifundistas”, podía “constituir para la Patria, una vez instruida y educada, el más rico patrimonio de grandeza, por su reconocida labiosidad” (p. 63).

En el poema *Los chamulas*, que fue muy popular en su momento, Serrano se preguntó sobre el destino de los pueblos indígenas:

¿Qué sendero señalarle? ¿Qué simiente
dar al surco de su espíritu embotado?
¡Pues hacer que brille el sol
intelectual sobre su frente,
y que suprima el alabado
y el alcohol!

Los que bajan de la sierra por senderos escabrosos,
con el fardo a las espaldas, resignados, silenciosos,
y se alejan rumbo al pueblo con el trote de sus mulas,
son los huérfanos de Chiapas, los ignoros, los chamulas...!

En el poema aparece la palabra intelectual como instrucción liberadora; como esa aspiración que se forjó de niño cuando quiso “ser algo intelectualmente”; educarse ya fuera para la abogacía o para el sacerdocio: “para intrigar en los juzgados o para repartir bendiciones en los templos” (Serrano, 13 de marzo de 1954).

Pero el debate y la discusión pública, desde su óptica, debían dirigirla y construirla los periodistas. Estaba consciente del poder de la palabra impresa y le encantaba el aura que emanaba del poder político. Lo criticó y lo cortejó; quiso incluso ser parte de él.

Era poeta, pero el poeta, como dijo Octavio Paz (2018), debe hacer algo más con su tiempo porque “un poeta que escribe poesía todos los días se expone a escribir muchas tonterías. Hay que dejar para la poesía los mejores momentos” (p. 109). En el tiempo de ocio del poeta cabe la reflexión y el análisis sobre la cosa pública. Heine confesó que prefería ser recordado por sus “combates en defensa de la libertad” (Paz, 2018, p. 169), que por sus poemas. Muchos escritores y poetas han incursionado en el debate público, como Mario Vargas Llosa, a quien Paz describió como una “rara síntesis de la imaginación literaria y la moral pública” (2018, p. 169).

En México es frecuente que el novelista o el poeta traspase los límites invisibles de su oficio literario y participe en la república que se construye en el debate. El prestigio ganado en el manejo de la palabra le abre un campo promisorio en la discusión del foro y la plaza pública.

En los años posrevolucionarios, el autor de *Los chamulas* encontró acomodo en los gobiernos chiapanecos como intelectual inserto en la nómina del Estado. Una vez que Tiburcio Fernández Ruiz ganó la elección a gobernador y asumió como ejecutivo del estado, Serrano se marchó a la Ciudad de México para retomar sus estudios de leyes. Una invitación del mandatario chiapaneco lo trajo de vuelta a Chiapas. Se encargó entonces de escribir la apología del movimiento mapache, que plasmó en su libro *Chiapas revolucionario*, y de dirigir el periódico semioficial *Evolución*. Se dio tiempo para editar el poemario *La canción del grumete*, el cual incluyó su poema más célebre, *Mi amazona*. Al casarse en 1925, se trasladó a Comitán, en donde continuó con sus tareas como forjador de versos y colaborador de periódicos. En esos años escribió para *Balún Canán*, publicación que dirigió su esposa María Castro, y para *La Voz de Chiapas*, que fundó para promover la reelección de Tiburcio Fernández y de Álvaro Obregón, en los comicios de 1928.

Cuando su amigo Efraín Gutiérrez fue gobernador de Chiapas, Serrano manufacturó otro periódico apegado a los intereses del aparato oficial. Se trató de *Chiapas Nuevo*, una publicación en la que se desempeñó como jefe de información de 1937 a 1946; posteriormente, colaboró en diversos periódicos, pero fue un habitual en las páginas de *El Herald*, el primer diario moderno de la entidad.

Después de su participación en *La Patria Chica* no sería más el periodista crítico del poder político. Prefirió el humor y la anécdota para contar la historia inmediata. Su lado más corrosivo fue la publicación de epigramas que firmó con el seudónimo de Mefistófeles. No se enfrentó a ningún gobernador más. Por el contrario, fue un aliado de sus causas. Por eso fue quizás el primer periodista pensionado –caso único en la historia del periodismo en Chiapas–. Escribió para el poder, para sus amigos los gobernadores, en una etapa en donde se presumía esos vínculos políticos.

Su creación poética es un legado de una generación, conocida justamente como la de Chanti, que experimentó con el romanticismo y el modernismo; sus libros, entre los que figuran relatos, cuentos, epigramas, una biografía sobre Belisario Domínguez y la apología sobre los mapaches, permiten comprender sus intereses, sus pasiones y su trayectoria intelectual y literaria. Sus crónicas, artículos y columnas periodísticas retratan la vida de Tuxtla en la primera mitad del siglo XX en su dimensión social, política y cultural.

No fue más, después de *La Patria Chica*, el intelectual rebelde y contestatario; fue, el Chanti apaciguado, un mapache manso que se acomodó bien al lado de los ganadores, de la Revolución triunfante que incorporó a todos –burócratas, profesores, barrenderos, obreros y campesinos– a las filas del priismo en un movimiento institucionalizado, que tendría sus primeras rupturas a fines de los sesenta y principios de los setenta, pero eso Santiago Serrano no lo alcanzó a ver, murió cuando el PRI era el partido hegemónico y no se veía ningún agujero negro en su órbita de esplendor galáctico.

Referencias

- Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Aristóteles (1990). *Retórica*. Madrid: Editorial Gredos.
- Benda, J. (1951). *La traición de los intelectuales*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla.
- Benjamin, T. (1995). *Chiapas, tierra rica, pueblo pobre*. México: Grijalbo.
- Böckelman, F. (1983). *Formación y funciones de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Bon, D. (2000). *El caso Dreyfus*. México: Editorial de Vecchi.
- Camacho, B. (22 de enero de 1920). Domador de alimañas. *La Patria Chica*.
- Chiapas Nuevo (18 de mayo de 1919). Sección Literaria.
- Concheiro, L. y A. Rodríguez (2015). *El intelectual mexicano: una especie en extinción* [versión digital]. México: Taurus.
- Corzo, Á. M. (1999 [1934]). *Mis 2501 días en el Colegio Militar*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Edición Facsimilar.

- Cossío Villegas, D. (2014). *El intelectual mexicano y la política* [versión digital]. México: Planeta/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta).
- El Obrero* (10 de junio de 1919). Página literaria.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- García de León, A. (1985). *Resistencia y utopía*. México: Ediciones Era.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Editorial Grijalbo.
- La Patria Chica* (18 de enero de 1920). Al margen del ensayo “Militarismo y civilismo II”.
- , (22 de enero de 1920). Al margen del ensayo “Militarismo y civilismo III”.
- , (1 de febrero de 1920). El civilismo no es un partido de decepcionados...
- , (7 de marzo de 1920). El cuarto poder.
- , (21 de marzo de 1920). Recibimos y publicamos.
- Lewis, S. (2015). *La revolución ambivalente. Forjando Estado y nación en Chiapas, 1910-1945*. México: Conaculta-UNAM.
- Lombardo, I. (1992). *De la opinión a la noticia*. México: Ediciones Kiosco.
- Mannheim, K. (1987). *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- McLuhan, M. (1982). *La galaxia de Gutenberg*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Mellanes, E. y A. Duvalier (19 de septiembre de 1951). Postulan a Santiago Serrano al Premio Chiapas. *El Herald*, p. 3.
- Paz, O. (1998). *Tiempo nublado*. México: Seix Barral.
- , (2018). *Pequeña crónica de grandes días*. México: Fondo de Cultura Económica.
- , (2020). [Entrevista a Octavio Paz]. Debate: El compromiso de los intelectuales. (Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=dnJnaBEcMgk&t=1695s>).
- Picó, J. y J. Pecourt (2008). “El estudio de los intelectuales: una reflexión” [versión digital]. *Revista Española de Investigaciones sociológicas*, 123, 35-58. (Consultado en http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_123_021215166970765.pdf)
- Robbins, B. (2002). “The Sweatshop Sublime”. En *The public intellectual*. Reino Unido: Blackwell Publishers Ltd.
- Said, E. W. (2010). *Representaciones del intelectual*. España: Editorial Debate.
- Sarlo, B. (2014). *Escenas de la vida posmoderna*. Argentina: Siglo XXI.

- Serrano, S. (4 de noviembre de 1919). Carta abierta. *La Patria Chica*.
- , (22 de enero de 1920). Sueño funambulesco. *La Patria Chica*.
- , (25 de enero de 1920). Sin comentarios. *La Patria Chica*.
- , (19 de febrero de 1920). En el campo revolucionario. Lo que vi y lo que oí. *La Patria Chica*.
- , (18 de marzo de 1920). La impresión del momento. *La Patria Chica*.
- , (31 de julio de 1920). La impresión del momento. *La Patria Chica*.
- , (10 de septiembre de 1954). *La Patria Chica*, recuerdos. *Chiapas Nuevo*.
- , (1923). *Chiapas revolucionario (hombres y hechos)*. Tuxtla Gutiérrez: Imprenta del Gobierno del Estado de Chiapas.
- , (13 de marzo de 1954). Mi vida en retazos. Puede ser un buen cura. *El Heraldito*.
- , (20 de marzo de 1954). Mi vida en retazos. Mi primer discurso. *El Heraldito*.
- , (11 de junio de 1954). Mi vida en retazos. Hieren a Bravo Izquierdo. *El Heraldito*.
- , (7 de agosto de 1954). Mi vida en retazos. *Chiapas Gráfico*. *El Heraldito*.
- , (29 de agosto de 1954b). Mi vida en retazos. La herencia materna. *El Heraldito*.
- , (19 de septiembre de 1954). Mi vida en retazos. El cajero. *El Heraldito*.
- , (16 de octubre de 1954). Mi vida en retazos. La convención villanueva. *El Heraldito*.
- Singer, I.B. (2002). *Amor y exilio*. Barcelona: Ediciones B.
- Small, H. (ed.) (2002). *The public intellectual*. Reino Unido: Blackwell Publishers Ltd.
- Szurmuk, M. y R. Mckee Irwin (coords). (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México: Instituto Mora-Siglo XXI.
- Timoteo Álvarez, J. (1992). *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Traverso, E. (2014). ¿Qué fue de los intelectuales? [versión digital]. Buenos Aires: Siglo XIX.
- Williams, R. (2003). *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Daniel Robles Sasso (1933-1931): La impronta cultural de Chiapas⁵⁹

María del Carmen Marcela Venegas Díaz⁶⁰,
José Martínez Torres⁶¹, Antonio Durán Ruiz⁶²
Manuel Briones Vázquez⁶³

La poesía en Chiapas es un fenómeno contemporáneo; no corresponde a una larga tradición literaria como en otros sitios, sino apenas al siglo XIX tardío. Si bien existen ejemplos de textos poéticos compuestos durante el periodo colonial, el primer poeta moderno, propiamente hablando, es Rodulfo Figueroa (1866-1899), cuyo arte romántico da visos de contemporaneidad al observarse en sus versos cierto espiritualismo que contraviene el positivismo de su época, como se ve en su más celebre poema “Ante un cadáver”. Este antecedente determinará la tradición de la poesía chiapaneca del siglo siguiente, en la que Daniel Robles Sasso (1933-1971) se inscribe como figura sobresaliente.

Entre Rodulfo Figueroa y Robles Sasso se pueden mencionar a varios poetas que trascendieron en la historia literaria de Chiapas: San-

⁵⁹ La presente es una versión corregida y reelaborada del estudio aparecido en la edición crítica de la *Obra reunida* de Daniel Robles Sasso, Universidad Autónoma de Chiapas/Editorial Afinita, Puebla, 2016.

⁶⁰ María del Carmen Marcela Venegas Díaz. Maestra en Letras Mexicanas del Siglo XX por la UNACH, es profesora de inglés y diseñadora gráfica de la misma institución. Correo: marcevenegas2@hotmail.com

⁶¹ José Martínez Torres. Doctor en Letras por la UNAM, es profesor-investigador de la UNACH. Correo: martinez_torres55@hotmail.com

⁶² Antonio Durán Ruíz. Doctor en Literatura Española y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, por la Universidad de Valladolid, España, es profesor-investigador de la UNACH. Correo: duran_ru@hotmail.com

⁶³ Manuel Briones Vázquez. Egresado del programa Maestría en Historia UNACH-UNICACH, traductor, profesor, corrector de estilo.

tiago Serrano (1897-1957), Armando Duvalier (1914-1989), José Falconi (1922-1970), Rosario Castellanos Figueroa (1925-1974), Jaime Sabines (1926-1999), Enoch Cancino Casahonda (1928-2010) y Juan Bañuelos (1932). Pocos años menor que Robles Sasso, Óscar Oliva Ruiz (1938), junto con Juan Bañuelos y Eraclio Zepeda, publicaría parte de su obra en la antología *La espiga amotinada*. “De acuerdo a las fechas de nacimiento de cada uno de ellos se observa un incremento de poetas entre el siglo XIX y el XX: 1866, 1897, 1914, 1922, 1925, 1926, 1928, 1932, 1933 y 1938 son las fechas de nacimiento de los 12 poetas que José Casahonda Castillo eligió como los más representativos de la historia de la poesía chiapaneca” (Martínez Torres, 2010, p. 12).

En este tránsito puede verse cómo entre el primero y el segundo autor hay una menor producción, una diferencia que se va acortando, pues entre el segundo y el tercero la distancia temporal es de 17 y, a partir del tercer autor, la producción de poetas aumenta con varios de ellos nacidos en sólo dos décadas: cuatro en los veinte y tres los treinta. Enoch Casahonda Castillo (1915-1984), una de las figuras destacadas de la cultura chiapaneca del siglo XX, miembro fundador del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, asegura que el devenir histórico de la entidad fue determinante en el desarrollo de la producción literaria, ya que durante el “siglo XIX, el chiapaneco estuvo fundamentalmente preocupado por los asuntos políticos, jurídicos y sociales” En otras palabras, el panorama literario se vio limitado debido a que la preocupación central de la región era “resolver su destino histórico”. Fue hasta la segunda mitad del XIX cuando surgió el primer poeta notable: Rodolfo Figueroa es “el primero que se inspira en la naturaleza y exalta los valores provinciales cantándole a Tuxtla, a los bosques, al faisán, al colibrí, a la marimba y al folklore”, dice Eliseo Mellanes Castellanos (1962, p. 54).

En la poesía chiapaneca de los tiempos de Daniel Robles Sasso se pueden distinguir tres grupos: el primero generado a partir de los últimos años de la década de los cuarenta, donde se incluye a Rosario Castellanos, Jaime Sabines, José Falconi, Mariano Penagos y Enoch Cancino Casahonda; el segundo se ubica desde el último lustro de la década de los cincuenta, y es integrado por Juan Bañuelos, Óscar Oliva, Eraclio Zepeda, Daniel Robles Sasso, Omar Gordillo y Fausto Cruz; y

el tercero, a partir de 1965, compuesto por Leopoldo Borrás, Roberto López Moreno, Óscar Wong, Elva Macías, Joaquín Vásquez Aguilar y Raúl Garduño.

Cancino Casahonda (1951, pp. 7-8) consideró que los tres grupos fueron influidos en su etapa inicial por Pablo Neruda, César Vallejo y Octavio Paz. Sin embargo, no se puede dejar de lado la influencia que la literatura mexicana en general ha tenido de los clásicos griegos y latinos, de la literatura del Siglo de Oro Español, de la generación de la Guerra Civil Española, de poetas norteamericanos como Walt Whitman, Ezra Pound o T. S. Eliot, entre otros. Cancino Casahonda destaca el hecho de que la poesía de estos escritores chiapanecos no se encuentra aislada, como lo estaría la poesía que los precede, sino que “está bien informada y la alimenta la eterna aspiración de la búsqueda, de la renovación, de la destrucción-construcción, de la tesis-antítesis, en un continuo proceso dialéctico que mantiene siempre viva la creación” (1999, p. 26).

Por su parte, Eliseo Mellanes Castellanos (1962, p.76) reúne en un solo grupo a Daniel Robles Sasso, Eraclio Zepeda, Juan Bañuelos y Óscar Oliva, por “tener la proximidad de los años de nacimiento y tener el contacto vital”; considera que es una generación que “recibe por igual el impacto de una era atómica y la amenaza de una cultura deshumanizada” (1962, p. 76). Estos poetas empezaron a difundir sus creaciones líricas a mediados del siglo XX. Les tocó ser testigos de momentos cruciales en la historia del mundo: la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial, la Revolución Cubana, la Guerra de Vietnam; una era convulsa que habría de afectar su visión del mundo y su poesía. Ante esta situación, toman partido en la lucha ideológica.

Daniel Robles Sasso (1933-1971) representa una de las voces más significativas en el horizonte cultural chiapaneco; fue abogado, funcionario académico y secretario del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, cuya revista desempeñó un papel crucial a lo largo de la década de 1950; en la década de 1960, dirigió el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas y la revista del mismo nombre en una de sus mejores etapas; fue secretario del Patronato Pro-universidad de Chiapas; su gestión significó un gran impulso para la fundación de la Universidad Autónoma de Chia-

pas; colaboró en las revistas *Ateneo* e *ICACH*, así como en *Poesía de América*, *La nación* y *Anuario de Poesía Mexicana* del INBA. Al igual que Rosario Castellanos y Jaime Sabines, Robles Sasso colaboró con el periódico *El Estudiante*, en 1955, con el cuento “El Tísico” y, en 1959, con el ensayo “Villa y Zapata. ¿Vergüenza de la revolución?” Publicó el libro *Viento al hombro* (1959) y el folleto *Encuentro con Vallejo en la tierra del hombre* (1965). Póstumamente aparecieron *Daniel Robles Sasso... Poemas (1933-1971) a 10 años de su muerte* (1981), *Cinco poemas* (1982), *Alguien muere de amor y no le basta* (1983), *Poemas* (1984) y *Las orillas del alma* (2000).

Su obra poética, se lee en el *Diccionario de escritores mexicanos*, fue elogiada por grandes escritores como Carlos Pellicer, Rosario Castellanos y Honorato Ignacio Magaloni. Su poesía se caracteriza por la creación de imágenes de gran intensidad y por la preocupación en el aspecto técnico y formal, como puede verse en la impecable factura de sus sonetos. El dolor, la ausencia del objeto amoroso y la recurrente presencia de la naturaleza y la muerte dominan temáticamente gran parte de su obra, a excepción de algunos sonetos de amor gozoso y de otros en los que abordó la injusticia social, razón por la cual se le relacionó con sus coetáneos, los miembros del grupo “La espiga amotinada”, al que hubiera pertenecido en el caso de no haber tenido que regresar de la ciudad de México a Tuxtla Gutiérrez por motivos de salud. Las circunstancias de la vida lo alejaron de La espiga, pero fue un contacto que marcó el rumbo de su obra.

Según Mellanes Castellanos (1959, p.76), Robles Sasso en su momento se irguió contra la injusticia social, le conmovía “la discriminación de las razas y el dolor de los pueblos que padecen la tiranía de la miseria, que asume la responsabilidad del intelectual y lanza su mensaje pacifista a un mundo amenazado por las fauces de la metralleta”. Efrén Ortiz Domínguez considera que la obra de Robles Sasso tiene dos etapas: una romántica y otra clasicista. En la primera (1951-1959), inspirada en Vallejo, Neruda y Whitman, se advierte una preocupación de carácter social que expresa con cierto tono intimista, acorde con el contenido expuesto. Asimismo, el trabajo poético acentúa la importancia del significado. En la etapa clasicista (1960-1970), prevalece la preocupación retórica. Tras incorporar elementos más tradicionales a sus versos, a

la manera en que lo hicieran los poetas del grupo Contemporáneos, se nota la importancia que le concedía al arte de la versificación. Desde una visión hermenéutica, Guadalupe Flores Grajales (2008, pp. 117-122) opina que los temas de mayor importancia en la poesía de Robles Sasso son el amor a sus semejantes, la soledad y la muerte. Ese amor a sus semejantes es expresado como una “preocupación social [y] se deja de lado [en la segunda etapa] para dar paso a la reflexión en torno a la soledad del poeta y a la muerte. Su tono se vuelve más intimista, más familiar y cotidiano” (2008, p. 120). Robles Sasso también destacó como orador. Algunas de sus piezas oratorias fueron recogidas en la *Antología de la oratoria chiapaneca 1813-1966* de Gustavo López Gutiérrez (1967, pp. 573-75). Entre estas destaca la “Elegía” a su padre muerto.

Así como Franco Lázaro Gómez –grabador, miembro del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas– a través del dibujo “El sombrerón” anticipara el lugar y la forma de su muerte (Alvarado Lang, 2004), o como César Vallejo, que lanzara la profecía: “Me moriré en París, con aguacero, / un día del cual tengo ya el recuerdo. / Me moriré en París, y no me corro / tal vez un jueves, como es hoy, de otoño”. Daniel Robles Sasso, anticipando su muerte, escribió:

He visto a los astros danzar, girando fugitivos en torno a la infinita noche y el encrespado mar. He visto cómo las nubes del atardecer envuelven con su dorado velo, enternecidas del frío que las devora, la pálida frente de la luna. He visto cómo los pájaros en esa hora misteriosa, en grandes, armoniosas bandadas, atravesando sigilosamente el horizonte para tornar a su apartado nido, cantan a la vida, suspendiendo por un instante sus fatigadas alas en los dedos invisibles del viento. He visto cómo los árboles caminan por el bosque de la vida, como hombres, como seres animados que se dirigen hacia algo. Hacia Alguien. Todo esto he visto. No me compadezcan, por lo tanto, porque contrarían mi capacidad de Luz y disminuyen, sin quererlo, mi felicidad absoluta. No. No estoy muerto, sino vivo en Dios, en su complacencia y en su ternura infinitas (1983, p. 154).

Su muerte, que dio a conocer la prensa local, impactó a la sociedad tuxt-leca en virtud de que era joven y se le había pronosticado un futuro exitoso, tanto en la vida pública como en su desarrollo literario. En *El sol de Chiapas* del 5 de diciembre de 1971 se lee: “El señor Lic. Daniel Robles Sasso, que fuera rector del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, falleció ayer, en la ciudad de México; a las 7:15 de la mañana. El cuerpo [...] fue traído ayer mismo a Tuxtla Gutiérrez en avión especial de Servicios Aéreos Especiales”. Una operación mal realizada lo mantuvo en agonía durante varios días. Fueron pocos años de vida con una ardua labor literaria, cultural y política. Sin embargo, solo había publicado un libro, *Viento al hombro* (1959), un ensayo, “Encuentro con Vallejo en la tierra del hombre” (1965) y varios poemas sueltos aparecidos en las revistas *Ateneo Chiapas*, *ICACH*, *Poesía de América*, *Anuario de Poesía Mexicana* del INBA, *Espiral* y *La Nación*.

Daniel Robles Sasso nació el 1 de abril de 1933, en Tuxtla Gutiérrez, según se consigna en la mayoría de las fichas biográficas. Sin embargo, en uno de sus primeros poemas publicados en el periódico *Inquietud*, “A Tuxtla”, dice: “Divina Tuxtla de mis amores / cómo quisiera ser de aquí” (1947, p.9). Lo anterior sugiere que si bien no había nacido en Tuxtla, allí vivió su niñez, la pequeña ciudad donde su familia por alguna circunstancia también se sentía más cercana que a cualquier otro lugar.

La hermana del poeta, Floralba Robles Sasso (comunicación personal, 2011) declaró que sus padres se conocieron en Villahermosa, Tabasco y allí iniciaron su vida matrimonial. El padre, B. Daniel Robles, originario de San Bartolomé de los Llanos, hoy Venustiano Carranza, fue un prestigiado abogado que alcanzó una sólida formación intelectual a través de sus estudios en el Seminario Conciliar. Cuando Álvaro Obregón estaba por reelegirse presidente de la República, mandó a llamar a Robles a México porque quería que fuera gobernador de Chiapas. Sin embargo, ya en México, mataron a Obregón y el señor Robles tuvo que refugiarse en Villahermosa, para después ir exiliado a Guatemala.

La madre del poeta, Rogelia Sasso, nació en Pichucalco, Chiapas, municipio limítrofe con el estado de Tabasco, en la hacienda Alvarado. Los viajes a la capital tabasqueña, más cercana y en ese tiempo más importante cultural y políticamente que Tuxtla y que otras ciudades de la región, se realizaban en un barco propiedad de la familia, a través del río

Tulijá, que pasaba por la hacienda para unirse con el río Grijalva. Esas propiedades de la familia Sasso se perdieron durante las luchas revolucionarias. “Una hacienda de tales magnitudes era magnífica para agarrarla de cuartel. Cuando entraron los revolucionarios, acabaron con el rancho, incendiaron las casas junto con el ganado. Así acabó todo. La familia, entonces, se fue a Villahermosa en su barco, solo que ya en condiciones aciagas, al punto que durante la travesía iban avisando a gritos: ‘Aquí viaja familia’”, relata Floralba (comunicación personal, 2011).

La pareja, con sus hijos pequeños, se vio obligada más tarde a salir de Villahermosa debido a una diferencia que tuvo B. Daniel Robles con el gobernador tabasqueño Tomás Garrido Canabal.⁶⁴

El padre del poeta de *Viento al hombro*, que era agente del ministerio público en Villahermosa, decidió defender a un sacerdote al que iban a bañar desnudo en la plaza pública como castigo por dar misa y casar parejas a escondidas. B. Daniel Robles se interpuso entre la muchedumbre y el párroco; dijo: “Quiero ver cuál es el primer cabrón que le quita los pantalones al cura”. Ese tipo de actos de oposición, de arrojo y desplantes, inconcebibles durante la campaña antirreligiosa de Garrido Canabal, hizo salir al padre de Robles Sasso de Tabasco.

⁶⁴ Tomás Garrido Canabal gobernó Tabasco en dos periodos: de enero desde 1923 hasta diciembre de 1926, y de enero desde 1930 hasta diciembre de 1934. En 1928, siendo aún gobernador Ausencio Cruz comenzó en Tabasco, a instancias de Garrido Canabal, una campaña antirreligiosa. Se pretendía desfanatizar al pueblo erradicando el dogmatismo religioso. El objetivo, decía Garrido, era buscar la libertad de las personas. La campaña inició con el cierre de los templos, muchas iglesias fueron demolidas por completo, otras se transformaron en escuelas o cuarteles, los sacerdotes fueron expulsados y se les prohibió oficiar misas, las imágenes religiosas eran amontonadas en las plazas y parques de las comunidades y más tarde incineradas, los hogares eran allanados por brigadas garridistas llamadas Camisas Rojas con el objetivo de incautar todos los objetos e imágenes religiosas y se advertía a la gente que quien las tuviera en sus casas sería encarcelado. Muchos fieles sacaron las imágenes del estado para esconderlas en otros lugares como Chiapas. Algunos sacerdotes oficiaban misas a escondidas en comunidades apartadas. Erradicar las creencias religiosas se volvió una obsesión para Garrido. Se prohibió el uso de cruces sobre las tumbas; las fiestas religiosas fueron sustituidas por ferias regionales; se cambió la designación de todas las rancherías, pueblos, villas y ciudades que llevaran nombres religiosos, y se les puso el nombre de héroes, maestros, libertadores regionales, artistas, sabios; se prohibieron todos los escritos que hicieran alguna referencia a Dios.

⁶⁵ Graham Greene describe la situación que prevalecía en Tabasco en ese tiempo en su libro *Caminos sin ley*: “En Tabasco no quedaba un solo cura, dijo [una señora], ninguna iglesia en pie, excepto una a ocho leguas de allí, utilizada ahora como escuela. Antes había un cura del otro lado de la frontera de Tabasco, en Chiapas, pero los pobladores le habían dicho que se fuera, porque ya no podían seguir protegiéndolo” (2004, p. 271).

Daniel, aún recién nacido, llegó a Tuxtla y ahí lo registraron. La familia creció y se reinsertó con toda naturalidad en la sociedad de la capital chiapaneca. Por esos años, Tuxtla era un pueblo atravesado por más de una decena de arroyos que desembocaban en el Río Grijalva. Un pequeño núcleo de casas dominaba el paisaje selvático y agreste. Andrés Fábregas Roca⁶⁵ describió el lugar que vio la primera vez que pisó tierra tuxtleca de esta forma: “Estaba aislada, no existía aún la carretera a San Cristóbal y la única comunicación con la capital del país era el tren y había que ir hasta Arriaga [para abordarlo] y tardaba como dos o tres días en llegar. Todos se conocían. Se dormía con las medias puertas abiertas” (1988, pp. 67-68).

Luis García Corzo (1974)⁶⁶ por su parte, apuntó en un homenaje a Daniel a tres años de su muerte:

Nuestra ciudad era distinta a la de hoy. Era el Tuxtla apacible de calles empedradas donde crecía la hierba y se oía el salmo de las carretas taladrando el silencio. La de los portales espaciosos. La de los aleros que daban sombra y de donde un día se fueron las golondrinas que no hemos vuelto a ver. Era el Tuxtla [...] de las casas solariegas, de corredores de techos bajos sostenidos por pilares en torno a patios grandes arbolados y frescos. Casas con balcones y bardas-techumbres de barro de paredes lisas, blancas como espejos del sol.

La casa de la familia Robles Sasso, donde nació el resto de los hermanos, con el paso de los años la absorbió el actual Palacio Municipal; a ese rumbo se le conocía como el barrio de San Jacinto. La ciudad de Tuxtla Gutiérrez, aunque pequeña, contaba con un teatro de la época porfiriana, el teatro Emilio Rabasa,⁶⁷ que desde su edificación fue el co-

⁶⁵ Andrés Fábregas Roca llegó a Coatzacoalcos el 26 de julio de 1940 a bordo del barco Santo Domingo de donde se trasladó a Chiapas. Por esos años, y aun en la actualidad, la puerta principal de las viviendas humildes está dividida en dos mitades.

⁶⁶ Luis García Corzo en “Homenaje al poeta Daniel Robles Sasso en el tercer aniversario de su muerte”. Grabación de 1974.

⁶⁷ Fernando Castañón Gamboa divide la historia del teatro en tres etapas, cada una con un nombre distinto: La primera como Teatro Municipal abarca de 1883 a 1900; la segunda como Teatro del Estado abarca desde 1901 hasta 1930, ya en propiedad del gobierno del Estado, y la tercera etapa como Teatro Emilio Rabasa se desarrolla desde 1930 hasta 1944, fecha esta última de su demolición (2006, p. 28).

razón social y sentimental de la población. Enoch Cancino Casahonda consideró que el teatro “fue todo y para todos, el foro de la ciudad: festivales escolares y de toda índole, tomas de posesión e informes de gobierno, zarzuelas, comedias, dramas, convenciones [...] Toda la vida de un pueblo se resumía en el viejo teatro construido durante el periodo porfirista, en el 1883” (2006, pp. 14-15).

Las horas de esparcimiento giraban en torno a largas conversaciones de sobremesa, paseos por el campo, juegos en la calle y la lectura para aquellos a los que les fueran accesibles los libros. La luz eléctrica se introdujo en 1937. Daniel, como la mayoría de los niños de su edad, iba a nadar al río Sabinal con sus hermanos y amigos. Es una costumbre común en los niños de provincia subir a los árboles frutales, y en el caso de una región como Tuxtla se trataba de ir a cortar mangos, un juego que se convierte, a su vez, en una manera de demostrar habilidad, destreza y valentía.

La capital chiapaneca permitía a los pequeños vivir con mucha libertad y convivir con personajes *sui generis* que toda población genera y que con el paso de los años Daniel recrearía en sus páginas. Comenta Floralba al respecto: “Teníamos nuestro borracho; nuestro bolo se llamaba Nico. [...] Se emborrachaba en una cantina que se llamaba “Poca Pena”, de ahí salía Nico y a veces se molestaba muchísimo porque no podía pasar libremente y trataba de atacarnos y entonces todos corríamos a escondernos” (comunicación personal, 2011).

La familia contaba con una gran biblioteca que su padre –hombre interesado en la cultura y que, paralelamente a sus actividades como abogado, daba clases de literatura y estética– había formado con el paso de los años. Fue célebre una de las conferencias que dictara en 1923 y 1942 sobre las Bellas Artes. En ésta, B. Daniel Robles ponderó la poesía:

Es la poesía más fuerte, más bella y poderosa, la reina entre las bellas artes. ¿Por qué? Ella tiene de la música, los sonidos, los movimientos, los instantes sucesivos, todas las pasiones del alma y todos los sentimientos del corazón... Tiene, sobre la música, espacios, formas, colores y perspectivas y tiene, sobre todo, el pensamiento y la palabra que son el *substratum* de cuanto existe.

Robles Sasso fue lector desde muy pequeño, según asegura su hermana Floralba: “Se bañaba, se vestía y se ponía a leer, al grado que uno se olvidaba que ahí estaba. Leía de todo” (comunicación personal, 2011). Daniel y su hermana Gloria Italia, la más grande de los hermanos, congeniaban mucho, para los dos el estudio era una de sus prioridades y, entre ellas, la literatura era fundamental. También desde muy chico empezó a escribir. El primer poema lo dedicó a una prima, Ninfa Vidal, que lo impresionó con su belleza.

La hermana mayor, Gloria Italia declaró al Instituto Chiapaneco de Cultura –para la producción de un video– que su hermano Daniel escribía desde su infancia:

Allá lejos recuerdo que hizo un poema a mi madre en su cumpleaños, sencillo el poema como el niño que era el que lo escribió. Leía todo lo que caía en sus manos. Se aficionó desde entonces por la literatura. Muy joven leyó a los clásicos. Amó la poesía española en García Lorca, en Machado, en Miguel Hernández y los grandes valores de la poesía americana.

Muy pequeño aún, Daniel fue testigo del surgimiento del primer Ateneo de Chiapas impulsado por el gobernador Rafael Pascasio Gamboa, quien buscaba que Tuxtla fuera no solo la capital política, sino también la capital de la cultura: “[...] El 2 de octubre de 1941 quedó constituido el Ateneo de Chiapas, que cristaliza el viejo anhelo de eminentes chiapanecos, toda vez que la constitución de tan ilustre institución es la oportunidad para prestigiar dentro y fuera de la entidad los valores culturales, literarios y científicos de Chiapas” podía leerse en los periódicos que circulaban por esos días, como *Provincia* (1941, p. 1). La directiva la integraron el licenciado B. Daniel Robles, presidente; Vicente Liévano, vicepresidente; Jaime Estrada Hidalgo, secretario y Francisco Isaías y Knapp, tesorero.

De manera indirecta, la revista *ICACH* registra este acontecimiento en una entrevista que Eliseo Mellanes hace al maestro Humberto Morales Santiago, quien declara:

Al fundarse el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, en el inicio de la administración pública del Doctor Rafael Pascasio Gamboa, fui nombrado Secretario de dicho organismo y, en unión de su Director o Presidente, el señor licenciado Daniel B. Robles, desarrollé amplia labor cultural, dictando tres veces por semana conferencias de carácter filosófico y literario a un número de personas amantes de la cultura que nos favorecieron con su asistencia (1959, p. 36).

La sede del primer Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas fue la antigua casa de su presidente, que de manos de otro propietario pasó a pertenecer al gobierno del estado. Armando Duvalier en una conferencia la describió como sigue: “En los lados tenía pinturas murales, naturalmente de Minerva, de Palas Atenea, de Pericles, de Platón, de Sócrates, es decir, de las grandes figuras de la Antigüedad griega” (1988, p. 45). Entre sus integrantes se encontraban destacadas personalidades de la época, como los profesores Alberto Chanona, Mario Araujo, Manuel de J. Cancino, Eduardo J. Selvas, Jesús Agripino Gutiérrez, los arquitectos Francisco y Gabriel D’Amico, los maestros David Gómez, Arturo Gómez, Jesús Jiménez y el historiador Fernando Castañón, entre otros. Sesionaban periódicamente. Llegaron a realizar algunos eventos como el Congreso Internacional de Orquidófilos en 1942. Su presidente, el licenciado B. Daniel Robles, fue acreditado como miembro del Ateneo Nacional. Cuenta Armando Duvalier que el licenciado Robles le dijo: “Cuando vi que el zapapico estaba despedazando la cabeza de Palas Atenea, que estaba al frente de nuestro Ateneo sentí un gran dolor en el corazón y tuve deseos de llorar. Así murió El Ateneo” (1988, p. 46). Cabe aclarar que el gobierno del Estado en funciones tomó esa decisión. El hecho es que el proyecto cultural que convocó a los intelectuales del momento, y que quiso emular al Ateneo de la Juventud, no prosperó. No obstante, al poeta en ciernes que era Daniel Robles Sasso le permitió el trato con la élite cultural de Tuxtla.

Paralelamente existió la Sociedad Literaria y Científica de San Cristóbal (1942-1949) que se propuso, como lo dice en su primer boletín: “Cultivar las nobles facultades que caracterizan al hombre, la inteligencia y la voluntad, por medio de la investigación científica, y despertar

el amor a las Bellas Letras y a las Bellas Artes en general para impulsar nuestra cultura”. Ahí mismo se lee: “Saludamos a las Asociaciones de igual índole, especialmente al Ateneo de Chiapas, a cuya iniciativa, nuestra sociedad debe su fundación”, según refiere Héctor Cortés Mandujano (2006, p. 132). Poco después de constituido el primer Ateneo de Chiapas, en 1944 se fundó el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, el cual ha tenido, a través de los años, un papel importantísimo en la formación de los jóvenes chiapanecos.⁶⁸

Robles Sasso, por esos años, inició sus estudios formales en Tuxtla Gutiérrez: la primaria en las escuelas Lic. Rafael Gutiérrez, Dr. Belisario Domínguez y Fray Matías de Córdova; la secundaria y el primero de preparatoria en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas; concluyó el bachillerato en la Escuela Preparatoria de San Cristóbal de Las Casas en 1949.

Daniel ingresó al ICACH recientemente fundado y ahí conoció a Javier Espinosa Mandujano (comunicación personal, 2012) que vino de su pueblo, Jiquipilas, a Tuxtla para estudiar la secundaria. Se identificaron mucho y establecieron amistad. Espinosa Mandujano, en una entrevista realizada en julio de 2012, apuntó: “Todo el día estábamos juntos. Era de esas amistades muy profundas, porque teníamos los mismos intereses y realmente la persona que impulsó a este grupo de jóvenes hacia el campo de la literatura fue nuestro profesor Agripino Gutiérrez”; asimismo, dijo que este maestro tenía una habilidad asombrosa para poner en contacto a los jóvenes con los grandes maestros de la literatura española, por ejemplo, Cervantes, que era la materia que impartía. En una ocasión, el maestro Agripino le pidió a Daniel un trabajo que lo maravilló. Era sobre el *Coloquio de los perros* de Miguel de Cervantes Saavedra. Todo el día hablaba del relato. Los amigos ya hartos de escuchar sobre lo mismo le decían: “Ya deja a tus chuchos en paz”⁶⁹.

Durante los años en que el autor de *Viento al hombro* era estudiante del ICACH, Rosario Castellanos llegó a Tuxtla a trabajar a la biblioteca de esa institución, a la cual donó una parte de sus libros. Sin embar-

⁶⁸ En 1945, el Instituto pasó al edificio que el doctor Pascacio Gamboa había construido pensando en una universidad. Tenía dos secciones: la de aulas y la de oficinas, con un auditorio y campos deportivos.

⁶⁹ Chucho, expresión popular para designar a un perro.

go, cuando cayó enferma de tuberculosis, los libros fueron apartados del resto, destruidos algunos y quemados otros, por el temor de que la enfermedad se transmitiera a los lectores. Cuando Rosario lo supo se sintió muy ofendida. El propio Robles Sasso recrea ese suceso en un ensayo sobre la autora de *Oficio de tinieblas*:

cuando Rosario enfermó de grandeza, de trabajo, de disciplina, de quemarse diariamente con la llama de la esencia del mundo, arrojaron sus libros, parte de su valiosa biblioteca particular que había donado [...] para la formación de la conciencia juvenil, a la hoguera de esas otras llamas que crecen en el leño siempre fértil y propicio a arder con la primera chispa, de la ignorancia o de la procacidad espiritual, destinando algunos de ellos, el resto, lo que pudo salvarse de las voracidades ígneas al apetito conmovedor de las ratas que se amontonaron diligentes y oportunas, junto con tan buenas obras encajonadas y olvidadas para siempre (1964, p. 6).

Robles Sasso, muy joven aún, siendo estudiante de preparatoria, colaboró para el periódico *Inquietud*, donde publicaron, en la sección “Sentimientos Humanos” y al lado del también joven poeta Enoch Cancino Casahonda, el poema “A Tuxtla”: “Tú has sido cuna de grandes hombres / que te cubrieron de olivo y gloria, / intelectuales de cuyos nombres /conoce ya nuestra historia” dice en una de las estrofas.

Años más tarde, en un homenaje al Ateneo, Enoch Cancino Casahonda comentó que, si bien Tuxtla era, en la década de los cuarenta, una sociedad pequeña, cerrada, aislada del resto del país, ya había tenido sus destellos culturales:

algunos organizados como la vieja Universidad de Chiapas en San Cristóbal, la presencia de Fray Matías de Córdova, la primera imprenta de los primeros periódicos, la presencia a fines del siglo pasado del primer poeta que podríamos llamar el Padre de la Poesía Chiapaneca que fue Rodolfo Figueroa, e incluso de unos gobernantes como Emilio Rabasa que es el intelectual más complejo que ha parido Chiapas, como novelista, como sociólogo y como jurista (1988, p. 69).

Asimismo, en el contexto cultural chiapaneco del siglo xx en el que se inscribe Robles Sasso, debe mencionarse *Ariel. Revista de Ciencias, Letras y Artes*, una de las pocas publicaciones de alto contenido literario que circuló en Tuxtla Gutiérrez durante 1919 y 1920; fue una revista internacional, ya que además de los locales tenía colaboradores de diferentes nacionalidades: colombianos, ecuatorianos, hondureños, cubanos, entre otros. Su director, Alejandro Navas Gardela, como se puede leer en una de ellas, era “un joven prosista hondureño”. Algunos de sus números se imprimieron en el Progreso, imprenta de Antonio Puig y Pascual, español radicado en Tuxtla, cuya hija fue la esposa de Andrés Fábregas Roca. Entre sus colaboradores estuvieron Rubén Valenti, integrante del Ateneo de la Juventud, Santiago Serrano y Mario Araujo.

El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, que provocó una revolución cultural en Chiapas, no surgió de una generación espontánea. Como bien apunta Enoch Cancino, muchos elementos se fueron conjuntando para que su aparición fuera posible:

es hasta la aparición del Ateneo cuando las circunstancias concurren, cuando la fruta madura y se da una coincidencia feliz de un promotor de la cultura, entusiasta, lúcido, como Rómulo Calzada, que cuenta con la comprensión de un gobernador, también culto y amante de esa promoción como lo fue el General Francisco J. Grajales y un grupo de intelectuales, científicos, escritores que estaban trabajando cada quien por su lado. Entonces vemos que el conjunto de esa situación feliz, crea una explosión que nunca había tenido Chiapas (1988, p. 69).

La vida de Daniel Robles Sasso transcurre entre Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas, principalmente. Y mientras él estudiaba para concluir su bachillerato en San Cristóbal, en Tuxtla se está gestando el movimiento cultural que habría de acogerlo entre sus filas más adelante.

En 1948 se puso en marcha un ensayo democrático del Partido Revolucionario Institucional para elegir el candidato a gobernador por ese

partido.⁷⁰ En el proceso contendieron Bernardo Palomeque, Francisco J. Grajales, Julio Serrano Castro y Efraín Aranda Osorio. Después de algunos incidentes, Francisco J. Grajales fue el candidato del partido oficial. No tuvo dificultades para ganar la gubernatura de Chiapas pues provenía de una familia muy conocida en el estado. Cuando se le nombró candidato, era jefe del Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional, tenía una carrera militar exitosa y amplios conocimientos adquiridos en Francia y Alemania. Su gobierno duró de 1948 a 1952. Para entonces, afirma Héctor Cortés Mandujano, había muchas “figuras interesadas en hacer y promover la literatura, la pintura, la danza, la protección del ambiente, la cultura. Rómulo Calzada los conocía a todos y por eso sugirió al gobernador la creación de una institución que pudiera juntarlos” (2006, p. 75). De esa manera, se funda el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas el 30 de julio de 1948, según lo consignan sus estatutos.

El 2 de agosto de este mismo año, la publicación *Es!, Semanario Popular*, fundada por Gervasio Grajales, consignó la noticia: *Se constituyó un Ateneo*: “A invitación del Lic. Gregorio Contreras, se efectuó en la Biblioteca del Estado, el día 30, una reunión de intelectuales y profesionistas. En dicha reunión se formó una Agrupación Cultural denominada Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas. Se eligió Directiva, quedando como presidente el Lic. Contreras y secretarios los señores Lic. José Casahonda Castillo y Armando Duvalier”. Este segundo Ateneo rindió sus mejores beneficios en la década de los cincuenta; contó con la participación de artistas y científicos, tanto locales como foráneos, entre otros Pedro Alvarado Lang, Faustino Miranda, Andrés Fábregas Roca, Fernando Castañón, Miguel Álvarez del Toro, Rosario Castellanos, Jorge Olvera.

Concluido el bachillerato, Robles Sasso decidió continuar la tradición familiar e inició la carrera de derecho. Entre los antepasados, apun-

⁷⁰ El 4 de marzo de 1929, Plutarco Elías Calles fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR) antecesor del PRI. Este partido nació como una federación de partidos políticos regionales, grupos políticos diversos, generales y caudillos sobrevivientes de la lucha armada. Posteriormente, Lázaro Cárdenas, para consolidar su poder, creó una serie de organismos sindicales de carácter oficioso como la Confederación Nacional Campesina y la Confederación de Trabajadores de México y procedió a reorganizar su partido, ahora bajo el nombre de Partido de la Revolución Mexicana (PRM), que se integró con cuatro grandes sectores (campesino, obrero, popular y militar). A partir de 1946 aparece el Partido Revolucionario Institucional (PRI), durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho.

ta Gustavo López, hay registros de un distinguido canónigo, Mariano Robles Domínguez Mazariegos, quien “a fines de 1812 marchó a España como diputado por la Provincia en las Cortes de Cádiz”. En 1823, formó parte del Congreso que disolvió Iturbide. En 1839 fue nuevamente electo Diputado Federal” (1967, p. 8).

En 1950, con el objeto de trascender el medio local y de convivir con los intelectuales cosmopolitas de la ciudad de México, se trasladó a estudiar la licenciatura en Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México. Las instalaciones de la Facultad de Jurisprudencia se ubicaban en el centro de la ciudad y fue ahí donde nuevamente coincidió con Juan Bañuelos, quien además de estudiar derecho se inscribió en la Facultad de Filosofía y Letras. Entre los profesores se encontraban grandes figuras de la literatura que Juan presentó a Daniel. Así fue como este se relacionó con escritores de la talla de Agustín Bartra, Juan Rejano y León Felipe, todos ellos refugiados españoles. El mismo Robles Sasso lo declara en la conferencia “Encuentro con Vallejo en la tierra del hombre”:

En la ciudad de México tuve la oportunidad de conocer y trabar amistad con algunos de los grandes de la poesía española contemporánea en el destierro. Más de una vez, el turbulento río de mi expresión poética juvenil siguió el cauce de la palabra y el consejo sereno de algunos de ellos, como Agustín Bartra, Juan Rejano y León Felipe, apologista máximo del viejo Walt Whitman, y el más bíblico de los poetas que viven en el mundo. Fue en casa de este último donde escuché, dichas por él mismo, en compañía del poeta Juan Bañuelos –mi hermano de poesía y de luz–, las mejores palabras, las más ricas, las más hondas, sobre la vida de César Vallejo (1962, p. 86).

Juan Bañuelos afirma que Agustín Bartra, quien lo introdujo en la literatura inglesa y francesa, solía hablar de aspectos teóricos de la literatura por los que Daniel nunca llegó a interesarse demasiado. Esta opinión de Bañuelos se contrapone a las observaciones que alguna vez hiciera la hermana del poeta, Gloria Italia, a María Luisa Trejo, quien aseguró que Robles Sasso estudiaba mucho la retórica. También, a través de Bañue-

los, fue conociendo a diferentes figuras del medio literario. Sin embargo, conoció a Carlos Pellicer en condiciones muy diferentes. Robles Sasso relató a su padre en una carta fechada el 8 de septiembre de 1954:

[te mando] el periódico *Protesta* en donde verán un retrato, en el que del brazo del mejor poeta de México, Carlos Pellicer, recorremos las principales avenidas de la capital, inconformes con el comportamiento de rapiña del imperialismo yanqui hacia el pueblo y destino de Guatemala.⁷¹

La manifestación terminó en el zócalo frente a Palacio Nacional. Principiando a la vez mi amistad con Pellicer, legítima luz de nuestras letras y vocero de ellas por toda la amplitud de la tierra.

Después de ese primer encuentro, Robles Sasso visitó al poeta tabasqueño Carlos Pellicer en su casa de la ciudad de México, haciéndose acompañar por Juan Bañuelos y Rosario Castellanos, a quienes presentó con él. Fue una velada literaria en la que todos tuvieron ocasión de leer su obra, así como de recibir elogios de parte del anfitrión, quien también les obsequió un libro de su autoría. Robles Sasso comentó –en la carta mencionada– a su padre sus impresiones:

El poeta nos obsequió a cada uno de nosotros un libro de él, debidamente dedicado, dándome a mí, delante de Rosario y Juan, dos libros más con dedicatorias inmerecidas, prueba esta suficiente para comprobar y medir mi éxito. Me trató a pesar de mi corta edad, de maestro, diciendo que mi voz iba a ser oída en todo el Continente, rogándome no desperdiciar mi talento y prometerle que suceda lo que suceda tengo que hacer el Canto al Sumidero.

La amistad con Pellicer fue el canal para que más adelante se publi-

⁷¹ El golpe de Estado que estremeció a Guatemala en 1954 fue una operación encubierta, llamada PBSUCCESS, organizada por la CIA estadounidense para derrocar a Jacobo Árbenz Guzmán, presidente de Guatemala entre 1951 y 1954. Las políticas que Árbenz quiso llevar a cabo en Guatemala como la expropiación de tierras ociosas para entregarlas a los campesinos para su usufructo, o la presión sobre las compañías multinacionales, mayoritariamente norteamericanas para efecto de incrementar el fisco, fueron calificadas por el gobierno norteamericano de comunistas. Lo anterior trajo como consecuencia que la CIA elaborara un plan para quitarlo del poder y que concluyó con su renuncia y exilio.

caran algunos de sus poemas en la revista *Poesía de América* y el *Anuario de Poesía Mexicana*

del INBA. Pellicer, miembro del grupo Contemporáneos, escribió para él estas palabras: “Si tu nombre rodeado de leones / en la cárcel de roble de tu cuerpo / fuera un día al encuentro de la noche, / daría nuevo nombre a las estrellas / y se enarbolaría / como señal de amor entre palomas nuevas”, que sirvieron de prólogo poético al libro *Viento al hombro* de Robles Sasso (1959, pp. 13-14).

Ya desde entonces, asegura Floralba, “Mi hermano Daniel era un preocupado tremendo, tan preocupado por los desamparados, por los humildes, por los olvidados, [...] por tantas cosas” que se incorporó a la “Caravana del Hambre”. Figuras importantes, como Esperanza López Mateos, hermana del entonces senador Adolfo López Mateos, apoyaron al movimiento de huelga de más de cuatro mil quinientos mineros del carbón de Nueva Rosita, Palau y Cloete, Coahuila, quienes, después de meses de soportar despidos, la negación del servicio médico y la presión del toque de queda militar por parte de la empresa Asarco (*American Smelting and Refining Company*), decidieron marchar a la ciudad de México para entrevistarse con el entonces presidente de la República Miguel Alemán Valdés. Sus demandas no fueron escuchadas y la Suprema Corte de Justicia de la Nación emitió un laudo adverso al sindicato minero y favorable a la compañía. No conformes con la decisión, los mineros protestaron frente a la Suprema Corte de Justicia. La manifestación fue reprimida. En el choque con la policía hubo lesionados y muchos detenidos. “Ahí viene el muchacho, tan joven, que debe haber tenido varias correteadas de la policía y muchas jaladas de pelo y cosas así por el estilo”, observó la hermana menor.

Vivió en la Ciudad de México cuatro o cinco años; durante esta estancia intensificó la lectura de Ramón López Velarde, Rubén Darío, Federico García Lorca, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Miguel Hernández y César Vallejo, entre otros. En cierta forma, Robles Sasso delinea hacia dónde se dirigiría su poesía cuando habla de la trascendencia de la poesía de este último:

La vigencia poética de César Vallejo es absoluta. [...], si le diésemos la espalda –me refiero sobre todo a los poetas– [...] por lo higiénico que es para algunos de nuestros señoritos perfumados, que nada son y nada representan ante el mundo, a no ser la bazofia, la vaciedad inútil de sus propias vidas y la hojarasca de algunos pensamientos que rebotan sobre los muros de una inteligencia ciega y hueca, sin dar, sin poder dar forma sencillamente a nada; por lo higiénico que es, decía, para ellos evitar todo contacto con nuestras gangrenas ancestrales, con el pus de nuestras llagas sociales. Si le diésemos la espalda, si nos fuera dable poder olvidarnos de él y nutrirnos de la temática superficial que tanto lugar está ocupando en la poética contemporánea, perderíamos sin lugar a duda la dignidad de llamarnos escritores y poetas, de sentirnos representantes en cierto modo, de nuestros pueblos, de nuestra historia. Sería marchar de espaldas a la vida, a la poesía, a la esperanza de un siglo que estamos a punto de redimir definitivamente (1962, p. 86).

En los años cincuenta, aparecen publicados algunos de sus poemas en revistas de Chiapas y otras más, nacionales e internacionales. Entre las que incluían trabajos de poetas de diferentes países están: *Poesía de América*, la que en el número 6 (1954) publicó “César Vallejo, amigos, se ha mudado a la tierra”. En una de sus estrofas se lee: “Hace diez y seis años, horriblemente años / que se llora en todas partes / como si en todas partes el odio / olvidara su lenguaje de tripa, / y el hombre dejara de destinar rosas al hocico de las boas”; *Espiral* (1954), revista mensual gratuita, daba a conocer la producción inédita y reciente de poetas de diferentes nacionalidades, mayoritariamente mexicanos. En el número 12, Robles Sasso compartió créditos con Alí Chumacero, Elías Nandino y Jaime Sabines. Aquí se insertó “Con agua duerme un campesino” que dedicó a Franco Lázaro Gómez. A él le escribió estas líneas: “¿Qué va diciendo al río la canoa del ahogado? / Antes de pudrirlo no lo dará el misterio. / La arena del fondo le golpea los zapatos, / su traje de talabartero honrado”.

Varios casos en que un personaje de la vida cotidiana sirve de inspiración en la creación artística se presentan en la obra de Robles Sasso. “El carpintero” es uno de ellos. Cuenta Floralba Robles Sasso: “Yo co-

noí al maestro carpintero. Tenía facha de profeta. Era un hombre de barba blanca, muy anciano pero todavía erguido con su bastón; con su saco raído, con mucha dignidad. Como él lo menciona, así era [...] Mi mamá siempre lo llamaba para que le compusiera alguna mesita. Entonces Daniel se le acercaba y le detenía las cosas para que clavara”. En una parte del poema “Carpintero” Robles Sasso escribió:

Es amigo mío de hace mucho este obrero.
Desde entonces usaba ese bastón el viejo.
(Tú lo sabes, Lucero, novia mía, desde la vida,
desde donde dejas la música temblando).
Maestro, le digo, es usted un hombre
para acá y para allá;
y él se pone más serio
que su bolsa remendada saliéndole del saco,
que su silla consentida cuando bebe,
que su risa de carpintero viejo
con casi un siglo de estar clavando el tiempo (1959, pp. 29-30).

El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas tuvo su gran momento en los años cincuenta. Fomentó el desarrollo científico, así como el teatral, la literatura, la danza, el grabado y el trabajo editorial no solo con su revista *Ateneo* sino con un programa ambicioso. Cabe recordar que entre el grupo de intelectuales que dio cuerpo a la revista se encontraban Rómulo Calzada, su fundador. Posteriormente, Andrés Fábregas Roca tuvo un papel muy destacado en la dirección. La revista se propuso combatir los efectos que habían dejado las guerras en el mundo, y como comentara Calzada (1951, pp. 7-8) en la presentación, para ello se alistó con fe en la lucha, pero en la lucha por el espíritu, por la cultura y contra una civilización materialista, desespiritualizada, desvalorizada moralmente, deshumanizada y se planteó, como tarea fundamental, divulgar y exaltar los valores culturales, las obras del espíritu, cualquiera que fuera el pueblo que los hubiera creado. Bajo estas premisas aparecieron en sus páginas artículos y ensayos de muy diferentes intereses pero todos de un alto valor intelectual. Aglutinó a destacadas figuras

de artistas e intelectuales del país, así como de otros lugares, como los refugiados españoles y algunos, también, de otras naciones.

La revista *Ateneo* pudo sostenerse por pocos años, de 1951 a 1957, a pesar de haber trascendido el medio local y nacional. Sin embargo, problemas de orden económico, impidieron que continuara en circulación. Siete números componen el legado de esta revista que en un principio se propuso ser trimestral, pero que tuvo períodos en los que no se imprimió.

En mayo de 1954, el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas publicó el primer número de *La Campana de Chiapas, Gaceta de divulgación del Arte y la Cultura* –en forma paralela o como un suplemento de la revista *Ateneo*– bajo la dirección de Alberto Marín Barreiro, presidente del Ateneo.⁷² Su nombre hace alusión al periódico *La Campana Chiapaneca* que circuló en Tuxtla Gutiérrez por vez primera el 3 de mayo de 1827. Asimismo, los editores quisieron rendir homenaje a Franco Lázaro Gómez, grabador chiapaneco y miembro del Ateneo, que murió el 3 de mayo de 1949, reproduciendo sus grabados en ese primer número. Era una publicación modesta, impresa sobre un pliego de periódico que con una serie de dobles alcanzaba las doce páginas. Lograron publicarse 13 números que a la fecha se han vuelto inconseguibles. En el informe que rindió Marín Barreiro para entregar la presidencia el 15 de mayo de 1957, comentó que la *Gaceta* aunque modesta, había sido bien recibida en Chiapas, en la República y en algunos lugares del extranjero como Londres, París y Nueva York (1957, pp. 152-53).

A instancias del Ateneo y con el apoyo del gobierno estatal, presidido por el gobernador Francisco J. Grajales, se instituyó el Premio Chiapas, según el Decreto número 7 del 11 de noviembre de 1950, el cual sería

⁷² Alberto Marín Barreiro fue presidente del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas de diciembre de 1953 al 15 de mayo de 1957. El resto de la mesa directiva la integraron: el profesor Andrés Fábregas Roca, vicepresidente; Antonio Vera Guillén, 1er. Vocal; Dr. Enoch Cancino Casahonda, Pro-Secretario; Profr. Mauro Calderón, Pro-Tesorero. Lo sustituyó Andrés Fábregas Roca, quien estuvo poco tiempo en la presidencia. Según Javier Espinosa Mandujano, el Ateneo tiene vigencia en “los tiempos del general [Francisco] Grajales, del licenciado [Efraín] Aranda Osorio y de su prolongación al gobierno del doctor [Samuel] León Brindis” (2012: 8). De este modo, “surgió a principios de 1959, la nueva directiva del Ateneo presidida por Javier Espinosa”. Esta directiva otorgaría el Premio Chiapas a Jaime Sabines, y continuaría convocando al Premio hasta 1963: “Fue el último gran respiro de aquella memorable institución”, señaló el mismo Espinosa Mandujano. (2012, p.8).

publicado en el *Periódico Oficial* número 49 del 6 de diciembre del mismo año. Con base en la convocatoria, para proponer el segundo Premio Chiapas de 1952, el jurado debía integrarse por el presidente del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas; por un representante del Ateneo, electo en Asamblea General; por un representante del Gobierno Estatal; por un representante de la Sociedad Científica y Literaria de San Cristóbal de las Casas, y por uno del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, el que debería de ser designado por sus académicos.

Paralelamente al Premio Chiapas, y con la finalidad de legitimar el quehacer intelectual y estimular la producción artística en Chiapas, el Ateneo creó, en 1951, con la colaboración de algunos chiapanecos, cinco premios anuales (Ruisseñor, 1951, pp. 182-83), que se otorgaron de acuerdo con las bases redactadas por un grupo de ateneístas con amplio reconocimiento: José Falconi, Andrés Fábregas Roca, Jorge Olvera y Carlos Ruisseñor Esquinca. Año con año, un jurado calificador determinó quiénes serían los ganadores.

Varias maneras de intercambiar opiniones y de fomentar la cultura se establecieron por esos años. Un ejemplo fueron los cafés literarios de Chiapas, que se inauguraron en abril de 1951. Asimismo, hubo veladas culturales, conferencias, representaciones teatrales, conciertos, en fin, como alguna vez comentó Carlos Ruisseñor Esquinca parafraseando a Hemingway: “¡Chiapas era una fiesta!” (1988, p. 26). Hubo también algunos otros medios informales, pero quizás más ricos por su sabor casual y espontáneo.

Héctor Ventura Cruz, grabador, ilustrador de libros, periódicos, revistas, tenía su estudio en el barrio de San Roque. El lugar era frecuentado por mucha gente. Algunas tardes se reunían allí Rosario Castellanos, que entonces escribía *El rescate del mundo* (que ilustró Ventura), Jaime Sabines, Mariano Penagos Tovar, Enoch Cancino Casahonda, Mario Pinto Gordillo, Juan Bañuelos, Vicente Mancilla, Roque Willi, Romeo Zebadúa, y algunos más. Ventura se cambió de domicilio a un lugar más amplio. Luego se añadieron Sergio Mota, Carlos Navarrete y Agustín Duvalier; los miembros de la Espiga Amotinada: Eraclio Zepe-da, Óscar Oliva, Jaime Shelley, Jaime Labastida.

La década de 1950 fue un periodo muy fecundo para Robles Sasso. Varios de sus poemas fueron publicados en revistas nacionales como

Poesía de américa, Espiral, Anuario de Poesía mexicana, La Nación, entre otras, y estatales como la revista *Situaciones* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Veracruzana, así como en las publicaciones chiapanecas *El Estudiante, La Campana de Chiapas* y *Aquí...!* Hay que destacar la publicación de cinco de sus poemas en la revista *Ateneo*, número 6, en mayo del 1956, junto a poemas de Juan Bañuelos; en esta ocasión contaron con la presentación de Rosario Castellanos, que escribió:

De muy otras fuentes viene Daniel Robles. Poeta más próximo “de la sangre que de la tinta” (como de Neruda apuntara tan verdaderamente García Lorca), Daniel Robles es de aquellos a quienes una amistad a toda y a todos es su destino. Y así lo vemos avanzar, lento y grave, despertando las cosas para tutearse con ellas. Más centrado en lo concreto y lo inmediato arde en una generosa intención social y humana. Dotado de una imaginación brillante y rica, dueño de la sorpresa y del hallazgo, solo le falta edad para haber alcanzado el acento intransferible y propio. Chiapas tiene, en estos dos jóvenes, una segura promesa. En sus voces hablará el paisaje y la raza del Sur (1956, pp. 151-52).

No solo la presentación de Rosario Castellanos hace especial esta publicación. Es significativo que haya sido en la revista *Ateneo*, ya que, como se dijo antes, era una de las más importantes que circularon por esos días. El trabajo desarrollado hasta 1956 le valió el Premio Estatal de Poesía Motozintla, galardón literario que concedía anualmente el *Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas*. El reconocimiento le fue entregado en noviembre de 1956.

En una carta fechada el 8 de septiembre de 1954, Daniel se muestra descontento ante su padre por estar donde está, de permanecer en la Ciudad de México. “Esta casa donde aún estoy, a pesar de mi irascible voluntad que anhela incansablemente desaparecer de casa y rumbo”. Asimismo, en el poema “Chiapas, perdónanos tan lejos este llanto”, cuyo título en imperativo recuerda al del famoso libro de César Vallejo *España, aparta de mí este cáliz*, se refleja un poco el descontento que se manifiesta como nostalgia por estar lejos de Chiapas y su insatisfacción por los logros alcanzados.

Diversos motivos lo hicieron regresar a Chiapas donde continuó sus estudios en la Escuela de Derecho de San Cristóbal de Las Casas. Ahí, varios elementos se conjuntaron e hicieron que ese tiempo, aunque corto, fuera estimulante y enriquecedor. Por esos días, Eraclio Zepeda también llegó a estudiar derecho a la antigua capital del Estado, lo mismo que Javier Espinosa Mandujano. Con el tiempo, se incorporaron Óscar Oliva, Jaime Augusto Shelley y Jaime Labastida. Rosario Castellanos, por su parte, trabajaba para el Instituto Nacional Indigenista, en el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil donde colaboró en el desarrollo del teatro Petul,⁷³ que se transformó en un medio eficaz para la educación indígena.

Durante su estancia en la antes llamada Ciudad Real, Robles Sasso impartió las materias de Ética y de Literatura Hispanoamericana en la Escuela Preparatoria; de esa forma cubría sus gastos más elementales. Por esos años, Robles Sasso escribió:

En la escuela de Leyes veo el viento.
Quiero tocarle los huesos,
las milpas incendiadas que lo acompañan,
y todo lo demás. Las raíces,
su saco de escritor de árboles,
la sangre que le queda
del último sindicato de ciegos,
los pies del ahorcadito,
su apellido de tierra pobre
apenas defendido.
Después de eso.
Nada, no hay piedad (1959, p. 88).

⁷³ El teatro Petul, afirma Carlo Antonio Castro, se fundó en 1954. Marco Antonio Montero (1927-1979) se encargó del teatro guiñol e integró un grupo armónico de artistas aborígenes que, expresándose en el idioma nativo, llevaron el mensaje escénico del Instituto Nacional Indigenista a los habitantes de la región. “Entre 1955 y 1957 se coordinó con el Departamento de Lingüística y recibió también, al establecerse Marco Antonio Montero, en su calidad de director de teatro, en Jalapa, Veracruz, la [...] colaboración del pintor Carlos Jurado, quien tomó su lugar y continuó su empeño, así como, a partir de febrero de 1956, durante un trecho que abarca hasta mediados del segundo semestre de 1957, se reforzó con la ayuda de Rosario Castellanos” (2012, p. 222).

Cuenta Eraclio Zepeda que Javier Espinosa y Robles Sasso asistían a sus clases en la vieja Escuela de Derecho donde veían muros desolados. Un día tuvieron la feliz ocurrencia de que su amigo Héctor Ventura pintara esos muros. Hablaron con las personas encargadas de la dirección de la escuela para su autorización y la obtuvieron sin mayor dificultad. Sin embargo, los problemas se presentaron con Ventura, que no simpatizaba para nada con los coletos y se resistía a pasar una larga temporada en un lugar adverso y poco hospitalario con la gente de tierra caliente. Finalmente, Daniel lo convenció. Héctor Ventura se quedó en la misma casa de huéspedes en la que vivían Javier Espinosa y Robles Sasso. Ahí recibió el alojamiento y la alimentación gratuitamente. También conocería a una joven que lo impactó al grado que se convertiría en su musa. Esta muchacha, sobrina de la señora de la casa, quedó plasmada en aquellos muros. Carlos Jurado, al mismo tiempo, pintó un mural en la Escuela de Derecho con ciertos aires de la escuela mexicana de pintura. Después de veinticinco años, Jurado pintó el resto de la galería con murales de una factura distinta.

En San Cristóbal, Eraclio Zepeda alquiló una casa grande que se permitió compartir con sus amigos. Esa casa tenía, al frente, un local que se convirtió en la biblioteca Miguel Hernández, en donde reunieron los libros de Eraclio, Robles Sasso, Jaime Augusto Shelley y Óscar Oliva. Daniel se mudó a ese lugar después de haber compartido una casa con Espinosa Mandujano. Algunas veces los visitaba Jaime Sábines que iba a ver la biblioteca. En esa casa, Eraclio escribió algunos de los cuentos que después integraron *Benzulul*, entre ellos “Vientooo”. Asimismo, Daniel escribió ahí algunos de los poemas de su libro *Viento al hombro*, que poco después entregaría para su impresión.

Eraclio, cuando surgió la posibilidad de que el Fondo de Cultura Económica editara la poesía de cinco jóvenes totalmente inexpertos y algunos de muy corta edad, bajo el título de *La espiga amotinada*, invitó a Robles Sasso a integrarse al grupo. –“¿Por qué no publicas con nosotros? Va a ser un grupo bueno”. Le dijo, pero Daniel, “que a veces podía ser muy petulante, dijo: –No, no, no, ustedes están empezando. Yo ya me consagré en *Poesía de América*. Y por eso no publicó en *La espiga amotinada*”. No se puede saber si alguna vez se arrepintió de esa decisión por-

que ese tema no se volvió a tocar entre los amigos. Él apostó a publicar de manera individual y lo logró con el apoyo del gobierno estatal.

Daniel Robles Sasso, antes de que tuviera en sus manos el original de *Viento al hombro*, escribió uno de los dos cuentos que apenas se dio a conocer en 2014: “Los gavilanes”, que por sus características literarias y por el año en que fue escrito, 1959, pudiera, en la actualidad, considerarse dentro de los textos que la crítica literaria ha englobado genéricamente con el nombre de Ciclo de Chiapas.⁷⁴

En la etapa de San Cristóbal, el grupo de amigos compuesto por Eraclio, Óscar, Jaime Augusto, Javier y Daniel decidieron, al parecer impulsados por el maestro Fábregas, crear un grupo cultural que dio origen a la Ceiba. A ese grupo se integraron también Luis García Corzo y Héctor Ventura, entre otros. Para Espinosa Mandujano hay dos figuras sobresalientes que también se incorporaron al grupo: Moisés Guillén Oropeza, un agrónomo michoacano, lector de Antonio Machado, Pablo Neruda y Carlos Navarrete, arqueólogo, antropólogo, historiador y escritor guatemalteco (2006, p. 11).

A los 21 años de edad, Robles Sasso ya tenía la mayoría de los poemas que integrarían el libro *Viento al hombro*, sólo restaba que hubiera alguna institución o editorial interesada en su poesía y que financiara su publicación. El grupo Ceiba, en funciones durante los años 1957-1959, buscó el patrocinio del Gobierno Estatal para publicar el libro de Daniel. Así se creó la Colección Ceiba, que Andrés Fábregas Roca presenta en el primer libro:

Un grupo de jóvenes, chiapanecos por nacimiento o por afecto, ha emprendido una tarea que es hoy urgente en la tabla de exigencias de la cultura nacional: la valoración o revaloración de su provincia. Han comprendido que el esfuerzo inconexo, el intento aislado, el fervor individual no tiene objeto si solo se dirigen a la satisfacción del afán creador, sin resonancia colectiva. [...] su obra se coloca bajo el signo de la ceiba, el árbol sagrado de la vida y la muerte, el árbol que señala las cuatro esquinas del mundo. Y al amparo de la sombra tutelar podrán

⁷⁴ Véase Daniel Robles Sasso. *Obra reunida*. Edición crítica. 2014.

decir las palabras de la dulce oración kekchi: “Es solamente eso lo que yo digo, lo que yo pienso. Sea que ello debiera ser más, sea que ello debiera ser menos de lo que he dicho” (1959, pp. 9-10).

Finalmente, en diciembre de 1959, se publicó *Viento al hombro*, el primer libro de esa colección, con el apoyo del gobernador Samuel León Brindis. Se tiraron mil ejemplares, novecientos cincuenta foliados y cincuenta de lujo sin folio. El corpus lo integraron 19 poemas. La publicación del libro tuvo un gran significado para Robles Sasso; era el reconocimiento de su obra. El triunfo de la Revolución cubana el 1° de enero de 1959, hecho histórico que entusiasmó al grupo Ceiba, enmarcó la publicación de ese primer libro en el que el autor se manifiesta coherente con la idea que tenía de la poesía. Para él la palabra debía ser un arma justa, mediante la cual se enseñara a la sociedad a ser un poco más humana. Como poetas, decía Robles Sasso “no buscamos la rosa perfumada, no intentamos alegrar el oído de nadie con versos fáciles, llorones, trasnochados. [...] Como hombres, lo que más nos importa es hacernos dignos de esa poesía que debemos y tenemos que derramar por el mundo”.

La publicación del primer libro pudo tener para Daniel Robles Sasso muy diferentes significados, como la cristalización de años de trabajo; un lugar dentro de las letras chiapanecas; mostrar al mundo el grado de deshumanización de la sociedad de ese tiempo; difundir su mensaje pacifista. Muchas ideas pudieron pasar por su mente. Se refleja entusiasmo en las dedicatorias que preparó en su libreta para Carlos Pellicer, Eraclio Zepeda, Jaime Labastida y Jaime Augusto Shelley, personas muy estimadas y con las que tenía una estrecha amistad.

Viento al hombro fue el único libro que se publicó en vida del poeta –también el único de la Colección Ceiba. Eso no quiere decir que después dejara de escribir, pero tuvo que combinar la tarea creativa con otras actividades como la impartición de clases de Ética y Literatura Hispanoamericana en la Escuela Preparatoria de San Cristóbal de las Casas; la preparación de su tesis para alcanzar el grado de licenciado en derecho; y la participación en las actividades culturales que el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas organizaba.

A un año de haberse puesto en circulación *Viento al hombro*, el Fondo de Cultura Económica publicó la obra poética del grupo de amigos más cercano a Robles Sasso: Eraclio Zepeda, Óscar Oliva, Juan Bañuelos, Jaime Augusto Shelley y Jaime Labastida, bajo el título de la *Espiga amotinada* (1960) que causó un gran revuelo en los medios culturales mexicanos. La propuesta estética de los poetas mencionados está íntimamente ligada con la de Robles Sasso, según consigna Françoise Perus (1985, pp. 2-7); en la presentación del libro, Agustín Bartra apuntó que “este libro común reivindica el derecho de la poesía de ser acontecimiento” y que “el tema central de los cinco poetas es el hombre”.

La vida de Daniel Robles Sasso estuvo ligada de diferentes formas a la vida cultural del estado de Chiapas. De acuerdo con sus posibilidades y debido al poco tiempo disponible, fue involucrándose más en las actividades y en la organización del Ateneo de Chiapas.

Un hecho que marcó la vida del poeta fue la muerte de su hermano Orlando en un accidente automovilístico a la altura del tramo carretero llamado la Sepultura, conocido por su gran peligrosidad. Las dificultades para rescatar el cuerpo hicieron que el evento fuera aún más dramático y doloroso. El acontecimiento impredecible quedó impreso en su alma y motivó algunos poemas que expresaban el amor que le tenía al hermano menor. En el soneto “No me dejan tocarte los gusanos” escribió: “Venías a saludar a tus hermanos, / al padre enfermo y a la madre vieja. / Estoy lleno de sangre de tus manos / pegándote de gritos en la oreja” (1983, p. 99). Otros poemas como “Por entre sucios paseos”, y “¿De dónde nace el llanto?” hacen alusión a esa gran pérdida. “¿Acaso somos, dime, como antes hemos sido, / como siempre seremos, un largo grito de agua / en la sombra del viento, en el fondo del viento / o de la boca impura, grotesca y misteriosa / de esta arcilla que piensan que forma nuestra forma?” (1983, p. 135).

En un proceso catártico escribió en 1963, año en que murió el hermano, seis poemas, todos alusivos a la muerte: “Vamos tú y yo cuando papá se duerma”, “Por entre sucios paseos”, “Remolcando los ríos hacia su término”, “Hecho polvo de mar y hecha campana”, “Falta lavar el aire para verte” y “No te vimos morir. No te trajimos”, poemas que, junto con el ensayo “Rosario Castellanos”, fueron publicados en el número 13 de la revista ICACH en 1964.

El tema de la muerte fue recurrente en la poesía de Robles Sasso. Bajo la influencia de grandes escritores, como García Lorca y Miguel Hernández, que alcanzaron la plenitud en *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* y *Elegía a Ramón Sijé*, respectivamente, consideradas entre las más hermosas composiciones de este género jamás escritas en habla hispana, junto con *Coplas por la muerte* de su padre de Jorge Manrique, Robles Sasso escribió varias elegías; sin embargo, destacan las que dedicó a Máximo Prado,⁷⁵ “Bajo el árbol del viento” y “A flor de olvido y sangre”; la que redactó a la muerte de Pedro Garfías: “Quiero arrimar un tronco” y la que compuso en memoria de Cresencio Cabrera, un cargador del mercado en Tuxtla Gutiérrez: “Hunde el balde de sus ojos”.

Una de las elegías más conmovedoras de Daniel Robles Sasso es aquella que escribió en prosa y que pronunció ante el féretro del padre en el panteón municipal de la capital chiapaneca. Efrén Ortiz en su ensayo *Chiapas: una literatura de la orfandad* considera el motivo de la muerte paterna como tema en la literatura es reciente y solo halla parangón en el texto renacentista de Jorge Manrique. Sin embargo, en Chiapas, a partir de 1964 –fecha de publicación del poema “Algo sobre la muerte del mayor Sabines”– “la muerte deja de ser abstracta, metafísica y se personaliza” y el tema se convierte en una tradición al ser tratado por otros dos poetas chiapanecos, Juan Bañuelos en “Redoble bajo una ceiba” y Robles Sasso en distintos momentos, con intenciones similares aunque con formas poéticas distintas. Posteriormente, otros poetas, entre ellos, Joaquín Vásquez Aguilar, en “Recado de familia”, retoman el tema de la orfandad y de la pérdida del padre. También lo hicieron Elva Macías en “Caravana del padre joven” y Óscar Oliva en “Para arrancar tierra con el tiempo”.

En 1963, Daniel fue nombrado presidente del Colegio de Abogados, A.C. en Tuxtla Gutiérrez. En su representación, en diciembre, asistió al Primer Congreso Nacional de Colegios y Asociaciones de Abogados

⁷⁵ Máximo Prado Pozo, (1931-1963) afamado grabador chiapaneco y miembro del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, fue discípulo del artista Franco Lázaro Gómez en la Escuela de Artes Plásticas del Estado de Chiapas que dirigía el profesor Jorge Olvera. Sobresalió en el medio artístico local; sus obras se expusieron en ciudades como Tokio, Japón; Leipzig, Alemania; Tel Aviv, Israel, y la Habana, Cuba. Héctor Ventura apuntó, en el homenaje que se le rindió en 1963: “procedía de gente humilde, de gente de nuestro pueblo, por eso jamás pudo vivir lejos del pueblo y dejar de grabar para el pueblo”. Murió en abril de 1963 víctima de un cáncer.

en la ciudad de Toluca, durante el cual fue designado miembro de la Comisión de Honor y Justicia de la Federación Nacional de Colegios, Barras y Asociaciones de Abogados.

Daniel Robles Sasso, por su destacada actividad dentro de la oratoria y su reconocida labor en la poesía, llamó la atención del candidato a la gubernatura del estado de Chiapas por el Partido Revolucionario Institucional, José Castillo Tielemans. Así fue como Robles Sasso apoyó en la redacción de los discursos que habría de leer el candidato en diferentes lugares del Estado como Tapilula, Villa Corzo, Ángel Albino Corzo, Venustiano Carranza, Copainalá, Villaflores, Simojovel de Allende, San Cristóbal de Las Casas, entre otros, para promover su candidatura. En San Cristóbal, “centro de antiguas inquietudes y transformaciones históricas”, Castillo Tielemans asumió “el compromiso [...] de promover ante las autoridades federales y órganos educativos correspondientes, la impostergable tarea que nos lleve a contar en un futuro inmediato con una Universidad Chiapaneca”.

Castillo Tielemans gobernó Chiapas desde 1964 hasta 1970. Una vez que se convirtió en el Gobernador Constitucional del Estado, nombró a Robles Sasso rector del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, entonces la única escuela de estudios profesionales en Chiapas. Cuando Robles Sasso tomó posesión del encargo, el ICACH abarcaba estudios de secundaria, preparatoria, normal, enfermería y contabilidad. Para 1966, el gobierno estatal decretó que el Instituto de Historia Natural se incorporara al ICACH. Asimismo, apoyó económicamente, en partes iguales, para que se adquiriera la Hemeroteca de Fernando Castañón Gamboa, insigne historiador tuxtleco. En el acervo de la Hemeroteca se encuentran ejemplares originales de los dos primeros periódicos de Chiapas: *La Campana Chiapaneca* y *El Pararrayo*, entre otros documentos de gran valor.

En virtud de que las actividades culturales que el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas desarrolló en sus años de apogeo, decayeron paulatinamente, hasta desaparecer; el ICACH las fue restituyendo de acuerdo con sus propias posibilidades, y una vez que se dejó de publicar la revista *Ateneo* en 1957, a los dos años, en 1959, se publicó el primer número de la revista *ICACH: Órgano de Divulgación Cultural del Instituto de*

Ciencias y Artes de Chiapas, bajo la dirección de Eduardo J. Albores y teniendo como jefe de redacción a Andrés Fábregas Roca. Durante el periodo de Robles Sasso la revista se continuó publicando, esta vez bajo la dirección de Fábregas Roca. En 1965 se editaron dos números 14 y 15, uno por semestre; en 1966 se imprimió un solo ejemplar que incluía los números 16 y 17 para así abarcar todo el año; en 1967, solo se publicó el número 18, fechado enero-junio; y por último, en 1970 el número 19 correspondiente al periodo enero-junio.

A partir de que Robles Sasso fue nombrado rector del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas las actividades que realizaba día a día se diversificaron ampliamente. Por un lado estaban las responsabilidades ante los maestros y estudiantes de la institución, y ante la sociedad como impulsor de la cultura y, por el otro, su interés por la política y el destino de Chiapas, y no hay que olvidar su actividad como poeta.

Conclusiones

En el aspecto cultural, Robles Sasso puso en marcha un ambicioso programa artístico-cultural que abarcó conferencias, obras de teatro, música de cámara, operetas, exposiciones de pintura y grabado, entre otras.

Entre los conferencistas más destacados que acudieron a Chiapas, en 1965, estuvo Juan Rulfo, que hizo un análisis de la situación de la novela contemporánea en la que no solo reconoció los valores de la novelística mexicana sino también del resto del mundo. Otro visitante distinguido, Carlos Pellicer, no quiso centrarse en un tema en particular y optó por responder a las preguntas y comentarios del público asistente. De esa forma reflexionó un poco sobre Frida Kahlo, la naturaleza que inspiró su poesía y el mundo olmeca. Por su parte, Sergio Mondragón dio una charla sobre la nueva poesía latinoamericana contemporánea, refiriéndose en particular a los poetas de México, Venezuela, Nicaragua, Colombia, Argentina, Cuba, Brasil y Perú. En 1966, el chiapaneco Rodolfo Reyes Cortés⁷⁶ disertó sobre “Las religiones y el arte negro en

⁷⁶ Rodolfo Reyes Cortés (1936) etnócoreógrafo y bailarín chiapaneco. Organizó el Conjunto Folklórico Nacional Cubano y el teatro de la Danza de la Habana. Asimismo, fue orientador de Danzas de Aficio-

Cuba”; Eduardo Lizalde habló de los “Problemas de la creación artística”; Emmanuel Carballo sustentó la conferencia “La novela mexicana de 1955 a 1966”, durante la cual afirmó que Emilio Rabasa fue el mejor escritor de principio del siglo XX.

También estuvieron en Chiapas, invitados por el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, a través de su rector, Pedro Garfías, Fedro Guillén⁷⁷ y algunas otras personalidades. Según asegura la hermana Floraba: “vino mucha gente de calidad. Todos ellos eran sus amigos, no venían por dinero sino por amistad”.

En el periodo 1965-1970 la administración académica de Robles Sasso impulsó significativamente el teatro. El 1965, el Grupo de Teatro Experimental del ICACH llevó a escena *Los invasores*, de Egon Wolf, bajo la dirección del maestro Luis Alaminos, quien montó tanto obras clásicas como de vanguardia; también el Grupo de Teatro Extemporáneo, dependiente del INBA, montó en Tuxtla Gutiérrez la obra *El cuidador* del inglés Harold Pinter. Asimismo, el grupo “Estudios de Investigaciones Escénicas” presentó dos óperas cómicas “El teléfono” y “Emilio y Emilia”. La pintura tuvo un lugar preponderante en las actividades artístico-culturales. En colaboración con el INBA, trajo a Chiapas la Exposición de Aguafuertes *Caprichos* del pintor español Francisco de Goya y Lucientes; se montó una exposición de grabados, dibujos y acuarelas del chiapaneco Héctor Ventura. Ranulfo Bautista presentó óleos y acuarelas, y cinco alumnos del maestro Alaminos expusieron sus óleos. En el aspecto musical, en colaboración con el INBA, se pre-

nados; integró el Ballet Contemporáneo de Ecuador y la Danza Contemporánea de Nicaragua; en el gobierno de Allende formó parte del grupo que logró conformar a principios de los años 70 el Ballet Folclórico y el Conjunto Nacional de Danza Contemporánea de Chile. Fue orientador de Danzas de Aficionados y tomó parte en el Festival Mundial de la Juventud, en Helsinki, donde obtuvo preciados galardones (Balboa, 2004).

⁷⁷Fedro Guillén (La Trinidad, Chiapas, 1921-Ciudad de México, 1994). Narrador, poeta, cronista y ensayista. Estudió derecho en la UNAM. Trabajó en la Comisión de Estudios Interamericanos; fue profesor de periodismo en Quito; catedrático de la FCPYS de la UNAM y de cursos especiales en el Ateneo de Madrid, la Universidad de París y en Guatemala; diputado federal por Chiapas y presidente del Congreso de la Unión; secretario general de la Comunidad Latinoamericana de Escritores de México. Colaboró en *Cuadernos Americanos*, *Diorama de la Cultura*, *El Centavo*, *El Día*, *El Gallo Ilustrado*, *El Libro y el Pueblo*, *El Nacional* (Venezuela), *Excélsior*, *Horizontes*, *Imparcial* (Guatemala), *La Cultura en México*, *México en la Cultura*, *Novedades*, *Revista Mexicana de Cultura*, *Siempre!*, y *Unomásuno*. Premio René Cassin 1982. Premio Chiapas de Artes 1982.

sentó al público chiapaneco el Trío Ensamble de México, intérpretes de música clásica. Se puede concluir que se trató de no dejar de lado ningún aspecto que pudiera ser importante en la formación de los jóvenes y de la sociedad en general.

En ocasiones el mismo Robles Sasso disertaba sobre algún tema, la mayor de las veces sobre literatura. En junio de 1966, por invitación del Círculo de Estudios Sociales de la Escuela de Derecho de San Cristóbal de Las Casas, presentó, a través de la conferencia “Apuntes sobre la vida y la obra de Rubén Darío”, un perfil amplio del poeta nicaragüense muerto hacía cincuenta años.

En 1969, Daniel Robles Sasso, en su calidad de rector del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas y como Secretario del Patronato Pro-Universidad, presidió el homenaje a B. Traven,⁷⁸ muerto el 26 de marzo de ese año. Ante las cenizas del autor de *La rebelión de los colgados* pronunció un discurso de despedida.

En aquella ocasión, la señora Rosa Elena Luján, viuda de Torsvan, entregó a Robles Sasso, en su calidad de Secretario del Patronato, una colección de las obras de B. Traven traducidas a muchos idiomas, la que actualmente resguarda el Archivo Histórico de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Está claro que el autor de *Viento al hombro* tuvo una participación muy activa en el desarrollo cultural de Chiapas durante la segunda mitad del siglo XX, un periodo en el que se gestaron grandes proyectos como el del primer Ateneo, en el que estuvo involucrado su padre; el ACACH, el ICACH y sus respectivas revistas, las cuales están entre las publicaciones más importantes, no solo de la entidad. Perteneció a esa brillante generación que integró a los mejores talentos locales con otros del extranjero, y aunque su vida fue breve, dejó una impronta reconocible en las instituciones que dan sentido y fundamentan la cultura chiapaneca.

⁷⁸ B. Traven (1890-1969). Escritor, guionista, periodista y fotógrafo. Nació en Chicago, Estados Unidos, el 3 de mayo. Se nacionalizó mexicano en 1951. Antes de morir, en la ciudad de México, dispuso que sus cenizas fueran esparcidas en el río Jataté, en la Selva Lacandona. Escribió principalmente en alemán. Los temas que dominaron sus obras fueron los indios, las montañas y las condiciones políticas y sociales de Chiapas. Sus obras más conocidas son *Der Karren (La carreta)* (1931), *Die Rebellion der Gehängten (La rebelión de los colgados)* (1936), *Ein General Kommt aus dem (El general: tierra y libertad)* (1940) y *Macario* (1950).

Pero más allá de lo que pueda rescatarse y documentarse en este trabajo, hay una anécdota que define mejor que ninguna otra la enorme calidad humana y la estatura de Daniel Robles Sasso. En una entrevista con Elva Macías, el poeta Joaquín Vásquez Aguilar narra cómo fue que publicó por primera vez en la revista ICACH:

Robles Sasso dijo: “Este joven hace teatro, lo he visto en las obras de Luis Alaminos y si, aparte, es poeta yo le cedo mi espacio, yo he publicado y él publicará por primera vez”. A través de Robles Sasso, quien me cedió sus páginas, publiqué en tres números consecutivos de la revista ICACH (Macías, 2010, p. 419).

Referencias

- Alvarado Lang, P. (2004). *El surrealismo y el caso de Franco L. Gómez*. Chiapas, México: Universidad Autónoma de Chiapas.
- Calzada, R. (1951). “Presentación. En lucha por el espíritu”. *Ateneo. Órgano del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas*, 2, pp. 7-8.
- Cancino Casahonda, E. (1951). “Discurso de ingreso a la academia mexicana de la lengua”. *Fin de Siglo. Arte, ciencia y literatura*, 2, pp. 7-8.
- “Situación y perspectiva de la Cultura en Chiapas”. En *Homenaje a la generación del ateneo* (pp. X-X). México: Instituto de Seguridad Social.
- (1988). “Presentación”. En F. Castañón Gamboa. *Historia del Teatro Emilio Rabasa 1883-1945* (pp. 69-70). Chiapas, México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas.
- Castellanos, R. (1956). “Fantasía creadora. Presentación”. *Ateneo. Órgano del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas*, 6, p. 151.
- Cinco poemas de Daniel Robles Sasso* (1982). Chiapas, México: Subsecretaría de Educación Media y Superior / Gobierno del Estado de Chiapas.
- Cortés Mandujano, H. (2006). “Chiapas Cultural”. *El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas*. Gobierno del Estado de Chiapas.
- Daniel Robles Sasso Poemas (1933-1971) a 10 años de su muerte* (1981). México: Comité Directivo Municipal del PRI / Asociación Cultural Independiente “Romualdo Moguel”.
- Daniel Robles Sasso. Poemas* (1984). Ediciones La Rendija.

- Duvalier, A. (1988). “Los poetas del Ateneo”. En *Homenaje a la generación del Ateneo* (pp. 45-51). Chiapas, México: Instituto de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado de Chiapas.
- Encuentro con Vallejo en la tierra del hombre* (1965). Chiapas: Ed. Venustiano Carranza de la Sección XXXVII del CNTE.
- Espinosa Mandujano, J (2012). *Noticias del archipiélago*. Chiapas, México: Publicaciones del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Fábregas Roca, A. (1959). “Palabras sobre la Colección Ceiba”. En *Viento al hombro* (pp. 7-10). Chiapas, México: Gobierno del Estado de Chiapas.
- (1988). “Situación y perspectiva de la cultura en Chiapas”. En *Homenaje a la generación del Ateneo* (pp. 65-77). Chiapas, México: Instituto de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado de Chiapas.
- Flores Grajales, G. (2008). “ABC para Daniel Robles Sasso: la muerte ¿quién es para callarme? Breve aproximación hermenéutica”. *Crates. Revista de Estudios Literarios*, 4, pp. 117-122.
- Flores Grajales, G. y Ortiz, E. (2012). “Los hombres verdaderos. Literatura y Antropología”. *La palabra y el hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*, 20, pp. 18-23.
- López Gutiérrez, G. (1967). *Antología de la oratoria chiapaneca 1813-1966*. s/e. 1967.
- Macías, E. “El paraíso en la tierra. Entrevista con Joaquín Vásquez Aguilar”. En J. Vásquez Aguilar. *El pico de la garza más blanca* (pp. 416-424). Chiapas, México: Consejo Estatal para las Culturas y las Artes / Universidad Autónoma de Chiapas.
- Martínez Torres, J. (2010). “12 signos a descifrar. La antología poética de José Casahonda Castillo”. En J. Casahonda Castillo. *12 poetas chiapanecos* (pp. 11-24). Chiapas, México: Universidad Autónoma de Chiapas.
- Mellanes Castellanos, E. (1962). “Perfil de la poesía en Chiapas”. *ICACH. Órgano de difusión del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas*, 9, pp. 49-80.
- (1982). “Presentación”. En *Cinco poemas de Daniel Robles Sasso* (pp. X-X). Chiapas, México: Subsecretaría de Educación Media y Superior / Gobierno del Estado de Chiapas.
- Ortiz Domínguez, E. (1991). *Lecturas y textura (ensayos)*. Veracruz, México: Gobierno del Estado de Veracruz.

- Perus, F. “La herencia de la tierra en La espiga amotinada”. *Plural. Revista cultural de Excélsior*, pp. 2-7.
- Robles Sasso, D. (1983). *Alguien muere de amor y no le basta*. Chiapas, México: Universidad Autónoma de Chiapas.
- (1964). “Rosario Castellanos”. *ICACH. Órgano de difusión del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas*, 13, pp. 5-8.
- (1962). “Encuentro con Vallejo en la tierra del hombre”. *ICACH, Órgano de difusión del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas*, 8, pp. 84-95.
- (1959). *Viento al hombro*. México: Talleres Tipográficos Shegar.
- (8 de julio de 1955). El tísico. *El Estudiante*.
- (1954). “César Vallejo, amigos, se ha mudado a la tierra”. *Poesía de América*, 6, pp. 29-33.
- (1954). “Con agua duerme un campesino”. *Espiral*, 12.
- (26 de agosto de 1947). “A Tuxtla”. *Inquietud*.
- Ruiseñor Esquinca, C. (1951). “Notas. Índice cultural del Ateneo”. *Ateneo, Órgano del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas*, 2, pp. 179-180.
- (1988). “Chiapas era una fiesta”. En *Homenaje a la generación del Ateneo* (pp. 19-26). Instituto de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado de Chiapas.
- Venegas Díaz, M. C. M., Martínez Torres, José, Durán Ruis, Antonio (coords.) (2014). *Daniel Robles Sasso. Obra reunida*. Chiapas, México: Universidad Autónoma de Chiapas / Afínita Editorial.

Chiapas, historia y memoria: una aproximación a la obra literaria de Alfredo Palacios Espinosa

Florentino Pérez Pérez

*Los objetos representados no son reales,
sólo conservan un **habitus** de realidad
gracias a la serie de aspectos que el autor
toma de su entorno para proyectarlos
a través del lenguaje,
de las unidades de sentido, pues el juicio
representa dos cualidades que logran
nuestra aprehensión de lo representado
en una relación constante al
mundo real: veracidad y congruencia*

Vergara. Tiempo y verdad en la literatura.

Escribir sobre un escritor tiene sus complejidades. No sólo hay que conocer y leer su obra, sino ubicarla en su tiempo y territorio. El corpus literario de Alfredo Palacios Espinosa (*La Concordia*, Chiapas, 1948), se nutre de la historia de Chiapas y los agravios cometidos –en el pasado y en el presente– a su población.

A través de sus crónicas, obras de teatro, cuentos y novelas recrea hechos y personajes históricos, además de circunstancias específicas como los abusos del poder. Su escritura parte del conocimiento de fuentes históricas, de historias que vivió o escuchó para narrarlas en un lenguaje literario y con un estilo que atrapa al lector.

El presente texto se organiza en dos apartados que se complementan. El primero contextualiza la geografía poética y la temática que permea la producción literaria del escritor; el segundo, aborda su trayectoria desde sus inicios en la escritura. Contiene, además, una breve sinopsis de sus textos publicados y comentarios a algunos de ellos. Es una forma de acercar a los lectores a su prolija producción.

Chiapas: un memorial de agravios

La historia de Chiapas se nutre de la rica herencia multicultural indígena –mayense, con 11 lenguas distintas, chiapaneca y zoque, entre los pueblos y culturas que prevalecen–, de profundo respeto hacia el hombre y la naturaleza, así como de una pertinaz resistencia; primero para enfrentar el dominio español y luego para emanciparse del colonialismo y sus secuelas. Es un entramado social complejo, permeado por un sentimiento y una historia que constituyen un memorial de agravios, como lo definen Antonio García de León (1997) y Javier Espinosa Mandujano (2012).

Este memorial tiene un origen atávico, se encuentra latente y se expresa en los innumerables conflictos sociales que siguen ocurriendo sin que se atiendan las causas estructurales que los originan.

Por la composición de su población, origen e historia, y la conjunción de factores naturales y culturales, la sociedad de Chiapas es multiétnica y pluricultural, se asienta en un escenario de contrastes y brechas. Esta variedad genera un tejido social complejo cuyo rasgo distintivo es la diversidad y la discordancia entre la riqueza cultural y natural y la pobreza económica.

Considerar estas características, así como los agravios cometidos en contra de los pueblos originarios, aún presentes en su memoria, son importantes para comprender a Chiapas. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la entidad ocupa el último lugar en el Índice de desarrollo humano en México.

Este pasado histórico de despojos e injusticias marcará gran parte de la narrativa chiapaneca. Para González (2017) Flavio Paniagua en su novela *Una rosa y dos espinas*, aparecida en 1870 a manera de folle-

tín en el semanario *La Brújula*, narra los episodios de la intervención francesa y las pretensiones por imponer el Imperio en Chiapas. Le sigue Emilio Rabasa con las novelas *La gran ciencia*, *La bola*, *El cuarto poder*, *Moneda falsa* y *La guerra de tres años* que van configurando una especie de literatura histórica cuyo eje narrativo son las sublevaciones y resistencias, expresadas como ficción histórica, novela o teatro. Temática retomada por los escritores agrupados en lo que Sommers define como “un nuevo ciclo narrativo”.

El ciclo *narrativo* de Chiapas

El *ciclo narrativo* de Chiapas, definido por Joseph Sommers (1964), abarca un periodo de catorce años. Inicia con *Juan Pérez Jolote*, publicado en 1948, y concluye con *Oficio de tinieblas*, en 1962. Sommers lo definió a partir de estudiar e identificar a un grupo de escritores que recrea la realidad indígena de Chiapas, que por muchos años estuvo invisible. Los autores de este *ciclo* fueron innovadores en el sentido de proponer alternativas, tanto de contenido como de técnica narrativa.

Las obras que forman parte del *ciclo* son: *Juan Pérez Jolote* (1948), de Ricardo Pozas Arciniega; *El callado dolor de los tzotziles* (1949), de Ramón Rubín; *Benzulul* (1950), de Eraclio Zepeda; *Los hombres verdaderos* (1959), de Carlo Antonio Castro; *La culebra tapó al río* (1962), de María Lombardo de Caso, y *Balún Canán* (1957), *Ciudad Real* (1960) y *Oficio de tinieblas* (1962), de Rosario Castellanos.

Para Arizmendi (2009) un *ciclo* es la clasificación que se hace de las producciones literarias, agrupa a los escritores y sus obras de acuerdo con diversas características estructurales o formas de escritura. Esta clasificación da origen a escuelas, movimientos, grupos, generaciones y corrientes.

En el caso de un *ciclo* se consideran además ciertas constantes, entre ellas que las obras pertenezcan a un mismo género, que se ubiquen en un periodo determinado y que los hechos presentados se correspondan con la vida cotidiana.

La *geografía* de las novelas que integran este *ciclo* son los pueblos de los Altos y los parajes indígenas de Chiapas, cuyos autores tratan de narrar “desde su interior”. Sus personajes, mayoritariamente descendien-

tes de los pueblos originarios, recuperan el valor cultural y social de sus pueblos. Las narraciones se basan en testimonios vívidos y relatos autobiográficos. La estética que atraviesa a este conjunto de novelas recrea los mitos, usos, costumbres y tradiciones de los pueblos indígenas que habitan esa zona de Chiapas.

Este ciclo fue de corta duración. Después de la publicación de *Juan Pérez Jolote* y de *Balún Canán* se abre un largo periodo de más de medio siglo sin que en el panorama narrativo chiapaneco hubiera al menos un autor que continuara la dirección inaugurada por sus antecesores.

En esa línea de pensamiento converge Steele (1993), quien destaca que la renovación de la tradición de la literatura oral y escrita indígena se reinicia a finales de la década de 1980 y principios de la siguiente en los estados de Oaxaca y Chiapas.

Por su parte, González (2015) dice que la concepción del indio en la novela escrita por chiapanecos, o cuyo escenario ha sido lo chiapaneco, ha cambiado. Los protagonistas indígenas han pasado a ser sujetos con plena conciencia de sus acciones, capaces de organizarse frente a sus opresores. Este autor propone la categoría de análisis *ciclo histórico literario chiapaneco*. Señala, asimismo, que una de las características de la literatura chiapaneca es que establece un vínculo estrecho con la historia como acontecer.

Historia y memoria

Desde distintas perspectivas, varios autores han abordado el vínculo entre historia y memoria, entre ellos Ricoeur, P. (2013), *La memoria, la historia, el olvido*; Halbwachs, M. (2011), *La memoria colectiva*; Traverso, E. (2011), *El pasado, Instrucciones de uso. Historia, memoria y política* y Yerushalmi, (1989), *Reflexiones sobre el olvido*, entre tantos otros.

Estos escritores distinguen tres giros que ocurren de manera simultánea: el pasado, el lingüístico y el subjetivo, así como el carácter plural de la memoria, repasando quién, qué, cómo y cuándo recuerda y olvida. Exploran también los procesos y actores sociales que intervienen en la construcción de las memorias.

Detonados por la globalización, en el discurrir de los procesos sociales, en el ámbito académico comienza a tomar fuerza lo que Traverso define como la *obsesión memorial*, resultado de un tiempo que ha extraviado sus referencias, que borra las tradiciones y fragmenta las existencias.

Por su parte, en el libro *Carta sobre la historia y los historiadores* escribe Javier Espinosa Mandujano (2018) que pensar la historia es pensarme como acumulación reproductiva y frutal del larguísimo acontecer de la supervivencia del hombre, como instrumento de percepciones que no se escinden arbitrariamente de la corriente que viene y llega a mi estancia y que puedo utilizar como filosofía y epistemología unidas al relato histórico.

En efecto, en este largo periodo de la humanidad han existido diversos instrumentos para sistematizar y conservar los testimonios de diversa índole⁷⁹ de la travesía del hombre por el planeta-mundo. Entre otros, está el de la memoria.

Para González y Pagès (2014) *historia y memoria* nacen de una misma preocupación y comparten el mismo objeto: la elaboración del pasado, es decir provienen de la misma matriz y tienen el mismo propósito. Si bien la memoria es inmemorial y aparece en diversas narrativas, los autores antes mencionados dicen que en las últimas décadas el concepto de memoria inunda hoy el ámbito académico y desborda diversos campos culturales, como el cine y la literatura.

Ante esta presencia de la memoria en diversos ámbitos, vale preguntarse ¿qué lugar ocupa la memoria para dar cuenta de la realidad presente y pasada?

La memoria es una fuente de información, un recurso donde se retoman múltiples aspectos y experiencias para develar o preservar acontecimientos. Algunos autores la refieren como atributo o capacidad personal e íntima para guardar recuerdos, ideas, datos, que pueden ser personales o con un contenido social y colectivo. Su atributo es que evoca y conserva, en tanto proceso activo de recuperación o reconstrucción subjetiva del pasado. También tiene la capacidad de reelaborar sentido o sentidos sobre el pasado y operar la selección y el olvido que se objetivizan en narrativas.

⁷⁹ Los testimonios históricos pueden ser materiales, orales o escritos. Son conocidos como fuentes de la historia que permite la reconstrucción, el análisis y la interpretación de los acontecimientos históricos.

Sobre el estudio del tránsito humano que realiza la historia, González y Pagès (2014) escriben que el cuestionamiento al historicismo clásico desde otras disciplinas como la filosofía, el psicoanálisis y la sociología, generó un desencuentro entre memoria e historia. Empezaron a definirse como universos diferenciados. Esta división la subraya, según Urteaga (2011), Maurice Halbwachs quien con su texto *Los marcos sociales de la memoria* establece un hito, una inflexión en la historiografía occidental, al fundamentar que en la memoria se sitúa lo concreto, lo vivido, lo sagrado y lo mágico, mientras que en el lado de la historia se encuentra el relato único, total y generalizador. Para él, la historia sólo comienza cuando se acaba la tradición o cuando se descompone la memoria social: la matriz que las originó se desdobla, de un lado queda la historia y del otro la memoria.

En una entrevista que le hace Massimo Modonesi (2008) a Enzo Traverso, éste expresa que la historia del tiempo presente es la historia que se puede hacer de un tiempo que se vivió, lo cual pone en discusión la subjetividad del historiador, implica un uso más complejo de las fuentes y, obviamente, abre el enredado problema de la relación entre historia y memoria.

En esta perspectiva problematizada por Traverso, la memoria deviene en importante dispositivo e instrumento para reinterpretar los procesos históricos, para la comprensión de las realidades y de las sociedades actuales. Sin embargo, subraya la importancia del lugar desde donde se piensa la reinterpretación histórica.

Dice Traverso que la publicación de *Les Lieux de la Mémoire*, como expone Pierre Nora (2008), trajo consigo un concepto que la historiografía había olvidado: el concepto de memoria. Además de recuperar la subjetividad, el libro de Nora nombra los lugares donde se cristaliza la memoria. Contribuye también a esclarecer la comprensión de las diferencias y similitudes entre la historia, memoria y tiempo presente. También problematiza la reconstrucción objetiva del pasado vivido.

La memoria es un intento consciente de retener el paso tumultuoso del tiempo, la fuga heraclitiana de las cosas que envejecen y se van, pero se renuevan. La memoria nos permite traer con las palabras los objetos ordinarios, olvidados pero latentes. Rescatarlos y hacerlos hablar para despertar a la memoria adormecida. La memoria simbolizada en la morada y el morar humano. La memoria orientada al porvenir.

Cuando hacemos uso de la memoria como un dispositivo epistémico y retornamos al presente y nos recogemos en él, tenemos comprensión de las múltiples determinaciones que nos conformaron.

Somos sujetos constituidos por lo que nos rodea, ecos de las voces que han hablado en nuestra historia personal y buscado sus respuestas, hurgando, indagando, construyéndolas. Somos sujetos sociales, sujetos en relación, constructores de realidades sociales. Sujetos sujetos en una constelación de sentimientos, emociones, saberes, incertidumbres que, al habitarlas y llenarlas de contenido, les damos sentido y significado y se convierten en morada.

Existe una relación estrecha entre historia y memoria, en tanto comparten el mismo objeto que es la elaboración del pasado. La memoria, a decir de Rossana Cassigoli Salamon (2002), contiene múltiples significados por la dimensión cosmológica y atávica que la implica y que hemos abordado en este texto.

Por su parte, morada y memoria son conceptos que se entrecruzan e interactúan; que representan y contienen las experiencias vitales de los sujetos. Sin embargo, ¿cómo describir la presencia de los recuerdos ocultos, ensombrecidos o puestos en el cuerpo con todas las formas particulares y universales de la cultura y cuyo cauce natural es la morada donde se incrusta y arraiga la memoria?

La memoria y la literatura: la novela histórica

La literatura puede ser un artefacto, un puente que una la historia y la memoria en la reconstrucción del pasado. La llamada novela histórica emerge, entre otros factores, de la resistencia ante el sometimiento de la conquista y el sojuzgamiento de la colonia. Nancy Malaver Cruz señala, en el artículo “Literatura, historia y memoria”, que la novela histórica en Latinoamérica tiene auge debido a las relaciones de sometimiento y resistencia durante la Conquista y la Colonia. Es una recuperación y reinterpretación de las identidades culturales.

Para González (2015), en la novela histórica aparecen las pretensiones del discurso histórico y del discurso literario. El primero, al adoptar la forma narrativa, quiere hacer un relato verdadero de los hechos ocurridos

en el pasado. El discurso literario, en cambio, no necesariamente quiere hacer ese tipo de relato, pero sí uno que sea verosímil, es decir, que se asemeje a la realidad en tanto es creíble y posible, mas no verdadero.

Enrique Anderson Imbert dice: “Llamamos ‘novelas históricas’ a las que cuentan una acción ocurrida en una época anterior al novelista”.⁸⁰ Otras definiciones dicen que deben separar al autor al menos dos generaciones de la época en que la escribe. La novela histórica, para que sea tal, debe ubicar su historia en el pasado, pero en un pasado histórico; es decir, en el que personajes y acontecimientos estén debidamente documentados y reconocidos por los historiadores.

La novela histórica también puede evocar un pasado reciente, lo que algunas veces la confundiría con la novela realista. Sin embargo, predominan los hechos históricos sobre los ficticios. Este tipo de novela cuenta con más información, tiene un impacto emocional más intenso, carece de anacronismos y se inserta en el proceso de construcción de la historia.

Gonzalez (2015) señala que para los escritores ha servido como una manera de expresar la realidad que los circunda, de manifestar una posición frente a ella. No en vano el quehacer literario evoluciona conforme cambian las condiciones socioeconómicas; la novela, sobre todo la histórica, se populariza ante las inminentes transformaciones sociales, como es el caso de la nueva novela histórica

Concluye diciendo que uno de los rasgos característicos de la novela histórica, es que reconstruye una época documentada del pasado histórico y mezcla elementos históricos con personajes imaginarios.

II

Alfredo Palacios Espinosa y su universo narrativo

A principios de la década de los ochenta, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, escuché hablar de Alfredo Palacios Espinosa, decían que escribía relatos históricos y era un amplio conocedor del teatro, además de dedicarse a la gestión educativa. Andando el tiempo lo conocí. Al leer su obra pude corroborar la veracidad de esta percepción.

⁸⁰ Citado por Robledo (2015).

Hombre sensible, talentoso y discreto, combina su vida entre el quehacer educativo y la creación literaria. *La enciclopedia de la literatura en México* destaca que ha cultivado diversos géneros literarios; entre ellos, teatro, cuento y novela histórica y política (Molano, 2018).

Una fresca mañana de otoño de 2020, instalados en su casa ubicada en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, conversamos, degustando un sabroso café chiapaneco, sobre su vida y su incursión en las rutas del arte, la cultura y la educación.

Vine al mundo un 16 de enero de 1948, en el ejido Niños Héroes del municipio de La Concordia, Chiapas, en donde permanecí hasta los 9 años y después emigré a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez para concluir la educación primaria. En el Internado del Colegio Linda Vista, ubicado en Pueblo Nuevo Solistahuacán, hice los estudios de secundaria y, al concluirlos, me trasladé al estado de Oaxaca donde me inscribí en el Centro Regional de Educación Normal para cursar la carrera docente; años más tarde, concluí la maestría en educación en el Instituto de Estudios de Posgrado del estado de Chiapas, además, realicé cursos y talleres de guión para televisión y cine en la Universidad Católica de Chile y en producción de televisión para niños en la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Mis inicios en la creación artística comenzaron en el año de 1965, cuando obtuve una beca que me llevó a La Habana, Cuba, a realizar estudios de actuación.

A mi retorno pasé una temporada en la Ciudad de México y en Monterrey, en donde fui asistente de escena de Jebert Darien y Alejandro Jodorowsky, coordiné y puse en escena diversas obras con el grupo del Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE) en el teatro Calderón de la Ciudadela. En la capital neoleonesa fundé el Teatro de la Azotea de la Universidad Autónoma de Nuevo León y participé en los cursos de actuación del maestro Seki Sano.⁸¹

⁸¹ Conversación sostenida con el escritor Alfredo Palacios Espinosa en el mes de noviembre de 2020.

En la década de los sesenta existió un auge del teatro en México. Harmony (1996) dice que el teatro se caracteriza por la presencia de un público numeroso, la apertura de varios y pequeños espacios teatrales por toda la capital, los teatros del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y la puesta en escena de autores como Emilio Carballido, Jorge Ibargüengoitia, Federico S. Inclán, Gabriel Retes, Hugo Argüelles, Sergio Magaña, Maruxa Vilalta, Vicente Leñero, Héctor Azar, Carlos Olmos y Óscar Liera, lo que muestra la diversidad de lenguajes y propuestas teatrales en ese entonces.

Ese impulso a las actividades escénicas, en particular al teatro, se dejó sentir en los estados de la república a través de dos instituciones: el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Instituto Mexicano del Seguro Social (MSS). Éstas y otras instituciones organizaban festivales regionales y nacionales, así como temporadas en la red de teatros que tenían a lo largo y ancho del país.

Chiapas no fue la excepción. Del baúl de la memoria, Alfredo Palacios Espinosa extrae recortes de periódicos, programas de mano y carteleros que dan testimonio de su participación en las artes escénicas. En Oaxaca, Nuevo León y Chiapas formó grupos de teatro e hizo puestas en escena de dramaturgos nacionales e internacionales.

En la década de los sesenta la explosión demográfica y la migración del campo a la ciudad, así como la creciente urbanización demanda mayores servicios de luz y agua potable. La Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) realizó una serie de estudios sobre las cuencas y regiones hidrológicas del país, entre las que destacan la del sureste que comprende la mayor parte de los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Oaxaca y Veracruz, que es la más húmeda del país y aloja a los ríos más caudalosos; entre ellos, el Usumacinta y el Grijalva, que desembocan en el Golfo de México.

Estos estudios sirvieron para construcción de las grandes presas para la generación de energía en Chiapas: Belisario Domínguez, *La Angostura*; Manuel Moreno Torres, *Chicoasén*; Netzahualcóyotl, *Malpaso*; y Ángel Albino Corzo, *Peñitas*. Aportan el 54 por ciento de la energía eléctrica al país.

La inundación de los terrenos familiares, provocada por la construcción de la presa *La Angostura*, suspendió el quehacer teatral de Alfredo Palacios Espinosa en el estado de Nuevo León y lo hizo volver a Chiapas. En esa época escribe sus primeros textos: *Desasosiego* (1981).

Años después publica *Los malos presagios* (1984), donde recupera la experiencia vivida por los habitantes del municipio de La Concordia por la inundación que dejó una de las presas más grandes del país, que cubre una extensión de más de 63 mil hectáreas. En este texto aparece la temática que va perfilando su universo literario.

A mi regreso a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, primero Marco Antonio Montero y luego Luis Alaminos Guerrero, promovían intensamente la actividad teatral, su epicentro era el Instituto de Ciencias y Artes y el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas. La impronta del maestro Alaminos Guerrero dejó huella en la formación de grupos y puestas en escena.

Éste era un ambiente favorable. Al irse el maestro Alaminos a la UNACH, me hice cargo de la Dirección de Teatro Infantil de la Dirección de Difusión Cultural de la Secretaría de Educación, promoví la fundación de los Cofrades de la Pasión y del grupo de teatro en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, así como la creación del Centro Chiapaneco de Teatristas y el Taller de Teatro del Magisterio.

Mi actividad artística en el teatro abarca dos décadas (1965-1985) En ese lapso me hice merecedor a distintos reconocimientos, entre ellos: mejor director teatral (Monterrey, 1968), primer lugar nacional en teatro histórico (INBA-IMSS, 1993), primer lugar nacional en cuento histórico (SEP, 1994) y premio nacional en crónica (FCMM).

Cuando dejé de dirigir me puse a escribir obras de teatro como: *Los agravios de su Ilustrísima* y *El Tribuno y el usurpador* que fueron premiadas por el Instituto Nacional de Bellas Artes y el IMSS, en la categoría de teatro histórico, también tengo obras de esa época -y actuales- sin estrenar.

Otra dimensión de su actividad profesional es el ejercicio de la docencia. Se inició como maestro de educación primaria en los parajes indígenas de Xixiltón, del municipio de Chenalhó, y en Oquem, de Huixtán, en donde escribe su primer texto narrativo *Xixiltón* (1992). Esta crónica narra la confrontación de la formación pedagógica de los maestros que no pertenecen a los pueblos indios, ni hablan las lenguas maternas, con los usos y costumbres de las comunidades habitadas por los tsotsiles y tseltales, relacionada con la educación y el abandono de los niños de las aulas durante las temporadas de cosecha de café, en las fincas del Soconusco.

Elabora después un proyecto educativo innovador para integrar la educación básica de diez grados, aprobado con el nombre de Centro Escolar Dr. Belisario Domínguez, haciéndose cargo de la dirección. Además, ejerció la docencia en la Escuela Normal del Estado y la Preparatoria Número Uno, en Tuxtla Gutiérrez. En la gestión educativa se ha desempeñado como Subsecretario de Educación Básica y Secretario de Educación, y ha sido reconocido con la medalla de Maestro Distinguido por la Asociación Estatal de Padres de Familia y de Maestro Emérito entregada por el H. Ayuntamiento de Tuxtla Gutiérrez.

La obra de Alfredo Palacios tiene como escenario a Chiapas, resignifica ese espacio vivencial y lo traduce estéticamente en una narrativa que da cuenta de distintos tiempos históricos. Su narrativa parte de la premisa de que somos las historias que nos han contado y las que contamos a otros. Sus obras están ligada a los sucesos históricos de Chiapas. No cambia nombres, ni fechas, ni lugares.

Pocos de sus textos se apartan de esta línea y cuando esto sucede es para incidir en la forma de ser y sentir del chiapaneco en una constante reafirmación de su identidad.

Sinopsis de sus libros publicados

Los malos presagios (1984). Es la primera de sus novelas. La trama está ubicada en los años setenta, durante la víspera del desalojo previo a la inundación de la Presa *La Angostura* en el municipio de La Concordia. El impacto social y emocional causado en sus habitantes; la desmoralización colectiva y las historias personales generadas a partir de la noticia

de la desaparición de los pueblos; la desilusión generada por el desarraigo, la transformación obligada de agricultor a pescador, de ganadero a traficante de indocumentados centroamericanos. Los sentimientos generados a partir de la pérdida de la tierra hasta llegar al desencanto de nuevos centros de población como pueblos de paso para llegar a los Estados Unidos, porque no es lo mismo vivir con autosuficiencia en tu tierra a luchar por sobrevivir en tierra ajena. Esta obra nos muestra el sufrimiento de sus personajes hasta llegar al desnudo de la perversidad de los líderes sociales en plena complicidad con el poder. Es nostalgia y es rebelión, es añoranza y coraje por lo perdido. En suma, es el dolor colectivo de un pueblo por lo que les quitaron en contra de su voluntad, que nadie duda fue en beneficio nacional, pero tampoco hay duda de que fue en perjuicio de la región.

El tribuno y el usurpador (1989). Narra el sacrificio de Belisario Domínguez en su enfrentamiento con el dictador Victoriano Huerta. Es el enfrentamiento entre la fuerza y la razón, entre el poder de las armas y la palabra razonada. Todos sabemos que don Belisario llega al Senado de la República no por complicidad con la gente en el poder o porque él lo buscara sino por circunstancias ajenas a su voluntad. Por un mero accidente o porque el poder nacional lo dejó pasar, pues lo consideró alguien inocuo que no podría molestar. Lejos estuvieron de saber que era un hombre íntegro, observador de la ética y sin ningún compromiso que pudiera hacerlo sellar los labios ante la injusticia y los atropellos de un militar pletórico de alcohol y poder. Nunca imaginaron que ese doctor, dada su formación íntegra, no podría limitarse a levantar la mano para aprobar cualquier cosa en la máxima tribuna de la república, menos aún en aquellas decisiones que fueran en contra de los intereses ciudadanos. Esta pieza teatral obtuvo el Primer Lugar Nacional de Teatro Histórico en 1989.

Xixiltón (1992). Relata la vida de un joven educador en los pueblos indígenas, en sus primeros días de ejercicio docente. Narra sus experiencias y vicisitudes como profesor inexperto, instalado en un mundo desconocido, muy lejos de lo aprendido en la Escuela Normal. El personaje comprueba la enorme distancia entre el ser y el deber ser, entre lo estudiado en las aulas y lo que la realidad le muestra y exige. En-

frentado a los grandes obstáculos que representa estar ante un grupo con lengua, usos y culturas diferentes, las dificultades económicas de las comunidades, con sus vicios y tradiciones, con sus usos y costumbres que no dejan de ser obstáculos para el éxito educativo. El fracaso como docente del maestro se traduce en incomunicación, ausentismo y deserción escolar. A esta obra se le concedió el premio de Crónica por la Fundación Cultural para el Maestro Mexicano y esta incluida como lectura obligada para las escuelas normales del país y para los estudiantes indígenas de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN)

El hombre que se volvía chuchó (1992). Es una serie de cuentos y leyendas de Chiapas, principalmente de la región centro, que se ha reproducido a través de la literatura oral y que cada contador de cuentos narra de manera diferente. El cuento que da el título de este volumen es la historia de un brujo que por las noches le gustaba asustar a los habitantes del pueblo, convertido en un enorme perro negro para fastidiar principalmente a las mujeres solteras y para hacerles el amor, hasta que se encontró con una mujer que lo enfrentó. Ella logró conjurar el embrujo ató al personaje a un árbol, desnudo y avergonzado para mostrarlo a la gente del pueblo.

Los confines de la utopía (1992). Recorre los entretelones de la política estatal para mostrar cómo se obtiene el poder, el sacrificio de personas y comunidades débiles, representadas por los indígenas, con tal de lograrlo. La mentira y la intriga ejemplificada en dos tiempos históricos como fueron la Reforma en Chiapas en los años de 1860 y la Revolución en 1911. En el texto muestra los sucesos que envuelven la vida de los dos líderes indígenas chamulas más significativos: Pedro Díaz Cuscat y Jacinto Pérez Chixtot, quienes, seducidos por el contubernio de los poderes civil y religioso, provocaron levantamientos indígenas armados en contra de la población civil y que a la postre terminan sacrificados, son estos líderes quienes mueren mientras los políticos y religiosos continúan sin pagar las consecuencias de sus actos.

Los agravios de su ilustrísima (1994). Obra de teatro que luego se hizo película, se sitúa durante la sublevación indígena tseltal en el actual municipio de Cancun en 1712. Plantea como los indios, fastidiados de la doble explotación, deciden revelarse para construir un gobierno y una

iglesia propios. Señala a dos instituciones como agentes de explotación, por un lado, el gobierno civil, a través de los impuestos y la compra de “mercancía obligada” -que no es otra que la venta y consumo de licor-; y la segunda, la propia iglesia con los diezmos y congruas. Esta rebelión indígena coincide con el enfrentamiento de la congregación dominica en contra del primer obispo quien defendía a los indígenas. Los españoles gobernantes no podían permitirle porque sería la chispa que podría incendiar a los otros pueblos. Aunque enfrentaban sus propias diferencias entre civiles y religiosos, los integrantes de esta clase social acuerdan combatirlos. Este movimiento armado también es conocido como “la guerra de las vírgenes” porque los españoles, instalados en el poder en la antigua Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas, armaron a sus soldados bajo la bandera de la Virgen de la Caridad, vestida de generala, con el bastón de mando, mientras los indígenas hacían lo propio, utilizaron como estandarte la imagen de la Virgen del Rosario, prestado por los dominicos para que los guiara durante los enfrentamientos. Es la historia teatralizada de la líder indígena Candelaria López Chacash y la de Sebastián Gómez de la Gloria, enfrentados al poder del obispo Juan Francisco Álvarez y Toledo.

Memorial de nostalgias (1994). Es el retrato de una institución educativa que cubre cien años de vida académica por la que han pasado buenos educadores y en donde se han formado muchas generaciones de chiapanecos, pero, sobre todo, plantea lo que fue la educación en Chiapas durante todo el siglo XX, periodo donde este servicio empieza a desprenderse tímidamente del ámbito religioso y dando paso a la potestad del Estado, aunque éste nunca le dio importancia. Destacan las voces y testimonios de grandes maestros y alumnos como Eduardo J. Albores, Eliseo Mellanes Castellanos, Enoch Cancino Casahonda, Rubén López Cárcamo. Manuel de J. Martínez y el escritor Carlos Olmos, entre otros.

Martín Tuxum (1993). Cuento histórico ubicado en la leva de 1862, refiere la historia de un niño indígena, huérfano de madre, que al ver que el gobierno se lleva a su padre como parte de la cuota de sangre que cada estado aportaba, en esos años de guerra, con grandes contingentes indígenas, decide seguir al grupo autodenominado Batallón Chiapas; unos se quedaron en el camino y otros, los menos, llegaron diezmados

y agotados por la larga travesía a pie para inmediatamente ser puestos al frente de batalla en los cerros de Loreto y Guadalupe en la capital poblana armados de palos y machetes únicamente y que luego de la derrota de ese batallón de indigentes, son apresados y llevados encadenados con rumbo al puerto de Veracruz para ser embarcados rumbo a las Islas Martinicas, como esclavos, hasta escapar antes de llegar al puerto. Este cuento fue ganador del Premio Nacional de cuento histórico convocado por la SEP (1993).

La verdad como destino (1997). Es la vida y obra del doctor Belisario Domínguez, comprende desde los años de turbulencia social en la ciudad fronteriza de Comitán en 1853, año de su nacimiento, pasando por su formación en París, Francia, su regreso a Comitán y su viaje intempestivo a la Ciudad de México hasta su sacrificio en octubre de 1913. Es una biografía novelada accesible para cualquier lector. A decir de los críticos, es la biografía más amplia y completa hasta ahora escrita sobre este héroe cívico nacional.

Los aparecidos del agua (1999) Esta obra reúne diez personajes del pueblo del Señor de la Misericordia. El gran personaje es el río Grande, sus personajes son singulares, simpáticos y desgraciados por la vida, hacen sonreír por el ingenio que desarrollan para poder vivir en el mundo de “gente normal”, que quedaron enterrados o desterrados por la gran inundación ocasionada por la presa La Angostura. Cada uno tiene características propias pero un solo hilo conductor que es el río Grande. Los personajes hacen reír al lector desde su propia tragedia de vida. Son desposeídos que se encuentran en cualquier pueblo de Chiapas y que por su singularidad y comportamiento son recordados.

Minihistorias del poder y el pueblo (2005). Colección de anécdotas recogidas en los ámbitos de la gente en el poder, en la academia, en el arte y el pueblo en general con personajes y situaciones reales que por su ingenio y habilidad en situaciones obvias nos dejan importantes lecciones que merecen ser conocidas.

Límites perdidos (2005). Es una versión dramatizada de un periodo de la vida de Chiapas ocurrida durante el éxodo de refugiados guatemaltecos a finales del año de 1982. Los migrantes huyen del horror y persecución del gobierno de ese país a través de los kaibiles, militares entrenados

especialmente para perseguir y oprimir a campesinos. Estas milicias violan los límites fronterizos con México para llevarse a jóvenes de los campamentos, son toturados y/o ejecutados en los pueblos guatemaltecos; también los usan como ejemplo para que la población permanezca en ese país. Asimismo, relata el pillaje del que fueron víctimas por los comisionados del gobierno de Chiapas, personas que coordinaban la ayuda humanitaria formando parte de una red de corrupción que llegaba hasta el propio palacio de gobierno. Fue una situación difícil para los guatemaltecos, temporalmente se ubica en la transición del poder del gobierno federal de México, cuando el presidente electo nada puede hacer y el presidente saliente no quiere enfrentar ningún problema, por esta razón la autoridad ordenó ocultar cualquier situación que pudiera empañar la transmisión de la banda presidencial. Nada se dijo de la violación y atrocidades cometidas por parte de las fuerzas armadas guatemaltecas que entraron a Chiapas para matar y secuestrar a sus connacionales. Es una obra en dos actos. Permanece inédita, ni ha sido estrenada.

El heredero y el miedo (2013). Es una novela política. Constituye la más minuciosa disección del peor sexenio que ha tenido Chiapas, que si bien ha sufrido gobiernos frívolos e irresponsables no han sido tan graves si se comparan con el personaje de esta novela. Es pues una radiografía del poder estatal, un retrato literario de un tramo de la realidad de esta entidad que supera en mucho a la fantasía de cualquier texto literario. Los lectores, desde las primeras páginas, empiezan a encontrar en los personajes y las situaciones, parecidos, semejanzas e identificaciones con personajes reales del momento. Es una memorable narración sobre los excesos, motivaciones, caprichos y afecciones de Pedro Cedrales al frente del gobierno de Chiapas. Es también una denuncia de cómo el poder político estatal ha quedado en mano de jóvenes improvisados que, sin consideración alguna al bien común, se dedican a satisfacer ambiciones personales atrapados en vicios y adicciones y que, con la peor de las visiones sobre la política, se enriquecen y envilecen hasta convertir a los medios de comunicación y a las instituciones de gobierno en cotos personales, espacios para satisfacer sus gustos y ambiciones. El ambiente de esta novela es de denuncia por la corrupción depredadora que está acabando a este estado de la República. Inscrita en la me-

por tradición de la narrativa latinoamericana con el tema del dictador y el tirano ignorante, esta obra reabre el tiempo de la novela política moderna chiapaneca.

La Perseverancia: historias de un pueblo bajo el agua (2019). Esta es una novela construida por historias engarzadas en las que rondan la nostalgia, el enojo, la rabia y a veces la alegría en medio de las vicisitudes de un pueblo bajo el agua como tantos otros afectados por la presa La Angostura. Estos personajes e historias son muy parecidos a los de otros pueblos de Chiapas afectados por la construcción de las presas hidroeléctricas y por otras afectaciones al medio ambiente, derivados de acciones con propósitos mercantiles y personales, bajo el discurso de un supuesto bienestar nacional. Esta novela arranca con la fundación de un ejido y termina con la inundación que obliga a la población a emigrar sin sus muertos, ni los pocos bienes obtenidos a lo largo de varios años de esfuerzo. Aquí se hacen presentes los males nacionales como la intolerancia, la exclusión y la xenofobia a la par del saqueo, la corrupción y la simulación que tantos daños provocan. Al final sobrevive el amor, la ilusión y la esperanza.

Los enemigos de Dios (2019). Es su novela más reciente y una de las más completas en el género de la novela histórica. Cuenta a detalle lo ocurrido en la entidad a principios del siglo pasado (1902-1914) por la ambición desmedida de la clase política de las ciudades de San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez en disputa por la sede de los poderes del estado. Los contendientes aprovecharon la coyuntura nacional del movimiento revolucionario que se daba en el centro de la república, vinculados con la caída del general Porfirio Díaz. Los grupos revivieron una decisión ocurrida 20 años antes: el traslado de los poderes a locales a Tuxtla. También menciona la importancia de la llegada del obispo Francisco Orozco y Jiménez. La confrontación involucró a la población indígena de los altos de Chiapas. Para ello, fue necesario engañar a los indios encabezados por el líder chamula Jacinto Pérez Chixtot. A través de la iglesia los impulsaron a levantarse en armas en contra de las autoridades establecidas en Tuxtla, grandes contingentes de éstos perdieron la vida, no en combate, sino por fenómenos de la naturaleza en tiempo de lluvias, las crecientes de los ríos y por el desconocimiento del uso de las armas.

Fue un enfrentamiento estéril, provocado por la complicidad de la jerarquía eclesiástica encabezada por el obispo Orozco y Jiménez y los dueños de la economía local, frente a otro grupo político que se sentía protegido por el general Díaz. En estos sucesos de injusticias y agravios por ambas partes, vale la pena relatarlas con nombres y apellidos de los responsables que provocaron esta tragedia que sigue cubierta por un velo de complicidad para que las nuevas generaciones la ignoren.

Comentarios finales

La producción literaria de Alfredo Palacios puede compararse con la de Jorge Luis Borges por el uso del pasado para crearla. Sin embargo, mientras Borges escribe sus relatos a partir de referencias bibliográficas con una aparente erudición histórica, buscando con su escritura destacar la completa libertad de la literatura en contraposición a otras disciplinas, Espinosa parte de un referente empírico, documentado por la historiografía o ciertos hechos inscritos en él, sin llegar a ser textos de historia.

En *El narrador*, Walter Benjamin deplora la extinción de una forma primaria de mediación, en la que quien relata toma el contenido de lo que narra de la experiencia vivida por él mismo o que le ha sido transmitida por otros, y convertida a su vez en experiencia para el que escucha o lee, con lo cual el receptor es capaz de recordar lo que no ha vivido, la experiencia no experimentada en carne propia, pero que le ha sido transmitida en el relato.

Por ejemplo, en *La Perseverancia*, un pueblo bajo el agua resistió el paso del viento y del tiempo, Palacios Espinosa presenta un testimonio vivo, la microhistoria de un territorio y una época que se resiste a perecer, que el autor recupera y mira desde las ruinas como el verso de Rosario Castellanos, para dejar su testimonio que deviene fuente de consulta de una realidad dramática del pasado reciente, de un pasado vivo y activo que no puede perderse u olvidarse.

El lenguaje que utiliza es sin duda popular y accesible, retoma el imaginario de los dichos o refranes que habitan aún en la memoria del pueblo. En este otro acierto del libro, las palabras avanzan, caminan hacia nosotros, los lectores, en forma de historias o testimonios, nos

abrazan y toman forma en las narraciones reales y fantásticas, verídicas y ficticias, que nos sumergen en un cúmulo de sentimientos encontrados de esperanza y desesperanza, de resentimientos y agravios, de condenas y salvaciones, menos de olvido o resignación.

Mientras que, en *El heredero y el miedo*, a decir de Sarely Martínez provoca el renacimiento de la novela política. La novela combina ligeros elementos de ficción, en proporción casi insignificante, con una cargada e insoslayable realidad espantosa y casi eterna. Encontró en Sábines a un personaje literario con manías, desdoblamientos, aprehensiones, afición a la droga y al saqueo del erario. Lo conoció de cerca y le interesó como personaje literario. Esta novela se inserta en los memoriales de los agravios a los chiapanecos.

En una entrevista realizada por Jorge Enrique Hernández Aguilar sobre la novela *El heredero del miedo*, dice Alfredo Palacios: “es una novela política cuya acción se sitúa en Chiapas, en donde el personaje central es un gobernador corrupto, esquizofrénico, que actúa bajo los efectos de la droga. Acompañado de la pandilla que trajo, atropella derechos y saquea a la entidad, para ello impone el miedo y el terror colectivo a través del aparato de justicia y de la legislatura local para hacer de las leyes y reformas instrumentos de sus caprichos y la imposición de su voluntad”.

De ahí que la función del escritor es, sin duda, crear ficciones literarias a partir de realidades y expresarlas a través del lenguaje, al lector corresponde compararla con la vida real e identificar a los personajes de la novela con los de la realidad.

En esa entrevista, Palacios, señala: “tengo formación dramática, pero también creo que el teatro y la política van de la mano. Shakespeare decía que para entender a la política no era necesario acudir a los politólogos, sino al teatro, para asomarse a las representaciones tragicómicas que, si no hubiera provocado tanto daño colectivo, sería una anécdota más para reírse en el bestiario político de Chiapas”.

Por su parte Antonio Cruz Coutiño⁸², refiriéndose a *La Perseverancia*, dice que es por sus propios méritos una auténtica novela histórica mexicana que relata la fundación, el desarrollo y la inundación de un

⁸² Texto leído en la presentación del libro *La perseverancia*, en la Feria internacional del libro UNACH 2019.

pueblo agrario entre miles; de un pueblo campesino de los Cuxtepeques, en Chiapas. *La Perseverancia* sería una novela o versión novelada de cierta historia, pues en ella se sustituyen nombres y lugares de referencia. Pero que, desde la perspectiva de los lectores oriundos del pueblo agrario referido, de los concordeños y cuxtepequenses en general, el texto sería, desde sus vértebras y costuras: parte de nuestra historia.

Para finalizar hay que agregar que Chiapas es prolijo no solo de poetas, sino también de excelentes novelistas aún poco conocidos en los ámbitos nacionales e internacionales, Alfredo Palacios Espinosa es uno de ellos.

Fuentes consultadas

- Arizmendi, M. (2009). ¿Por qué Ciclo de Chiapas?, *Crítica.cl* (Consultado en web: <http://critica.cl/literatura/¿por-que-ciclo-de-chiapas>).
- Benjamin, W. (2008). *El Narrador*. Chile: Metales Pesados.
- Cassigoli S.R. (2002). *El don de habitar: etnología de la memoria y el olvido*. Tesis doctoral en antropología, del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Espinosa Mandujano, J. (2012). *Noticias del Archipiélago*. México: UNICACH/Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas.
- (2018). *Carta sobre la Historia y los Historiadores*. México: León de la Rosa Editores.
- García de León, A. (1997). *Resistencia y Utopía Memorial de Agravios y Crónicas de Revueltas y Profecías Acaecidas en la Provincia de Chiapas Durante los Últimos Quinientos Años de su Historia*. México: ERA.
- González, M. P. (2014). “Historia, Memoria y Enseñanza de la Historia: Conceptos, Debates y Perspectivas Europeas y Latinoamericanas”. *Historia y Memoria*, (9), 275-311.
- González Roblero, V. (2015). *Novela, Historia y Memoria el Levantamiento Tzotzil de 1869*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Harmony, O. (1996). *Ires y Venires del Teatro en México*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Malaver Cruz, N. (2013). “Literatura, historia e memoria”. *Hallazgos*, 10(20), 35-47.

- Modonesi, M. (2008). "Historia, memoria y política Entrevista con Enzo Traverso". *Andamios*, 4(8), 245-256.
- Molano, H. (2018). "Alfredo Palacios Espinosa". *Enciclopedia de la literatura en México*. Fundación para las letras mexicanas. (Consultado en <http://www.elem.mx/autor/datos/124119>).
- Hernández Aguilar, Enrique. Periódico *Diario de Chiapas*. diariodechiapas.com, Tuxtla Gutiérrez Chiapas 2020.
- Pérez, F. (2018). *Pensar desde otro lugar. El arte y la cultura en la formación pedagógica*. México: Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Modonesi, M. (2008). Historia, memoria y política. Entrevista con Enzo Traverso. *Andamios*, 4(8), 245-256. (Consultado en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pi).
- Nora, P. (2008). *Les lieux de mémoire*. Uruguay: Ediciones Trilce.
- Martínez, Sarely. Portal de noticias *Chiapas paralelo*. (Consultado en www.chiapasparalelo.com).
- PNUD. (2020). *Informe sobre desarrollo humano 2020*. (Consultado en www.mx.undp.org).
- Sommers, J. (1964). El ciclo de Chiapas: nueva corriente literaria. *Cuadernos americanos*, 133(2), 246-261.
- Steele, C. (1993) "Indigenismo y posmodernidad: narrativa indígena, testimonio, teatro campesino y video en el Chiapas finisecular". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, año 19, 38, 249-260.
- Urteaga, E. (2011). El pensamiento de Maurice Halbwachs. en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 28, 253-274.

Desde Nueva York hasta Chiapas: La “pedagogía de la acción” en las zonas rurales de México y el caso chiapaneco, 1927-1928

Ana Karla Camacho Chacón⁸³

Para 1921, año de creación de la Secretaría de Educación Pública, los altos índices de analfabetismo, principalmente en las zonas rurales, eran alarmantes. Aproximadamente el 66.1% de la población mexicana no sabía leer ni escribir (Miranda, 1995, p. 84). Teniendo en cuenta lo anterior, uno de los propósitos de los gobiernos posrevolucionarios fue instaurar escuelas en las regiones rurales. Para lograr dicho objetivo fue necesario observar, analizar y adaptar propuestas pedagógicas que pudieran responder a las necesidades educativas presentes en México. Dicho trabajo, ya con la Secretaría de Educación Pública fundada, fue realizada por diversos actores que, entre la acción cultural y la acción política, ejecutaron proyectos y establecieron redes intelectuales que permitieron la introducción y consolidación de tendencias pedagógicas extranjeras que fueron adecuadas al escenario mexicano. Ejemplo de ello fue lo que aconteció con la pedagogía de la acción del estadounidense John Dewey y el papel de diversos funcionarios mexicanos tales como Moisés Sáenz y Rafael Ramírez.

Un año después de su regreso a México en 1923, Moisés Sáenz comenzó sus funciones dentro de la Secretaría de Educación Pública.

⁸³ Ana Karla Camacho Chacón. Adscrita a la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas. clionauta_k@hotmail.es.

Tras su estadía en Estados Unidos y Francia y el acercamiento con las nuevas innovaciones pedagógicas; Sáenz propuso una renovación en los modelos educativos hasta entonces impulsados por la Secretaría de Educación Pública. Una de sus principales fuentes de inspiración fue la pedagogía de la acción planteada por Dewey.

La pedagogía de la acción era conocida en México desde 1923 pero fue desarrollada a partir de la administración de Plutarco Elías Calles. Para la inserción y consolidación de la teoría deweyana algunos investigadores como Díaz Arciniega y Britton ven en Moisés Sáenz a su principal promotor. Discípulo de Dewey e impulsor de la escuela rural, Sáenz importó y adaptó a las necesidades del campo mexicano la teoría pedagógica de la escuela de la acción. Junto a reconocidos normalistas como Rafael Ramírez, director de las misiones culturales en 1927 y jefe del departamento en escuelas rurales de 1928 a 1934, se sentaron las bases de un proyecto educativo que, a decir de Gonzalo Aguirre Beltrán (1981, p. 11), fue una obra original mexicana.

Sin duda, desde la óptica de los funcionarios federales, la implementación de la escuela de la acción pretendía hacer frente a las necesidades de la realidad mexicana posrevolucionaria, principalmente en las regiones rurales. Para 1928, Chiapas contaba con una población que habitaba mayoritariamente en áreas rurales, por lo que en ese año Sáenz y Ramírez enviaron a maestros y libros para capacitar a los profesores rurales en esa nueva propuesta pedagógica. Sin embargo, las características físicas de los inmuebles educativos, la escasez de materiales y recursos económicos, así como las breves capacitaciones impidieron su establecimiento.

John Dewey y la pedagogía de la acción

En el “siglo XIX largo” que se extendió de 1776 a 1914 el mundo industrial moderno floreció de la mano del capitalismo (Hobsbawm, 2005, pp. 16-19). Los cambios originados por la Revolución Industrial y la consecuente industrialización de algunos países de Europa y Estados Unidos de América produjeron nuevas necesidades sociales tales como la capacitación para volver más eficiente el trabajo de los cada vez más

numerosos obreros. Así pues, esos cambios sociales generaron a finales del siglo XIX y principios del siglo XX movimientos de renovación pedagógica centrados, principalmente, en dos premisas: “la presencia del trabajo en el proceso de la instrucción técnico-profesional y el descubrimiento de la psicología infantil con sus exigencias “activas”. Aunque parecen contradictorias entre sí, Mario Alighiero sostiene que ambas tenían el mismo fin formativo: “el hombre capaz de producir activamente” (2013, pp. 477-478) Además, se demandaba una educación activa y viva, lejos de la educación “tradicional, intelectualista y libresca” que ya no correspondía a los intereses de la época (Meza, 1988, p. 17).

Asimismo, en las experiencias surgidas tras la primera guerra mundial germinó la necesidad de ver a la escuela como una reformadora de la sociedad. Así fue como teóricos como Montessori, Decroly, Claparède, Ferrière y Kerschensteiner plantearon alternativas para la constitución de una “escuela nueva” (Alighiero, 2013, p. 481). Dentro de esa corriente se encontró también el pensador norteamericano John Dewey, quién en su libro *Escuelas del mañana* reflexionó sobre un nuevo ordenamiento en la enseñanza: “El problema real es de reorganización de la enseñanza para adaptarla a las nuevas condiciones de vida... al compás de la revolución en la industria” (citado en Vaughan, 1982, p. 294) Según los especialistas, sus reflexiones y propuestas estuvieron determinadas por los cambios en las relaciones de producción en los Estados Unidos; en la que los planteamientos educativos debían corresponder al trabajo fabril que estaba impactando a la sociedad (Alighiero, 2013, pp. 497-500).

En 1896, Dewey fundó la Escuela Laboratorio de la Universidad de Chicago en donde materializó parte de sus premisas pedagógicas (Beltrán, 2000, p. 51). De acuerdo con Mary Kay Vaughan la pedagogía de Dewey de “aprender haciendo” tenía tres componentes: combinar el pragmatismo con la incorporación de hábitos de disciplina, trabajo, orden y cooperación, recrear dentro de la escuela un sentido de comunidad y propósitos compartidos que habían desaparecido de la sociedad y lograr que el trabajador apreciara el valor social de su tarea (Vaughan, 1982, pp. 294-295). De manera que la fórmula “aprender haciendo” de su pedagogía activa unía la educación y la producción, la instrucción y el trabajo (Alighiero, 2013, pp. 500-501). También, en sus escritos Dewey

propugnaba porque la escuela enseñara al niño a vivir de acuerdo a las peculiaridades de su entorno partiendo de sus propias experiencias y necesidades, el reconocimiento de vínculos entre los diferentes miembros de la comunidad y la escuela y la democracia como una forma de vida más que una forma de gobierno (Dewey, 1997, p. 73).

El pensamiento y las obras de John Dewey fueron más difundidos entre los años veinte y cuarenta por la labor de sus traductores,⁸⁴ pero también por los comisionados de distintas naciones que enviaron a sus maestros a analizar el sistema educativo estadounidense.⁸⁵ España, Japón, China, la Unión Soviética y México fueron algunos de los países que recuperaron las ideas deweyanas y las aplicaron en sus escuelas. El caso mexicano respondió también a un periodo en el que, tras la Revolución Mexicana, se indagaban referentes teóricos y experiencias educativas que permitieran construir bases pedagógicas más efectivas, acordes con la realidad mexicana posrevolucionaria (Taylor, Arredondo y Padilla, 2016, p. 37).

La pedagogía de la acción en México

“Cerrar cuarteles y abrir escuelas” (Vasconcelos, 2011, p. 231) fue una de las prédicas del primer gobierno posrevolucionario en México. La razón: el 66.1% de la población mexicana que no sabía leer ni escribir (Miranda, 1995, p. 84). Es por lo que Álvaro Obregón y su gabinete tenían en claro que uno de los postulados a cumplir era precisamente la educación del pueblo debido, principalmente, a los altos índices de analfabetismo presentes en las zonas rurales.

Sin embargo, el panorama no era muy alentador. El programa de las escuelas rudimentarias lanzado en 1911 para instruir al 69.73% de analfabetos concentrados, mayormente, en las regiones rurales, había fracasado por diferentes razones: la pobreza de las comunidades, su

⁸⁴ Francisco Beltrán menciona que su obra fue difundida en Europa por la traducción de Claparède y en España y Latinoamérica por la traducción de Lorenzo Luzuriaga (Beltrán, 2000, p. 50).

⁸⁵ Las investigaciones de Xóchil Taylor, Adelina Arredondo y Antonio Padilla y de Rosa Bruno-Jofré y Carlos Martínez Valle señalan que, en ese periodo, además de Moisés Sáenz y Rafael Ramírez, también fueron enviados a cursos, visitas y conferencias en Estados Unidos a Eulalia Guzmán y Gregorio Torres Quintero.

apatía hacia la escuela y el desconocimiento del medio por parte de los maestros (Meneses, 1986, p. 321). Todo ello, aunado a los disturbios originados por la Revolución, impidieron que la escuela rudimentaria cumpliera sus objetivos iniciales.

Después de la etapa armada de la Revolución y con el afán de responder las peticiones y problemáticas educativas presentes en el escenario posrevolucionario se enviaron a diversos funcionarios a investigar y analizar las propuestas educativas de países con innovaciones pedagógicas tales como Suiza, Estados Unidos y la URSS. Es así como, durante este periodo, becados o patrocinados por el gobierno mexicano personajes como José Vasconcelos, Manuel Gamio, Eulalia Guzmán, Rafael Ramírez y Moisés Sáenz viajaron y tuvieron contacto en Suiza, por ejemplo, con Adolphe Ferrière y en la Universidad de Columbia con John Dewey (Bruno-Jofré y Martínez, 2009, p. 50).

Si bien el primer secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, conoció la propuesta de Dewey, sus filiaciones pedagógicas tenían un carácter nacionalista que enmarcaba la necesidad de conocer y retomar las propuestas surgidas sobre todo en territorio nacional. Es así como, en palabras de Vasconcelos (2011, p. 110): “No me inspiró en Boston para mis reformas sino en Xochimilco”.

No obstante la postura personal del primer secretario de Educación, el conocimiento y la divulgación que se comenzó a realizar de los planteamientos propuestos por Dewey a partir de 1923 permeó parcialmente en dos de los principales documentos redactados por los pedagogos y funcionarios de la Secretaría de Educación Pública en ese periodo: *La escuela nueva o de la acción* y *las Bases para la organización de la escuela primaria conforme a los principios de la acción*. Sus autores, a decir de Jofré y Martínez (2009, p. 50), Eulalia Guzmán y el Consejo Técnico del Departamento Escolar del Distrito Federal, retomaron algunos de las propuestas de Dewey pero estaban más inclinados a la obra de Adolphe Ferrière y Ovide Decroly.

Por ello podemos considerar que durante este primer periodo de la Secretaría Educación Pública (desde 1921 hasta 1924) con José Vasconcelos como su líder, los planteamientos pedagógicos de John Dewey no fueron tan retomados, sobre todo, por el desistimiento de Vasconcelos hacia las

ideas de Dewey y el establecimiento de conexiones y adhesiones a propuestas europeas, tales como “la escuela nueva” de Ferrière y Decroly.

Por lo que, aunque la pedagogía de la acción fue introducida en México en 1923, esta fue retomada de manera oficial hasta la administración de Plutarco Elías Calles con José Manuel Puig Casauranc como secretario de Educación y Moisés Sáenz como subsecretario. En dicho periodo, los planteamientos de Dewey, de quién Sáenz fue alumno, encajarían muy bien con los propósitos gubernamentales. Por ejemplo; algunos de los objetivos del gobierno callista eran: “el mejoramiento de las clases infortunadas”, “el encauzamiento de las clases laborantes”, la “elevación de la mentalidad de los atrasados” y “la procuración de un constante mayor bienestar para los oprimidos” (Díaz, 2010, p. 193). Ante esto, la Secretaría de Educación Pública con Puig Casauranc y Moisés Sáenz, abogó por una organización colectiva en pos del desarrollo nacional donde “todos los hombres deben ser agentes de producción dentro del grupo en el que viven y la educación debe capacitarlos decididamente para cumplir esta función” (Vaughan, 1982, pp. 246-259). Todo ello, de acuerdo con Puig Casauranc, formó la conciencia de que la escuela no sólo debía transformar al individuo sino “todo el medio social abarcando a toda la comunidad” (Bruno-Jofré y Martínez, 2009, p. 49).

Sáenz, Ramírez y la difusión de la pedagogía de la acción en México

Para la inserción y difusión de la pedagogía de la acción, algunos investigadores como Díaz Arciniega y Britton ven en Moisés Sáenz a su principal promotor (Díaz, 2010, p. 192). Sáenz realizó sus primeros estudios en instituciones presbiterianas en México. Estudió en la Escuela Normal de Jalapa y posteriormente realizó un doctorado en el Teacher’s College de la Universidad de Columbia en donde fue discípulo de John Dewey (Britton, 1972, p. 80). A su regreso a México en 1923, Sáenz importó y adaptó a las necesidades del campo mexicano la teoría pedagógica de la escuela de la acción. Junto a reconocidos normalistas como Rafael Ramírez, director de las misiones culturales en 1927 y jefe del departamento en escuelas rurales de 1928 a 1934, se sentaron las bases de un proyecto educativo que, a decir de Gonzalo Aguirre Beltrán (1981, p. 11), fue una obra original mexicana: la escuela rural.

Es necesario señalar la conexión que durante este periodo se tuvo, principalmente con la Universidad de Columbia ya que las redes institucionales que se trazaron entre ella, la Universidad Nacional de México y la Secretaría de Educación Pública permitió que el propio Dewey visitara México y realizará cursos de verano. Asimismo, Rafael Ramírez asistió, como comisionado, a diversos encuentros en el Teacher's College (Bruno-Jofré y Martínez, 2009, pp. 52-53). Este intercambio de ideas entre los diversos actores permitió que los funcionarios de la Secretaría de Educación Pública conocieran, de propia voz del teórico, las premisas que componían su pensamiento pedagógico.

La adaptación de teorías extranjeras al medio mexicano, la organización dirigida dentro de la Secretaría de Educación, así como la producción de libros que sirvieron como guías didácticas para los maestros rurales, fueron tan sólo algunas de las aportaciones Sáenz y Ramírez que influyeron en la creación, implementación y fortalecimiento de la escuela rural. Si bien, la pedagogía de la acción estuvo también presente en los postulados educativos que coordinaron los trabajos en las escuelas primarias urbanas, secundarias y técnicas, fue la escuela rural el centro que más desarrolló los planteamientos deweyanos. Eso pareció constatarlo el propio Dewey en su visita a México en 1926, para quien la educación rural posrevolucionaria era “uno de los experimentos sociales más importantes que habían tenido lugar en el mundo”.⁸⁶

Con base en los planteamientos de la pedagogía de la acción,⁸⁷ la escuela rural para Sáenz retomaba los conceptos deweyanos de: “motivación, respeto a la personalidad del niño, autoexpresión, vitalización del trabajo escolar, método de proyectos, aprender haciendo, democracia y educación” y, por ende, debía darle la misma importancia a aprender un poema como a criar pollos:

⁸⁶ En su visita, John Dewey también escribió: “Yo deseo ir más lejos y decir que no hay en el mundo movimiento educativo que presente mayor espíritu de unión íntima entre las actividades escolares y las de la comunidad que el que se ve ahora en México.” (Xóchil Taylor, Adelina Arredondo y Antonio Padilla, 2016, p. 49).

⁸⁷ Pero también retomando influencias de otros teóricos como Ferrière, Decroly y Kropotkine ya que de acuerdo con Bruno-Jofré y Martínez Valle, la escuela de la acción mexicana tuvo “eclécticas influencias e idiosincráticas características.” (Rosa Bruno-Jofré y Carlos Martínez Valle, 2009, p. 50).

Estos niños que asisten a la Escuela Rural, leen, escriben, hacen algún trabajo con números, cantan, dibujan y pintan; las niñas cosen y bordan. Hacen, en fin, todas esas cosas que estamos acostumbrados a ver hacer a los niños de las escuelas. Pero aquí los niños, además, crían pollos y conejos, tienen uno o dos puerquitos, cultivan flores y cuidan abejas. Estas criaturas tanto estudian en los libros, como cavan la tierra o alimentan a sus animales. Observan las abejas, tienen un plantío de moreras blancas, han iniciado una colonia de gusanos de seda. Alegremente sacan agua del pozo y riegan sus tiestos o arriates. Si no hay pozo, bajarán hasta el arroyo de junto y afanosamente, pero con rostros radiantes, subirán en botes el precioso líquido para dar de beber a sus plantas.

Aprender un poema, “hacer una cuenta”, o alimentar un puerco, todo está en el mismo plano de interés y de utilidad para estos pequeños de nuestras escuelas campestres (Sáenz, 1927, pp. 45-46)

En 1926, para Sáenz, de acuerdo con algunas escuelas observadas principalmente en el centro del país, la escuela rural mantenía ya una gran distancia con relación a la vieja escuela que sólo enseñaba a leer, escribir y contar. Asimismo, consideraba que el maestro tenía un protagonismo indiscutible en ese cambio. Sin embargo, la realidad educativa en regiones más alejadas del centro del país era otra. Los cambios propuestos por la escuela de la acción provocaron también rechazo en algunos sectores de las poblaciones rurales quienes, contrario a lo pensado por los funcionarios de la Secretaría de Educación Pública, preferían que sus hijos únicamente aprendieran a leer, escribir y contar ya que conocían las labores del campo.

No obstante, en Chiapas los maestros rurales, interesados en afiliarse a las teorías y modelos educativos propuestos por la Secretaría de Educación Pública y lejos de verlo como una “imposición de la ciudad al campo”, se mostraron, al menos en el discurso, atraídos por la escuela de la acción y sus propuestas pedagógicas ya que les ofrecía opciones para aprender y ajustar al campo.

Escuela de la acción, escuela moderna y escuela nueva: opiniones y praxis en el caso chiapaneco

En Chiapas, en 1921 el 80.39% de su población total era analfabeta.⁸⁸ Algunas de las causas eran la dificultad para acceder a los pueblos y la falta de recursos económicos estatales y municipales para subvencionar las escuelas. Además, no se contaba con profesores preparados para trabajar en las regiones rurales. De manera que, para el primer secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, para instruir más rápida y eficazmente a la población rural, era menester capacitar brevemente a los postulantes a maestros rurales. El primer plan propuesto para alcanzar este objetivo en 1921 fue el de los maestros ambulantes,⁸⁹ pero ya que no se obtuvieron los resultados esperados, el programa fue mejorado y posteriormente, en 1923, se presentó el proyecto de “las misiones federales de educación.”

A diferencia del trabajo en solitario realizado por los maestros ambulantes, las misiones culturales eran coordinadas por un jefe de misión e integradas por diferentes expertos en temas como la organización escolar, trabajo social, agricultura, educación física y pequeñas industrias. El *Boletín de la Secretaría de Educación Pública* describió a las misiones como: “un cuerpo docente de carácter transitorio que desarrolla una labor educativa en cursos breves para maestros” (Meneses, 1986, pp. 328-329).

Según Rafael Ramírez (1928, p. 23), en un principio, las misiones culturales estaban destinadas solamente para la preparación y actualización de los maestros rurales. Pero posteriormente sus objetivos se ampliaron también hacia el “mejoramiento” de las poblaciones rurales.

⁸⁸ Censo General de Habitantes 1921 en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx?c=16768&s=est>. Consultado 01/12/2016. De acuerdo con los parámetros del censo, se consideró solamente a la población de 10 años en adelante.

⁸⁹ El maestro ambulante era egresado de la escuela normal y su plan de trabajo consistía en alistar a los estudiantes de la región para hacerse cargo de las escuelas. A su vez, éstas debían ser fundadas por el maestro ambulante con los recursos y materiales que donaran los vecinos de las comunidades. Así también, él se encargaba de reclutar a personas ilustres del poblado para que participaran en la campaña alfabetizadora como maestros honorarios. Para finales de 1921 existían 77 maestros ambulantes y 100 maestros rurales disgregados por el país, cifras que en 1922 aumentaron a 96 y 399, respectivamente. Véase, Meneses Morales (1986, pp. 322-326).

Integrada por maestros con tareas específicas y liderados por un jefe de misión, el itinerario de los misioneros era ajustado con anticipación con el fin de garantizar que su presencia en varios estados del país. Una vez designados los estados, los directores de educación federal debían elegir en qué municipios se instalarían los Institutos de Perfeccionamiento y de Acción Social en el que se reunirían por cuatro semanas los maestros rurales de la zona (Aguirre, 1973, pp. 112-113).

En sus primeros años, las misiones culturales fueron enviadas, principalmente, a estados del centro y occidente del país. Fue en 1925 cuando se consideraron estados del norte y sur de la República, lo que dio señales de que el proyecto se estaba consolidando. Eso culminó con la creación de la Dirección de Misiones Culturales⁹⁰ en 1926, primer año en el que se comisionó a un grupo de misioneros para visitar la entidad chiapaneca. Sin embargo, en ese año, la misión cultural no llegó a Chiapas. Fue hasta 1927, es decir, cuatro años después de haberse creado las misiones culturales, que arribaron a esta entidad sureña y fronteriza y visitaron los municipios urbanos de: Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de Las Casas y Huixtla.

En 1928 Chiapas volvió a figurar en la lista de entidades que recibirían a las misiones culturales.⁹¹ La determinación de repetir entidades en la que ya se habían presentado las misiones, de acuerdo con el subsecretario de Educación Pública, Moisés Sáenz (1928, p. 12), fue porque el servicio realizado el año anterior no pudo hacerse completo y/o la región presentaba problemas especiales que demandaban una atención particular.

Además de los propósitos antes mencionados, para 1928 las misiones culturales contaban con un objetivo encaminado a la incorporación de la pedagogía de la acción al quehacer educativo en las áreas rurales. Cabe recordar que los “improvisados” maestros rurales, como ellos mismos se denominaban, no eran egresados de escuelas normales y, por ende, carecían de una formación profesional. Habían cursado solamen-

⁹⁰ De acuerdo con Luz Elena Galván, la Dirección de Misiones Culturales surgió con el propósito de controlar el servicio de enseñanza normal, de mejoramiento de escuelas rurales, escuelas normales regionales y misiones culturales (Galván, 1985, p. 263).

⁹¹ Además de Chiapas, en 1928 también volvieron a recibir a las misiones culturales los estados de Jalisco, Aguascalientes, Baja California y Quintana Roo.

te los niveles superiores de la instrucción primaria (4° y 5° generalmente) y por eso se les consideró como los principales destinatarios de las misiones culturales.

“La Misión Cultural es la que lleva a los rincones más apartados de nuestra Nación y a cada uno de los maestros la orientación moderna del adelanto pedagógico”⁹² fueron las palabras de un profesor asistente a los cursos de las misiones culturales en Chiapas. En el periódico *Crepuscular*, escrito por los maestros asistentes a los cursos en Berriozábal, Chiapas, el profesorado rural reveló, al menos con la palabra, cierta intención por alinearse a los preceptos que predicaban los misioneros en su carácter de mensajeros de la Secretaría de Educación Pública. Para ellos, los misioneros habían sido enviados hasta Chiapas con el único fin de inculcarles las nuevas ideas de la escuela de la acción⁹³:

Entiendo que al organizarse estas Misiones ha sido con un fin bastante elevado, desinteresado, cuyo objeto en su base esencial es llevar, es difundir los principios de la Escuela Nueva, la Escuela de la Acción, pero no bajo una acción mal entendida, sino mediante un plan coordinado que responda al grado de responsabilidad que corresponde a cada individuo consciente, como miembro de este suelo que se llama México. (...)

A nosotros, los maestros, nos toca unir nuestros esfuerzos en común y cristalizar el prisma de colores de los de arriba y que refleje en los de abajo, y de seguro que habremos realizado un milagro y entonces tendremos derecho de agregarnos una espina más a nuestra corona de mártires.⁹⁴

⁹² Palabras del profesor Enoch A. Cruz, AGN, AHSEP, Dirección de Misiones Culturales, Institutos Sociales, 1° Instituto Social en Berriozábal, Chiapas, 1928, Chiapas, Caja 32, exp. 18, Periódico *Crepuscular*, órgano del primer instituto de la misión cultural, p. 6.

⁹³ Palabras de la profesora Elena M. Rincón, AGN, AHSEP, Dirección de Misiones Culturales, Institutos Sociales, 1° Instituto Social en Berriozábal, Chiapas, 1928, Chiapas, Caja 32, exp. 18, Periódico *Crepuscular*, órgano del primer instituto de la misión cultural, p. 7.

⁹⁴ Palabras del profesor C. Escobedo, AGN, AHSEP, Dirección de Misiones Culturales, Institutos Sociales, 1° Instituto Social en Berriozábal, Chiapas, 1928, Chiapas, Caja 32, exp. 18, Periódico *Crepuscular*, órgano del primer instituto de la misión cultural, p. 14.

Utilizando como equivalentes la escuela de la acción, escuela moderna y escuela nueva; los maestros rurales la entendían como un nuevo modelo pedagógico que pretendía estimular el progreso del país desde las comunidades rurales (sobre todo por la agricultura), formar hombres y mujeres útiles para la sociedad y la patria, preparar a las generaciones para ejercer la democracia y enseñarles a agruparse en cooperativas para “enfrentarse a los golpes de la vida”.⁹⁵

En ninguno de sus textos, los maestros rurales hicieron referencia al principal teórico de la escuela de la acción ni al enfoque que proponía partir de la experiencia de los niños para la enseñanza. Esto demuestra un desconocimiento directo de la obra de Dewey, a pesar de que el departamento de Bibliotecas había enviado varios ejemplares de *La escuela y la sociedad* y *Las escuelas del mañana*⁹⁶. Es así como, pese a que los libros de Dewey sobresalían por su número del resto de volúmenes y autores enviados por el departamento de Bibliotecas, los libros no fueron utilizados en los cursos de técnica de enseñanza impartidos por los misioneros.⁹⁷ Empero a que en la práctica no eran utilizados, el tiraje de las dos obras antes mencionadas de Dewey reflejaba el trabajo editorial que había detrás de la producción y distribución de sus escritos. Esto impulsado, posiblemente, por Sáenz y Ramírez.

Ahora bien, en la dinámica presente entre funcionarios y población en general, los maestros rurales tenían claro su papel activo en la vida social de las comunidades. Así, los maestros rurales se percibían como los intermediarios entre los de “arriba” y los de “abajo”. Su “santa misión” era hacer germinar las semillas que les habían dado los misio-

⁹⁵ Palabras de los profesores Marcelino Murrieta, María Brindis, E. Cruz y Antonio Cifuentes R., AGN, AHSEP, Dirección de Misiones Culturales, Institutos Sociales, 1º Instituto Social en Berriozábal, Chiapas, 1928, Chiapas, Caja 32, exp. 18, Periódico *Crepuscular*, órgano del primer instituto de la misión cultural, pp. 2, 10, 15, 18.

⁹⁶ En el primero, Dewey destacaba la importancia de la democracia como forma de vida más que como un régimen de gobierno. En el segundo, el autor sostenía que la escuela debía enseñar al niño a vivir de acuerdo con las peculiaridades de su entorno partiendo de sus propias experiencias y necesidades. Francisco Beltrán, “John Dewey. La educación intencional” en Jaime Carbonell, et. al., *Pedagogías del siglo XX*, Editorial CISSPRAXIS, España, 2000, pp. 48, 52.

⁹⁷ AGN, AHSEP, Dirección de Misiones Culturales, Institutos Sociales, 4º Instituto Social en La Grandeza, Chiapas, 1928, Chiapas, Caja 32, exp. 15, Inventario de la biblioteca establecida por el 4º instituto social edificado en La Grandeza e inaugurada el 23 de diciembre de 1928.

neros, en sus “humildes escuelas rurales”. Formar cooperativas de pequeñas industrias y de agricultura, tienda escolar, caja de ahorros, todo en beneficio de alumnos y vecinos.⁹⁸

Pero no bastaba con las buenas intenciones. Inspirados, quizá, por los cursos de los misioneros, los maestros rurales no enunciaron las dificultades que podía traer consigo implementar la escuela de la acción en sus comunidades. De los cuarenta y ocho textos escritos por maestros rurales de diversas regiones de Chiapas, solamente dos hicieron referencia, sin ser totalmente explícitos, a la adaptación de teorías pedagógicas. El primero mencionó que era obligación de los maestros ponerlas en práctica, pero tomando en cuenta las condiciones de su medio. El otro, en su ensayo sobre las diferencias entre un pedagogo y un pedagogo, expuso la importancia del primero ya que era quien ejecutaba las ideas del segundo:

El pedagogo, saber dar muy bellas orientaciones y sabios consejos, al grado que pudiéramos decir, que está viviendo la escuela ideal. No así el humilde dómine que se halla encorvado frente al banquillo, enfrentándose con los problemas de la vida real, luchando a brazo partido con todas las resistencias y la ignorancia del medio en que se mueve.

Por esta razón, pensamos:

¡Cuán sabio es el proloquio vulgar, que dice:

“Del dicho al hecho hay mucho trecho”!⁹⁹

Con los objetivos educativos planteados por la escuela de la acción en México fue preciso seleccionar espacios y materiales escolares adecuados para esos fines. Así pues, era menester no sólo formar a los profesores bajo esos lineamientos, sino modificar la escuela de acuerdo con

⁹⁸ Palabras de los profesores Rafael Cruz C., Otelina Niño Rincón y Antonio Cifuentes R. AGN, AHSEP, Dirección de Misiones Culturales, Institutos Sociales, 1° Instituto Social en Berriozábal, Chiapas, 1928, Chiapas, Caja 32, exp. 18, Periódico *Crepuscular*, órgano del primer instituto de la misión cultural, pp. 15, 18.

⁹⁹ Palabras del profesor Nef. Aguilera, AGN, AHSEP, Dirección de Misiones Culturales, Institutos Sociales, 1° Instituto Social en Berriozábal, Chiapas, 1928, Chiapas, Caja 32, exp. 18, Periódico *Crepuscular*, órgano del primer instituto de la misión cultural, pp. 2-3.

los nuevos requerimientos (Menéndez, 2008, pp. 245, 249). Los ejercicios gimnásticos, deportes, actividades al aire libre y trabajos manuales (Tuirán y Quintanilla, 2012, p. 21) demandaban a alumnos y vecinos la construcción de canchas, parcelas, anexos artesanales y talleres (Alfonseca, 2016, p. 223).

En 1927, los informes de visitas de inspección formulaban preguntas sobre las condiciones de la escuela, talleres, terreno de cultivo, animales, dotación de muebles, material escolar, agrícola e industrial e instalación de gallinero, palomar, conejera, apiario y porqueriza.¹⁰⁰ En Chiapas, pese a la voluntad de algunos profesores rurales por cumplir las peticiones de la escuela de la acción, las condiciones no eran favorables para su realización.

Para 1927 y 1928 la mayoría de las escuelas rurales funcionaban desde 9 hasta 13 y desde 16 hasta 18 horas¹⁰¹ en espacios no acondicionados adecuadamente pero que habían sido rentados ante la premura por arrancar el proyecto. Tal hecho, quizás era la causa de que los informes mencionen que únicamente se contaba con un salón para todos los alumnos (alrededor de cincuenta y de diferentes edades).¹⁰² El pago de la renta era responsabilidad de los vecinos de la localidad que por medio de cooperativas lograrían no sólo cubrir el alquiler, sino que irían edificando una escuela propia en un terreno donado o comprado.

Desde la perspectiva oficial, la escuela rural debía desarrollar determinadas actividades para que la comunidad se interesara en cooperar con ella,¹⁰³ por consiguiente, si los lugareños se comprometían a echar a andar los terrenos de cultivo que se suponía la escuela debía tener,

¹⁰⁰ AGN, AHSEP, Departamento de Escuelas Rurales, año de 1927-1976, caja 67, referencia IV/161 (IV-14) /1367, Escuela Rural Federal Nuevo León, Teopisca, Chiapas, Informe sintético de visitas de inspección del inspector Ramón Campillo, zona tercera, estado Chiapas, 1927.

¹⁰¹ AGN, AHSEP, Departamento de Escuelas Rurales, año de 1927-1976, caja 67, referencia IV/161 (IV-14) /1367, Escuela Rural Federal Nuevo León, Teopisca, Chiapas, Informe sintético de visitas de inspección del inspector Ramón Campillo, zona tercera, estado Chiapas, 1927.

¹⁰² AGN, AHSEP, Departamento de Escuelas Rurales, año de 1927-1976, caja 67, referencia IV/161 (IV-14) /1367, Escuela Rural Federal Nuevo León, Teopisca, Chiapas, Informe sintético de visita de inspección del inspector Epigmenio de León, 1930.

¹⁰³ AGN, AHSEP, Departamento de Escuelas Rurales, año de 1927-1976, caja 67, referencia IV/161 (IV-14) /1367, Escuela Rural Federal Nuevo León, Teopisca, Chiapas, Informe sintético de visitas de inspección del inspector Ramón Campillo, zona tercera, estado Chiapas, 1927.

con la cosecha y venta de los productos se podría seguir mejorando la escuela. Sin embargo, eso no sucedía así.

Por ejemplo, en los municipios y rancherías de Ixtapa, San Felipe, San Ramón, Terán y San Fernando las escuelas rurales estaban asentadas en terrenos rentados y, en sus visitas, el director de educación federal instaba a la población a construir una escuela propia. Pero en algunos lugares, los padres de los alumnos y la comunidad en general eran “refractarios a toda clase de actividades”. Tan es así que, en San Ramón, cerca de San Cristóbal de Las Casas, la maestra era quién pagaba \$6.00 de renta mensual por el local que ocupaba la escuela ante la negativa de los habitantes.¹⁰⁴

En general, “los anexos que son en la Escuela Nueva factores importantísimos para la enseñanza”¹⁰⁵ no figuraban dentro de la estructura de la escuela misma o si contaba con ellos, permanecían descuidados y sin ser utilizados. Ello parece tener dos razones, principalmente. La primera era que, como los reportes de inspección mencionan, no se contaba en las escuelas con material agrícola ni con herramientas para habilitar los gallineros, porquerizas, entre otros.¹⁰⁶ La segunda era que “los padres de familia de ninguna manera quieren que sus hijos se les dedique a otras actividades que no sea a leer, escribir y a hacer cuentas”.¹⁰⁷ Esto último, nos da idea acerca de lo que la comunidad esperaba de la escuela y de su propia tradición escolar. Las actividades solamente relacionadas con la escritura, lectura y aritmética eran propias de las escuelas anteriores a la rural y la escuela de la acción, y quizás ellos ya estaban familiarizados con ese programa. Además, rechazaban la realización de

¹⁰⁴ AGN, AHSEP, Dirección de Misiones Culturales, Escuelas Normales Rurales, Escuelas Rurales en Chiapas, 1926-1929, Chiapas, Caja 54, exp. 7, Informe de actividades del director de educación federal al jefe de departamento de escuelas rurales de los meses de julio y agosto.

¹⁰⁵ AGN, AHSEP, Dirección de Misiones Culturales, Escuelas Normales Rurales, Escuelas Rurales en Chiapas, 1926-1929, Chiapas, Caja 54, exp. 7, Informe de actividades del director de educación federal al jefe de departamento de escuelas rurales de los meses de julio y agosto.

¹⁰⁶ AGN, AHSEP, Departamento de Escuelas Rurales, año de 1927-1976, caja 67, referencia IV/161 (IV-14) /1367, Escuela Rural Federal Nuevo León, Teopisca, Chiapas, Informe sintético de visitas de inspección del inspector Ramón Campillo, zona tercera, estado Chiapas, 1927.

¹⁰⁷ AGN, AHSEP, Dirección de Misiones Culturales, Escuelas Normales Rurales, Escuelas Rurales en Chiapas, 1926-1929, Chiapas, Caja 54, exp. 7, Informe de actividades del director de educación federal al jefe de departamento de escuelas rurales de los meses de julio y agosto.

otras labores que no fueran las que ellos ya concebían vinculadas con la escuela, porque eran conocimientos con los que contaban, por ejemplo, cómo sembrar o criar animales domésticos.

Por eso, los vecinos no apoyaban con su trabajo la instalación y utilización de los anexos y donar dinero a la escuela era un cargo extra que sus ingresos no podían solventar. Ante ello, el que no usaran los terrenos de cultivo de la escuela para el beneficio de ésta; para los maestros, inspectores y director de educación federal era una causa de que tampoco se contara con mesas, bancos, lápices, tintas, cuadernos y plumas para los alumnos.¹⁰⁸

Empero, en algunas otras escuelas rurales las condiciones para su consolidación parecían ser mejores a la par que se ejecutaban parcialmente los preceptos de la escuela de la acción. En Cerro Hueco cercano a Tuxtla Gutiérrez, los vecinos habían construido una escuela para que “se educaran sus hijos”. En San Andrés Chamula y Ocuilapa los anexos de las escuelas eran utilizados como jardines. En Ixtapa, los anexos funcionaban con “éxito” ya que contaban con cabras y el terreno era trabajado por una cooperativa formada por los propios alumnos. En Suchiapa había palomares y un campo de cultivo donde se sembraba maíz, calabaza, garbanzo y cacahuete. Finalmente, en Zinacantán, los padres de familia laboraban por el mejoramiento de la escuela. Para el director de educación federal el interés de los zinacantecos por la escuela tenía una sola justificación: “su ranchería se encuentra entre Tuxtla Gutiérrez y la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, lo que hace que vivan en un medio social distinto a los demás que en su inmensa mayoría están diseminados en la región.”¹⁰⁹

Como se ha mencionado hasta entonces, la participación de los lugareños era imprescindible para la escuela rural y para la práctica de los preceptos de la escuela de la acción. De acuerdo con la lógica planteada

¹⁰⁸ AGN, AHSEP, Dirección de Misiones Culturales, Escuelas Normales Rurales, Escuelas Rurales en Chiapas, 1926-1929, Chiapas, Caja 54, exp. 7, Informe de actividades del director de educación federal al jefe de departamento de escuelas rurales de la fecha en que asumió su cargo (26 de mayo) al 30 de junio de 1928.

¹⁰⁹ AGN, AHSEP, Dirección de Misiones Culturales, Escuelas Normales Rurales, Escuelas Rurales en Chiapas, 1926-1929, Chiapas, Caja 54, exp. 7, Informe de actividades del director de educación federal al jefe de departamento de escuelas rurales de los meses de julio y agosto.

por el director de educación en Chiapas acerca de la influencia del medio social, la cercanía con centros urbanos importantes era un factor favorable para el buen logro de la escuela rural.

Consideraciones finales

En la presente investigación se analizó la introducción, divulgación y consolidación de una propuesta educativa: la pedagogía de la acción de John Dewey. Los postulados de Dewey eran conocidos en México desde la administración de Obregón con Vasconcelos como secretario de Educación Pública. Eso pudo percibirse en la redacción de *La escuela nueva o de la acción* y en *Bases para la organización de la escuela primaria conforme a los principios de la acción*. Sin embargo, las convicciones personales de Vasconcelos, así como las redes intelectuales formadas con pedagogos de origen europeo inclinaron esa primera etapa de la Secretaría de Educación Pública y la propuesta de la escuela rural hacia los lineamientos de la escuela nueva, apoyándose principalmente en Adolphe Ferrière y Ovide Decroly.

Si bien en esta etapa, funcionarios como Eulalia Guzmán asistieron a cursos impartidos por Ferrière, por ejemplo; la segunda administración posrevolucionaria se caracterizó por la incorporación y colaboración con egresados e instituciones de origen estadounidense. Ese fue el caso de Moisés Sáenz y la Universidad de Columbia, lugar donde fue discípulo de Dewey.

Tras su egreso del Teacher's College, Sáenz se integró a la Secretaría de Educación Pública. En un intento por responder a las necesidades presentes en México, Sáenz encontró en los postulados de la pedagogía de la acción los planteamientos para la constitución de la escuela rural mexicana. Así, desde el centro del país se pretendió establecer y llevar a la práctica hasta en los más recónditos espacios mexicanos las premisas deweyanas.

Los encargados de llevar dicha propuesta a todas las regiones de México fueron las misiones culturales. Por medio de sus cursos de técnica de enseñanza y los libros que dejaban en cada uno de los municipios visitados se buscaba que en las escuelas rurales se implementara la escuela de la acción. Fue así como *La escuela y la sociedad* y *Las escuelas del*

mañana fueron los dos libros más difundidos en Chiapas por la Secretaría de Educación Pública y su Departamento de Bibliotecas en 1928.

No obstante, durante los cursos de mejoramiento profesional impulsados por los misioneros en Chiapas, en ninguno de los informes se hace mención de que sus textos fueron utilizados en los cursos de los maestros rurales y en los escritos de los profesores rurales no figura el nombre de Dewey ni de sus obras. Esto, por supuesto, fue un impedimento teórico ya que, de acuerdo con esos informes, podemos notar que había desconocimiento de las obras del pedagogo estadounidense.

De acuerdo con los escritos de los profesores rurales localizados en la Secretaría de Educación Pública puede observarse que este desconocimiento generó confusión entre el profesorado. En la práctica, este discernimiento, aunado a la falta de materiales y recursos económicos impidió que en la mayor parte de escuelas rurales en Chiapas pudieran establecerse de forma integral la pedagogía de la acción.

Antes de finalizar quisiera resaltar el papel de las poblaciones rurales. Pese a que desde la Secretaría de Educación Pública se creía que la pedagogía de la acción respondía a los intereses de las zonas rurales y que impactaría positivamente en su desarrollo; lo cierto es que las comunidades, al menos en Chiapas, se mostraron renuentes a su aceptación. La implementación de esta propuesta pedagógica requería dinero y tiempo que las madres, padres, niñas y niños no contaban. Además, tomando en cuenta la tradición escolar presente, no se consideraba necesario aprender en la escuela labores relacionadas con el campo.

Esto nos da idea de la importancia de la participación y consenso con los pueblos. Aunque ellos eran los protagonistas de la vida escolar, para la definición oficial de objetivos, contenidos y materiales, al menos en este periodo, no se les tomaba en consideración ya que los funcionarios determinaban los programas educativos a partir de propósitos e intereses personales y gubernamentales. De manera que, en conclusión, pese a que los planes para el ejercicio educativo eran diseñados de forma vertical desde la ciudad de México apoyándose en tendencias pedagógicas extranjeras; los actores inmiscuidos en ellos, influidos por sus intereses personales y de grupo, determinaron la consolidación o debilitamiento de dichas propuestas.

Fuentes de archivo consultadas

Archivo General de la Nación (AGN).

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP).

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo (1981), “Introducción”. En Rafael Ramírez, *La escuela rural mexicana*, México: Secretaría de Educación Pública.

— (1973), *Teoría y práctica de la educación indígena*. México: Secretaría de Educación Pública, México.

Alfonseca, Juan B. (2016). “La apropiación de la enseñanza por la acción en escuelas rurales federales de Texcoco y Chalco, 1922-1940”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 21(68), 221-248.

Alighiero Manacorda, Mario (2013). *Historia de la educación 2, del 1500 a nuestros días*. México: Siglo veintiuno editores.

Beltrán, Francisco (2000). “John Dewey. La educación intencional”. En Jaime Carbonell, et. al., *Pedagogías del siglo XX*. España: Editorial CISSPRAXIS.

Britton, John A. (1972, julio). “Moisés Sáenz: nacionalista mexicano”. *Historia Mexicana*, 22(1), 77-97.

Bruno-Jofré, Rosa y Carlos Martínez Valle, (2009, otoño). “Ruralizando a Dewey: El amigo Americano, la colonización interna y la Escuela de la acción en el México posrevolucionario (1921-1940)”. *Encuentros sobre Educación*, 10, 43-64.

Carbonell, Jaime, et. al. (2000). *Pedagogías del siglo XX*, España: Editorial CISSPRAXIS.

Dewey, John (1997). *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. España: Ediciones Morata.

Díaz Arciniega, Víctor (2010). *Querrela por la cultura “revolucionaria” (1925)*. México: Fondo de Cultura Económica.

Galván, Luz Elena (1985). *Los maestros y la educación pública en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Hobsbawm, Eric (2005). *La era del imperio, 1875-1914*, España: Crítica.

- Lazarín Miranda, Federico (1995), “Las campañas de alfabetización y la instrucción de los adultos” [versión digital]. *Revista interamericana de educación de adultos*, 3 (3), 79-98. (Consultado en <http://www.crefal.edu.mx/rieda/images/rieda-1995-3/historial.pdf>).
- Meneses Morales, Ernesto (1986). *Tendencias educativas oficiales en México 1911-1934*. México: Centro de Estudios Educativos.
- Menéndez, Rosalía (2008). “Memorias de un salón de clase en la ciudad de México: mobiliario y materiales escolares (1879-1911)”. *Foro de Educación*, 10, 245-263.
- Meza Campos, Laura Elvira (1988). “La influencia de la escuela activa de John Dewey en el pensamiento pedagógico de Rafael Ramírez y la escuela rural mexicana (1924-1932)”, tesis de licenciatura en Pedagogía, México: Colegio de Pedagogía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pineda Rivera, Diego Antonio (sel.) (2011). *John Dewey. Selección de textos*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquía.
- Ramírez, Rafael (1928). “Historia, orígenes y tendencias de las misiones culturales. Éxitos y fracasos. Breve análisis de las causas”. En *Las misiones culturales en 1927* (pp. 21-42). México: Secretaría de Educación Pública, México.
- Sáenz, Moisés (1927). “Cómo son y qué significan nuestras escuelas rurales”. En *El sistema de escuelas rurales en México* (pp. 41-49). México: Secretaría de Educación Pública/Talleres Gráficos de la Nación.
- Santiago Sierra, Augusto (1973), *Las misiones culturales (1923-1973)*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Taylor, Xóchil, Adelina Arredondo y Antonio Padilla (2016, julio-diciembre). “John Dewey en México: Una experiencia compartida en el mundo rural”. *Espacio, Tiempo y Educación*, 3(2), 3-63.
- Tuirán, Rodolfo y Susana Quintanilla (2012). *90 años de educación en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vasconcelos, José (2011). *La creación de la Secretaría de Educación Pública*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Vaughan, Mary Kay (1982). *Estado, clases sociales y educación en México*, vol. II, México: Fondo de Cultura Económica.

Biografía del profesor chiapaneco Edgar Robledo Santiago (1917-2008). Último apóstol de la escuela rural mexicana

Víctor Hugo Roblero González¹¹⁰

Nacimiento

Fue en el ejido Belisario Domínguez, perteneciente al municipio de Motozintla de Mendoza, Chiapas, donde Edgar Robledo Santiago vio por primera vez la luz del día, un 20 de septiembre de 1917, ese día, había nacido, quien, en postreros tiempos sería el adalid del magisterio. Sus padres, don José Guadalupe Santiago y doña María Elvira Robledo, el destino los había escogido para que fueran ellos, quienes le dieran cobijo y lo encaminaran a través de los más altos valores que el hombre debe poseer.

Eran tiempos post-revolucionarios, la situación del país era muy difícil en todos los aspectos, época del café y de las grandes haciendas, en donde los Alemanes eran amos y señores de esos emporios, especialmente en Chiapas, periodos de grandes contrastes sociales, riqueza y opulencia para los patrones, miseria y resignación para los indígenas nativos, la familia Robledo Santiago, no fue la excepción de esta suerte labraban la tierra y pizcaban café como único medio de subsistencia; en ese contexto, entre la siembra de maíz y el corte del café, se habría de forjar el carácter noble y obstinado, pero sobre todo, humano de nuestro personaje.

¹¹⁰ Víctor Hugo Roblero González. Profesor y cronista independiente.

Por cuestión de espacio, no es posible narrar las innumerables anécdotas que dan cuenta del voluntarioso afán que desde muy temprana edad mostró al intentar suplir las necesidades propias de la cotidianidad y que al mismo tiempo anunciaban su capacidad de liderazgo y fuerza de sus acciones, vivir y sentir el doloroso látigo de la pobreza le volvió sensible y persistente en sus objetivos.

De la misma forma en que sus padres y la vida misma le habían enseñado, a su corta edad, las profundas desigualdades sociales de las que puede ser capaz el ser humano, la escuela sería el otro elemento que marcó su vida y el consecuente camino que habría de elegir como instrumento de emancipación de la raza indígena, así, a sus escasos años ingresó a la escuela del lugar y con solo dos años de estudio en su tierra natal, se había dado cuenta que no podía ni debería quedarse a correr la misma suerte de sus padres y hermanos, no porque a él no le gustara el trabajo del campo, ¡él amaba la tierra!, sino, porque sabía, en el fondo de su corazón, que había nacido para ser líder y ejemplo de su pueblo, sintió el llamado del magisterio, su vocación como destino.

Según el biógrafo, Alberto Garzón González, (Garzón, 1976, p. 10) fue un militar quien platicó con él, en un día lluvioso, mientras lo albergaban en su humilde casa, el que puso al descubierto ante la familia, el talento y virtudes del niño, los arengó para que lo dejaran salir a estudiar, a cumplir con el llamado que el destino le tenía preparado, así, un día, entre lágrimas de su madre y la tristeza de su padre, marchó a Motozintla, donde estudió en la Escuela Primaria Ilhuicamina, hasta el quinto grado, ya que al finalizar ese ciclo, su maestro, el poblano Belisario Munive, se despidió de sus alumnos comunicándoles que había sido asignado a la escuela Cuauhtémoc en la ciudad de Huixtla, Chiapas.

Conocedor del pensamiento y la dedicación de Edgar al estudio, este profesor, Belisario Munive, que no solo había sido su maestro, sino su ejemplo, su guía y quizá el instrumento de llamado a la vocación que Edgar traía tatuado en la piel y en el corazón, lo invitó a seguirlo a su nueva escuela, en donde él prometió suplirle sus necesidades básicas de techo, vestido y alimentación; el hambre y sed de aprendizaje, innatos en el espíritu del pequeño Edgar, lo hizo decidirse inmediatamente, y

sin dudarle, se trasladó a dicha escuela a terminar su estudio de educación primaria, logrando el anhelado certificado en el año 1933.

El joven profesionista y las experiencias que marcaron su vida

Fue precisamente en la década de los 30, la de mayor auge de la Escuela Rural Mexicana, cuyo precursor a nivel nacional, fue el insigne maestro Rafael Ramírez Castañeda, quien tuvo la visión de mandar profesores rurales a todo lo largo y ancho del país, a cumplir con el encargo de la educación socialista. Para lograr tan ambicioso proyecto, y a falta de maestros titulados, tuvo que echar mano de los jóvenes que apenas habían terminado su primaria para formarlos en la práctica como docentes, así, de esta manera fue como el joven Edgar Robledo Santiago, en 1934, a sus escasos 16 años, se convirtió en maestro rural federal y su primera comisión fue fundar una escuela en la comunidad El Caucho, del municipio de Tapachula, Chiapas (Garzón, 1976, p. 11).

Su primera experiencia como docente en El Caucho, bien vale la pena mencionarla, ya que fue precisamente ahí, donde se distinguió como auténtico líder que sabe hacer magia entre la pobreza, con láminas viejas y maderas que le regalaron construyó su primera escuela, creó hortalizas y granjas, con cuya venta empezó a suplir las necesidades básicas de su escuela, ahí, se puso al descubierto el carácter férreo y obstinado del futuro maestro, amante de la patria, ahí, contra todo pronóstico e incredulidad, había logrado despertar la chispa y el deseo de superación de los habitantes. Cabe mencionar que, en ese tiempo, el primer obstáculo era convencer a los padres de familia para que inscribieran a sus hijos en la escuela, significaba romper las costumbres y necesidades de la época. En ese mismo año, también recibió el primer golpe a sus más profundos sentimientos, la noticia del fallecimiento de su madre, casi lo hace abandonar su cometido, pero se sobrepuso y continuó con su noble labor de la enseñanza.

Al siguiente año fue comisionado a la Escuela Francisco I. Madero, de la comunidad San Isidro del municipio de Huixtla, lugar, cuyo clima, muy caluroso, era causa de muchas enfermedades gastrointestinales amén del paludismo que era cotidiano en la región, ahí también supo aplicar sus

conocimientos científicos adquiridos, implementando medidas higiénicas, tales como hervir el agua, la construcción de fosas sépticas, corrales para evitar la convivencia de las aves con las personas, etc. En El Caucho había aprendido a inyectar medicamentos, pero aquí aprendió a inyectar energía, entusiasmo y ganas de progresar en los habitantes de su nueva comunidad; no obstante, pese a sus logros y ánimos de continuar en dicha comunidad, en ese tiempo, llegó a sus manos, una convocatoria que ofrecía la oportunidad de estudiar por oposición, en la Escuela Normal de Cerro Hueco, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.

Su amor por las letras y espíritu luchador llevó a nuestro mentor a la capital chiapaneca, en el año 1935, para continuar con sus estudios, se sabe que eran muchos los aspirantes, pero él, entre otros, obtuvo excelentes calificaciones, que le permitieron ingresar, razón por la cual, tuvo que abandonar, momentáneamente su labor como docente. Fueron años de carencias y de mucho sufrimiento ya que la beca escolar de 60 centavos diarios, (dieciocho pesos mensuales), tenía que alcanzar para prodigarse de todo lo necesario para sobrevivir, fue en esa época que conoció a la también becaria Cristina Brindis Trujillo, que años más tarde, en 1938, sería su amada e inseparable esposa, de cuyo matrimonio nacieron sus dos grandes amores, Jorge y Edgar Robledo Brindis.

Para 1936 tenía en sus manos la cédula profesional núm. 26664, que lo acreditaba como maestro rural, solicitando de inmediato su reincorporación al servicio que tanto amaba y que desempeñó afanosamente hasta el año 1943, en diferentes escuelas de su estado natal, en algunas de las cuales sufrió no solo las inclemencias del clima y las carencias más básicas para realizar su labor, sino que también desafió valientemente a los caciques de las haciendas que se oponían a la educación de los hijos de los trabajadores, como le sucedió en La Cuña, en donde tuvo que trabajar bajo la sombra de un árbol, después de que el cacique mandara a clausurar su escuela (Garzón, 1976, p. 17).

Incansable estudioso e investigador

El maestro Robledo, fue un incansable estudioso, comprendía la importancia y necesidad de superación personal, pues de ello, dependía

el progreso de sus alumnos y sus compañeros, por lo que nunca cesó en su empeño de seguirse formando, así, tomaba todos los cursos que la secretaría ofrecía, entre los cuales podemos mencionar: Agricultura elemental, Arboricultura de las zonas templadas y tropicales, Mejoramiento de suelos, Industrias rurales, Curtiduría, Conservación de frutas y legumbres, Cunicultura, Apicultura, entre otros, paralelamente también tomó por cuenta propia cursos por correspondencia en Contabilidad, en la Escuela Bancaria y Comercial de la Ciudad de México, Literatura castellana y Periodismo en el Instituto Bonarense.

De 1938 a 1943, fungió como director de la escuela Primaria Rural de Villa Allende (hoy San Fernando) y en el año 1944, pasó a prestar sus servicios a la ciudad de Tuxtla, Gutiérrez, en donde además de cumplir con su comisión en el sindicato, se desempeñó como “habilitado general del magisterio”, cargo que puso a prueba su honradez ya que pasaron por sus manos millones de pesos y cuentan los que le conocieron, que jamás tomó un centavo que no le perteneciera, cabe destacar que su estancia en esa ciudad le brindó la oportunidad para consolidar sus estudios superiores y ese mismo año ingresó a la Escuela Normal de Ciencias y Artes de Chiapas, (I.C.A.CH) donde recibió el título de maestro de Educación Primaria Superior en 1949, con la tesis titulada *La Libertad en la Escuela*, no conforme, se trasladó a la Ciudad de México a recibir cursos de invierno de la Escuela Normal Superior, de donde egresó como Técnico de la Educación (Garzón, 1976, p. 27).

Sabedores de su conocimiento y profesionalismo, la Escuela Normal del ICACH, de donde años atrás había egresado, le abrió las puertas para que impartiera dos importantes disciplinas: Técnica de la Enseñanza y Literatura Castellana, al mismo tiempo impartió la cátedra de Biología en la Escuela Técnica Industrial; posición que permitió revelarse como un verdadero estudioso de la literatura, pedagogía, biología y periodismo, pensamientos que más tarde plasmaría en su generosa cantidad de publicaciones.

Este aspecto de su vida, no lo hizo olvidarse y menos abandonar la escuela primaria de donde se consideró oriundo, y así, debido a su amplia preparación e inmaculada carrera, dieciocho años después de su ingreso al magisterio, fue ascendido en el escalafón, recibiendo el nombramiento

de inspector escolar federal, en el año de 1952, quizá para muchos significaba una posición más cómoda y holgada pero no para el maestro Robledo, que de inmediato se posicionó como auténtico líder de su tiempo, contrariamente a la actitud que sus compañeros esperaban, él se consolidó como guía, amigo y compañero de los maestros de su zona.

Años antes, en 1937, la agrupación sindical de maestros dependientes del Gobierno del Estado, habían realizado un movimiento de huelga, presionando al gobierno para lograr mejores salarios, el maestro Robledo, fiel a sus principios y defensor de las causas justas, apoyó fuertemente el movimiento, el cual no se ganó, pero sirvió para que despertara en sus compañeros, la confianza y simpatía como nuevo líder moral.

En ese mismo año, ocupó el cargo de secretario delegacional, desempeñándose como secretario de Actas y Acuerdos de la sección XVII del Sindicato Único de Trabajadores del estado de Chiapas (SUTECH), adherida ya al Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana (STERM), que en ese entonces se encontraba dividido en varias agrupaciones sindicales y fue hasta 1943 cuando se llegó a la unificación, surgiendo así, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), cuyo primer dirigente fue el maestro Luis Chávez Orozco, cargo que más tarde le correspondió ocupar a nuestro ilustre personaje .

Días antes de celebrarse el congreso para la renovación del Comité Seccional, en el año 1956 y siendo nuestro personaje Inspector de zonas, mientras se encontraba supervisando una escuela en Chiapa de Corzo, se presentó ante él una comisión de maestros para pedirle su consentimiento, para postularlo como candidato a ocupar la Secretaría General de dicho sindicato, no obstante, él, les hizo ver su posición de Inspector y la mala concepción que el magisterio tenía de los inspectores a quienes señalaban como capataces y representantes del gobierno, sin embargo, sus colegas, conocedores de su amplia calidad moral, iban determinados a convencerlo de aceptar su propuesta y no se irían con un “no” como respuesta, de esta manera se llevó a cabo dicho congreso, con dos planillas.

Una planilla estuvo representada por el profesor Jorge Guillén Ortiz, quien estaba bastante confiado por haber sido miembro del comité saliente y quien efectivamente alegó que el maestro Robledo no podía

participar debido a su puesto de Inspector que significaba precisamente la parte antagonica del sindicato, después de una acalorada discusión se aceptó la candidatura, realizándose la votación correspondiente, cuyo resultado fue contundente a favor del profesor Edgar Robledo, los opositores no quedaron convencidos y apelaron el resultado al Comité Nacional, exigiendo que se declarara nula la elección por fraude y se convocaran a nuevas elecciones.

El profesor Robledo, no se inmutó, al contrario, se dirigió a la Ciudad de México y esperó pacientemente más de dos semanas para poder hablar con el secretario general del SNTE, y mientras en Chiapas los opositores festejaban su derrota, él con una sagaz contundencia exponía los documentos que avalaban la legalidad de la elección, convenciendo al secretario general, quien de manera inmediata ordenó la validez y el reconocimiento del profesor Y los respectivos integrantes del nuevo Comité de la Sección VII del SNTE.

Una de sus primeras actividades que el profesor Robledo emprendió como secretario general de dicho Sindicato, fue el de trabajar a favor de la unidad magisterial, invitando a todos los maestros a hacer a un lado las diferencias políticas y trabajar juntos por la educación de la niñez chiapaneca, para ello emprendió una gira de trabajo en todos los rincones del estado, utilizando todos los medios de transporte posibles y muchas veces a pie, pero jamás renunció a visitar una comunidad por lejana que ésta estuviera.

Aprovechando sus conocimientos de periodismo, impulsó la idea de montar una imprenta al servicio del magisterio y así, con el apoyo del Ayuntamiento de Tuxtla y del también motozintleco, Efraín Aranda Osorio, gobernador del estado y del magisterio chiapaneco, se construyó y equipó la primera imprenta, desde donde se imprimieron numerosos panfletos y revistas con orientación ideológica, científica, pedagógica y literaria en las que él mismo escribió, con el fin de fortalecer el trabajo magisterial (Garzón, 1976:39).

En este contexto, ocurrió un acto que engrandecería la figura del mentor, sucedió que, siendo el gobernador del estado, el licenciado Efraín Aranda Osorio, paisano del maestro, le ofreció una diputación local, ofrecimiento que él rechazó, actitud que algunos políticos

y maestros, criticaron como falta de visión y aspiración del profesor. Sin embargo, cuando la inmensa mayoría del magisterio se enteró de tal desprendimiento, aplaudió su decisión que terminaba de confirmar que el maestro había llegado para servir y no para servirse del poder, otra de sus muchas obras fue la construcción de una clínica hospital en beneficio de los trabajadores de la educación, cumplió su encargo por dos años desde 1956 hasta 1958.

El término de su gestión como secretario general de la Sección VII del SNTE, coincide con la convocatoria para renovar el SNTE nacional, por lo que nuevamente fue nombrado como delegado efectivo para representar a Chiapas en el congreso nacional, cuya sede fue la ciudad de Monterrey, N.L., en dicho congreso, fue electo para ocupar la Secretaría de Relaciones del Comité Nacional del SNTE, por lo que tuvo que abandonar a su Chiapas querido para cumplir con su nueva encomienda, para muchos maestros, este cargo era irrelevante y de poca trascendencia, no así para el visionario y entusiasta profesor chiapaneco que de inmediato se enfocó en proyectar al SNTE, desde su trinchera a nivel internacional, logrando llevar la voz del magisterio mexicano y la escuela rural a diferentes partes del mundo.

El conferencista viajero

El primer viaje realizado fue a Sofía, capital de la República Socialista de Bulgaria, en donde dictó una magistral conferencia sobre el tema *El contenido de la educación mexicana y el plan de acción de la escuela rural* dejando sorprendidos a los asistentes que tenían otra apreciación de la educación en nuestro país, posteriormente asistió a una conferencia en Praga, Checoslovaquia, donde habló sobre la democratización de la escuela en México, en donde por cierto, montó una exposición de los libros de texto gratuitos que ya se entregaban a los escolares, reafirmando con ello que la mejor manera de democratizar la educación, es poniendo los libros al alcance de todos.

En 1960, viajó a Conakry, República de Guinea, donde abordó el tema de la Revolución mexicana, destacando los logros alcanzados en el México post-revolucionario, en materia educativa, tenencia de

la tierra, leyes laborales y expropiación petrolera, de ahí voló a Ámsterdam, Holanda, para asistir a la reunión mundial convocada por la Confederación Mundial de Organizaciones de Profesionales de la Enseñanza (WCOTP).

Su siguiente parada fue en el VII Congreso de la Confederación de Estados Americanos, celebrado en Lima, Perú, en donde la comisión mexicana abordaría el tema de “El laicismo en México”, tema que propició un clima de protesta entre los peruanos, que debido a su ideología religiosa consideraban peligroso que los mexicanos hablaran de esa cuestión tan delicada para ellos, no obstante la templanza y experiencia del maestro Robledo se hicieron manifiestas nuevamente al explicarles el verdadero sentido del laicismo en nuestro país, a pesar del tenso clima, en dicha reunión se logró como acuerdo, elaborar un documento dirigido a la Organización de los Estados Americanos (OEA), en el que se expresaba el apoyo al magisterio americano en torno al derecho del pueblo panameño a ejercer su soberanía sobre la zona del canal, lo trascendente de este documento es que fue confiado en las manos del Profesor Edgar Robledo Santiago, para que fuera él, el encargado de llevarla personalmente al presidente de Panamá, acto que confirmaría la grandeza del humilde chiapaneco, conocido ampliamente en el ámbito internacional (Garzón, 1976, p. 47).

La siguiente asamblea de la Confederación de Estados Americanos, se llevó a cabo en la ciudad de Guatemala, a México se le confirió el tema “El derecho de organización sindical de los trabajadores de la educación”, nuevamente era un tema delicado por la situación política que atravesaba el vecino país, incluso se pensó que dicho tema podría ser interpretado como incitante a la subversión, desde días antes de su llegada los diarios guatemaltecos se referían a Robledo Santiago como un reconocido comunista que agitaba al magisterio mexicano y presumiblemente, lo mismo haría con el magisterio guatemalteco, en este clima tan áspero el embajador de México en Guatemala que era su gran amigo y paisano licenciado Efraín Aranda Osorio, le ofreció el amparo diplomático para asegurar su integridad física (Garzón, 1976:49).

Fue en ese momento en que Aranda Osorio recordó y reconoció la grandeza de aquel líder magisterial que rechazó una diputación para

seguir el llamado de su corazón y lo felicitó, tan esperada participación estuvo muy cerca de ser cancelada debido a un accidente automovilístico que el maestro sufrió con su familia apenas días antes del evento, pudo fácilmente excusarse en las circunstancias y no acudir, pero la condición de líder nato que lo caracterizaba, no le permitió darse ese lujo y con fuertes contusiones y las costillas rotas, Robledo, fue recibido por una comisión de delegados, entre ellos, el representante de Venezuela que entre otras palabras le dijo “Ya sabíamos de tu accidente... pero sabemos que sólo muerto no cumplirías con tus deberes y compromisos”, al ver las condiciones físicas del hombre en la tribuna, la asamblea no pudo contenerse y prorrumpió en gritos y aplausos de simpatía (Garzón, 1976, p. 49).

Otra asamblea más en el extranjero fue la del VIII Congreso de la CEA, celebrada en Río de Janeiro, Brasil, en donde se acordó nombrar por unanimidad al presidente de México, Adolfo López Mateos, como candidato al premio Nobel de la Paz, cuya nominación no tuvo éxito.

El IX congreso de la Confederación de Estados Americanos, tendría lugar en México, en 1967, en este congreso fue donde el profesor Edgar Robledo Santiago fue electo Secretario General del máximo Organismo Internacional del Magisterio Latinoamericano, durante su gestión como tal, pugnó para conseguir mejores condiciones laborales para el magisterio así como también incursionó fuertemente en la defensa de muchos maestros que por sus ideas políticas fueron perseguidos y encarcelados por algunos gobiernos del centro y sur del continente Americano.

Otras conferencias dictadas por él, en el extranjero fueron: 1) El Salvador, C.A., con el tema: “Unidos en la lucha por el Progreso en la paz y la libertad; 2) Washington U.S.A, “Educación para la fraternidad de los pueblos”; 3) Santiago, Chile: “La educación es fuerza creadora de un mundo mejor”; 4) Caracas, Venezuela, “La Educación del Porvenir”; 5) Bogotá, Colombia: “Por una Educación Democrática”, 6) Atlanta, U.S.A., “Educación para la Solidaridad y la Vecindad”; 7) Vancouver, Canadá, “Confederación mundial de Profesionales de la Enseñanza”; 8) Washington. U.S.A.: “Juárez y Lincoln frente a la Historia”; 9) Berlín, Alemania: “Por la Educación Científica y Tecnológica”; 10) Belgrado, Yugoslavia, (1980), “Movimiento obrero organizado en México en tor-

no a un Nuevo Orden Económico Internacional”; 11) Santiago de Chile: “La Educación es el mejor laboratorio de la Paz”, por cierto, en este último, cultivó una gran amistad con el ilustre doctor Salvador Allende, presidente de ese país.

Como resultado de su intensa actividad por el mundo, esa oficina del SNTE que por años había pasado desapercibida comenzó a ser visitada por dirigentes magisteriales de Europa, Asia, América, particularmente se mencionan representantes de la URSS, Francia, Estados Unidos, Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Panamá, Argentina, Uruguay y Chile, entre otros., México, se había convertido en el hermano mayor de los países Latinoamericanos. (Arias, 2003, p. 58).

Regresando a la vida nacional del SNTE, fue en noviembre de 1964, cuando se celebró en Puerto Vallarta, Jalisco, el VII congreso nacional para renovar dicho Comité, con tan amplia y reconocida trayectoria, no había mucho que discutir, nuestro apreciado maestro, fue electo por unanimidad para dirigir el destino del SNTE nacional durante el trienio 1964-1967, al interior de dicho organismo existían muchas corrientes ideológicas, por ello, uno de los primeros trabajos de Robledo Santiago, fue pugnar por lograr la unidad del magisterio nacional, basando su trabajo en el respeto a las ideologías políticas y convenciendo con su gran ejemplo de persistencia y tenacidad a trabajar a favor de la educación al servicio del pueblo.

El cada vez más posicionado intelectual

Durante su gestión al frente del SNTE nacional, cultivó una excelente relación que fue más allá de lo institucional, llegó a ganarse la confianza y el respeto del presidente de la República, licenciado Gustavo Díaz Ordaz, fructífera relación que se tradujo en importantes logros para el magisterio nacional, como el aumento significativo del salario, debido a su intrínseco compromiso con los maestros mexicanos y el respaldo del Presidente, enfrentó a muchos gobernadores que se negaban a brindar los apoyos correspondientes a las conquistas logradas por los maestros, casos como el Chihuahua, Zacatecas, Nue-

vo León y Sonora, fueron de los más mencionados, sin embargo, con Robledo y la razón al frente, los maestros eran cada vez más fuertes e invencibles y no hubo lucha que no ganaran.

Un logro más en su gestión fue la construcción del actual edificio del SNTE, la visión de Robledo Santiago, lo llevó a dimensionar el alcance del ahora sindicato más grande de Latinoamérica y en su firme afán se dio a la tarea de gestionarlo, dicho edificio fue inaugurado el 15 de mayo de 1966, por el presidente Díaz Ordaz, como sello personal de nuestro mentor, es que mandó a hacer una estatua en bronce del Benemérito de las Américas, don Benito Juárez García, con una oquedad en el pedestal que fue rellena con tierra de Guelatao que él mismo llevó, como ofrenda a nuestro protector de la patria, la obra material, de la gestión de Robledo se extendió a muchas provincias que fueron beneficiadas con algún recurso económico, construcción o mobiliario (Garzón, 1976:52).

Fiel a sus principios y preocupado por apuntalar la ideología de lucha en el magisterio, ordenó que dentro de la citada construcción se proyectara un espacio para instalar la maquinaria necesaria para que el SNTE tuviera su propia editorial al servicio del magisterio y de la educación sin costo alguno, desde donde se impulsó la cultura y estimuló a los maestros y alumnos a escribir y publicar.

La gestión del profesor Edgar Robledo Santiago, llega a su término a fines de 1967, entregando su mandato al profesor Félix Vallejo Martínez, no obstante continuaba siendo Secretario General de la Confederación de Educadores Americanos, él había pensado dedicarse exclusivamente a esta misión, sin embargo, en el siguiente año se celebró el Congreso Nacional Ordinario de la federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), como es de imaginar, la reconocida trayectoria del maestro, nuevamente fue motivo de ganar una elección más de manera contundente y fue así como un 29 de marzo del año citado, Robledo Santiago toma protesta como Director de la FSTSE, como siempre, le apostó nuevamente a la unidad de los sindicatos y la reglamentación estatutaria como eje rector del cumplimiento de las garantías individuales y respeto de la autonomía sindical, su trabajo de unidad lo llevó a escribir varios documentos que él llamaba “Declaraciones”, así escribió las Decla-

raciones de Guelatao, de Villahermosa, de Hidalgo, entre otras, sendos documentos de orientación política con contenido filosófico, en los que pugnaba por un alto sentido de servicio, justicia y paz social.

Es ampliamente conocido que el profesor Edgar Robledo Santiago, no fue hombre ambicioso de poderes políticos, basta recordar que hasta rechazó una diputación local, porque sentía que su llamado era luchar al lado del magisterio, al que consideraba la herramienta indispensable en la lucha contra la ignorancia y la pobreza, sin embargo, el año 1967 se caracterizó por su intensa efervescencia política, fue entonces que recibió el llamado del presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), quien le informó que había sido elegido como candidato a diputado federal, y que solo quedaba en él, decidir si lo haría por un distrito de la capital o por uno del estado de Chiapas, esta vez, Robledo no dudó, su amor por su tierra natal lo atrajo y con el deseo de servir más de cerca a su pueblo aceptó la postulación.

El 29 de marzo de ese año mientras se preparaba para iniciar su campaña política, recibió una llamada informándole del trágico fallecimiento de su hijo Edgar Augusto, Robledo quiso renunciar a la candidatura, pero escuchó las palabras del entonces secretario de gobernación, licenciado Luis Echeverría Álvarez, que textualmente le dijo:

Creo que a su hijo no le gustaría que usted abandonara la trinchera. En homenaje a su memoria continúe luchando. Hágalo por Chiapas y por usted mismo. El trabajo es un buen incentivo para las penas. Arriba el corazón, maestro. Los hombres nacimos para la lucha. Siga adelante. Que la memoria de su hijo lo conduzca al triunfo (Garzón, 1976, p. 58).

Con la garantía del triunfo que le aseguraban los de su partido, pudo haber realizado una mínima campaña, pero ese no era su estilo, así, con el corazón destrozado, el Prof. Edgar, después del fallecimiento de su hijo, en una muestra más de resiliencia, empezó su campaña el 2 de abril, recorriendo palmo a palmo los rincones más apartados que comprendían el distrito III, que representaría, desde las faldas del Malé y Niquivil en la Sierra Madre, hasta las rancherías de Junchavín y Balún Canán del municipio de Comitán, a veces en carro, otras a caballo y muchas más a pie, como años atrás lo había hecho como inspector y como Secretario General de la sección VII del SNTE.

El resultado demostró un triunfo contundente: 71 775 votos contra 136 del PAN y 16 del PPS; victoria que le concedió el cargo como miembro de la XLVII legislatura del Congreso de la Unión, desde donde promovió innumerables obras de mejoramiento de beneficio colectivo, construcción de caminos, escuelas, sistemas de agua potable, instalación de alumbrado, servicios telefónicos, telegráficos, etc., derivado de su gran gestión como diputado, en octubre de ese mismo año, fue electo presidente la Honorable Cámara de Diputados.

Gracias a su buen desempeño como diputado, el Partido Revolucionario Institucional, lo lanzó, tres años después, como candidato a la senaduría representando a Chiapas, puesto al que llegó sin ningún tropiezo ocupando un escaño en el Senado de la República el primero de septiembre de 1970, al lado del también Chiapaneco Juan Sabinés Gutiérrez. Meses después fue designado Director del ISSSTE, cargo que pudo cumplir con toda legalidad paralelamente a su cargo de senador, sin embargo, fiel a sus principios, prefirió solicitar licencia indefinida a su cargo de Senador de la República, para dedicarse de lleno a los asuntos del ISSSTE, reafirmando una vez más su gran sentido de honestidad y honradez. Como director del ISSSTE, Edgar Robledo, realizó importantes aportes a la seguridad social de los trabajadores, entre los cuales sobresalen los siguientes:

- Aumento del presupuesto de 4'532,000 en 1971 a 12'769,000 en 1975
- Aumento de derechohabientes 1'348,000 en 1970 a 3'114,000 en 1975
- Aumento 3275 médicos y 3396 enfermeras, a 5454 médicos y 5705 enfermeras en 1975.
- El personal del ISSSTE, pasó de 19729 en 1970 a 30296 en 1975.
- De 29 centros hospitalarios y 2066 camas hospital que había en 1970, pasaron a ser 42 centros hospitalarios y 4472 camas-hospital, además de incrementarse de 138 a 147 clínicas.
- Se construyeron modernos edificios como: Zona norte del D.F., Guadalajara, Acapulco, Tuxtla Gutiérrez, Durango, Colima, Campeche, Querétaro, Pachuca, Hermosillo, Culiacán, Tapachula, Zacatecas y CLIDDA en el D.F., quedando avanzados en su construcción los de Netzahualcóyotl, Puebla, Aguascalientes, Mexicali, Balancán, Nuevo Laredo, Ciudad Delicias, Matamoros y Mérida.

- Los préstamos personales a los maestros que en 1970 había tenido una derrama de \$1'300,000.00 para 1975 fueron de \$3'161,000.
- Las tiendas del ISSSTE aumentaron de 36 a 83.

Pero su amplio sentido de seguridad social, no se limitó a las obras materiales, su gran calidad moral y humana lo llevó a establecer una política de puertas abiertas, siempre disponible para quien tuviera necesidad, no había lugar ni horario para atender las necesidades de su gente, cuenta Alberto Garzón González, cercano colaborador de él en el ISSSTE, que en una ocasión, cuando su médico personal y sus amigos le recomendaron que se fuera a descansar, él se apresuró a responder “tiempo quisiera para trabajar. Algún día descansaré en paz” (Garzón, 1976, p. 99).

Así, su notable y ejemplar desempeño como director de dicha institución trascendieron las fronteras de nuestro país, al grado tal, que el General Hugo Banzer Suárez, Presidente de la hermana República de Bolivia, en acato a la resolución suprema no. 12/75, le impusiera la condecoración del Cóndor de los Andes en el grado de Comendador, en mérito a tan eminentes servicios prestados a su país, dicha orden fue impuesta en enero de 1975.

Una figura de tan notables logros, no podía estar exenta de enemigos políticos y personas resentidas que empezaron a murmurar y con-fabular contra las acciones del maestro, entre ellas, argumentaban que su dirección era muy austera y no tenía don de mando, lo que no entendían, era que Robledo Santiago, no nació para mandar, antes fue ejemplo, amigo y guía de sus colaboradores, se cuenta también que en una ocasión sus jefes de área le sugirieron comprar un avión para desplazarse con mayor eficacia, a lo que él, congruente con su espíritu altruista, benefactor del pueblo del que él había surgido, respondió: “¿Cómo es posible que nos demos ese lujo y no tengamos para hacer una clínica en Tlaxcala, o en Chilpancingo?”.

Después de renunciar al ISSSTE, era obvio que su regreso al senado era incuestionable, sin embargo, se vio empañado por un grupo de jóvenes manipulados por sus enemigos políticos, que pedían la continuidad del senador interino, no obstante, la reconocida figura del maestro y

la legalidad de la situación, no era motivo de discusión, por tal razón, y con el beneplácito de los congresistas, el maestro regresó a ocupar su curul correspondiente en la XLVII legislatura, en donde desempeño importantes intervenciones parlamentarias, así como pronunciamiento de discursos de hondo sentido patriótico.

Algunas de sus intervenciones más sobresalientes fueron: Haber acompañado al presidente Díaz Ordaz, en representación del Poder Legislativo, atestiguando que el presidente de México recibiera de manos del presidente Johnson de los Estados Unidos de Norte América los documentos legales por los que México recuperaba el territorio de El Chamizal en 1967. Así como su Intervención en nombre del movimiento obrero ante la cámara de diputados, en torno a la Nueva Ley Federal del Trabajo y su Discurso en homenaje al Dr. Belisario Domínguez.

En el XVII aniversario del descubrimiento de los restos de Cuauhtémoc. Durante la reunión interparlamentaria México-Estados Unidos, en Atlanta, donde presentó la ponencia “Educación, ciencia y cultura”, documento en el que propuso la educación para la vecindad, gracias a la cual obtuvo la aprobación de la Universidad del Tercer Mundo. En la Asamblea Mundial Interparlamentaria, celebrada en México, siendo coautor de la ponencia. Discurso presentado al trasladarse los restos de don Rafael Ramírez a la Rotonda de los Hombres Ilustres, entre otros.

Edgar Robledo fue un hombre que supo aprovechar cualquier espacio, cualquier tribuna, para defender valientemente los derechos de la clase trabajadora, jamás permitió que su voz estuviera condicionada y mucho menos se pusiera en tela de juicio, su sobrada calidad moral se mantuvo siempre muy por encima de cualquier escarnio.

Incansable como era nuestro formador de conciencias, en 1978, asumió el puesto de secretario de Educación Pública del Estado de Chiapas, por encargo del gobernador Juan Sabines Gutiérrez, en dicho cargo dejó un importante legado como la creación del ISSTECH y el CONALEP, se editaron periódicos y se fundaron escuelas, etcétera. En 1981, fue coordinador de Actividades Educativas del Consejo Tutelar y de otras dependencias de la propia Secretaría. En 1987, ocupó el cargo de jefe de la Coordinación de Capacitación y Acción Social del Banco Nacional de Obras (BANOBTRAS). En 1988, por designación del gober-

nador de Chiapas, Patrocinio González Blanco, ocupó el cargo de representante de Educación y Cultura de Chiapas en el D.F. hasta el año 2001; no obstante, en el año 2007, el gobernador Juan Sabines Guerrero, quien lo consideraba un ejemplo de vida, lo reinstaló nuevamente en el cargo, mismo que desempeño hasta el día de su fallecimiento el día 9 de mayo de 2008.

Sus actividades culturales:

- Miembro de la Fraternidad Partido Nacional Revolucionario Amigos del Campesino (1936).
- Miembro de número del Ateneo de Ciencia y Artes de Chiapas.
- Delegado a la Asamblea Mundial de Educación (1964).
- Socio Fundador de la Academia Nacional de la Cultura del SNTE.
- Socio del Círculo de Obreros Intelectuales, Cafés Literarios de Chiapas y del Grupo ARIEL, donde compartió temas culturales con figuras como Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Amparo Montes, Zeferino Nandayapa, Luis Sandí, José Falconi, Enoch Cancino Casahonda, Armando Duvalier, Prudencio Moscoso Pastrana, entre otros.
- Socio Activo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. (1980).
- Delegado a la IV Conferencia Regional de Comisiones Nacionales de la UNESCO (1967).

Los reconocimientos por su destacado compromiso social

Por su fructuoso camino, el maestro Robledo recibió innumerables reconocimientos, entre los cuales sobresalen los siguientes: la condecoración del Cóndor de los Andes en el grado de Comendador de la orden, por la hermana República de Bolivia, en 1975. Medalla al mérito por la Asociación Internacional de la Seguridad Social (AISS), en Bruselas, Bélgica (1976). Presea y Voto de Reconocimiento por la Confederación de Educadores Americanos (CEA), en la que firmaron 152 delegados del continente americano, (1975). Nombramiento de maestro emérito por la UNESCO. Nombrado Masón en grado 33 por la logia masónica del Rito Escocés, con el cargo de gran canciller.

Asimismo, recibió el Premio Chiapas, (1990), Medalla Valentín Gómez Farías por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (2000). Diploma metálico por el presidente de Guatemala con el Escudo de Guatemala (1974), por sus actividades de montañismo con su grupo Águilas Aztecas, Recibió las llaves de numerosas ciudades de Chiapas, México y el Extranjero en calidad de visitante distinguido, Son muchas las escuelas, jardines, parques, calles, canchas deportivas, auditorios, bibliotecas y edificios públicos que llevan su nombre, Un último premio a su mérito, fue la inscripción de su nombre con letras de oro en el H. Congreso del Estado, septiembre de 2011.

El legado literario del notable profesor: Edgar Robledo Santiago

No menos loable es el aspecto intelectual y literario del maestro, quien desde sus inicios se distinguió como alumno ejemplar, disciplinado y dedicado a sus estudios, su naturaleza inconforme y avidez de conocimientos lo motivó a cultivarse culturalmente durante toda su vida, legándonos una prolija obra literaria que refleja los más puros y nobles sentimientos hacia la clase obrera y el magisterio, pero sobre todo su profundo amor a la patria.

Cada vez que venía a Motozintla, visitaba la biblioteca municipal, siempre traía un libro bajo el brazo, lo firmaba y me lo entregaba, la última vez nos trajo una fotografía suya, la dedicó y nos la entregó, gracias a él tenemos algunos de sus libros que han servido mucho en la biblioteca por la diversidad de temas que trata.¹¹¹

En un acto de espontaneidad, el 12 de abril de 1983, el maestro Robledo tomó la decisión de donar su biblioteca personal (más diez mil libros) a la juventud chiapaneca.

Aquí están los libros que, como maestro rural, me acompañaron por los agrestes y esplendorosos rumbos de Chiapas, aquellos libros

¹¹¹ Domínguez Méndez, David. Bibliotecario de Motozintla, entrevista, septiembre de 2020.

donde leí a Don Rafael Ramírez que nos decía: Maestro, parece que te estoy oyendo, toma a la comunidad como un todo y promueve su mejoramiento integral (Robledo, 2000, p. 374).

Ese día, en la Biblioteca Pública de Tuxtla Gutiérrez, pronunció bellos pensamientos a los libros, fieles amigos que nunca lo abandonaron y lo ayudaron a forjar su reconocida identidad cultural. Desde luego entre su biblioteca personal no podrían faltar los libros que emanaron de su pluma, entre los cuales podemos enumerar los siguientes:

- *Agenda cívica del educador chiapaneco*, (2 ediciones).
- *A mitad de la jornada*.
- *Apuntes de Viajes*.
- *Apuntes para la Historia de la FSTSE*.
- *Bellezas naturales de Chiapas*.
- *Concepción Ideológica del Sindicalismo*.
- *Doctrina y acción del SNTE*.
- *Epistolario de Seguridad Social* (1976).
- *Epistolario Sindical* (2 ediciones).
- *El Artículo Tercero constitucional* (5 ediciones).
- *El Folklore y la Educación*. (2 ediciones).
- *Ideario Juarista* (2 ediciones).
- *Ideario Político y Social* (1970).
- *La Revolución Mexicana y la Educación*.
- *Lecturas Chiapanecas* (1980).
- *México, Paz, Libertad*.
- *Mis aportaciones a la educación* (1997).
- *Por la Patria* (2 ediciones).
- *Solidaridad* (dos tomos).
- *Revolución Mexicana y Seguridad Social*. Dos Tomos (1975 y 1976)
- *Unidad Sindical*.
- *Valores humanos de Chiapas* (2000).
- *Valor y gloria, vida de Belisario Domínguez* (2 ediciones).

Más una nutrida colección de folletos, en los cuales escribe sobre temas diversos, destacándose los pensamientos sobre los más ilustres

personajes de la historia de México, los cuales fueron distribuidos de manera gratuita a lo largo y ancho del país, porque él siempre pensó que los libros eran el sustento espiritual en la lucha contra la ignorancia.

Algunos de ellos son: *La escuela y la constitución*, *La Revolución Mexicana y la democratización de la enseñanza*, *Fe Juarista del magisterio mexicano*, *Interpretación del SNTE* (10 ediciones), *Cerebro y corazón al servicio de la patria*, *La Política Educativa de la Revolución Mexicana*, *La Revolución es un movimiento creador*, *La solidaridad juvenil al servicio del mundo*, *Mensaje a la juventud*, *Militancia revolucionaria de los trabajadores*, *Asamblea nacional juvenil*, *Ideario político social de Edgar Robledo Santiago*, *Mensaje al maestro*, *Mensaje a normalistas*, *Hagamos más fuertes las relaciones humanas*, *México lección de libertad*, *Procuremos ser dignos servidores del Estado*, *Reforma Administrativa*, *Responsabilidad de las nuevas generaciones*, *El sistema mexicano de seguridad social de los trabajadores del estado*, *Sentir cariño por los libros debe ser un hábito*, *Vamos conociéndonos mejor*, *La Revolución mexicana etapa de nuestro proceso libertario*, *Juárez Masón*, *Benito Juárez, poderosa columna de la fraternidad universal*, *Benito Juárez, varón sublime de la equidad*, *La educación que México requiere*, *La vida ejemplar de Belisario Domínguez*, *En homenaje a las madres*, *Documentos esenciales de la federación de Chiapas a México*.

Por mencionar algunos, porque según afirma el Motozintleco, Sr. Jorge Montesinos Melgar (íntimo amigo suyo) en entrevista para este trabajo, que la cantidad de folletos publicados fueron aproximadamente 200. Fue director, columnista y editorialista de los periódicos: *Timón*, *Orientación*, *SNTE*, *Solidaridad* (CEA), *Tesis*, *Periódico ISSSTE*, *SPECH*. Así como director de las revistas *Educación* (Chiapas), *Dinámica Sindical*, *Magisterio*, *Tesis Social y Política de la FSTSE*, *Doctrina y Acción del SNTE* y *Temas*. Corresponsal de los periódicos, *La Voz del Sureste*, *El Nacional*, *México al día*, *Adelante*, *Impulso*, *El Informador*, *El Diario de Chiapas*, *Voz*, *Chiapas Nuevo*, *Provincia*, *Norte*, *Acacia*, etc., páginas que fueron de fina pluma y que despertaron conciencias en muchos rincones del país.

Sería muy injusto mencionar solo a manera de número, el contenido de su grandiosa y elocuente obra literaria, que, a pesar de haber sido ampliamente impresa y distribuida a nivel nacional, en la actualidad es muy difícil acceder a ella, debido a que en su mayoría pertenece a colecciones privadas o dispersas en bibliotecas públicas, razón por la cual haré mención solo de aquellas a las que tuve acceso.

Agenda Cívica del Educador Chiapaneco, 1ª. Edición, (1984), esta importante obra, creada con la intención de brindar al maestro una herramienta indispensable en el conocimiento de los episodios históricos más importantes de la vida de los chiapanecos, Robledo creía firmemente en el civismo como materia de construcción del futuro ciudadano, con esa intención, se narran aquí los sucesos más luminosos de la historia, festividades, personajes, poemas, así como una detallada efemérides mensual, para que el niño o joven se vaya creando una identidad personal coherente con la identidad nacional, sintiendo orgullo y amor por su patria chica.

Epistolario de la seguridad social, (1976), es un libro que nos hacen pensar que quizá por la condición social en que nació, la pobreza y vicisitudes que la infancia le prodigó, hicieron de nuestro mentor un hombre sensible a las necesidades humanas, por ello, siempre se mantuvo inquieto y preocupado por la seguridad social de sus dirigidos, en este libro deja claramente plasmados los antecedentes de la seguridad social desde remotos tiempos y su visión del futuro previsor, su epistolario consta de ochenta y cinco cartas, inspiradas en un único deseo, como él bien las describe en sus “cartas que quieren ser útiles” (Robledo, 1976 :13).

El folklore y la Educación, (1955), México es un país de profundas raíces culturales, sus más grandes manifestaciones en el extranjero, están representadas en su folklore, por ello el maestro Edgar hace alusión en este libro, al significado e importancia de promoverlas en la escuela como instrumento de conservación y vinculación de la cultura del ayer y la cotidianidad del presente que refleja la imagen viva de la patria, es una exhortación a los maestros a no despreciar, sino por el contrario a crear una conciencia e identidad nacional a través de las manifestaciones artísticas emanadas de nuestras costumbres y tradiciones, de nuestras creencias y saberes literarios que de manera verbal o escrita han trascendido en el tiempo y nos enseñan los valores y atributos de nuestra cultura.

Ideario Juarista, (1972), importante libro que resume los recios caracteres de la extraordinaria grandeza del Benemérito de las Américas, el maestro Edgar Robledo siempre se manifestó como profundo admirador de Benito Juárez, en la mayoría de sus discursos pronunciaba frases sabias que este gigante de la historia había acuñado en su paso por esta vida, a lo largo de sus 195 páginas biográficas, resume de manera magistral la vida y obra del

redentor oaxaqueño a quien el maestro Robledo llegó a considerar como varón sublime de la equidad, en esta obra biográfica se aborda la vida de Juárez desde su nacimiento, sus diferentes perspectivas y momentos históricos de intervención en la vida pública de México hasta su muerte.

Lecturas Chiapanecas, (1980), es un “manejo de escritos”, como él mismo lo llamaba a este importante libro, cuya mayor pretensión es penetrar en las escuelas para servir de algo, son lecturas que quieren ser ventanas para observar el inmenso paisaje de Chiapas y conocer sus valores y proyectarlas más allá de nuestras fronteras, aquí se reseñan las múltiples bellezas naturales de Chiapas, es una invitación a viajar por su geografía, es como abordar un “tour” para conocer a Chiapas desde sus diferentes aristas, geografía, historia, cultura, valores humanos, literatura, folklore, bellezas naturales, etc.

Mis aportaciones a la Educación, (1997), se trata de un estudio filosófico-educativo que plantea la necesidad de brindar a la educación una orientación solidaria, justiciera y social, una tarea en la que todos seamos maestros y alumnos, en la que se destaquen los más elevados valores culturales. Una compilación de artículos publicados por el Colegio de Bachilleres de Chiapas, en los cuales se abordan diversos temas de la educación nacional, abordados desde el ámbito rural, del cual el maestro Edgar fue y será siempre una autoridad y cuyo ejemplo, es un legado para los maestros de nuestro tiempo.

Por la patria, (1966), es uno de sus libros escrito por primera vez en 1952, en el que se reúnen sus más célebres discursos que encierran sus profundos sentimientos, en él, le escribe a la bandera, a la patria, al árbol, a las madres, a la mexicanidad y sobre todo a grandes personajes de la historia mexicana, como Joaquín M. Gutiérrez, Rodulfo Figueroa, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Sor Juana Inés de la Cruz, etc., sendos discursos que dejan perfectamente definidos los sentimientos más nacionalistas de un hombre amante de su pueblo y que en 1966, por petición del mismo SNTE, Chiapaneco, le solicita para imprimir una nueva edición, en virtud de que la primera se encontraba agotada.

Revolución Mexicana y Seguridad Social, tomo I, (1975). Se trata de una obra muy valiosa que reúne sus más selectos discursos en relación a la seguridad social, vista desde la perspectiva del ISSSTE, en ella se

abordan temas de profundo contenido social, humano y filosófico y de orientación, para los trabajadores, en donde manifiesta su persistente llamado a la unidad y solidaridad entre los mismos, como base para el cumplimiento de sus deberes y conquista de sus derechos.

Revolución Mexicana y Seguridad Social, tomo II, (1976), El sentido humanista que siempre caracterizó al maestro Edgar, se ve reflejada en esta obra en la que analiza desde su perspectiva como director del ISSSTE, la preocupante situación de la seguridad social para los trabajadores, por ello aborda este tema como un mérito a la Revolución mexicana, pero también a la conquista laboral de tiempos posteriores, para él, la seguridad social constituye el factor más determinante para la integración social y en esta obra nos deja grandes aportes fundamentales y modernos acerca de la filosofía, objetivos, estructura y operatividad de la seguridad social en nuestro país, una obra que debe ser conocida por los trabajadores de la administración pública.

Valores Humanos de Chiapas, (2000), una extensa obra biográfica escrita sobre la base de una profunda investigación, que reúne la vida y obra de grandes personajes de la historia chiapaneca, que han sobresalido en el propósito de servir a la patria antes que a sí mismos, semblanzas de libertadores, escritores, poetas, políticos, indígenas, etc., que dieron su vida por la dignidad de nuestra raza. Un elocuente viaje a través del tiempo, desde el Chiapas prehispánico hasta el Chiapas post-revolucionario, en fin, una espléndida y maravillosa obra que enaltece el espíritu de los chiapanecos.

A manera de reflexión

La vasta y fecunda obra literaria del maestro Robledo, escrita a lo largo de su vida, así como los innumerables cargos públicos y políticos que desempeñó, dan cuenta por sí solos de la grandeza de un personaje, que vivió de manera intensa cada instante de su vida, no hubo cargo pequeño, desde el humilde maestro rural hasta los más encumbrados escaños políticos, todos los asumió con igual importancia, siempre visionario, siempre incansable, siempre justiciero, al grado que su biógrafo Virgilio Adrián Arias Ramírez, lo compara con Benito Juárez, con Ignacio Manuel Altamirano, y otros revolucionarios de la época.

El maestro Robledo fue un hombre muy sencillo, muy tratable, donde lo abordaras ahí te atendía, era muy sensible a las necesidades de su gente y de su pueblo que tanto quiso y del cual vino a despedirse en agosto de 2007.¹¹²

Un pasaje más que describe su grandeza, sucedió, cuando iba de visita a Bejucal de Ocampo, en la Sierra Chiapaneca, ahí le encargaron a don Emilio Velázquez que fuera a recogerlo a Motozintla en una mula de carga; sin embargo, ocurrió que mientras salía del pueblito se encontró con un señor que le dijo:

-Felicidades don Milo, es usted muy afortunado, va usted a traer a un hombre muy grande-, lejos de alegrarlo, don Milo se preocupó, porque pensó que se refería a su tamaño físico y su mula era muy escuálida, pensó que no lo aguantaría y ya no quiso ir por él, desde luego, no fue impedimento para que el maestro llegara a pie y puntual a su cita... y es que el maestro Edgar era espiritualmente un hombre muy grande.¹¹³

Como última anécdota se sabe que, cuando el gran mimo de México, Mario Moreno “Cantinflas”, escribió el guion de la famosa película “El Profe”, buscó al maestro Edgar para que fuera su asesor, cultivando una entrañable amistad con él, quizá por ello, cuando veo la escena donde trabaja bajo la sombra de un árbol, considero que recrea la propia experiencia del maestro Robledo en La Cuña, pasaje mencionado anteriormente (Garzón, 1976, p. 17).

Por su ardua labor a favor del magisterio, este gigante de la historia chiapaneca, se ganó el título de “Último Apóstol de la Escuela Rural Mexicana”, su memoria es recordada por el magisterio nacional, como el “Dirigente más honrado en la historia del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE)” (Arias, 2003, p. 37).

Era tan sencillo, tan humilde y honesto que su austera vida se vio

¹¹² Montesinos Melgar, Jorge. Íntimo amigo del Mtro. Edgar Robledo, entrevista, septiembre de 2020, Motozintla, Chiapas.

¹¹³ <https://zoerobledo.wordpress.com/2011/05/18/palabras-pronunciadas-por-el-diputado-zoe-robledo-a-nombre-de-los-tres-poderes-del-estado-de-chiapas-con-motivo-del-iii-aniversario-luctuoso-del-profesor-edgar-robledo-santiago-tuxtla-gutierrez-ch/>.

reflejada aún en su lecho de muerte, donde solicitó a su inseparable esposa, no permitir que su muerte fuera mediatizada, antes pidió, fuera lo más discreto posible, en el velatorio del ISSSTE, dependencia de la cual se sentía orgulloso. Al momento de su fallecimiento, el nueve de mayo del año 2008, a pesar de haber ocupado tan elevados cargos en la vida pública del país, vivía en un modesto apartamento de la Ciudad de México. No dejó ahorros, ni cuentas bancarias en el extranjero.

No obstante, su petición, debido a la trascendencia del personaje, se hicieron homenajes en diferentes partes del país, principalmente en su estado natal, los restos mortales del hombre que fue de Chiapas, de México, de América y del mundo, descansan en paz, en la Rotonda de los Hombres Ilustres de México.

Bibliografía

- Arias Ramírez, Virgilio Adrián (2003). *Edgar Robledo Santiago, Una vida al servicio de muchas vidas*. México: Editorial Cultura digital, S.A.
- Garzón González, Alberto (1976). *Un hombre, un camino, una vida*. México: s.ed.
- Robledo Santiago, Edgar (1967). *Por la Patria*. México: Editorial del Magisterio.
- (1972). *Benito Juárez Varón sublime de la equidad*. México: Imprenta San Pablos.
- (1975). *Revolución Mexicana y Seguridad Social*. Tomo I. México: Talleres gráficos de México.
- (1976). *Epistolario de la Seguridad Social*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: imprenta Arana.
- (1976). *Revolución Mexicana y Seguridad Social*. Tomo II. México: Talleres litográficos de Avelar Hnos.
- (1984). *Agenda del educador Chiapaneco*. Chiapas, México: Coneculta.
- (1997). *Mis aportaciones a la educación. Colegio de Bachilleres de Chiapas*. Primera Edición. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- (1998). *Documentos esenciales de la federación de Chiapas a México*. Chiapas, México: Gobierno del Estado de Chiapas.
- (2000). *Valores Humanos de Chiapas*. México: Talleres de Impresos Naucalpan, S.A. de C. V.

Web grafía

<https://zoerobledo.wordpress.com/2011/05/18/palabras-pronunciadas-por-el-diputado-zoe-robledo-a-nombre-de-los-tres-poderes-del-estado-de-chiapas-con-motivo-del-iii-aniversario-luctuoso-del-profesor-edgar-robledo-santiago-tuxtla-gutierrez-ch/>

Entrevistas

Domínguez Méndez, David, (79 años), 2020, Bibliotecario de Motozintla, “Visitas del Prof. Edgar Robledo Santiago, a Motozintla”, entrevista realizada por Víctor Hugo Roblero González, septiembre, 2020, Motozintla de Mendoza, Chiapas.

Montesinos Melgar, Jorge (86 años), 2020, “Vida y obra del motozintleco Edgar Robledo Santiago”, entrevista realizada por Víctor Hugo Roblero González, agosto de 2020.

Anexos



Escuela Rural “El Caucho” fundada por el Profr. Edgar Robledo en 1934

Foto extraída del libro *Una vida al servicio de muchas vidas*, de Virgilio Adrián Arias Ramírez, p. 28.

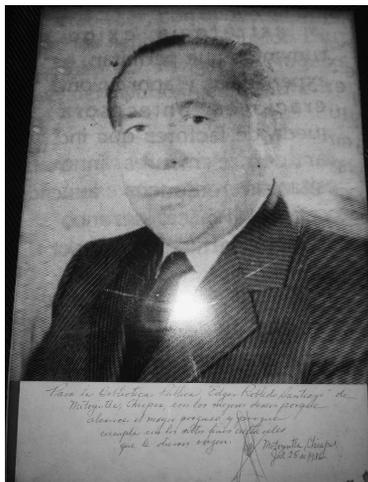


Los Senadores por el estado de Chiapas Juan Sabines Gutiérrez y Edgar Robledo Santiago, ante el busto de Don Belisario Domínguez, en la Cámara de Senadores el 7 de octubre de 1970.

Foto extraída del libro *Una vida al servicio de muchas vidas*, de Virgilio Adrián Arias Ramírez, p. 42



Imagen de la Revista CHIAPAS EN EL D.F. Posterior a la fecha de su fallecimiento.



Fotografía que el maestro Edgar Robledo Santiago obsequió a la Biblioteca Municipal de su natal Motozintla de Mendoza.



El profesor Edgar Robledo Santiago, su esposa maestra Cristina Brindis de Robledo, señor Jorge Montesinos Melgar, doctor Ulises Zapata, profesor Amílcar Roblero Barrios, señor Enrique Aceituno, entre otros, en la develación de su busto frente a la Biblioteca Municipal de su natal Motozintla, agosto de 2007, fotografía. Víctor Hugo Roblero Hernández.

AL MAESTRO EDGAR ROBLEDO SANTIAGO

PALABRAS MAYORES

Te ungiéron los dioses
para grabar en oro
lo que en tu entorno vibra.

El tiempo,
espacio lo has hecho
y un lugar tienes siempre
para el acontecimiento,
el paisaje, el amigo,
la verdad, el amor.

Tu mano,
trabajada, callosa;
la mente inquieta, despierta,
¡Abierta a las corrientes!
el alma llena de ternura.
¡Eres tú, maestro!,
¡El humano!
Respetado, querido,
de sentimientos fieles,
¡De todos el amigo!,
¡De Motozintla orgullo!,
¡El chiapaneco digno!,
que con los que se fueron,
con los que son de allá,
hilando sigues
de Soconusco la historia.
Hoy, que celebramos todos
el venturoso día
En que llegaste al mundo,
Acepta esta alfombra de nardos
Y mi beso es la frente.
El corazón no puedo dártelo...
¡Sí en tus manos lo tienes!

Julieta García Tirado
Septiembre, 20, 1996.

Imagen extraída del libro de Virgilio Adrián Arias Ramírez, 2003, p. 74.

Víctor Manuel Esponda, antropólogo
e historiador de Chiapas.
Notas para su biografía íntima (1952-2017)

Antonio Cruz Coutiño.¹¹⁴

Perfectamente lo recuerdo. En San Cristóbal de Las Casas, yo comenzaba a estudiar Sociología, cuando sin saber su nombre, sus afanes intelectuales o su ocupación profesional, tuve conocimiento de Víctor Manuel, en la pequeña sección de lecturas de Na' Bolom, en ese tiempo adjunta a la biblioteca de la casona hoy célebre y distinguida.

A lo largo de noviembre o enero de 1978 o 79 lo conocí. Yo visitaba ininterrumpidamente el lugar durante más de un mes, debido a alguna indagación universitaria. Luego supe que él se dedicaba al estudio y consulta de textos sobre las antiguas ciudades mayas de la Selva Lacandona a lo largo de semanas alternas. En particular expurgaba los reportes de los diversos trabajos emprendidos en la región por el arqueólogo danés Franz Blom, bajo los auspicios de la *Tulane University* de Estados Unidos.

Na' Bolom fue el jardín y hogar del arqueólogo y explorador danés, amante de los mayas, y de su esposa Gertrude DUBY (Trudy); casona muy pronto convertida en museo, biblioteca, archivo fotográfico, mapoteca y fonoteca especializada en Chiapas; en sus grupos étnicos y en particular sobre la Selva Lacandona y los mayas sucesores asentados ahí.

¹¹⁴ Antonio Cruz Coutiño. Nació en La Concordia, Chiapas, en 1960. Es sociólogo, diplomado en Ciencias Políticas y en Derecho Ambiental; maestro en Estudios Regionales y doctor en Humanidades por la Universidad de Salamanca, España. Es profesor-investigador en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas. Email: cruzcoutino@gmail.com.

Dados esos intereses mutuos, Víctor se convierte en uno de los amigos jóvenes más frecuentados por Trudy y, en tal sentido, la biblioteca Na' Bolom se torna durante la mayor parte de su vida en un gran referente, tanto por la revisión de informes y materiales cartográficos, o sus consultas documentales y bibliográficas, como por reunirse ahí, con amigos, intelectuales, estudiosos y estudiantes universitarios.

Por tal razón, con la compañía del sombrero raído, la casaca de gamuza, el cuchillo de campo y la fotografía en sepia del arqueólogo Franz Blom, Víctor nos cuenta a dos estudiantes por esos días, algo de su biografía y efemérides, e incluso a mí en lo personal, una semana después me enseña a usar el tocadiscos de la biblioteca, y a dejar en su sitio los acetatos de treinta y tres revoluciones por minuto, que celosamente se guardaban en una especie de armario, justo en la sala principal que fungía como biblioteca.

Durante esos años Víctor Manuel rondaba los veintiséis, pues había nacido ahí, en San Cristóbal, el 18 de noviembre de 1952 (Zebadúa, 2017 y Vallejo, 2017). Recién se había graduado como licenciado y maestro en etnología por la ENAH, la Escuela Nacional de Antropología e Historia y, probablemente aún no se había casado. No le recuerdo dando clases en la Escuela de Ciencias Sociales de la UNACH, pero sí con su morral de ixtle chamula en el mercado. Recuerdo su bigote incipiente, su melena larga y lacia, su chamarra de mezclilla y su portafolio de talarbartería típica y horizontal, a diferencia de los verticales que hacían la moda de ese tiempo.

Terminé la carrera, siempre seguí interesado en la erudita lucidez intelectual de Víctor, regresé a Tuxtla Gutiérrez, y comencé a coleccionar y a leer sus textos. Incluso algunas veces me lo encontré en la ciudad, siempre inconfundible por su voz varonil y su erudición; siempre relacionada con libros, investigación social y promoción de la cultura. Hasta que, ya entrados los años, luego del 2008 casualmente nos encontramos, nos reconocimos formalmente y entonces reinicia y empieza a tomar forma aquella franca amistad iniciada apenas. Nos vemos en alguna presentación de libros o en encuentros de trabajo más bien académicos, aunque, para hacer justicia a la verdad, un par de veces nos citamos en los templos del deleite y el vicio en Tuxtla Gutiérrez, y en alguna ocasión en *La Oaxaqueña* de San Cristóbal.

Lo demás es lo más reciente: que aparentemente, de modo inesperado un paro cardíaco sega su vida, muy de mañana, acostado y sólo, en su casa del barrio de María Auxiliadora en San Cristóbal, el jueves once de enero de 2017, fecha en la que paran todos sus trabajos en proceso. Se cancelan para siempre gran cantidad de proyectos en marcha, igual que los que anidaban en su mente y aparecían sólo, de vez en cuando, en las charlas con sus colegas, amigos y alumnos.

Biografía y personalidad

Los padres de Víctor Manuel fueron Emilio Esponda Ramírez y Catalina Jimeno Martínez, quienes fundan su hogar en el barrio de La Merced en San Cristóbal. Espinosa Mandujano (2017, p. 12) lamenta no haber tenido oportunidad de decirle que había conocido a su padre, don Emilio, quien laboraba en la Oficina Federal de Hacienda, “frente a la casa de las señoritas Ruiz Morales, doña Josefa y doña Panchita [...], pues era don Emilio un hombre pulcro; pertenecía al grupo que formaban don Ernesto Pinto, don Guillermo Molina y el señor Figueroa”. Ya Socorro Zebadúa (2017, p. 14) informa sobre sus primeros años, “quinto de nueve hermanos”, su gusto por la lectura, y sus andanzas por el campo coletto, pues desde niño fue aficionado a la lectura, en especial a los libros de aventuras, lo que tal vez le inspira y lleva a incursionar en la vida silvestre de aquello que tenía más cerca, deseando conocer de modo directo, lugares, animales, frutas y flores. Si en ese tiempo hubiera existido el término, él y sus amigos habrían sido calificados como “senderistas”, una afición que en su vida adulta conserva de forma preponderante.

Su biografía intelectual, sin embargo -cuando alguien emprenda su redacción-, seguramente será densa, a semejanza de su propia vida, pues, a partir de su graduación como etnólogo, se dedica en cuerpo y alma, durante los días, e incluso durante sus viajes y el sueño, a la lectura, a la escritura y a la academia antropológica. Fue un lector insaciable y poseía esa especie de erudición, propia de los intelectuales sinceros, de nacimiento o de corazón. Aunque, habría que reconocer sus orígenes, sus parientes predecesores, su pequeña familia en la que destacan Emilio Esponda Ramírez y Catalina Jimeno Martínez, sus padres, igual

que sus tres hijos amados: Homero, Eliza y Mauricio; la temporada de su niñez, su barrio de la Merced y su adolescencia, al igual que sus estudios básicos y de bachillerato en San Cristóbal.

Será interesante conocer su juventud, distracciones, ciertas licencias probablemente, amistades, amores y estudios universitarios. Su formación intelectual y sus asignaturas en posgrado, su ejercicio profesional como investigador, profesor, director de tesis e incluso como editor de textos. También su amor por la antropología y el método etnográfico; por las antigüedades, la historia y la identidad sociocultural de Chiapas. Los componentes de su formación y la orientación más bien variada y holística de sus reflexiones, intereses y preocupaciones académicas.

Su biografía intensa descubrirá su interés en la polémica, su afición por el ejercicio físico, sus pasatiempos, su pertenencia a organismos académicos, sus proyectos inconclusos y muy en especial, la singularidad y fuerza de su carácter. Pues fue, no cabe duda, un tipo *sui generis*: encerrado y huidizo. En cierta medida hermético, ajeno a las redes sociales, por ejemplo (facebook, twitter o instagram), y algo parco en la palabra es cierto, aunque al mismo tiempo fue un ser desprendido, solidario, receptivo y participante.

En el campo, según cuentan sus alumnos —y esto es sólo una muestra—, Víctor se transforma en un tipo diferente: “saludaba a medio mundo. A la gente le hacía plática y preguntaba y platicaba sobre todo [...]. No dejaba a nadie al último”. Elemento fundamental de su personalidad. También es recordado por su autodisciplina, pues como ejemplo, Zaira Geraldine, una de sus discípulas, expresa: “un gran maestro fue el doctor Esponda. Meticuloso y ordenado, disciplinado y metódico, y sobretodo... muy sincero y... nada de andarse por entre las ramas. Derecho y muy solidario”. Es constante e incluso obstinado, propio de quienes destinan su vida, su talento, su esfuerzo y empeño intelectual, a las labores propias de la investigación, la ciencia y el cultivo de la inteligencia.

Primeros años en San Cristóbal

Víctor Manuel Esponda Jimeno nace el dieciocho de noviembre de 1952, en San Cristóbal de Las Casas. De modo que es aún joven, recién

ha cumplido sesenta y tres años y anda en los sesenta y cuatro, cuando su corazón deja de latir y en tal sentido acaba su actividad y certeza. Aunque más bien sólo esa parte física de la existencia, pues las demás, la anímica y subjetiva, la de su legado intelectual, producción académica y recuerdos; toda esa vida y herencia en verdad valiosa, sigue y seguirá imperdurable entre nosotros.

Y así, desde muy pequeño siente inclinación por el campo, lo recóndito y apartado. Reconoce los alrededores de su ciudad natal, los pueblos originarios de Los Altos, y no falta a cuanta excursión le invitan. Lee frugal y asiduamente lo que cae en sus manos; en su casa y en la escuela, e inicia su gusto por las crónicas de viaje y los relatos de los antiguos viajeros. Él mismo expresa que le fascinan sus lecturas sobre expediciones lejanas, hacia Oriente Medio, y “sobre las exploraciones en general hacia cualquier parte del mundo”, igual que se interesa en los viajes de Marco Polo.

Efectúa en San Cristóbal todos sus estudios, incluido el bachillerato, y es aquí que conoce y recibe clases del primer cronista de la ciudad, don Prudencio Moscoso Pastrana, una de sus amistades e influencias largas. “Yo me iba —cuenta—, me iba con los amigos, a los alrededores de San Cristóbal, [aunque ya] después ampliamos el espacio, visitando ruinas, sobre todo donde había agua, lagos, etcétera, [Chincultik, Palenque], pues todavía mi afición por la antropología [estaba por] definirse, pero sí desde ya, por la antropología de campo que... era implícito que me gustaba”.

En la ciudad de México y en la ENAH

Víctor emigra en 1970 a la ciudad de México para estudiar la universidad, en donde su gusto por la lectura se decanta por los primeros cronistas mexicanos de la época de la Colonia, igual que por los viajeros americanistas del siglo XIX: Alejandro von Humboldt, Desiré Charnay, Charles Brasseur de Bourbourg, Teobert Maler, Guillermo Dupaix, Carl Bartholomaeus Heller, Alfred P. Maudslay y John Lloyd Stephens, entre otros.

En la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), las asignaturas que especialmente llenan su espíritu son las de antropología teórica y lingüística, todas las etnografías e historias; siempre impartidas por los mejores maestros mexicanos del momento: Ángel Palerm, Gonzalo Aguirre Beltrán, Andrés Fábregas, varios que se nos escapan, aunque también Enrique Valencia, antropólogo colombiano, iniciador de la antropología urbana en México. Ellos son —él mismo lo afirma—, quienes modelan su formación, le enseñan la importancia de las disciplinas antropológicas y le inculcan estudiar idiomas. Debido a ello es que logra conversar en inglés y traducir esa lengua, hablar el francés, entender el italiano y el portugués, e incluso lee comprensivamente el alemán y el latín.

Pero es durante sus estudios ahí, cuando afirma igualmente sus aptitudes por el trabajo intelectual, la lectura, la investigación bibliohemerográfica y su admiración por la antropóloga cubana Calixta Guiteras Holmes (1905-1988), quien recién había concluido investigaciones en Chiapas. Se prende de su obra pionera *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*, lo que le lleva a seguir sus pasos y a emprender el estudio de la organización doméstica de los tzeltales. Termina sus estudios universitarios, se gradúa como maestro en etnología en 1976 e inmediatamente restablece su domicilio en San Cristóbal.

De vuelta a su ciudad de origen

Alguna referencia temprana ubica a Víctor como catedrático, probablemente en el nivel del bachillerato, aunque luego funge como “investigador de campo” en algún órgano desconcentrado de la SEP radicado en Tuxtla. En 1979 colabora con la Coordinación del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) y en especial para el Programa CONASUPO-COPLAMAR de Abasto a Zonas Marginadas, en donde se encarga de redactar los perfiles etno-demográficos regionales y municipales, con base en los cuales al año siguiente inicia operaciones el Programa. Él mismo confiesa en la oficina, tiempo después:

Hacia etnografía integral, para saber cómo podía funcionar un programa [de cooperativismo]: registrar calendarios agrícolas, de fiestas, lo que la gente [hacia], la relación entre la sociedad y las instituciones gubernamentales. [Ello] para saber qué programas [podrían] ser viables, [pues] las fiestas son, evidentemente muy respetadas ahí, [de modo que] en ocasiones los trabajos se suspenden... Entonces, considerando esos factores, [debíamos] encontrar la viabilidad de [esos programas]; su aplicación [en el ámbito de] las políticas públicas.

Continúa en el área social de la comisión técnica del Programa de Empleo Rural en la delegación de la Secretaría de la Reforma Agraria, aunque para entonces ya escribe textos, semblanzas étnicas, artículos e incluso procesa alguna entrevista. Materiales que se difunden en los diarios y revistas de circulación local. Señaladamente en el periódico Número Uno y en las publicaciones Boletín Informativo, El Disco Verde, Revista del Instituto Chiapaneco de Cultura y Revista de la UNACH.

Tiempo después el INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia, le contrata como consultor, y, en tal calidad aporta información valiosa para el Catálogo de los Monumentos Históricos y Coloniales de Chiapas; un conjunto de siete volúmenes que finalmente son publicados con el apoyo del CONECULTA, aunque varios años después. Termina el proyecto y es entonces cuando su amigo, don Prudencio Moscoso, quien forma parte de la directiva del Museo Na Bolom —para entonces transformado en la Asociación Cultural Na Bolom—, le pide colaborar formalmente con la institución, de la cual se convierte en su “administrador”.

Es verdad sin embargo que se le contrata para apoyar directamente las labores académicas y de divulgación que aún desarrolla activamente doña Gertrude DUBY de Blom, desde finales de los años ochenta del siglo pasado, hasta su deceso en diciembre de 1993.

Formaliza su labor investigacional

Tras aquella experiencia, por un corto período colabora como investigador en el Centro de Estudios Indígenas, hoy IEI, Instituto de Estudios Indígenas de la UNACH, durante su fundación y primer período de

funcionamiento. Muy pronto es incorporado por su profesor y amigo, el antropólogo Andrés Fábregas Puig, al proyecto del ICHC, Instituto Chiapaneco de Cultura, a donde llega como investigador algo después de su fundación. ICHC, institución pionera, pues a partir de ella cobra vida el CESMECA, Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, se fortalece la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, y es fundado el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes.

Víctor entonces está presente en los orígenes y en la promoción de tales instituciones, al igual que es co-fundador de la Asociación de Escritores y Poetas Chiapanecos, miembro del Consejo de la Crónica San Cristobalense, colega en la segunda época del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, socio del Cuerpo Académico Patrimonio Sociocultural, y miembro seguramente de otras, diversas instituciones. Desde 1994 figura formalmente como parte de la planta de investigadores del CESMECA y es durante la década de los noventa que emprende sus estudios de posgrado.

Tras esos estudios formales se faculta como maestro en Ciencias Antropológicas por la Unidad Iztapalapa de la UAM, Universidad Autónoma Metropolitana. Hay en seguida algún escollo, pues, aunque concluye el plan de estudios del doctorado de la UAM, diferencias con su directora de tesis no le permiten graduarse. Emprende entonces el doctorado en antropología, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en donde finalmente e igual que en la maestría, obtiene la mención honorífica.

Al terminar esos estudios de posgrado se incorpora como profesor a los programas superiores que inaugura el CESMECA —maestría y doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades— en los que toma parte. Tiempo después, desde 2010, colabora con algunas asignaturas en la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH, en especial Teoría de la Cultura, y las que guardan relación con la metodología antropológica: Trabajo de Campo y Etnografía.

Esta es la razón por la que frecuente con sus alumnos, el casco de la antigua hacienda La Valdiviana y sus alrededores, y en general las localidades de los municipios de Cintalapa y Jiquipilas. Es en la práctica, más que en el escritorio, donde Víctor enseña las artes y recovecos de la

observación directa, el trabajo de campo y el ejercicio de la etnografía. Pero, además, ello es así debido a que en los remanentes de esta antigua hacienda y en las inmediaciones de Cintalapa, Víctor descubre el asien-to genealógico y geográfico de sus orígenes.

Esponda Jimeno, el antropólogo

“Etnólogo de origen” se autonombra, aunque su calidad como antropó- logo queda más que demostrada desde joven y aun siendo estudiante en la ENAH. Cuando, tal como narra el propio Fábregas Puig, profesor de Víctor: “diseñamos juntos el primer curso que se dicta en la Escue- la Nacional de Antropología e Historia sobre sistemas de parentesco”. Cuestión que había sido excluida desde años atrás; tiempos en que bu- llían los cuestionamientos hacia la antropología funcionalista.

Basado en ello, Víctor emprende el estudio de la organización so- ciocultural de los maya-tzeltales, tema que asume como tesis de licenci- atura. Reúne información de campo en los municipios de Cancuc, Oxchuc, Chanal, Tenejapa, Ocosingo, Bachajón, Amatenango, Aguaca- tenango y Villa las Rosas. Con base en ella logra elucidar la estructu- ra de las relaciones e intercambios sociales de los pueblos tzeltales. El matrimonio y el compadrazgo, por ejemplo, uno de los temas clásicos de la antropología: el estudio de las relaciones de parentesco (en tanto que construcciones simbólicas densas, estructuradas y selectivas, que se modifican con el paso del tiempo, con el contacto de las culturas vecinas, y ante la permanente transformación de las identidades indivi- duales y colectivas).

Pero es de tal envergadura la investigación que Víctor desarrolla, que, tras graduarse con sus resultados, la ENAH, luego de treinta años de no concederla, le otorga el *Summa Cum Laude* y recomienda la publi- cación de su trabajo, aunque él mismo decide posponer su publicación; perfeccionarlo. Razón por la que hasta 1994 ve la luz con el título *La organización social de los tzeltales*. Obra de 373 páginas, publicada por el Instituto Chiapaneco de Cultura, texto que muy pronto es varias veces reseñado, entre otros especialistas por Ana Bella Pérez Castro en la re- vista *Anales de Antropología de la UNAM*.

Recuerda él mismo al respecto, que, el trabajo “me dio muchas cosas, [pues] fue recomendado para su publicación, y me dieron una [gran] distinción, pues tenía como treinta y tantos años que no se otorgaba en la escuela... se otorgan decenas, honoríficas, pero la *Suma Cum Laude* no se había otorgado desde hacía tiempo, por lo cual uno se enorgullece. [Lo que pasa] es que es un tema que había despertado pocas vocaciones, por su grado de dificultad... [Los estudios sobre el parentesco] necesitan paciencia, necesitan adiestramiento, y una técnica especial para el abordaje del campo”.

Etnólogo, pero sobre todo editor

Su labor como etnólogo fue destacada, dada la gran cantidad de artículos y ensayos que formula sobre las diversas etnias de Chiapas. Entre ellos descuella su compilación sobre *La Población Indígena de Chiapas* publicada en 1993 y *De la estancia de ganado mayor al ejido cardenista. Procesos históricos de producción y reproducción sociales* de 2011, al igual que es notoria su cercanía a Calixta Guiteras Holmes, pionera de tales estudios.

Su devoción hacia ella le lleva a establecer correspondencia, e incluso a convertirse en su albacea: a custodiar sus textos inéditos y a cumplir su voluntad respecto de la publicación de dichos materiales, lo que le lleva a publicar los libros *Cancuc. Etnografía de un pueblo tzeltal de los Altos de Chiapas* en 1992, y *Presencia de Calixta Guiteras Holmes en Chiapas* en 1994. Labor que se prolonga en los trabajos de selección, traducción y edición que se observa en los casos del volumen *México indígena. Ensayos antropológicos* de Calixta Guiteras Holmes publicado en 2010, en *Diario de San Pablo Chalchihuitán* de 2003, en el *Diario de Chanal 1959*, publicado en 2011 y en *As time goes by in Mesbilja'. Ethnographic fragments of a tzeltal speaking community*, compilado por Víctor, Sofía Pincemin Deliberos y otros colaboradores.

Su intensa labor como editor se observa así mismo, desde 1990, cuando parcialmente traduce y en general edita los dos primeros libros del arqueólogo Franz Blom *En el lugar de los grandes bosques. Epistolario 1919-1922* y *Diarios de dos expediciones*, al igual que en el volumen *Homenaje al profesor Prudencio Moscoso Pastrana (1913-1991)*, publicado por el CIHMECH

en 1994. Compila, edita y en algunos casos traduce del inglés, libros y textos dispersos del arqueólogo Gareth W. Lowe, entre ellos: *Mesoamérica olmeca: diez preguntas* y *Los olmecas de San Isidro en Malpaso, Chiapas*, ambos impresos en 1998 y *Los zoques antiguos de San Isidro* publicado en 1999.

Coordina o colabora en la edición de varios libros colectivos, y es así mismo, miembro del consejo editorial del CIHMECH, y desde su fundación, colaborador, miembro del consejo editorial y editor del Anuario del CESMECA, miembro de la dirección colectiva de la Revista del Ateneo y seguramente, miembro de los consejos editoriales de otras publicaciones especializadas o de divulgación.

Historiador, biógrafo y erudito

Víctor aporta, asimismo, libros, capítulos de libros, artículos, ensayos y gran variedad de documentos a la historiografía de Chiapas, e igual al ámbito periférico, con base en sus arduas tareas de investigación historiográfica y documental sobre la región. Todo ello desde los archivos Archivo General de la Nación (AGN), Archivo General de Centro América (AGCA), Archivo Histórico Diocesano (AHD), Archivo Histórico del Estado (AHE), e incluso en archivos municipales, como los de Yajalón, Ocosingo y Comitán.

Concreción de todo ello es la publicación de varios artículos en los primeros anuarios del Instituto Chiapaneco de Cultura, junto con sus colegas Andrés Fábregas Puig y Jesús Morales Bermúdez, y la reedición de textos sobre Chiapas, revisados y prologados por ellos, publicados por el Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura (CEFIDIC) y por el ICHC. Entre otros la *Historia de Chiapas* del gran Manuel B. Trens, *Música Vernácula de Chiapas*, editado con Thomas A. Lee Whiting, *San Cristóbal de Las Casas: en el 477 aniversario de su fundación*, o *Entremés histórico del siglo XIX. Documentos inéditos del Archivo Histórico Municipal de San Cristóbal de Las Casas*, en coordinación con Enedina Domínguez Díaz.

Pero la producción académica al igual que la hiperactividad de Esponda Jimeno da para mucho más. Es casi inagotable dada su diversidad y múltiples canales. Entre líneas, por ejemplo, se observa su interés

por las civilizaciones de la región, en especial por los mayas y zoques, razón por la que en varias ocasiones es invitado a las mesas redondas y congresos internacionales que sobre el particular se efectúan en México y en el extranjero.

Participa con disertaciones, charlas y conferencias en España, Francia, Brasil y Canadá, además de las que ofrece en México. Posee incluso visa para ingresar a Estados Unidos. Se interesa en el estudio de la biografía de ciertos personajes, y por las ramificaciones típicas de la genealogía, subdisciplinas ambas, coadyuvantes precisamente de la historia. Se interesa adicionalmente en la geografía de Chiapas, en su toponimia, en el carácter de sus varias regiones, etcétera.

En cuanto a biografía, por ejemplo, ensaya la semblanza del explorador francés Jacques Soustelle en su artículo *Jacques Emile Soustelle. Americanista, político, mayólogo, nahuatlato y explorador de las tierras lacandonas*, publicado en 1993 en la revista del CIHMECH; la del prócer liberal de Chiapas, en el libro Ángel Albino Corzo Castillejos. *Batalla liberal en tiempo de caudillos*, publicado el año 2000, al igual que en los libros que festejan la trayectoria académica de los antropólogos mexicanos Alfonso Villa Rojas y Ricardo Pozas Arciniega, o en el dedicado a su amigo Thomas A. Lee: *Conversaciones con Thomas Arvol Lee Whiting*, impreso en 2009.

Producción, profusión y diversidad

En síntesis, y aunque alguna nota reciente señala que Víctor Esponda publica en vida “más de doscientos trabajos y contribuciones entre artículos, ensayos, capítulos de libros, prólogos, traducciones y libros completos”, nos consta que escribe también presentaciones, introducciones, reseñas de libros, e incluso... textos suyos familiarizan a los visitantes del MUSAC, Museo de San Cristóbal, en la parte inicial de su recorrido.

Es más, en la última ocasión en que nos vimos alrededor de “una mesa de setenta por setenta”, para “componer y descomponer el mundo”, él expresa que creía tener en su haber entre 250 y 300 materiales publicados; varios incorporados en los anuarios del CESMECA y en otras publicaciones de la misma institución, y del CIHMECH, lo mismo

que en la revista Arqueología del INAH, otras revistas de la UNACH y UNICACH, Mesoamérica del CIRMA en Guatemala, y en publicaciones de las universidades Veracruzana, de Puebla, UAM y UNAM.

Víctor es un tipo infatigable para el trabajo, igual que dilatado el panorama de sus ocupaciones académicas e incluso didácticas, pues, del mismo modo como divulga un texto sobre los inmigrantes japoneses en 1995 que intitula *De Oriente al Soconusco. Los inmigrantes japoneses en tierras chiapanecas*, publica otro, inverosímil, en 2008 sobre *El tiempo histórico y el actual reloj público de la ciudad de San Cristóbal*. Reflexiona y escribe sobre las diversas cuestiones del ámbito de las Ciencias Sociales. Realiza talla sobre madera por demás excelente y en ocasiones dibuja. Colecciona figuras de cerámica y barro, es hábil curador de antigüedades, tiene por mascotas a dos gatos y a un perro, y... durante algún tiempo se distrae con pájaros. En el patio de su casa hay árboles frutales y de ornato, plantas, flores, y en el estanque zanganear carpas y mojarras negras.

Pasatiempos y trabajos inconclusos

De joven, Víctor hace fútbol y practica las artes del atletismo. Todas las mañanas sale a caminar, a trotar e incluso a correr sobre el libramiento de San Cristóbal, o en el lugar en que se encuentre. No fuma, bebe muy poco desde la perspectiva de sus amigos, casi no hay diversión en su horizonte cercano, y todo ello se acompasa con su constitución física: es bajo de estatura, “fuerte y fornido”, como solemos decir en Chiapas y, aparentemente se observa lleno de salud, aunque... Dadas las circunstancias de su vida íntima, familiar, todos sus alimentos los hace fuera de casa. Ello no obstante que en ocasiones se detiene en la cocina, a la hechura de los aderezos de la tierra.

Pero ya, en el tintero, aunque más bien en el abrevadero de su inquietud intelectual y de su encomiable adhesión al trabajo, quedan inconclusas, entre otras varias investigaciones, su interés por la contemporaneidad e historia de “los mulatos del Valle de las Xiquipilas”, como él mismo expresaba. Una indagación en curso sobre “los documentos históricos de Chiapas en el Archivo General de Centroamérica”, y un sueño que alguna vez confía a sus amigos: indagar todo lo

habido y por haber sobre el apellido Esponda y su familia desde el siglo XVI; reunir documentos y materiales antiguos, y con todo ello formar un banco de información sobre tales orígenes, “incluyendo la historia de las familias más representativas de Chiapas”.

Proyecto también truncado, es el que alguna vez comentamos, podríamos construir juntos, dado su interés en el tema, iniciado con un texto sobre el significado tzeltal de los nombres geográficos del municipio de Cancuc. Nuestra afinidad análoga por la toponimia permitiría quizás, revisar los textos de los dos grandes filólogos abocados a Chiapas: el tabasqueño Marcos E. Becerra y el artista e intelectual frailecano César Corzo Espinosa. Con base en ello e investigación adicional, construiríamos la toponimia general de Chiapas, obra que tantísima falta hace dentro de la bibliografía chiapaneca.

Conclusión

Finalmente, durante el mes de octubre de 2016 veo por última vez con vida a Víctor Manuel, rodeado de libros y papeles sobre el escritorio de su casa, un par de ordenadores y varios anaqueles rebosantes. Es ahí que me confía entre líneas, como siempre —nunca de modo explícito— que toma medicinas para la hipertensión, que tiene algún problema con el colesterol y con los triglicéridos; que viajaría a la ciudad de México para atender una cita médica. Era en esa ocasión casi de noche, las ramas de los árboles se agitaban, y la luna llena se imponía sobre la tarde... henchida, nívea y majestuosa, como todas las lunas de octubre; igual que la de la noche de su deceso, la del doce de enero del diecisiete.

Y ese día, por fin logré desafanarme del trabajo, los pendientes y la familia, para ir a darle mi último adiós al buen Víctor Manuel. De Tuxtla me fui de tarde y a San Cristóbal llegué de noche, aunque justo antes de entrar a la ciudad, sobre la carretera, entre los tejados de San Felipe Ecatepec y la montaña: clara y firme vi la luna crecida, como saludando al viajero. Dándole la bienvenida por entre nubes cuajadas, resplandores blancos, amarillos y ocre.

Y finalmente, para concluir con la biografía del antropólogo, etnólogo, historiador y ensayista Víctor Manuel Esponda Jimeno, recurro a

las palabras expresadas por don Andrés Fábregas Puig su amigo entrañable, en el texto que escribe a propósito de su partida:

Víctor explora en los caminos de la antropología, para descubrir la trayectoria de una disciplina que tanta presencia ha tenido [...] en Chiapas. Es un excelente historiador de la antropología, con el mérito de llamar la atención hacia los esfuerzos de los propios intelectuales chiapanecos, [para] conocerse a sí mismos [mediante la revelación de] los hilos estructurales de su propia sociedad [...]. Y no exagero si escribo que Víctor Esponda fue un erudito de la antropología. [Fue] uno de los antropólogos chiapanecos que mejor conoció la disciplina, sin perder el entusiasmo de los primeros días. Fue toda su vida un antropólogo.

Cabe mencionar que sus lectores y amigos, le rindieron homenaje a su memoria seis meses después de su deceso, en el ex convento de Santo Domingo: la historiadora Eréndira Domínguez Díaz, el historiador Octavio Gordillo y Ortiz, el licenciado Leobardo Cancino Bermúdez, la doctora María Martínez Maldonado, el antropólogo Raúl Durón León, la maestra Elvira Esponda Jimeno y la maestra Zaira Geraldine Coutiño Bach.

Para quienes planean estudiar más acerca de Víctor Manuel les sugiero: hilvanar la relación completa de su biblio-hemerografía extensa, y en general de su vasta producción editorial. Que indaguen al respecto y muy en especial, que aún a pesar de su deceso se le conceda *post mortem* el Premio Chiapas, para honrar su vida y estimular su memoria. Que su nombre se imponga a alguna de las instituciones fortalecidas con su trabajo intelectual.

Fuentes consultadas

Bermúdez, F. y Martín de la Cruz (2017). “Víctor Manuel Esponda Jimeno. Legado antropológico, arqueológico y etnohistórico”. En Roberto Rico Chong (present.), *Discursos históricos, literarios y culturales desde el sur de México y Centroamérica* (pp. 267-278). Tuxtla Gutiérrez: CESMECA de UNICACH.

- Espinosa Mandujano, J. (2017). In memoriam. *Revista del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas*, segunda época (17), 7-12.
- Esponda Jimeno, V. M. (2016). Entrevista efectuada por Sonia E. Olivares [Retrato a voz]. (Consultada en <https://soundcloud.com/sonia-e-olivares/retrato-a-voz-victor-manuel-esponda-jimeno-1952-2017>).
- Fábregas Puig, A. (2018). Víctor Manuel Esponda Jimeno, antropólogo chiapaneco. Paralelo Chiapas [en línea]. (Consultado en <https://www.chiapasparalelo.com/author/puig/page/13/>).
- Morales Bermúdez, J. (2017). “Palabras para Víctor Manuel Esponda Jimeno”. En Roberto Rico Chong (present.), *Discursos históricos, literarios y culturales desde el sur de México y Centroamérica* (pp. 256-259). Tuxtla Gutiérrez: CESMECA de UNICACH.
- Reyes Gómez, L. (2017). “Víctor Manuel Esponda Jimeno. In memoriam”. En Roberto Rico Chong (present.), *Discursos históricos, literarios y culturales desde el sur de México y Centroamérica* (pp. 260-263). Tuxtla Gutiérrez: CESMECA de UNICACH.
- Ruz, Jan (2017). “Víctor Esponda y la herencia antropológica de Chiapas”. En Roberto Rico Chong (present.), *Discursos históricos, literarios y culturales desde el sur de México y Centroamérica* (pp. 264-266). Tuxtla Gutiérrez: CESMECA de UNICACH.
- Vallejo Reyna, A. (2017). “Víctor Manuel Esponda Jimeno (1952-2017). Compañero, colega, amigo... etnólogo”. En Roberto Rico Chong (present.), *Discursos históricos, literarios y culturales desde el sur de México y Centroamérica* (pp. 279-280). Tuxtla Gutiérrez: CESMECA de UNICACH.
- Zebadúa Celorio, S. (2017). “Víctor Manuel Esponda Jimeno, el ciudadano”. *Revista del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas*, segunda época (17), 13-20.

Addendum. Transcripción entrevista radiofónica

[Víctor Manuel Esponda (octubre 15, 2016). Entrevista efectuada por Sonia E. Olivares [Retrato a voz]. Tuxtla Gutiérrez: Radio Universidad 102.5 fm. 14:28 min. Disponible en <https://soundcloud>.

com/sonia-e-olivares/retrato-a-voz-victor-manuel-esponda-jimeno-1952-2017 (15/10/2017)].

VME. Soy Víctor Manuel Esponda Jimeno, antropólogo chiapaneco, soy eeh... antropólogo, etnólogo, graduado con *Summa Cum Laude*. Soy docente e investigador de tiempo completo, del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, de la UNICACH.

[Sonia E. Olivares] SEO. Donde el frío gusta de recorrer las calles, en una ciudad [a mitad del extenso] valle, nace [el] dieciocho de noviembre de 1952, en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, el antropólogo, etnólogo y escritor Víctor Manuel Esponda Jimeno. Víctor, quien era un niño que disfrutaba mucho de la lectura, de libros sobre viajes, y relatos de [los] historiadores de la época de la Colonia.

VME. Desde pequeño me gustaba mucho incursionar en los campos. Me fascinaban las expediciones, exploraciones y... tuve el buen hábito de leer muchos libros de viajes, relatos de viajeros, exploraciones, etcétera, etcétera... Bueno, particularmente empecé con eeh... con los viajes dee... por Medio Oriente, y en particular me centré [en] los cristianos, [en] los americanistas, como: John Loyd Stephens, Desiré Charnay, Malher, etcétera. Una serie de viajeros decimonónicos, y las crónicas también... de los primeros historiadores eeh... de la época de la Colonia.

SEO. Durante su adolescencia recibió clases del primer cronista de la ciudad de San Cristóbal de las Casas, [don] Prudencio Moscoso Pastrana. En esa época, en compañía de amigos, gusta de realizar expediciones [hacia] el interior del Estado. Hechos que le permitieron descubrir costumbres, vestuarios y comidas de diferentes grupos étnicos, los cuales marcaron un referente en su formación como etnólogo.

VME. Yo me iba con los... con los amigos a los alrededores de San Cristóbal. Después ampliamos el espacio, visitandoo... ruinas, eeh... sobre todo donde había agua, lagos, etcétera, [Chinkultic, Palenque], puees... todavía mii... afición por la antropología [estaba por] definirse, pero sii... desde ya, por laa... antropología de campo que... era implícito que me gustaba.

SEO. Posteriormente se traslada a la ciudad de México, para continuar sus estudios en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde recibe instrucciones especializadas, en antropología lingüística, etnografía e historia de [parte de] destacados y reconocidos antropólogos [mexicanos] como: Ángel Palerm, Gonzalo Aguirre Beltrán y Henry Valencia, quienes modelaron su formación, y le enseñaron la importancia de las disciplinas [antropológicas], y le inculcaron a estudiar idiomas. Actualmente habla el inglés, [el] francés, [el] italiano, [el] portugués y lee el alemán. Víctor Manuel Esponda Jimeno afirma que la inspiración que tuvo para estudiar antropología vino de la antropóloga [cubana] Calixta Guiteras Holmes.

VME. Propiamente quee... algo que me inspiró mucho para ser antropólogo fue la obra de Calixta Guiteras Holmes, a quien tuve el privilegio de conocer y tratar... Una antropóloga cubana, muy famosa que hizo un libro que se llama *Los peligros del alma. Visión del mundo de un Tzotzil* eeh... yo la traté... me carteaba con ella y... me confió la honrosa empresa... la [gran] responsabilidad de ser su albacea eeh... [razón por la que] he publicado hasta el momento como tres libros que tenía inéditos.

Entonces... ese libro fue muy importante para mí. Eeh... de alguna manera seguí sus pasos... Una mujer eeh... iniciada en este oficio de la antropología... ¿Se puede usted imaginar? ¿Estar en los años cuarenta [del siglo pasado], en los poblados indígenas?, ¿sola?, ¿trasladándose a lomo de mula, o a pie, sin mayor comunicación, ni contactos? Pues [sí que fue] una empresa valiosísima. De ahí [se deriva] porqué yo rescaté su obra, considerando que es pionera de los estudios antropológicos en México. Estudios de campo, directos, en Chiapas, particularmente en la zona de Los Altos [región en donde] hizo su trabajo pionero, clásico... que ha sido laureado, muy aplaudido y muy citado hasta la fecha.

SEO. Siguiendo los pasos de Calixta Guiteras, decide realizar su tesis con [una] investigación denominada *La organización de los tzeltales*. Un trabajo que realizó sobre el parentesco de diez grupos étnicos tzeltales, en el que compara su nomenclatura y estructuras en

términos de experiencia social; las bases para los arreglos matrimoniales. Dicha investigación le hace merecedor de la distinción *Summa Cum Laude*.

VME. Bueno... ese trabajo me dio muchas cosas [pues] fue recomendado para su publicación, y me dieron una [gran] distinción eeh, pues tenía como treinta y tantos años que no se otorgaba en la escuela... se otorgan decenas, honoríficas, pero la *Suma Cum Laude* no se había otorgado desde mucho tiempo atrás, por lo cual uno se enorgullece. [Lo que pasa] es que es un tema que había despertado pocas vocaciones, por su grado de dificultad... [Los estudios sobre el parentesco] necesitan paciencia, necesitan adiestramiento, y una técnica especial para el abordaje del campo.

SEO. Llega el año de 1983 y le piden colaborar en COPLAMAR, en donde se desempeñó como encargado del área social e incluso legal del cooperativismo, lo que le permitió desarrollar la etnografía integral.

VME. Exactamente. Era el encargado del área social y legal para el cooperativismo, tratando de enseñar a la gente, cómo se manejaban esas cooperativas de participación estatal. Pero ahí hacía etnografía integral para saber cómo podía funcionar un programa [de cooperativismo]... registrar calendarios agrícolas, de fiestas, lo que la gente [hacía], la relación entre la sociedad y las instituciones [gubernamentales. Ello] para saber qué programas [podrían] ser viables, [pues] las fiestas son, evidentemente... son muy respetadas ahí, [de modo que] en ocasiones los trabajos se suspenden... Entonces... considerando esos factores, [debíamos] encontrar la viabilidad de [esos programas]; su aplicación [en el ámbito de] las políticas públicas.

SEO. Posteriormente el Instituto de Antropología e Historia le pide realizar un catálogo de monumentos históricos y coloniales de Chiapas, lo que dio como resultado un convenio [para la elaboración] de siete volúmenes; un trabajo que se publicó hasta el año del 2010, con el apoyo de CONECULTA. Al terminar este proyecto [don] Prudencio Moscoso le pide colaborar con el Museo Na Bolom en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, en donde apoyaba a Gertrude DUBY de Blom, [en la] elaboración de artículos que publicaba en

periódicos locales y nacionales, y realizó la traducción del primer libro de Franz Blom, el cual estaba escrito en danés.

VME. Desde luego... son las cartas y un diario que [Franz] mandó a su madre, pero su madre lo convirtió en un libro. Hizo un material escrito en danés... No crea usted que sé danés eeh... lo que [hice fue avanzar] con el concurso de una chica, [quien] hizo una traducción del inglés, y yo del inglés lo traduje al castellano. Y una parte faltante le encargué a una chica que hiciera la traducción directa, del danés al castellano. Yo realicé y corregí, conociendo el estilo de Franz y sus modalidades y... puees... sí me cambió ese mérito de él, al publicar esta primera obra de [Franz Blom], en donde se registran los primeros años mexicanos de un hombre muy notable, amante de Chiapas, mayólogo por excelencia.

SEO. Ingresó al Instituto Chiapaneco de Cultura, antecedente inmediato del Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, de la Universidad de Artes de Chiapas, en donde desarrolla diferentes trabajos de investigación, sobre la etnia zoque, con sus colegas Jesús Morales Bermúdez y Andrés Fábregas Puig, que se vieron reflejados en el primer Anuario del Instituto.

VME. Bueno, ahí fue donde publicamos eeh... la obra de Franz Blom. Fue el primer libro con que debutamos ahí, y eso era una gran labor editorial, porque estaba iniciando la gubernatura de un Patrocinio [González] quien crea el... es fundado el Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura (CEFIDIC). Eeh... el finado Cuauhtémoc López Sánchez, [fue] una persona muy entusiasta, muy capaz... Es quien impulsa [...] la labor de investigación aquí en Chiapas eeh... se hizo una colección de publicaciones muy amplia que ahí realizamos varios.

La labor editorial fue muy extensa, fructífera. Lanzamos el primer Anuario del Instituto Chiapaneco de Cultura, que a la fecha es el Anuario del CESMECA, que ya llevamos veintitantos años y me da orgullo ser... que es la única publicación que ha mantenido su continuidad, su permanencia a través de tantos años, sin interrumpirse, con algunos retrasos en sus salidas, por cuestiones financieras, [retraso en la] entrega de [los] materiales, pero... ahí la llevamos.

Me cabe también la honra de ser el director de esa revista, de esta obra, de este Anuario, que conjunta una serie de... de materiales exquisitos, por la gente que escribe, que ha sido de muchos, de [diversos] lugares; un referente para quien quiere entender las humanidades, la antropología, la literatura aquí en Chiapas.

SEO. Víctor Manuel Esponda Jimeno actualmente se desempeña como docente e investigador del CESMECA. Ha publicado más de 200 artículos, y es autor de los libros: *Antropología Mesoamericana, homenaje a Alfonso Villa Rojas*; Ángel Albino Corzo Castillejos, la batalla liberal en tiempos de caudillos; *De la estancia de ganado mayor al ejido cardenista y...* siendo los más importantes para él: *La organización social de los tzeltales*, y *Los procesos históricos de producción y reproducción*. Víctor Manuel Esponda Jimeno afirma que se debe tener pasión para dedicarse a la antropología [y a Chiapas].

VME. Se debe tener sensibilidad y gusto, [pues] es una vocación en el sentido estricto de la palabra. Porque lejos de reeditar... no es algo como las profesiones que dejan dinero. Esta profesión no es [para eso, aunque] deja grandes satisfacciones.

SEO. Otra de sus pasiones, es la genealogía. Ha estudiado el origen del apellido Figueroa [entre otros], pero ha hecho una investigación especial sobre su familia, la de los Esponda, [en donde, en Chiapas] se registran las primeras personas en el año de 1502. Sueña con establecer un banco [de información] sobre estos orígenes; sobre la historia de las familias más representativas de Chiapas.

VME. Tengo una memoria particular de mi familia, que arranca desde 1500 más o menos, 1502 hasta la fecha eeh... que es exactamente un memorial de la familia Esponda, pero eso sería una cosa particular [íntima], para que mis hijos sepan sus antecedentes. [Sería] algo de carácter propiamente privado. Pero dentro de los parientes ha habido personas que han eeh... prestado sus esfuerzos [para el engrandecimiento de Chiapas].

Le mencionaré por ejemplo a don Juan María Esponda eeh... Muñoz, político y gobernador interino, que hizo el *Nuevo manual del ganadero mexicano*; don Sóstenes Esponda, educador notable de Chiapas y Guatemala, don Sebastián Esponda y Olaechea, primer diputado

[de las Chiapa] nombrado a las Cortes. Que no logró concretar su empresa eeh... durante la Colonia, para irse a Cádiz eeh... Rafael Esponda Vila, excelente dentista, catedrático e investigador, y... otras gentes que bueno ¿no? Todo eso sería apología de la familia y... claro que no es algo correcto, [aunque] se trata... para que quede un recuerdo imperecedero de quiénes fuimos [de la familia] y quiénes estamos.

SEO. Realizó sus estudios de maestría y doctorado en la Universidad Autónoma Metropolitana y... desea seguir dedicando su tiempo a la formación de estudiantes desde [el nivel de] licenciatura, para [convidarles] las herramientas metodológicas y sepan aplicarlas a los conocimientos.

VME. Y creo que es muy importante rescatar nuestros fundamentos, el sentido telúrico que tenemos [los chiapanecos], pues en el campo está verdaderamente una de las expectativas mayores del desarrollo y [fortaleza de] los pueblos, para que este país progrese... ¡Claro! desde mi particular perspectiva.

Rectoría

Mtro. Juan Jose Solórzano Marcial
RECTOR

Dra. Magnolia Solís López
SECRETARIA GENERAL

Mtro. Rafael de Jesús Araujo González
SECRETARIO ACADÉMICO

Lic. Victor Manuel Moreno Constantino
ABOGADO GENERAL

Lic. Enrique Pérez López
DIRECTOR GENERAL DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Mtro. Braulio Calvo Domínguez
FACULTAD DE HUMANIDADES

**Colección
Selva Negra**



UNICACH

*Biografías, intelectuales y campo cultural.
Estudios multidisciplinarios*

Se terminó de imprimir durante el mes de julio de 2022 en MM&R digital S. A. de C. V., Teléfono: (55) 56-88-60-85, Naucalpan de Juárez, Estado de México, con un tiraje de 000 ejemplares. El diseño tipográfico estuvo a cargo de Salvador López Hernández, la corrección de Luciano Villarreal Rodas. El cuidado de la edición fue supervisada por la Oficina Editorial de la UNICACH, durante el rectorado del Mtro. Juan José Solórzano Marcial.

El libro que está en sus manos es el resultado de la voluntad conjunta de académicos, cronistas y jóvenes investigadores para analizar desde diferentes perspectivas a la figura del intelectual. En los textos incluidos podemos intuir no sólo el complejo mundo de la élite intelectual a un nivel nacional, sino también la forma en que se representan y conciben a los intelectuales a un nivel local.

Este proyecto partió de la inquietud formulada en una pregunta ¿Cómo se construye y percibe al intelectual en Chiapas? ¿Qué personas son consideradas “intelectuales” en el ámbito local? ¿Cuáles son los elementos que las distinguen? Para dar respuesta a estas preguntas y otras muchas que surgen, consideramos necesario contar con un referente a nivel nacional que nos ayudara como contrapunto o complemento a lo observado en Chiapas. Hemos tratado de superar algunos trabajos precedentes que han definido, una y otra vez, al intelectual dentro de la sociedad, pero también en su relación con el poder.

El lector podrá constatar a lo largo de los diferentes textos que no todos los “intelectuales” participan de las características apuntadas por autores como Gramsci o Bourdieu. Varios de los hombres y mujeres que dejaron su impronta en la memoria colectiva de Chiapas, así como en otros espacios estatales, y que se consideran “intelectuales”, tuvieron un papel fundamental como “productores de cultura” lo que nos llevaría a una categoría más amplia de personas que intervienen en la producción, transferencia y apropiación de la cultura, siendo estas categorías incluyentes las que nos ayudan a comprender mejor la construcción del sistema simbólico cultural en un ámbito social dado.

